

Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

150



41 años • 2013 artículos y ensayos • 1305 autores • 52 países

Medios, periodismo y responsabilidad social

Carta del editor

Una revista académica cumple su función cuando propone y facilita el debate y la difusión de ideas de alto nivel en torno a un tema de trascendencia para la vida social, política y cultural de la sociedad. Creemos que esta edición de Chasqui responde satisfactoriamente a esa premisa al presentar el resultado de la convocatoria que hiciera a reflexionar sobre **Medios, periodismo y responsabilidad social**, que constituye nuestro *Tema Central*.

Varios colaboradores asumieron el reto de escribir y ofrecer su mirada particular sobre un tema por sí mismo complejo y más todavía cuando en varios países de América Latina se debaten leyes que apuntan a regular la actividad informativa de los medios. En Ecuador, por ejemplo, esta edición de Chasqui entra a imprenta cuando la legislatura está a punto de finiquitar el debate de la Ley Orgánica de Comunicación y es probable que, cuando circule la revista, ese cuerpo normativo ya se encuentre en vigencia.

Por esa razón, hemos hecho un especial esfuerzo para que los artículos, sin desconocer las coyunturas políticas, propongan horizontes conceptuales más amplios y con mayor sentido histórico. Así, abrimos con un texto de **Líbera Guzzy** acerca de los alcances y los límites de la propuesta de periodismo público en Colombia. En sintonía con ello, **Gustavo Abad** visualiza los ejes de una política pública para favorecer el periodismo con responsabilidad social en Ecuador. **José Villamarín** sigue este hilo reflexivo y propone los estándares de calidad de la información para medios públicos y privados. Un refrescamiento de la memoria hace **Lautaro Ojeda** cuando nos recuerda el tratamiento legal y mediático de los denominados delitos de cuello blanco. En un giro valioso en este tema, **Galo Vallejos** nos acerca un debate clave acerca de la mayor o menor rigurosidad periodística en los géneros narrativos. Finalmente, **Karina Valarezo** e **Isidro Marín** dan cuenta de un aspecto, generalmente oculto, como es la

responsabilidad social de las corporaciones de medios.

Un debate necesario en la comunicación actual es el de la visualidad. Por ello, en *Entrevista* dialogamos con **Francois "Coco" Lasso** acerca de la necesidad de renovar el pensamiento en torno a la fotografía. Como complemento, la sección *Visual* trae un trabajo de **Diego Acevedo** acerca del dominio del registro sobre la experiencia que rige la vida contemporánea.

La sección *Ensayos*, vale acentuarlo, es el territorio de la diversidad. **Juan Pablo Castro** nos invita a mirarnos en el espejo de la producción literaria y a reconocer el lugar del Ecuador en el contexto latinoamericano y mundial. **María Augusta Vintimilla** vuelve su mirada al testimonio, un tema inagotable como inagotable es el conflicto entre escritura y tradición oral. Volviendo a la comunicación, **María Ataíde Malcher** y **Suzana Cunha Lopes** proponen un nuevo modo de entender la comunicación de la ciencia. En la misma temática, **Luisa Massarani**, **Netília Silva dos Anjos Seixas** y **Vanessa Brasil de Carvalho** analizan el peso de los temas científicos en un tradicional periódico brasileño. El audiovisual también es tema clave en esta edición y **Norberto Murolo** aporta para ello con el análisis de un destacado programa de la televisión pública de Argentina. En tanto, **Víctor Fajnzylber** y **Jorge Iturriaga**, proponen novedosos usos educativos del cine 3D. **Rafael Foletto**, analiza la narrativa documental de la política latinoamericana.

La sección *Informe* cierra con un trabajo de **José Rivera Costales**, quien levanta un mapa de los medios digitales en Ecuador, una herramienta útil para la investigación.

Como siempre, Chasqui propone la ruta, pero el ritmo y el aliento para seguir juntos los ponen ustedes, estimados lectores y lectoras.

Gustavo Abad



En esta edición



Tema central

Medios, periodismo y responsabilidad social

 **4** Medios y democracia: reflexiones acerca del periodismo público en Colombia
Líbera Guzzi

 **13** Medios, periodismo y responsabilidad social: en busca de políticas públicas en el Ecuador
Gustavo Abad

 **23** Estándares de calidad de la información y democracia de calidad
José Villamarín Carrascal

 **31** Tratamiento mediático de los delitos de cuello blanco o del poder
Lautaro Ojeda Segovia

 **39** Más allá del periodismo narrativo. Un debate sobre las formas y los fondos que apenas empieza en América Latina
Galo Vallejos Espinosa

 **46** La Responsabilidad Social Corporativa en empresas de comunicación en Latinoamérica
Karina Valarezo González
Isidro Marín Gutiérrez

Entrevista

 **53** 'La imagen no es suficiente, hay que construir un pensamiento sobre lo visual'
Entrevista a Francois "Coco" Lasso por Gustavo Abad



Ensayos

 **59** 26 apuntes sobre los márgenes literarios del Ecuador
Juan Pablo Castro Rodas

 **66** De santos y huacas: notas sobre transculturación religiosa en un episodio de la Autobiografía de Gregorio Condori Mamani
María Augusta Vintimilla

 **74** Construyendo una noción de Comunicación de la Ciencia
Maria Ataide Malcher
Suzana Cunha Lopes



 **82**

La ciencia
en *O Liberal*:
estudio de uno de los principales
diarios de la Amazonía brasileña
Luisa Massarani
Netília Silva dos Anjos Seixas
Vanessa Brasil de Carvalho

 **89**

La asombrosa excursión de
Zamba.
Un viaje animado por la historia
en la televisión pública argentina
Norberto Leonardo Murolo

 **96**

Usos educativos del cine 3D
estereoscópico
Víctor Fajnzylber
Jorge Iturriaga

 **103**

Presidentes de Latinoamérica:
problematizando o contexto
político e comunicacional
da região no conjunto da
documentários
Rafael Foletto



Visual

 **109**

Registro y vivencia
Diego Acevedo



Informe

 **111**

Medios digitales en Ecuador,
cuántos son y qué hacen
José Rivera Costales



Reseñas

 **118**

100 claves para la radio en línea

 **120**

La crítica
y sus objetos

 **122**

Las garras del Fénix

Chasqui es un espacio para el desarrollo y difusión del pensamiento crítico en torno a la relación comunicación, cultura y política en el ámbito latinoamericano. Participan académicos, escritores, periodistas, artistas y otros pensadores unidos por la necesidad común de proponer, desde la comunicación, ideas impugnadoras al pensamiento dominante y al poder.



LÍBERA GUZZI

Licenciada en Comunicación Social. Cursa estudios de posgrado en la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Integra el Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía, dirigido por María Cristina Mata, del Centro de Estudios Avanzados de la UNC.

Correo:

liberaguzzi@gmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013

Medios y democracia: reflexiones acerca del periodismo público en Colombia

Resumen

Este trabajo propone una lectura crítica de la noción de periodismo público en Colombia, cuya principal promotora es Ana María Miralles. Esta propuesta ha sido inspirada por el public journalism, surgido entre fines de la década del 80 y principios de los 90 en los Estados Unidos. El trabajo pone en discusión principalmente el modo en que Miralles concibe el rol de los medios en los regímenes democráticos. Señala algunos de sus alcances, pero también sus límites.

Palabras clave: periodismo, público, Miralles, democracia, medios

Resumo

Este trabalho propõe uma leitura crítica da noção de jornalismo público na Colômbia, cuja principal promotora é Ana Maria Miralles. Esta proposta foi inspirada pelo public journalism, surgido entre o fim da década de 80 e o início dos anos 90 nos Estados Unidos. O trabalho põe em discussão principalmente o modo como Miralles concebe o papel dos meios nos regimes democráticos. Aponta alguns de seus alcances, mas também seus limites.

Palavras-chave: jornalismo, público, Miralles, democracia, meios



Introducción

Entre fines de los años 80 y principios de los 90 un conjunto de periodistas y académicos norteamericanos, preocupados por la escasa participación ciudadana en la vida pública y la debilitada credibilidad de los medios masivos de comunicación en relación a los temas de agenda política en los Estados Unidos, convergen en una lectura crítica sobre el periodismo, vinculada a la responsabilidad de éste respecto a la situación de crisis en la que se encontraba en sistema político. Surge así el *public journalism*.

Según la mirada de estos periodistas y académicos, los modelos constituidos en “tradicionales” en el periodismo habían contribuido decisivamente a deteriorar la vida pública y el sistema democrático. En las prácticas cotidianas de los periodistas se hacía evidente la concepción elitista con la que éstos se habían formado: una concepción que veía en el ciudadano de a pie un sujeto ignorante, prejuicioso, indiferente; y que entendía a los medios como facilitadores de la comunicación entre una elite técnica especializada y la elite gobernante (Merritt, 1997). Contra esta concepción elitista, se funda el *public journalism*.

Según las expresiones de los referentes de esta perspectiva, el periodismo público fue tomando forma a medida que se realizaban encuentros de discusión, se llevaban a cabo experiencias en medios de comunicación de distintas localidades, se escribían artículos periodísticos y académicos al respecto (Rosen, 1999). El objetivo era contribuir a la renovación y densificación de la vida pública norteamericana, a partir de una fuerte intervención en el campo periodístico que generara nuevas prácticas informativas. En poco más de una década, se desarrollaron al menos seiscientos cincuenta experiencias de periodismo público en todo el territorio norteamericano (Friedland y Nichols, 2002).

Pero la influencia de esta perspectiva no se restringió a los Estados Unidos, y en particular en América Latina ha inspirado producciones teóricas y una diversidad de proyectos que se encuentran en sintonía con los principios fundamentales del *public journalism*, y a la vez intentan constituir una perspectiva propia que dé cuenta de las especificidades de nuestra región: artículos¹;

1 Publicados en revistas de amplia circulación y reconocimiento en América Latina, como *Día-logos de la Comunicación*, y *Chasqui*.

investigaciones²; espacios para la formación en el tema³; tesinas de grado⁴; entre otros.

De estas producciones, la que ha tenido mayor sistematicidad y elaboración conceptual ha sido el trabajo de la colombiana Ana María Miralles. Esta investigadora no sólo ha conducido las experiencias de periodismo público “Voces ciudadanas”, desarrolladas en medios de la ciudad de Medellín, sino que también ha trabajado teóricamente en esta perspectiva, publicando libros y artículos.

En el presente trabajo nos proponemos realizar una lectura crítica de la perspectiva construida por Miralles, con especial énfasis en el modo en que se concibe la articulación medios-democracia.

La propuesta del periodismo público

El proyecto de investigación a cargo de Ana María Miralles nace en 1998, en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, y se propone desde sus inicios consolidar teóricamente la perspectiva del periodismo público desde la especificidad de la realidad latinoamericana y desarrollar experiencias que vayan introduciendo cambios en la práctica de periodistas colombianos.

Para esta investigadora colombiana, los medios *construyen* la realidad a partir de una serie de operaciones que incluyen la definición de agenda (selección de los temas que son considerados *noticiales*); la publicación de ciertos ‘datos’ y de los enfoques para su interpretación; la selección de determinadas fuentes en todo el proceso de producción de la ‘noticia’. En ese sentido, la autora cuestiona del periodismo tradicional la utilización de géneros que tienden a simplificar, reducir y uniformizar la información; la ausencia de prospectiva en el tratamiento de la información; la repetición de fuentes y el predominio de fuentes oficiales; los relatos predominantemente sensacionalistas de los temas; la representación

2 Por ejemplo las conducidas por Adolfo León Maya y Ana María Miralles en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia.

3 Por ejemplo el seminario “El Periodismo cívico en la construcción de lo público”, dictado en el Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicación Social, Universidad Central de Venezuela.

4 Se han encontrado tesinas de grado realizadas en la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Los Andes (Venezuela), la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

de los ciudadanos como víctimas y no como protagonistas de los acontecimientos en la mayoría de los casos, etc. (Miralles, 2009).

Para Miralles, el periodismo público tiene la potencialidad de promover la participación de los “ciudadanos del común” en la vida pública, fomentando el debate sobre asuntos que muchas veces quedan fuera de la agenda mediática, incluyendo nuevas voces, e interpelando a los gobernantes con el fin de que las decisiones políticas incorporen la perspectiva de la ciudadanía. En palabras de la autora:

los propósitos del periodismo público giran en torno a la idea de reconectar a los ciudadanos con la vida pública, potenciar la capacidad de deliberación de la ciudadanía, ofrecer información con miras a la participación, apoyar los procesos ciudadanos con un buen cubrimiento –y especialmente un adecuado seguimiento–, dar elementos para la creación de capital social, al tiempo que pone a los medios en calidad de actores y promotores del diálogo social (Miralles, 2002: 60).

De este modo, el periodismo público “replantea” las relaciones del periodismo con la democracia y con la ciudadanía: por un lado, la democracia no se concibe como un dato de la realidad, sino como una construcción permanente que requiere de procesos deliberativos públicos con activa participación ciudadana, y que depende también del rol que asumen los medios; por otro, en el proceso de producción de la información se reemplaza la figura del mero consumidor por la del ciudadano, entendiéndolo a éste como parte de una opinión pública autónoma, constituida a partir de la deliberación (Miralles, 2009).

Lo público en el periodismo público

Miralles establece una distinción entre periodismo *público* y periodismo *cívico* –utilizados muchas veces de manera indistinta por los norteamericanos–, ya que, según señala la autora, en el contexto de nuestra región hablar de periodismo *cívico* o *ciudadano* refiere a un tipo de práctica de producción informativa desarrollada por ciudadanos –no por periodistas–, o un tipo de periodismo que invoca “un ciudadano de buen comportamiento, cumplidor de normas de urbanidad”; el periodismo *público*, en cambio, “es un ejercicio de tipo político que se ocupa de

la manera en que se construye lo público en una democracia” (Miralles, 2008).

Como concepto central, la noción de *público* toma distintos significados a lo largo de la obra de la autora. Por una parte, Miralles (2002) afirma que lo público remite a lo *visible* –la publicidad de las decisiones del poder, pero también la visibilización de nuevas voces en el debate público–; a lo *accesible* –en términos de acceso a los contenidos que difunden los medios, y de acceso de nuevos actores a los procesos de debate –; y a lo *colectivo* –lo que resulta de interés común–.

Por otra parte, la referencia a lo público designa también la posibilidad de promover la participación de la ciudadanía: la esfera pública es concebida “como el espacio de lo común, de lo compartido”, y los medios de comunicación son entendidos como “escenarios para el debate de los asuntos de interés colectivo” (Miralles, 2002: 54).

Pero además, en la perspectiva de esta autora, el concepto de lo público alude simultáneamente a los grupos reunidos en procesos deliberativos a partir de asuntos de interés común:

Los ciudadanos interesados en el debate se ponen en contacto (...) y una vez conectados se inicia el proceso de su *conversión de audiencias en públicos*. La característica de los públicos consiste en que son grupos interesados en la discusión de un asunto y están dispuestos al debate mediante argumentos (Miralles, 2009: 49. Las cursivas son nuestras).

En este caso, el concepto de públicos se asienta en la noción de *públicos en competencia*, desarrollada por Nancy Fraser (1993; 1997), y remite predominantemente a la cuestión de los actores que participan del debate y a sus posiciones en las relaciones de subordinación cultural, económica y política en una sociedad. La conceptualización de Fraser, reelaborada en la perspectiva de Miralles, plantea la constitución de *públicos* en términos de un proceso de involucramiento de las audiencias –cada consumidor en particular, para ser más precisos– en procesos de deliberación sobre asuntos que resulten de su interés. Como señala Miralles, lo que el periodismo público pretende es “crear *ciudadanos* que en calidad de *públicos* asuman un más significativo perfil en la vida pública” (Miralles, 1998: 63. Las cursivas son nuestras). De este modo, los públicos son

entendidos “no como audiencias, espectadores o cifras estadísticas de consumo de medios, sino como grupos de personas que comparten temas y deliberan sobre ellos, incluso con posibilidades de pasar a la acción cívica”⁵ (*Idíd.*: 71. Las cursivas son nuestras).

Como resultado de este proceso de constitución de *públicos* aparece la opinión *pública*. Conceptualmente, *opinión pública* designa en esta perspectiva una opinión que se construye en la deliberación, y cuya protagonista es la sociedad civil. Lo que Miralles intenta visibilizar con este concepto es la diversidad cultural de que está constituida la sociedad civil⁶, por lo que no importa que la opinión pública sea “representativa” estadísticamente (como en los sondeos), sino más bien que represente la(s) opinión(es) de los ciudadanos interesados en los asuntos comunes. En ese sentido, lo importante es que el proceso deliberativo se alimente de los saberes de la vida cotidiana, los intereses, y las percepciones afectivas de los ciudadanos que participan en esos procesos. Y en sintonía con ello, el periodismo público pretende ser respetuoso de los códigos comunicativos, lenguajes, modos de expresión de la ciudadanía (Miralles, 2002).

Como manifestación de la *opinión ciudadana*, la opinión pública puede tener una relación tensa con el gobierno, dependiendo del modo en que los ciudadanos encuentren o no reflejada su mirada en las decisiones que se toman desde el poder (*Ibid.*). Así, el periodismo público intenta promover la formación de una opinión pública autónoma, como condición para el fortalecimiento de la democracia.

En síntesis, *lo público* en esta perspectiva alude -de manera simultánea- a las características del proceso deliberativo y de los temas que se constituyen en objeto de debate (lo visible, lo accesible, lo común), al propio proceso de deliberación y sus actores (los públicos), y al resultado de ese proceso (opinión pública).

La ciudadanía

En términos de sus críticas al periodismo tradicional, Miralles señala que los ciudadanos han

5 Esta última aclaración es planteada por la autora en una nota al pie -no en el cuerpo del texto del artículo citado-, en referencia a la frase citada anteriormente en este artículo.

6 Para Miralles, la sociedad civil es sinónimo de “identidades urbanas variadas y múltiples”.

sido tradicionalmente *invisibilizados* por los medios de comunicación. Desde las prácticas tradicionales del periodismo los ciudadanos nunca son considerados sujetos portadores de una mirada y discurso propios sobre los acontecimientos, y en general aparecen en las representaciones mediáticas como víctimas: “Ese testigo de excepción que es el ciudadano hace su aparición en los medios de comunicación como un ser impotente, desvalido que lo ha perdido todo, incluso la capacidad de tener un discurso (...)” (Miralles, 2009: 26).

Contra esta práctica el periodismo público se propone ‘empoderar’ al ciudadano, visibilizándolo, posicionándolo como actor de los acontecimientos, y recuperando sus miradas específicas, para garantizar así la pluralidad de voces sobre los temas de agenda. Así, en algunas de las experiencias de periodismo público impulsadas por esta investigadora en la ciudad de Medellín, se ha elaborado una ‘agenda ciudadana’, que recoge los temas de interés y las posiciones de los ciudadanos, construidas en procesos deliberativos⁷.

7 Miralles describe en distintas oportunidades el procedimiento con el que se desarrollan esas experiencias de periodismo público. Básicamente se instalan algunos temas en la agenda de aquellos medios que participan del proyecto, se realizan encuestas con preguntas abiertas (este procedimiento a veces se ha realizado antes de la instalación de los temas, para recoger también información sobre los temas que resultan de interés para los encuestados; a la vez las encuestas permiten relevar tendencias de opinión sobre los distintos asuntos), se abre una línea telefónica para que las personas interesadas puedan expresar sus opiniones sobre el tema que se trata, se convoca a esas personas y se impulsan reuniones de debate entre ellas. Como resultado de este proceso, se realizan nuevos informes periodísticos que intentan contener la mirada de la ciudadanía (Miralles, 2002).

Desde las prácticas tradicionales del periodismo los ciudadanos nunca son considerados sujetos portadores de una mirada y discurso propios sobre los acontecimientos, y en general aparecen en las representaciones mediáticas como víctimas.

En la perspectiva de Miralles la noción de ciudadanía alude al “ciudadano del común” o “ciudadano de a pie”, es decir, al sector no organizado de la sociedad civil. Y ello tiene su fundamento en que son éstos los ciudadanos más invisibilizados en la esfera mediática, y su mirada tiene un valor fundamental en la construcción de la vida pública: “el modo de articulación de lo público desde esta modalidad de periodismo se da a partir de la inclusión, por primera vez en la historia de la opinión pública, del ciudadano del común como protagonista de los debates” (Miralles, 2009: 44-45).

En ese sentido, el periodismo público no propone avanzar en una “indebida” promoción del activismo ciudadano, sino que se plantea para los medios una doble tarea: por un lado, incluir en procesos deliberativos a estos “ciudadanos del común”, y por otro, visibilizar ante el poder las demandas de la ciudadanía⁸.

Por otro lado, en sus trabajos más recientes, la autora incorpora la problemática de los derechos, al plantear que el periodismo público debe incluir entre sus objetivos la realización plena de los derechos ciudadanos (Miralles; 2009: 98). Esto implica que las agendas y representaciones que construyen los medios deben ser respetuosos de y promover esos derechos; pero a la vez, los medios deben garantizar el acceso a ciertos derechos como la información relevante y la visibilización de la mirada de la ciudadanía en torno a los problemas que la afectan.

En ese sentido, Miralles ha sostenido –y esto ha sido también el origen de las experiencias de periodismo público desarrolladas en Colombia– el valor fundamental de la información para la democracia: “la democracia entendida mucho más allá de la reivindicación por el sufragio, requiere de una concepción diferente de la información, que conduzca al periodismo a prácticas de corte comunicativo” (Miralles, 1998: 63).

⁸ El último paso de las experiencias de periodismo público impulsadas por “Voces Ciudadanas” es la realización de un acto público en el que se presenta la agenda ciudadana, con la pretensión de construir un espacio de interlocución entre la ciudadanía y el poder: “El punto es abrir un espacio de comunicación para que los ciudadanos puedan encontrarse en un plano diferente con las autoridades, con el objetivo de tener un debate abierto y cara a cara sobre el tema de turno. Pero el diálogo es convocado por los medios y por los ciudadanos, y no es, por lo tanto, una dádiva del poder ni una estrategia que le va a hacer bien a su figura de gobernante. La iniciativa es de la ciudadanía y no va más allá de un proceso argumentativo” (Miralles; 2002: 133-134).

La información debe ser pensada para promover la participación ciudadana, en términos de constituirse en un verdadero insumo para los procesos deliberativos. Para que ello sea posible es imprescindible repensar los criterios con los cuales se selecciona y presenta la información, ya que su abundancia no implica necesariamente un fortalecimiento de la vida democrática: “Lo que resulta paradójico es que en la época en que hay más información disponible, esté más en cuestión el tipo de calidad de vida pública y de ciudadano que tenemos” (*Ibid.*: 62).

Planteadas de este modo, como valor fundante de la democracia, “la información cambia desde sus objetivos, sus protagonistas y sus formas narrativas”, y los medios se conciben como servicio público (Miralles, 2002: 34).

Prácticas periodísticas: la construcción de la información

En la perspectiva del periodismo público es fundamental el lugar que los medios tienen en el fortalecimiento de la vida pública. Ello está vinculado a la centralidad que Miralles otorga a los medios en dos sentidos: por una parte, por el nivel de penetración que tienen en términos del consumo; por otra, por el modo en que inciden en la construcción de representaciones hegemónicas sobre la realidad social. Según plantea la autora,

la mayor parte de los eventos que relatan los medios de comunicación están fuera del alcance de la experiencia social directa de lectores, televidentes, oyentes e internautas; lo cual hace que los medios tengan una influencia tan marcada a la hora de configurar sus imaginarios acerca de esas realidades (...) (Miralles, 2009: 17).

Todo el proceso de producción de la información –desde la definición de la agenda hasta la redacción de notas, pasando por la selección de fuentes y la jerarquización de datos– implican un mecanismo de construcción de la realidad social que genera marcos interpretativos a partir de los cuales se comprende la realidad:

Llámeselo enfoque, encuadre, punto de vista, lo cierto es que las *rutinas periodísticas* marcan un ángulo de visión para narrar la realidad y nombrarla de determinada manera. (...) al contrario de lo que comúnmente se cree, esto es, que

la incidencia de las noticias se refiere a los datos que transmiten a sus audiencias, lo que realmente se transfiere es un modo de lectura de la realidad (*Ibid.*: 20. Las cursivas son nuestras).

Sumado a ello, las principales restricciones a la libertad de expresión en relación a los medios de comunicación se plantean hoy desde el seno de las propias empresas periodísticas, ya que los intereses políticos y económicos de las corporaciones inciden cada vez más en la definición de las líneas editoriales a las que deben ajustarse los periodistas (Miralles, 2002: 43).

Es por esto que, en la perspectiva del periodismo público, se focaliza la atención en la cuestión del “framing” (enmarque) para pensar una nueva práctica periodística. Miralles propone, en relación a los géneros, reemplazar el estilo expositivo e impersonal de la “noticia” por un estilo menos distanciado y más interpelante:

La interlocución marca una nueva forma de narrativa periodística, puesto que la forma tradicional es unidireccional y normalmente le cuenta a los ciudadanos lo que ya pasó, es decir, es una invitación a que no hagan nada porque los hechos ya sucedieron. A lo sumo pueden tener alguna reacción, pero el tiempo predominante es el pasado. El tiempo de la interlocución es el presente (Miralles, 2009: 87).

En cuanto a las fuentes, en la medida en que el periodismo público pretende destacar la dimensión pública de los problemas o temas que se trabajan en los medios como encuadre o enfoque interpretativo, Miralles propone convertir en fuentes periodísticas a los actores de esos problemas, quienes tienen una mirada específica sobre la cuestión, que se confronta con la mirada que ponen en juego otros actores. Como un modo de romper con la lógica del periodismo tradicional, el periodismo público debe intentar partir de y destacar la mirada de la ciudadanía (*Ibid.*: 87). Esto permite también romper con el “modelo bipolar” de presentación de la información, habitual en el periodismo tradicional.

Estas estrategias facilitan, desde la perspectiva de la autora, la inclusión de más ciudadanos en los debates de agenda, pieza clave del periodismo público.

Los límites de la perspectiva

La centralidad que los medios han adquirido en las sociedades contemporáneas –que permiten hablar de éstas como sociedades mediatizadas⁹–, y la creciente concentración y privatización de los medios, suponen enormes desafíos para la consolidación de una vida pública que comunique y potencie la pluralidad cultural y política de nuestros países.

En investigaciones recientes¹⁰ hemos podido constatar que los sistemas de interpelación colectivos y las lógicas informativas y comunicacionales de una sociedad dada pueden constituirse en una limitación objetiva para el desarrollo de lo que llamamos ciudadanía comunicativa¹¹. Según observamos en tales indagaciones, en la reflexión sobre su práctica, los periodistas tienden a desconocer la modelación cultural mediática: por un lado, esos modos de ser interpelados, de leer, de mirar, que los públicos adoptan y que han sido largamente construidos por los medios; por otro, la capacidad de las instituciones mediáticas de constituirse en fuentes de representaciones que establecen regulaciones discursivas (Mata, et.al., 2005). Sumado a ello, los medios han construido una representación de sí mismos como dispositivos de un espacio público ciudadano que se contradice con la valoración que de ellos hace la población (Mata, 2003a).

En ese sentido, la perspectiva del periodismo público es significativa como propuesta de transformación de las prácticas periodísticas, de

9 Según afirma María Cristina Mata, “es el proceso colectivo de producción de significados a través del cual un orden social se comprende, se comunica, se reproduce y se transforma” el que se ha rediseñado a partir de la reciente e importante expansión de los medios y tecnologías de comunicación e información (Mata, 1999: 84). Este proceso de mediatización implica transformaciones sustantivas en dos órdenes diferentes: el de las prácticas sociales y el de su representación. Pero los cambios no se producen en todas las prácticas sociales ni se producen de la misma manera en cada una de ellas (Mata, 1999).

10 Nos referimos a las sucesivas investigaciones desarrolladas desde la Escuela de Ciencias de la Información y el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la conducción de la Prof. María Cristina Mata: “Demandas ciudadanas de información ante la coyuntura electoral” y “Públicos y ciudadanía comunicativa: tensiones y convergencias en la sociedad mediatizada” (primera, segunda y tercera etapas), 2003-2008.

11 Con esta noción, nos referimos al reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derechos y demanda en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de esos derechos (Mata, et.al., 2009).

Dar cuenta del poder de los medios en las sociedades contemporáneas implica, desde nuestra perspectiva, reconocer estas modelaciones mediáticas y las articulaciones de los medios con poderes económicos y políticos constituidos, pero sin autonomizarlos de la trama cultural en la cual ellos están inscriptos.

sus rutinas productivas y de sus criterios de noticiabilidad, en orden a democratizar el espacio público. Sin embargo, encontramos serias limitaciones en los planteos de Miralles, que restringen sustantivamente sus posibilidades de constituirse en una alternativa teórica en relación al rol de los medios de comunicación en el fortalecimiento de la democracia.

Por un lado, el periodismo público es una perspectiva conceptual que no aborda el estudio de los medios en sus

múltiples dimensiones. Como ha planteado Nick Stevenson (1998), "las culturas mediáticas son irremediamente plurales en su propiedad, su tecnología, sus mensajes, su forma y su recepción" (p. 276), por lo que su estudio debe partir de un enfoque complejo. Ello resulta necesario para valorar y poner en debate el lugar de los medios en las sociedades actuales:

El estudio de los medios masivos sigue una delgada línea entre las concepciones que sobrestiman su importancia y las que no se la atribuyen en medida suficiente. Incurren en lo primero aquellos que se ven llevados a separar los medios de otros dominios de la práctica social (...). En cambio, cometen el segundo error aquellos que argumentan que los medios constituyen sólo una forma más de actividad de tiempo libre en la sociedad del capitalismo tardío, o sostienen que su influjo sobre los prejuicios de la audiencia son escasos (*Ibid.*: 277).

Dar cuenta del poder de los medios en las sociedades contemporáneas implica, desde nuestra perspectiva, reconocer estas modelaciones mediáticas y las articulaciones de los medios con poderes económicos y políticos constituidos, pero sin autonomizarlos de la trama cultural en la cual ellos están inscriptos.

Los medios constituyen hoy un centro de poder económico y simbólico que tiene la capacidad de diseñar unas problemáticas sociales y políticas centrales -constituidas en agendas públicas-, a partir de una operación que permite legitimar y deslegitimar temas de debate, actores, posiciones, lógicas y narrativas de enunciación pública (Mata, et.al, 2009), planteando enormes desafíos a la consolidación y profundización de la democracia. Como ha señalado Manuel Garretón, "la imposición del principio de mercado como único regulador de los medios, impide cualquier control ciudadano de ese poder que es a la vez económico, cultural y político" (Garretón, 1995: 107).

En el análisis de Miralles no hay reflexiones que vinculen las prácticas periodísticas con las condiciones institucionales/empresariales en las cuales éstas se desarrollan: se desdibujan, entonces, las particularidades que implican los distintos sistemas de propiedad de los medios, en un contexto en el que la producción, el almacenamiento, ordenación, disponibilidad y reproducción de la información y las tecnologías se ha constituido en la fuente fundamental de productividad del capitalismo tardío¹² (Becerra, 2003).

En el mismo sentido, el análisis de las prácticas periodísticas no se articula con el lugar específico que los medios toman en las recientes y actuales transformaciones del espacio público como instancia constitutiva de las sociedades urbanas, cuyas lógicas se modifican junto a las alteraciones que se producen en las relaciones sociales (Caletti, 2002). Es decir que, el análisis no pone en vinculación los medios y las prácticas periodísticas con la trama cultural que esas prácticas producen y reproducen, y de la cual son también resultado, entrelazándose con otros aspectos y dimensiones de la vida social. Así, en los planteos del periodismo público las posibilidades de transformar los modos de producción periodística -sus vínculos con la ciudadanía, las fronteras de lo que adquiere visibilidad o no para el conjunto de la sociedad- se reduce a una cuestión de "técnicas periodísticas", perdiendo complejidad.

Por otro lado, en la perspectiva del periodismo público se solapan y yuxtaponen en términos teóricos conceptos que, a criterio de María Cristina

¹²AI que Martín Becerra (2003) denomina capitalismo informacional.

Mata, resulta necesario precisar, y que de manera frecuente se utilizan como sinónimos en la bibliografía: el de públicos, el de consumidores y el de ciudadanos. Según Mata, hablar de *públicos* es hablar de entidades colectivas, grupos de sujetos que comparten códigos, saberes, gustos, valores, a partir de la adhesión a, el vínculo estable, la interacción con un tipo de interpelación mediática. Hablar de *consumidores*, en cambio, es referirse a la acción empírica del consumo, es hablar de los individuos reales que adquieren o usan (leen, miran, escuchan) habitualmente un producto o bien cultural. Finalmente, la *ciudadanía* remite no sólo a la titularidad de derechos y obligaciones frente al Estado, sino también a una práctica social, política y cultural que se entrelaza con referencias identitarias, y que materializa esos derechos y posibilita su ampliación (Mata, 2003b).

El problema de esta asociación, identificación o solapamiento de dos nociones que refieren a distintas esferas de la vida social –la de públicos y la de ciudadanos–, presente no sólo en los textos de Miralles, sino también en otros desarrollos teóricos de los estudios de comunicación, corre el riesgo de “encubrir, más que iluminar, las actuales

vinculaciones que se producen entre esas esferas en las actuales sociedades mediatizadas” (Mata, et.al., 2009). En especial, en tanto la de públicos y la de ciudadanos son dos condiciones en tensión en nuestras sociedades contemporáneas.

Las limitaciones de la perspectiva del periodismo público construida por Miralles suponen un obstáculo en sus posibilidades de constituirse en una alternativa desde donde pensar productivamente la articulación democracia, ciudadanía y medios, y –más aún– en las posibilidades de estimular experiencias que transformen de manera sustantiva las prácticas periodísticas en los países de América Latina.

En ese sentido, en un contexto regional en el cual los debates en torno al rol de los medios de comunicación en los regímenes democráticos ha superado ampliamente las fronteras del campo académico para constituirse en un tema de agenda pública, la construcción de nuevas perspectivas desde las cuales dar cuenta de la complejidad de nuestras realidades e intervenir activamente en ellas, se vuelve un desafío impostergable. 爠

Bibliografía

- Becerra, Martín (2003) *La sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*. Buenos Aires. Editorial Norma.
- Caletti, Sergio (2002) *Comunicación, política y espacio público. Notas para repensar la democracia en la sociedad contemporánea*. Borradores de trabajo 1998-2002. Buenos Aires.
- Friedland, Lewis y Nichols, Sandy (2002) *Measuring civic journalism's progress: a report across a decade of activity*. Pew Center (<http://www.slideshare.net/jorcoms21/measuring-civic-journalisms-progress>) (Consulta: 03-03-2010).
- Garretón, Manuel (1995) *Democracia, ciudadanía y medios de comunicación. Un marco general*. En AAVV, *Los medios: nuevas plazas para la democracia* (pp. 97-108). Lima. Calandria.
- Mata, Córdoba, et.al. (2009): *Ciudadanía comunicativa: aproximaciones conceptuales y aportes metodológicos*. En Padilla, Adrián y Efendy Maldonado, Alberto (org.), *Metodologías transformadoras. Tejiendo la red en comunicación, educación, ciudadanía e integración en América Latina* (pp. 179-200). Caracas. Fondo Editorial CEPAP.
- Mata, Carro, et.al. (2005) *Públicos y Ciudadanía Comunicativa: tensiones y convergencias en la sociedad mediatizada*, Informe de investigación presentado ante la Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba, marzo de 2005.
- Mata, María Cristina (2003a) *Ciudadanía comunicativa: un desafío para la democracia*. En *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación* (pp. 42-51). Buenos Aires. Ediciones La Tribu.
- Mata, María Cristina (2003b) *Medios: ¿desde dónde pensar la acción ciudadana?* En *Veedurías y observatorios. Participación social en los medios de comunicación* (pp. 22-27). Buenos Aires. Ediciones La Tribu.
- (1999) *De la cultura masiva a la cultura mediática*. *Diálogos de la Comunicación*, 56, 80-90.
- Merritt, Davis (1997) *Periodismo público: nuevas respuestas a preguntas clave*. Cuadernos de Información, 12, pp. 51-55 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2939045>) (consulta: 12-02-2010).
- Miralles, Ana María (2009) *El periodismo público en la gestión del riesgo*. Lima. Secretaría General de la Comunidad Andina (<http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/PER+PUB.pdf>) (Consulta: 10-04-2010).

- Miralles, Ana María (2008) *Periodismo público no es periodismo ciudadano*. Redacción Informa RN (<http://www.rnw.nl/espanol/article/periodismo-p%C3%BAblico-no-es-periodismo-ciudadano>) (Consulta: 02-05-2010).
- Miralles, Ana María (2002) *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- _____ (1998) *El periodismo cívico como comunicación política*. *Nómadas*, 9, 61-72
- (http://www.ucentral.edu.co/images/stories/iesco/revista_nomadas/9/nomadas_9_6_el_periodismo.pdf) (Consulta: 27-03-2013).
- Rosen, Jay (1999) *The action of the idea. Public journalism in built form*. En Glasser, Theodore (ed.) *The idea of public journalism* (pp. 21-48). New York. Guilford.
- Stevenson, Nick (1998) *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires. Amorrortu.

Medios, periodismo y responsabilidad social: en busca de políticas públicas en el Ecuador¹

Resumen

Este trabajo analiza la confrontación entre el poder político y los medios privados en el contexto de la Ley de Comunicación en Ecuador y reflexiona sobre las complejas relaciones entre comunicación, cultura y política en la sociedad contemporánea. Hace una reseña crítica de algunas prácticas informativas marcadas por la violencia simbólica, en evidente conflicto con la responsabilidad social. Plantea las bases conceptuales de la responsabilidad social del periodismo y propone los ejes de trabajo de unas políticas públicas para mejorar las prácticas informativas: formación de periodistas; información con enfoque de derechos; nuevas agendas informativas; formación de audiencias críticas; visibilidad y participación social, entre otras maneras de incidir en el campo mediático.

Palabras clave: periodismo, responsabilidad social, políticas públicas, prácticas informativas, ley de comunicación, poder político, poder mediático, enfoque de derechos

Resumo

Este trabalho analisa o confronto entre o poder político e os meios privados no contexto da Lei de Comunicação no Equador e reflete sobre as complexas relações entre comunicação, cultura e política na sociedade contemporânea. Faz uma resenha crítica de algumas práticas informativas marcadas pela violência simbólica, em evidente conflito com a responsabilidade social. Apresenta as bases conceituais da responsabilidade social do jornalismo e propõe eixos que devem orientar as políticas públicas para melhorar as práticas informativas: formação de jornalistas; informação com ênfase nos direitos; novas agendas informativas; formação de audiências críticas; visibilidade e participação social, e outras maneiras de incidir no campo midiático.

Palavras-chave: jornalismo, responsabilidade social, políticas públicas, práticas informativas, lei de comunicação, poder político, poder midiático, enfoque de direitos.



Gustavo Abad

Periodista, investigador de la comunicación y docente universitario. Ha publicado *El monstruo es el otro: la narrativa social del miedo en Quito* (2005); *Medios y movilidad humana. Pautas para informar sobre hechos migratorios* (2009); *Representación de la cultura afrodescendiente en los textos de educación básica en el Ecuador* (2010); *Ecuavoley: la ovación voluntaria* (2011); *El club de la pelea. Gobierno y medios, un entramado de fuerzas y debilidades* (2011) Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador y de la Universidad Central del Ecuador. Editor de Chasqui.

Correo:

gabad@ciespal.net

gabad@andinanet.net

Recibido: abril 2013

Aprobado: mayo 2013

1. Resumen actualizado del informe realizado con el auspicio del Fondo de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador, presentado a esa institución en marzo de 2012. Referencia del documento original: Abad, Gustavo (2012) *La responsabilidad social del periodismo: procesos informativos, debates políticos y ejes de políticas públicas en el contexto de la Ley de Comunicación en el Ecuador* (informe de investigación) Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador.

1. Comunicación, cultura y política en el Ecuador

Vamos a situarnos primero en el contexto que envuelve las reflexiones de este ensayo: la confrontación entre el poder político y el poder mediático en diversos frentes y, de manera especial, en los debates de la Ley de Comunicación en el Ecuador. Es ahí donde se produce la mayor confrontación de ideas y donde se advierten con mayor claridad los síntomas y las consecuencias sociales de la compleja relación entre comunicación, cultura y política en este país.

Lo primero que salta a la vista es que el gobierno del presidente Rafael Correa, como ninguno antes, ha puesto en el centro del debate público la acción de los medios en la reproducción simbólica del mundo social. Y lo ha hecho desde una posición cuestionadora de tres aspectos principales:

- a. La vinculación de intereses entre las empresas mediáticas y los grupos económicos.
- b. La orientación política de la información en contra de su gobierno, al que él califica como revolucionario.
- c. La impunidad de las malas prácticas periodísticas, recurrentes en los medios ecuatorianos.

Desde esa posición, el gobierno ha desarrollado tres líneas de acción pragmáticas:

- a. Conformación de un conglomerado de medios estatales, entre públicos, incautados y órganos de propaganda, destinados a difundir el discurso oficial.²

² Según un informe de diario El Universo, que tiene como fuente a Enrique Arosemena, gerente de RTV Ecuador, este conglomerado se clasifica en tres grupos: medios públicos, medios del gobierno y medios incautados. En el primer grupo están Ecuador TV y Radio Pública. En el segundo, El Telégrafo, El Ciudadano, el PP El Verdadero y la Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Sudamérica (Andes) Y en el tercero, TC Televisión, TC Radio, Gama TV, CN3 (televisión por cable), Radio Súper K, Multicom, América Visión, Organización Radial, Buscapersonas S.A., Editorial Unimasa que imprime las revistas La Otra, La Onda, La Onda Infantil, Más, El Agro y Samborondón, y otras revistas de agronomía y farándula. El Universo concluye que se trata de 19 medios bajo la línea oficialista. Ver “En cuatro años, régimen cuenta

- b. Una disputa permanente por control del relato social mediante un aparato de propaganda y publicidad, cuyas manifestaciones más visibles son los enlaces ciudadanos de los sábados.³
- c. El enjuiciamiento a medios y periodistas cuando el gobierno considera que han difundido información falsa o que no coincide con la versión oficial.⁴

No obstante, el proyecto con mayor resonancia en este tema es la Ley de Comunicación, que se debate de manera intermitente en la Asamblea Nacional desde septiembre de 2009⁵. En esa confrontación, el oficialismo no ha demostrado efectividad política para lograr la aprobación de esta ley que, desde el discurso gubernamental, está encaminada a garantizar una histórica demanda social, como es la democratización de la información, la reconfiguración del campo mediático y el desarrollo de nuevas prácticas informativas.

Por el contrario, el gobierno se ha involucrado en numerosos frentes que le han producido un considerable desgaste en este tema. Los juicios contra medios y periodistas han estado marcados por una controversial actuación de los jueces, cuyos fallos a favor del demandante alimentan la tesis opositora de que el gobierno controla la justicia. Los medios, que al inicio de esta confrontación partieron como acusados de haber faltado a los principios éticos, ahora acusan de la misma falta al oficialismo.

Como resultado, el debate fundamental acerca de cómo lograr una nueva cultura periodística, basada en prácticas informativas con responsabilidad social, queda opacado por la disputa visceral entre dos actores constreñidos

con 19 medios de comunicación”, El Universo, 11 de enero de 2011.

³ El sábado 18 de mayo de 2013 se transmitió el enlace ciudadano número 322

⁴ Los más representativos son los juicios por injurias calumniosas contra el diario *El Universo*, y por daño moral contra los periodistas Juan Carlos Calderón y Christian Zurita, autores del libro *El Gran Hermano*.

⁵ La Constitución entró en vigencia el 20 octubre de 2008 y concedió al legislativo un año de plazo para elaborar y aprobar esa ley. No obstante, a la fecha de cierre de esta edición de Chasqui, 20 de mayo de 2013, no se había retomado el debate, aunque se esperaba una acción inminente de la nueva legislatura, posesionada el 14 de mayo anterior, para aprobar esta ley.

al enfrentamiento mutuo, como son el poder político y el poder mediático en el Ecuador.⁶

Medios, periodismo y procesos de mediación

Según la matriz ideológica liberal, que domina en las sociedades democráticas modernas, la prensa es una de las instituciones fundamentales de la deliberación pública. La doctrina liberal de la información dice que el periodismo es una actividad neutral y objetiva, independiente de ideologías, y que los medios son unas instituciones libres de compromisos políticos y económicos.

Sin embargo, las diversas vertientes del pensamiento crítico han cuestionado esta pretendida condición de los medios y del periodismo, especialmente en lo relacionado con los conceptos de independencia, objetividad y neutralidad. Más bien, desde una perspectiva crítica, el periodismo es una actividad intelectual de profunda incidencia social, cultural y política, basada en el registro de los hechos y la construcción de significados mediante el lenguaje informativo.

La mediación periodística es la intervención intencional y consciente entre los hechos y sus significados. Es un corte arbitrario de la realidad y un producto de la mirada de un narrador. Es decir, existe un objeto o hecho real y un objeto o hecho narrado por los medios. Ese proceso de mediación es parte fundamental del proceso más amplio de reproducción simbólica de la realidad.

En el contexto ecuatoriano, el enfrentamiento entre el poder político y el poder mediático por el control del relato social ha creado un marco de incertidumbre donde caben varias interrogantes: ¿En qué medida los relatos periodísticos se construyen bajo criterios de responsabilidad social tanto en los medios públicos como privados? ¿Están los medios y los periodistas conscientes de las consecuencias sociales, políticas y culturales de la información?

Según el discurso oficial, la Ley de Comunicación permitirá mejorar la calidad del periodismo y

obligará a los medios a someterse a regulación. Según los medios privados, solo se trata de un intento de controlar la información y sancionar la crítica. Desde ese maniqueísmo, ninguno de los dos actores ha planteado al país un debate suficientemente claro y sistemático respecto de la información como servicio público con responsabilidad social.

Con esos antecedentes, nos proponemos en este ensayo aclarar las bases conceptuales de la responsabilidad social del periodismo con el fin de analizar las prácticas informativas que guardan relación con este concepto y plantear los posibles ejes de una política pública destinada a mejorar los procesos informativos. Para ello, nos planteamos las siguientes preguntas:

- a. ¿En qué bases conceptuales se apoya la responsabilidad social del periodismo y de los medios de comunicación?
- b. ¿Cuáles son las principales prácticas periodísticas que guardan relación con este concepto?
- c. ¿De qué manera una Ley de Comunicación puede fomentar prácticas periodísticas con responsabilidad social?

Buscaremos las respuestas en tres escenarios:

- a. Un escenario jurídico-político, representado por la nueva Constitución de 2008 y sus componentes relacionados con la comunicación.
- b. Un escenario analítico, representado por prácticas periodísticas que guardan relación con el concepto de responsabilidad social.
- c. Un escenario de acción, representado por los posibles ejes de políticas públicas para mejorar la responsabilidad social del periodismo.

2. Nueva Constitución y nacimiento político de la Ley de Comunicación

Si queremos marcar un lugar de nacimiento político de la Ley de Comunicación, es la Asamblea Constituyente de Montecristi, que produjo la nueva Constitución, vigente

⁶ Un análisis amplio de esta disputa consta en: Abad, Gustavo (2011) *El Club de la pelea. Gobierno y medios, un entramado de fuerzas y debilidades*, Quito, CIESPAL.

desde el 20 de octubre de 2008. Uno de los mandatos de esta Constitución es la creación de una Ley de Comunicación⁷ bajo la consideración de que se trata de una demanda social postergada.

El debate se lleva a cabo en la Asamblea Nacional desde septiembre de 2009 de manera intermitente. Uno de los temas polémicos de esta ley es la creación de un Consejo de Regulación y Desarrollo de la Comunicación, una instancia cuyas atribuciones para regular y sancionar la actividad informativa de los medios no han sido definidas con claridad, lo que ha provocado una resistencia política y un empantanamiento del proyecto en el legislativo.

Como salida a ese empantanamiento, el gobierno incluye en la Consulta Popular del 7 de mayo de 2011 varias preguntas relacionadas con la comunicación y el periodismo. El triunfo de las tesis oficialistas en la consulta obliga a los sectores políticos y sociales a reanudar el debate de la Ley de Comunicación y, dentro de ella, la conformación de un Consejo de Regulación. Se plantea que ese consejo podrá establecer criterios de “responsabilidad ulterior” de los medios y periodistas.

Aquí surge un límite conceptual, pues la palabra ulterior restringe el concepto de responsabilidad a los efectos posteriores de los mensajes informativos, cuando es en los procesos de producción donde se deben poner en práctica los criterios de responsabilidad social. ¿Cuál es la utilidad de la responsabilidad ulterior si el daño ya está hecho? ¿Acaso no es más importante legislar para cambiar las prácticas periodísticas en lugar de hacerlo para penalizar las faltas?

Entonces hay que situar el debate en torno al concepto más amplio de responsabilidad social de los medios y periodistas. Este concepto se refiere a la obligación de pensar y prever las consecuencias sociales y políticas de la información; los efectos culturales del lenguaje periodístico; las emociones derivadas del modo de nombrar las cosas; las relaciones de poder afianzadas según los enfoques informativos, entre otras cosas.

Desde esa perspectiva, se espera que la Ley de Comunicación sea el marco legal que facilite el desarrollo de los estándares básicos de la responsabilidad social así como la defensa de personas afectadas en sus derechos cuando los medios, ya sean públicos, privados o comunitarios, han fallado en este aspecto.

De qué hablamos cuando hablamos de políticas públicas

En términos generales, podemos definir una política pública como una o varias respuestas desde la institucionalidad estatal respecto de una o varias demandas desde el conjunto de la sociedad. También es la reacción político-institucional ante la presión social en determinado tema.

Marco Navas es catedrático de la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador y trabaja en temas sobre comunicación y derecho. En su criterio, la nueva Constitución: “Primero, manda a desarrollar políticas públicas de comunicación, es decir, garantías institucionales y, después, un cuerpo normativo, es decir, garantías legales”. Sin embargo, para este mismo investigador, la Ley de Comunicación ha puesto su mayor énfasis en la regulación y control de la información mediatizada y menos en la promoción de los derechos mediante políticas públicas. Hay un desbalance de 9 a 1 entre esos dos aspectos, señala.

Esto significa también que existe un desbalance entre el derecho positivo y negativo. En la tradición jurídica, el derecho positivo es el que permite mientras que el negativo es el que restringe. Por tanto, resulta deseable que una política pública en responsabilidad social del periodismo procure el equilibrio entre estos dos aspectos.

El mismo investigador ensaya una definición de responsabilidad social como “Una relación positiva entre el periodismo y la comunidad, que ayude a construir los valores de la ciudadanía consignados en la Constitución”. Y para construir esa relación positiva propone políticas de contacto entre los periodistas y la ciudadanía, que permitan abrir el enfoque hacia la diversidad social y cultural.

Una política pública, a criterio de Navas, debería tener como ejes principales:

⁷ Art. 19 y Transitoria Primera.

- a. Formación de periodistas, no solo en el ámbito de las universidades, sino también en los proyectos educativos de las ONG, de los organismos internacionales, y de las organizaciones sociales.
- b. Formación de audiencias críticas mediante el conocimiento de los derechos a la información y la comunicación.

Estos dos aspectos permiten hacer una primera evaluación de políticas públicas. En el primero, no existe en el Ecuador un proyecto suficientemente claro de formación de periodistas que rebase la adquisición de destrezas técnicas y ofrezca herramientas conceptuales de mayor alcance. En el segundo, el pensamiento crítico respecto de los medios no lo ejerce la ciudadanía, sino el poder político. No existen programas oficiales para formar audiencias críticas, sino un proceso de descalificación del periodismo por parte del máximo representante del poder político, una réplica gubernamental a los medios, especialmente en los enlaces de los sábados.

Según la Ley de Comunicación, el organismo encargado de diseñar las políticas públicas y los criterios de responsabilidad ulterior en este tema es el Consejo de Regulación. No obstante, Navas señala una dificultad. "En una democracia no es aconsejable que un organismo administrativo se encargue de establecer la responsabilidad ulterior sino los jueces".

3. La violencia del relato

Los discursos mediáticos atraviesan por una crisis de credibilidad que afecta, de manera particular, su tarea informativa. Los medios ocupan el banquillo de los acusados y el periodismo ha perdido terreno como voz pública, como relato confiable de la realidad y como interlocutor válido de la sociedad y del poder. Hay en ello una pérdida no solo para los medios sino para la sociedad en su conjunto.

El periodismo construye sentidos y modos de entender el mundo. Esto significa que también puede reproducir las relaciones de violencia vigentes en una sociedad. Cabe preguntarnos entonces: ¿De qué manera los medios reproducen esas relaciones de violencia?

¿Cómo reconocer las diversas expresiones mediáticas de violencia contra las personas en el discurso informativo?

Veamos un caso de violencia simbólica ejercida desde los medios. Se trata del relato informativo acerca del asesinato de un grupo de migrantes en el Estado de Tamaulipas (México) en la frontera con Estados Unidos. El nombre con el que más se ha conocido este caso es el de "La matanza de Tamaulipas".

El 26 de agosto de 2010 y, durante la semana siguiente, los medios destacan, entre otras cosas, el hecho de que un joven ecuatoriano es el único sobreviviente de la masacre perpetrada por una banda de narcotraficantes (los Zetas) contra 72 personas que intentaban cruzar la frontera hacia Estados Unidos.

Los medios publican la noticia, unos con más y otros con menos detalles. En lo que sí coinciden casi todos es en publicar los nombres y las fotos del sobreviviente y de sus familiares, como si de la identificación de los rasgos de las víctimas dependiera la credibilidad del periodismo.

Resulta cuestionable que los editores no hayan resuelto todavía en sus procedimientos un asunto de ética elemental, como es la obligación de abstenerse de publicar una información cuando exista la mínima posibilidad de exponer a las personas.

Las fotos publicadas en los diarios, independientemente de si alguna salió completa y otra "pixelada", aumentan el estado de indefensión, no solo del sobreviviente, sino de todo su entorno familiar. Sobra decir que se

No existe en el Ecuador un proyecto suficientemente claro de formación de periodistas que rebase la adquisición de destrezas técnicas y ofrezca herramientas conceptuales de mayor alcance. El pensamiento crítico respecto de los medios no lo ejerce la ciudadanía, sino el poder político.

trata de un entorno marcado por la pobreza en un pueblo de la provincia del Cañar, lo que facilita los abusos de toda clase.

La ausencia de autocritica hace que uno de los, en ese entonces, jefes periodísticos de *El Comercio* a afirmar en un artículo que la responsabilidad de proteger a los testigos no es de los medios sino de las autoridades. También dice que el diario no ha expuesto a las víctimas puesto que los mafiosos que se dedican al tráfico de personas los conocen muy bien por haber tenido tratos anteriormente con ellos.

“¿Qué gana la sociedad al no conocer el rostro del testigo?”, se pregunta el mismo jefe periodístico para justificar la decisión. La pregunta más bien debería ser al revés: ¿Qué gana la sociedad al conocerlo? Es más: ¿Qué gana la víctima con que todos lo miremos en ese estado íntimo e inviolable como es el sufrimiento?

Quizá muchos medios y periodistas todavía se guían por la falsa premisa de que la contemplación del horror sirve de lección para no volver a cometerlo. En nuestro criterio, se trata de un pretexto para la exposición del dolor ajeno. En su libro *Ante el dolor de los demás*, La escritora y periodista estadounidense, Susan Sontag dice que los únicos que tienen derecho a mirar el dolor ajeno son los que tienen alguna posibilidad de remediarlo. (Sontag, 2003:53)

En efecto, el médico que alivia las heridas, la autoridad que podría acercar un poco de justicia, el familiar que ofrece compañía y fuerza espiritual, son los únicos con derecho a mirar el sufrimiento del otro. El resto, es decir la mayoría de nosotros, somos simples mirones.

En este caso, la violencia del relato se produce de tres maneras:

- a. La espectacularización: se produce cuando los medios ofrecen datos e imágenes que explotan el dolor ajeno como un espectáculo: cuerpos heridos, gritos, lágrimas y otras expresiones de sufrimiento... En este caso, varios medios mostraron las imágenes de los cadáveres amontonados así como el rostro herido del compatriota migrante.

- b. La indefensión: es el estado en el que los medios dejan a las personas cuando publican datos e imágenes que ponen en riesgo sus vidas o las de sus familiares: nombres, retratos, lugares, actividades, procedencias... También en este caso, mostrar el rostro del afectado lo deja en situación de ser fácilmente reconocido por cualquier traficante de personas dispuesto a borrar las pruebas de su ilícito.
- c. La revictimización: consiste en reproducir situaciones dolorosas que hacen daño físico y psicológico a los afectados: recuento de hechos, descripciones, dramatizaciones... En el caso que nos ocupa, los medios buscan a los familiares del sobreviviente y les piden que relaten detalles de su situación, su frustración, sus carencias y su abandono.

Al respecto, el artículo 16 del proyecto de Ley de Comunicación dice: “Los mensajes que difundan los medios de comunicación social y las demás entidades públicas y privadas privilegiarán la protección integral de las niñas, niños y adolescentes, especialmente contra la revictimización en casos de violencia sexual, física, psicológica, intrafamiliar, accidentes y otros”. Ese criterio se refuerza en el artículo 31 del mismo proyecto.

El periodismo es más que “contar historias”

En la cultura periodística ecuatoriana, conectada fuertemente con una cultura latinoamericana y mundial, rige una falsa premisa según la cual “el periodismo es contar historias”, que se toma como una máxima irrefutable.

Admitamos que es tentador pensar así. Pero, en ese caso: ¿Qué sentido tiene debatir una Ley de Comunicación? ¿Por qué tenemos que hablar de responsabilidad social del periodismo? y otros temas importantes si, al final de cuentas, todo se reduce a contar historias.

El periodismo cuenta historias, por supuesto, pero es mucho más que narración dramática. Si todo fuera cuento: ¿Dónde quedarían las relaciones de poder, que el periodismo no crea pero puede ayudar a sostener? ¿Dónde quedarían los derechos humanos, que el

periodismo no inventa pero puede ayudar a respetar? ¿Dónde quedaría la participación política, que el periodismo no garantiza pero es capaz de facilitar?

Los maestros del periodismo narrativo dejaron grandes enseñanzas en cuanto a técnicas de reportería, usos del lenguaje, recreación de ambientes, ritmos del relato, entre otras cosas útiles. Por eso siguen siendo respetables. Pero no son pocos los casos en que ellos mismos perdieron de vista el trasfondo histórico y político de sus historias por apostarle a una matriz dramática que terminó por “ficcionalizar” demasiado la realidad aunque no se lo propusieran.

Volviendo a nuestro medio, el “narrativismo” es una forma de periodismo evasivo, que rehúye a la posibilidad de interrogar al poder con un discurso potente. Dicho de otra manera, al poder no lo perturba tanto el drama como la investigación rigurosa, la información organizada, los datos confirmados y la narración clara. Todo ello hace parte de la responsabilidad social del periodismo.

4. Posibles ejes de políticas públicas para mejorar la información

Una de las premisas del periodismo es difundir información para que el público se haga una opinión libre y autónoma de los hechos y, sobre esa base, pueda tomar decisiones acertadas. En otras palabras, le ofrece al público elementos que le ayudan a organizar su vida en sus diferentes facetas. Desde esa consideración, presentamos algunos ejes de políticas públicas para mejorar el periodismo.

Formación de periodistas y promoción de estándares de calidad

José Villamarín, periodista y académico, ha trabajado para el Observatorio de Medios de CIESPAL donde tuvo a su cargo la sección denominada “Carpintería Periodística”. Buena parte de su trabajo consiste en analizar los mensajes mediáticos y proponer maneras de elevar la calidad de la información.

Para este analista, lo que conecta el periodismo con la responsabilidad social es la promoción

de los estándares de calidad. Plantea los siguientes:

- a. Contrastación y equilibrio de fuentes
- b. Contextualización de hechos
- c. Verificación de datos
- d. Exactitud
- e. Rigor idiomático
- f. Separación entre información de opinión

“Como ya se ha demostrado, la famosa autorregulación no ha funcionado. Entonces la Ley de Comunicación ofrece el sustento legal para obligar a los medios a desarrollar y poner en práctica códigos de ética y manuales de estilo donde estén inmersos estos estándares de calidad”, dice Villamarín.

Otro elemento fundamental para la promoción y fortalecimiento de la responsabilidad social, según este analista, son los observatorios ciudadanos de medios. Sostiene que la ley debería promover la capacidad de las personas para hacer un seguimiento y análisis sistemáticos de los medios para contar con argumentos sólidos que permitan demandar una mejor calidad de la información.

En este punto hay que considerar la circunstancia política que vive el Ecuador. La actitud vigilante y el discurso impugnador a los medios no están a cargo de la ciudadanía sino del poder político. No son los sectores sociales los que se expresan sino los cuadros del gobierno. El presidente Rafael Correa mantiene una tribuna permanente de crítica y descalificación a los medios. Sin embargo, no se trata de un proceso sistemático sino una defensa a ultranza de la acción del gobierno y una deslegitimación de los medios a los que identifica como sus enemigos.

Por ello, a criterio del Villamarín, la tarea de recuperar el sentido crítico respecto de los medios, de manera técnica y sistemática, le corresponde a la academia, a las organizaciones sociales, a las instituciones especializadas. De manera que el discurso crítico no esté

acaparado por el poder político y menos por el gobierno de turno. La alfabetización mediática en lectura crítica de medios es tarea urgente en la creación de una atmósfera de pensamiento que obligue a los medios a plantearse con seriedad su responsabilidad social.

La responsabilidad social del periodismo se materializa, principalmente, cuando se construyen los mensajes informativos desde una perspectiva de los derechos humanos, es decir, cuando aplicamos el enfoque de derechos. Significa atraer la mirada, propiciar la vigilancia y el escrutinio de la población respecto del cumplimiento o no de los derechos de las personas.

Sin embargo, la puesta en práctica de estándares de calidad así como la existencia de observatorios para la lectura crítica de medios no son por sí mismos garantías de responsabilidad social. Por ello, en el siguiente acápite desarrollamos un elemento que corresponde a una visión renovada de la información, como es el enfoque de derechos.

Periodismo con enfoque de derechos

En el periodismo se conoce como enfoque o encuadre al modo de situar los hechos dentro de un universo interpretativo. Es decir,

cómo el medio o el periodista describe, explica y define una situación para darle un significado y no otro. En la construcción del enfoque se destacan o se omiten ciertos aspectos en función del sentido que se quiere ofrecer respecto de una situación noticiosa.

La diferencia entre un enfoque de espectáculo y un enfoque de derechos consiste en que el primero explota la conflictividad social en su puesta en escena, en su espectacularidad, mientras que el enfoque de derechos hace visibles las causas del conflicto e indaga en las posibles soluciones.

En ese marco, la responsabilidad social del periodismo se materializa, principalmente, cuando se construyen los mensajes informativos desde una perspectiva de los derechos humanos, es decir, cuando

aplicamos el enfoque de derechos. Significa exponer, concitar el interés, atraer la mirada, propiciar la vigilancia y el escrutinio de la población respecto del cumplimiento o no de los derechos de las personas.

Sin embargo, no hay que olvidar que la función del periodista es informativa, no policial. El periodista construye sentidos, no dicta sentencias. Un periodismo con enfoque de derechos observa algunas prioridades, que se pueden resumir de la siguiente manera:

- a. Información que evite la espectacularización, la revictimización y la indefensión.
- b. Búsqueda de respuestas en las instancias encargadas de la restitución de los derechos de las personas afectadas.
- c. Señalamiento de un conjunto de acciones coherentes y coordinadas, que podría denominarse ruta de restitución de derechos.
- d. Identificación del marco normativo de protección de los derechos de los afectados.
- e. Vigilancia de los procesos de juzgamiento y sanción, dentro del debido proceso, a los responsables de haber violentado algún derecho.

Agenda informativa: demandas sociales y respuestas políticas

Las demandas sociales se producen cuando las personas que comparten unas condiciones de vida similares reconocen sus necesidades comunes, coinciden en la urgencia de hacer algo, establecen espacios de encuentro, logran acuerdos en función de los intereses compartidos y deciden hacer escuchar su voz ante los demás, especialmente ante el poder. Este proceso de reconocimiento y toma de conciencia es la base de lo que se conoce también como acción colectiva.

Cuando una demanda social cobra cuerpo, el poder político generalmente reacciona con diversos niveles de efectividad. En el mejor de los casos, el Estado moviliza a sus instituciones para ofrecer respuestas a esas demandas. Cuando esa respuesta es políticamente viable, técnicamente posible y socialmente

provechosa, se dice que se ha establecido una política pública al respecto. Una política pública es un conjunto de acciones con diversos niveles de coordinación y de efectividad para resolver un problema social.

La agenda informativa consiste en la búsqueda de respuestas políticas a las demandas sociales. Pensemos en la figura de un triángulo equilátero. En el primer vértice se ubican las demandas sociales; en el segundo están las respuestas político-institucionales; en el tercero se ubican los medios y los periodistas y, desde ahí, construyen el relato periodístico de la realidad.

Observatorios ciudadanos y formación de audiencias críticas

La exclusión social no es solo económica sino también simbólica. No estamos excluidos solo cuando no tenemos agua, luz, teléfono, carreteras, etc. Estamos excluidos cuando no tenemos acceso a las herramientas que nos permitan decodificar nuestro entorno. El poder no actúa sólo en nuestras condiciones de vida sino también en nuestras mentes. Nuestra mayor o menor capacidad de entender e impugnar las ideas dominantes hace que ocupemos un lugar favorable o desfavorable en las relaciones de poder.

Por ello, un observatorio de medios tiene entre sus principales objetivos desarrollar el pensamiento crítico respecto de los mensajes mediáticos. Se basa en la premisa de que, a mayor conocimiento de la población respecto de los procesos informativos, mayores posibilidades de alcanzar relaciones más equitativas entre los medios y sus audiencias.

La tarea de un observatorio es poner a disposición los conocimientos para ejercer la lectura crítica de medios (LCM). De manera estratégica, estos conocimientos tienen que ser manejados y potencializados por dirigentes de organizaciones sociales y comunitarias; docentes y estudiantes universitarios; periodistas y comunicadores institucionales; promotores y activistas culturales, y otros sectores interesados en multiplicar el pensamiento crítico.

La LCM es un proceso sistemático que nos permite analizar, explicar, cuestionar y, en

determinado momento, entrar a disputar con los medios el monopolio del relato acerca de la realidad social. Es importante aclarar que no se trata de una simple cacería de gazapos, ni de la aplicación de juicios de valor, tampoco de un simple señalamiento de errores. La LCM significa ampliar nuestros horizontes conceptuales para consumir de otra manera los mensajes mediáticos y entender sus efectos sociales. En su sentido más amplio, consiste en identificar las relaciones de poder en los productos informativos y plantear maneras de contrarrestarlos.

Al respecto, el artículo 37 del proyecto de Ley de Comunicación dice: "La ciudadanía tiene el derecho de organizarse libremente en audiencias públicas, veedurías, asambleas, cabildos populares, consejos consultivos, observatorios u otras formas organizativas, a fin de incidir en la gestión de los medios públicos y vigilar el pleno cumplimiento de los derechos a la comunicación, así como el desempeño de los medios públicos, privados y comunitarios con arreglo a las normas previstas en la Ley de Control Social y Participación Ciudadana ..."

Visibilidad mediática y participación política

El periodismo no garantiza la participación política de los actores sociales, pero sí ayuda a crear las condiciones para alcanzarla. El relato periodístico tiene una innegable dimensión política, porque facilita la toma de la palabra de la gente ya sea de manera individual o colectiva. A los periodistas les corresponde reconocer y poner en práctica ese aspecto político de la comunicación.

Las diferencias entre las prácticas periodísticas de orientación comercial –la información como mercancía– y las prácticas de orientación social –construcción de sentidos para la intervención política– se hacen evidentes en los procesos informativos.

De esta manera, es posible plantear un periodismo bajo las siguientes premisas:

- a. Defensa del interés público antes que el corporativo estatal o privado, en concordancia con el principio de independencia.

- b. Ejercicio de pedagogía ciudadana en deberes y derechos, con la finalidad de contribuir a la formación de públicos.
- c. Visibilidad de formas de vida impugnadoras del modelo dominante, en beneficio de la diversidad.
- d. Apertura hacia la participación política de los sectores sociales, en concordancia con el principio de inclusión.
- e. Información para la toma de decisiones cotidianas o la información como servicio.
- f. Prácticas del buen oficio y de ética periodística o responsabilidad social.
- g. Crear las condiciones para el pensamiento crítico mediante procesos de formación y capacitación a los periodistas y otros trabajadores de prensa.

Al respecto, el artículo 14 del proyecto de Ley de Comunicación dice: “Las autoridades y funcionarios públicos así como los medios públicos, privados y comunitarios facilitarán la participación de los ciudadanos y ciudadanas en los procesos de la comunicación”.

Este principio se refuerza en el artículo 75: “Desarrollar el sentido crítico de los ciudadanos y promover su participación en los asuntos de interés general”.

5. Conclusiones

El contenido del último acápite nos libera de plantear conclusiones muy extensas, pues las cinco líneas de trabajo ahí planteadas son, de

diversas maneras, el puerto al que pusimos rumbo desde el inicio de este ensayo. Solo queda condensar su sentido en las últimas líneas que vienen a continuación.

El mejoramiento de las prácticas informativas es una demanda social que rebasa históricamente a los gobiernos de turno. La responsabilidad social del periodismo no se agota en la confrontación con el poder político. Por el contrario, es una demanda preexistente del conjunto de la sociedad.

Los cinco ejes de políticas públicas que hemos planteado: 1. Formación de periodistas y promoción de estándares de calidad; 2. Periodismo con enfoque de derechos; 3. Agenda informativa: demandas sociales y respuestas políticas; 4. Observatorios ciudadanos y formación de audiencias críticas; y 5. Visibilidad mediática y participación política, más que iniciativas de comunicación, son en realidad líneas de acción políticas para la transformación del campo mediático.

El clima de politización que vive el Ecuador será favorable en la medida en que sepamos diferenciar entre los litigios coyunturales y las demandas históricas. Los procesos penales en contra de medios y periodistas no ayudan a solucionar las deficiencias en este campo. La formación de periodistas, la participación ciudadana en los procesos informativos, las condiciones para el pensamiento crítico, entre otros aspectos, son condiciones para alcanzar el objetivo político de un periodismo con responsabilidad social en el Ecuador. 樂

Bibliografía

- Abad, Gustavo (2011) *El Club de la pelea. Gobierno y medios, un entramado de fuerzas y debilidades*, Quito, CIESPAL.
- Sontag, Susan (2003) *Ante el dolor de los demás*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Constitución de la República del Ecuador (2009) Asamblea Nacional, Comisión Legislativa y de Fiscalización, Quito, spi.
- Proyecto de Ley Orgánica de Comunicación (2012) Comisión Especial de Comunicación, Asamblea Nacional.
- En cuatro años, régimen cuenta con 19 medios de comunicación*, informe, El Universo, 11 de enero de 2011.
- Hay ecuatorianos entre los 72 migrantes masacrados*, El Universo, 26 de agosto de 2010.
- Inmigrantes fueron fusilados y recibieron un disparo de gracia*, El Universo, 27 de agosto de 2010.
- Ecuatoriano sobrevive a matanza*, El Comercio, 26 de agosto de 2010.
- La familia del testigo está amenazada*, El Comercio, 27 de agosto de 2010.
- 72 migrantes masacrados en México*, La Hora, 26 de agosto de 2010.
- Solo hubo un sobreviviente*, Hoy, 29 de agosto de 2010.

Estándares de calidad de la información y democracia de calidad

Resumen

Este artículo propone seis estándares de calidad de la información, indicadores mínimos para el desarrollo de un periodismo ético, responsable y creador de ciudadanía. Se complementa con casos de la prensa nacional y mundial en los que la ausencia de esos estándares puede terminar en evidentes formas de manipulación. Propone que la recuperación de la credibilidad de un discurso público como el periodismo depende de la rigurosidad de sus prácticas informativas.

Palabras clave: estándares, calidad, democracia, periodismo, ética, manipulación

Resumo

Este artigo propõe seis padrões de qualidade para a informação, indicadores mínimos para o desenvolvimento de um jornalismo ético, responsável e criador de cidadania. É complementado com casos da imprensa nacional e mundial, nos quais a ausência desses padrões pode resultar em evidentes formas de manipulação. Propõe que a recuperação da credibilidade de um discurso público como o jornalismo depende de práticas informativas rigorosas.

Palavras chave: padrões, qualidade, democracia, jornalismo, ética, manipulação



José Villamarín Carrascal

Decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Anteriormente desempeñó la misma función en la Universidad de Las Américas. Docente universitario desde hace 28 años, en pregrado y posgrado. Ganó el Premio Universidad Central 2010 en la categoría de Ciencias Sociales por su libro *La retórica en los artículos de opinión*. Es autor del libro *Periodismo de opinión e interpretación*. Trabajó como analista de medios en CIESPAL.

Correo:

pepevillamarin@gmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013



En estos tiempos de globalización neoliberal, la información se ha convertido en uno de los problemas principales de la democracia. Quien así se expresa es el periodista francés Ignacio Ramonet, director del periódico *Le Monde Diplomatique*.

Razones para justificar esta aseveración hay muchas. Una de ellas es la permanente transgresión de ciertos estándares de calidad de la información, que impiden que las audiencias estén debidamente informadas y puedan ejercer su derecho ciudadano a la participación y la toma de decisiones en asuntos de interés público. Como sostiene el periodista mexicano José Buendía, "la información de calidad es prerrequisito para una democracia de calidad, en tanto que es la materia prima para la deliberación pública, la participación ciudadana y la efectiva rendición de cuentas".

Hay tres escenarios básicos dentro de los cuales se desarrolla el quehacer periodístico, que inciden en esta participación ciudadana: el económico, el político y el ciudadano.

En cuanto al primero, como sostiene el propio Ramonet, los medios actúan en función de las leyes del mercado: noticia es lo que puede interesar a un mayor número de personas. Por eso, lo que importa es lo que vende, no lo que ayude a entender el mundo y adoptar una posición informada frente a esos hechos o procesos.

Por eso, para Bru Rovira¹, ex periodista del diario español *La Vanguardia*, más allá de la crisis mediática, "...lo que está en cuestión es el papel de los periodistas. El periodismo se ha convertido en una mercancía cuando en realidad es un servicio a la sociedad", dice.

En cuanto a la incidencia del factor político en los medios, cabe recordar que estos ya no son el cuarto poder del Estado, aquellos "watchdogs" de la democracia que vigilaban a los tres poderes tradicionales para que cumplan adecuadamente sus funciones. Hoy son un poder más que, por una lógica simple de la estructura mediática, defienden los intereses de otros poderosos. Pasaron de perros guardianes de la democracia a perros guardianes del orden económico e ideológico establecido, dice Ramonet. Muchos medios han pasado a convertirse en actores políticos o, incluso, en

asesores políticos camuflados, en palabras de Hernán Ramos, ex editor del diario capitalino *El Comercio*. "La prensa está para informar, evaluar, orientar, criticar, pero nunca para gobernar. Otra cosa es que abunden periodistas que, sin tapujos morales, salten de la opinión a la asesoría política camuflada, evadiendo el costo ético de tal decisión"², expresa.

La tercera perspectiva de los medios es la ciudadana: es decir, la de mediadores entre las fuentes y las audiencias; la de generadores de debates, reflexión o de la toma de posiciones informadas; la de propiciadores de la participación ciudadana en las principales decisiones sobre el devenir de la sociedad. Este es el enfoque profesional, responsable, creador de ciudadanía, al que, en una decisión ética, deberían apelar todos los medios.

Ahora bien, ¿cómo se expresa en la práctica diaria este distinto quehacer periodístico? Entre otras cosas, en el cumplimiento o no de los estándares de calidad de la información.

Estándares de calidad de la información

¿Qué es un estándar? Es un modelo, patrón o referencia a seguir, en nuestro caso, para obtener y difundir información de calidad. Un conjunto de orientaciones de carácter general a las que deberían sujetarse los profesionales del periodismo para divulgar información con responsabilidad social.

¿Y a qué podemos llamar información de calidad? A aquellas notas informativas que aseguren que el público disponga de una información equilibrada, sin sesgos ideológicos, con un enfoque que le permita reflexionar sobre lo dicho, que le despierte inquietudes, que le posibilite como ciudadano incorporarse al debate público y, sobre esta base, pueda tomar decisiones bien informadas sobre lo que sucede a su alrededor. Solo con ese enfoque ciudadano, el periodista podrá cumplir su papel de mediador, de guía frente a las audiencias.

Una de las maneras de cumplir con esta propuesta es poniendo en práctica los estándares de calidad

¹ Rovira, Bru, en <http://www.pilardetera.com/2010/03/analisis-de-la-crisis-de-la-prensa-escrita/>

² Ramos, Hernán, "La prensa no es igual al poder político". *El Comercio* (Quito): A4.

o recomendaciones para un buen periodismo, a saber: *contrastación y equilibrio de fuentes, separación entre información y opinión, verificación, contextualización, exactitud y rigurosidad idiomática. Estándares que, de hecho, forman parte de la práctica periodística diaria, constan en cualquier manual de estilo e incluso en los códigos de ética de prácticamente todos los medios de comunicación del mundo.*

Siendo así, entonces, ¿cuál es el *quid* del asunto? Que algunos periodistas, por comodidad en algunos casos, por desconocimiento en otros, por negligencia quizás, por dificultades propias de su labor diaria o atendiendo a ciertas políticas implícitas del medio, se olvidan del cumplimiento de esos estándares y los violentan a diario.

Pero hay otro factor, a veces más determinante aún para este incumplimiento: la precariedad laboral. Con sueldos relativamente bajos, sin todos los beneficios de ley al día, en muchos casos sin las condiciones mínimas para trabajar y, aún más, teniendo que levantar cuatro, cinco o más notas informativas diarias, ¿en qué momento puede contrastar, verificar, contextualizar?

Por eso, los estándares también deben ser apropiados por las empresas periodísticas, de manera que los procesos de gestión y prácticas institucionales contribuyan a que los profesionales puedan cumplir con estas obligaciones.

Ahora bien, si estos estándares son conocidos y reconocidos como tales ¿cuál es el interés del presente ensayo? Este apunta solo a fundamentar teóricamente la necesidad de ponerlos en práctica y a evidenciar, a través de ejemplos de la prensa nacional y mundial, cuáles podrían ser los problemas que en la realidad pueden devenir de su incumplimiento. Adicionalmente, pueden servir también como punto de referencia para que la ciudadanía observe a los medios, haga una lectura crítica de ellos, vigile su accionar ético y responsable. Pues, como dice Zygmunt Bauman -citado por Germán Rey³- ya no vivimos en el panóptico, el lugar desde el que una sola persona miraba a muchas; sino en el sinóptico, en el que muchas observan a los medios.

3 Bauman, Zygmunt, citado por Germán Rey, en *Demandas éticas y sociales: ¿qué le reclama el público a los medios y periodistas?*, Memorias del seminario realizado en Monterrey, Nuevo León, México, organizado por la CAF y la FNPI, el 30-31 de agosto del 2004.

Dos aclaraciones adicionales. Primera: los estándares no se muestran siempre químicamente puros. Al contrario, se complementan entre sí, se presentan en una interesante relación de interdependencia. Segunda: los aquí propuestos no son sino los estándares mínimos, pues hay muchos otros que deberán también ser tomados en cuenta, como la información basada en derechos o el periodismo para la paz, por ejemplo.

Sin embargo, si se empieza cumpliendo a cabalidad con estos estándares, se habrá dado un paso enorme en la práctica de un periodismo profesional, ético y responsable.

Veamos, brevemente, en qué consisten los mencionados indicadores de calidad, con ejemplos de la prensa nacional y mundial, lo que ayudará a identificar su alcance y proyección.

El equilibrio y contrastación de fuentes vs. el periodista “corre-vey-dile”

La contrastación es una de las primeras exigencias en una sala de redacción llevada con profesionalismo. Hay editores responsables que no permiten, por ningún concepto, que se violente este principio del buen periodismo.

Este estándar parte del principio de que las noticias son solo una versión de la realidad y no la realidad misma y que es necesario acercarse lo más posible a ella. Por lo tanto, frente a una versión sobre un hecho importante, delicado, urge tener no solo la versión de la contraparte, sino también de otros posibles implicados y de analistas que, al no tener intereses creados, puedan dar una versión menos contaminada.

Si, como dijimos, la información de calidad es la materia prima para la deliberación pública y, por lo tanto, para el ejercicio de la democracia, para que este sea un ejercicio pleno, el sujeto deliberante debería tener una opinión libre y autónoma (no dependiente y programada). Por lo tanto, la información que reciba debería estar en función de este objetivo. Una de las formas de hacerlo es mediante la contrastación y equilibrio de las fuentes, pues el lector, al tener distintas versiones de la realidad, puede optar por la que considera más pertinente y, sobre esa base, participar y actuar de manera informada.

Lo contrario le llevaría a reproducir las ideas y principios de alguien que intenta dirigirlo, programarlo, para que actúe de una manera determinada. Por eso, la práctica contraria a la contrastación, que es el *unifuentismo*, está más cerca de la propaganda que del periodismo, entendida aquella como la búsqueda de adeptos a una causa.

Pero no es solamente un asunto de variedad de fuentes, sino de equilibrio. Es decir, de proporcionalidad en el uso de las fuentes contrastadas. Sin embargo,

sin embargo, fuerza decirlo, el asunto no es tampoco solo de cantidad, sino, y sobre todo, de calidad. Algo similar a lo que sucede en las instantáneas de ajedrez cuando un maestro internacional se enfrenta a diez principiantes... por su preparación, capacidad, experiencia, el maestro arrasará con todos. En el periodismo puede suceder algo similar, por lo que privilegiar la cantidad sobre la calidad puede terminar siendo una sutil manera de manipular la información a favor de quien maneje mejores argumentos.

En la práctica del *unifuentismo*, el periodista termina siendo el típico "corre-ve-y-dile", el chismoso del barrio, el irresponsable que escucha una versión de alguien y, sin esperar contrastar o verificar la información -otro de los estándares de calidad- se apresura a difundir como cierta esa versión.

El problema de la falta a este estándar es que se produce una evidente parcialización del medio a favor o en contra de alguien, lo cual no es ético, pues se esquilda la mínima posibilidad de tratar de acercarse de alguna manera a esa siempre inasible verdad.

Al respecto, es interesante la comparación que hace Javier Martín Cavanna. Dice: "Lo cierto es que, al lado del sistema judicial, la pretensión de veracidad de la prensa descansa en unos fundamentos bastante débiles". El proceso judicial, asegura, tiene enormes ventajas frente a la práctica periodística: "es un sistema en el que sí alguien acusa o reclama un derecho, la otra parte siempre tiene la oportunidad de contestar y rebatir. El principio de contradicción no asegura que lleguemos a conocer la verdad, pero sí establece las garantías mínimas para intentar alcanzarla".

He aquí algunos casos que rayan en el desparpajo. El diario privado *La Hora* (31/1/11) difundió la nota titulada "*Consulta está direccionada contra los medios privados*", referente a la Consulta Popular convocada en Ecuador, donde todas las siete fuentes consultadas estaban en contra de este proceso electoral, en coincidencia con la línea editorial del medio.

Porsu parte, *ElTelégrafo*, medio progubernamental, para hacer la nota "*Enfrentamiento en el sector de la Bahía*" (8/12/09), destacó tres reporteros, quienes cubrieron un incidente entre policías metropolitanos y vendedores informales, en Guayaquil. Cada periodista recogió un testimonio, pero todos solo del lado de los vendedores ambulantes. ¿La razón? Desacreditar al alcalde de la ciudad, opositor al Gobierno.

No dejó de sorprender, por su indiscutible sesgo ideológico, lo realizado por *Elcomerio.com*, el día de cierre de la campaña electoral de las elecciones en Venezuela (4/10/12), cuando publicó en la portada y en un enlace, un total de 20 piezas periodísticas (entre titulares, fotografías, textos cortos), de las cuales 19 fueron a favor de Capriles y una a favor de Chávez. Fue también un buen cierre de campaña pro Capriles el que realizó la versión *on line* del diario capitalino.

Confusión entre información y opinión, el estándar más violentado

Este estándar es uno de los más violentados, al menos en Ecuador, y uno de los que más cuidado amerita, pues se presta para una fácil manipulación.

No es solamente un asunto de variedad de fuentes, sino de equilibrio. Es decir, de proporcionalidad en el uso de las fuentes contrastadas. Sin embargo, tampoco es solo de cantidad, sino, y sobre todo, de calidad (...)

En el periodismo, privilegiar la cantidad sobre la calidad puede terminar siendo una sutil manera de manipular la información a favor de quien maneje mejores argumentos.

En el imaginario del ciudadano común aún prevalece la propuesta de la teoría objetivista, según la cual la información es verdadera y la opinión no. Esto sucede porque en el hecho noticioso, de acuerdo con la teoría, no debe intervenir el periodista con su opinión, pues su obligación es difundir hechos y solo hechos, mientras que en la opinión sí interviene el articulista ya que debe defender sus criterios.

En esta lógica, con solo no opinar es posible decir la verdad. Por eso, al periodista le está prohibido hacer juicios de valor en la noticia y es su obligación citar la fuente cuando esta opina o emite una información delicada. El periodista se convierte así en un notario de la realidad y el medio en una ventana al mundo. Ni medio ni periodista contaminan el hecho, por lo tanto, la noticia es totalmente objetiva y, por eso, imparcial, neutral, verdadera.

En este entorno es cuando tiene sentido sostener que “Los hechos son sagrados, las opiniones son libres”, lema de los incautos que aún creen en esta posibilidad.

Por lo visto, la diferencia formal entre hecho y opinión es la cita de la fuente. El hecho no requiere de cita porque es así y no de otra manera (citar la fuente sería como “llover sobre mojado”). La opinión si requiere de cita, pues es solo un punto de vista personal y debe aparecer el responsable de lo dicho. ¿Cómo convertir una opinión (discutible) en un hecho (indiscutible)? Simple: elimine la atribución de fuentes en la opinión y esta se convertirá, automáticamente, en un hecho. Y así quedará elevada a la categoría de verdad.

El periódico gubernamental *Elciudadano.gob.ec* es experto en estas prácticas. El 4 de mayo del 2011, a tan solo 48 horas de la Consulta Popular en Ecuador, publicó una información titulada *Dueños de casinos financian a sectores de oposición*. Dicho así, queda claro que esta era una verdad demostrada. Pero no fue así, pues era solo la opinión del presidente Rafael Correa, tal cual lo especifica el propio medio en el primer párrafo de la noticia. Pero con solo eliminar la fuente en el titular la opinión pasó a ser un hecho consumado. Queda claro que el objetivo del medio oficial no era informar, sino ganar adeptos a la causa del Si en la Consulta, lo cual es hacer propaganda y no periodismo.

Veamos otros titulares, de antología, donde se confunde opinión con información con fines propagandísticos, por parte de medios privados y gubernamentales: los primeros para atacar al Gobierno y sus amigos, los segundos para hacer exactamente lo contrario.

El socialismo se agota pero Chavez no lo cree (La Hora, privado, 15/XII/11).

Asistentes a plantón van alentados por oferta de ‘regalos’ de edil de AP (El Universo, privado, 16/XII/11).

Portada del diario El Universo estafa a sus lectores (Elciudadano.gob.ec, gubernamental, 29/VII/11).

“Un texto sin contexto es un pretexto”... para la manipulación

El periodista es mucho más que un narrador de hechos. Es un creador de realidades. Inspecciona el mundo, valora los acontecimientos, les da sentido y los pone a consideración del público para que entienda mejor su entorno. En esta perspectiva, lo hemos dicho, se convierte en un guía de las audiencias.

¿Cómo hacer para posibilitar un entendimiento adecuado del entorno? Los hechos no se producen por generación espontánea. Siempre hay una razón de ser, un algo que los explica. Ese algo es el contexto, que es donde adquieren sentido. Por ello, la contextualización es otro de los estándares de calidad de la información.

El contexto está conformado básicamente por los antecedentes y los datos del entorno. Los antecedentes ayudan a ubicarse en los porqués de las cosas. Los datos del entorno son todos aquellos otros sucesos que le dan sentido al hecho y permiten reflexionar sobre ellos. “La que no permite el raciocinio del lector es la información que no aporta los suficientes elementos de contexto para comprender los acontecimientos”, dice el periodista y escritor Pascual Serrano. Si a ello el periodista puede añadir las posibles consecuencias o impactos del hecho, habrá cumplido a cabalidad su papel de guía de las audiencias.

La descontextualización no solo que no ayuda a entender el acontecimiento, sino que puede llevar a la manipulación. Manipulación entendida como el ocultamiento consciente de una parte de la información para beneficiar a alguien o a algo.

En ese caso, la decisión que pueden tomar las audiencias sobre una situación determinada será, lo más seguro, equivocada, sesgada, pues no se dispuso de la información suficiente y necesaria. De ahí que “Un texto sin contexto es un pretexto”... para la manipulación, por ejemplo.

Para John Pavlik, la información contextualizada ayuda a “garantizar el papel más amplio que el periodismo cumple en la sociedad: el mecanismo por el cual los ciudadanos de una democracia permanecen informados”.

La descontextualización puede llevar también a los lectores a la inmovilización, a no asumir ninguna posición por no tener los elementos necesarios, a que le resbale la información. Este fue el caso de la noticia del diario guayaquileño *Expreso* (26/VII/129), donde se informó sobre la existencia de dos directivas de profesores de la Universidad Estatal de Guayaquil. Ese fue el tema central de la nota; el resto, detalles secundarios que en nada aportaron a entender el hecho.

La nota es importante por el contexto: se trata de la universidad más grande del país; las universidades públicas en Ecuador han estado altamente politizadas, por lo que las elecciones de los gremios de docentes y estudiantes son vitales; en esta politización, el Movimiento Popular Democrático -de tendencia maoísta y fuertemente criticado- ha sido el principal protagonista en las tres últimas décadas, posición que ha cambiado radicalmente en los últimos procesos electorales... Pero en la nota no se menciona siquiera de qué partido son las dos directivas en disputa. Esto, por sí solo, le quita toda posibilidad de entender el hecho, por lo que termina siendo una nota sin sentido, que hace del lector un “espectador inútil”, en palabras de Alma Guillermprieto⁴: “...lo que le urge a una población en trance de convertirse en ciudadana -dice la reconocida cronista mexicana- es entender su entorno, comprender los dilemas y las paradojas del mundo, sentirse parte y no espectador inútil”.

Precisión o la feria libre de inexactitudes

El descuido, la dificultad de acceso a fuentes idóneas, el corre-corre propio de las horas de

cierre de edición, la falta de tiempo por la cantidad de coberturas son, entre otras, las situaciones que explican la falta de otro de los estándares de calidad informativa: precisión. Precisión en el uso de datos, cifras, nombres e, incluso, en la interpretación de hechos o procesos.

Hay errores de esta naturaleza que son imputables a la condición humana de seres falibles. Aunque algunos ya exageran.

En junio del 2011, la parroquia Cangahua, al norte del país, fue escenario de una intoxicación masiva de los pobladores que acudieron a una boda. Estas fueron las cifras que se manejaron. El diario *Extra* dijo que los afectados eran 150. El capitalino *La Hora* dio tres cifras distintas en una misma nota: en el lead dijo que eran 151, en el segundo párrafo habló de 159 y en el último subió alegremente a 200. *El Universo*, en su versión *on line* del 17 de junio, incrementó la cifra a 256, mientras que *El Comercio* aportó con 4 más. Pero *El Universo*, en su versión *on line* del 15 de junio, en un derroche de generosidad, dijo que eran 500 los intoxicados, cifra igual a la de *El Telégrafo* y la estación *Ecuavisa*. ¿Qué tal siete cifras para un mismo hecho? 150, 151, 159, 200, 256, 260, 500 intoxicados. ¿Quién da más? Toda una feria libre de imprecisiones.

Pero también hay inexactitudes intencionales para favorecer intereses económicos o políticos. El 29 de enero de 2011, diario *La Hora* publicó en su edición *on line* una nota titulada “*La publicidad oficial solo a medios públicos*”. ¿Es verdadera esta información? El mismo contenido de la noticia lo contradice: en el tercer párrafo precisa que el 66% de la inversión publicitaria fue a los medios públicos y el 34% a los privados. El asunto era afectar al Gobierno. ¿Imprecisión o manipulación?

“Si tu madre te dice que te quiere: ¡verifícalo!”

Esta metáfora es, de hecho, demasiado desproporcionada como para aplicarla en nuestros hogares. Pero calza como anillo al dedo para referirse a otro de los estándares de la información periodística: la verificación. Es decir, la necesidad de comprobar si efectivamente un hecho sucedió así, si un dato es verídico, si una fuente no le está utilizando al periodista para difundir una información falsa.

Como vemos, se enlaza directamente con la contrastación de fuentes... pero también con la responsabilidad social del periodista.

⁴ Guillermprieto, Alma, citada por Ana Karina López, en “No basta denunciar”, diario Hoy, pág. 4, del 5 de septiembre del 2010

Al momento de hacer sus notas, los periodistas, al menos en Ecuador, suelen escribir sus notas pensando en tres puntos: primero, cómo le gusta a su jefe que escriba; segundo, sobre qué escribirán los otros medios (tener la primicia para “golpear” a la competencia) y, tercero, cómo afectar al régimen (los medios privados) y cómo defenderlo (los medios públicos).

En este afán de tener la primicia y faltando al estándar de verificación, no es nada raro que un medio, por ejemplo, “mate” con anticipación a un político o a un cantante, sin prever las consecuencias.

Al cantante de rock Gustavo Cerati, por ejemplo, le “mató” anticipadamente el diario de Costa Rica, La Nación-Viva, el 28 de septiembre del 2010. A “Sandro de América” también le “mató” El Clarín, de Argentina, mes y medio antes de su real deceso. Al ex presidente ecuatoriano León Febres Cordero le hizo lo mismo la televisión pública de Ecuador. Y de estos hay decenas de ejemplos que quedarían en la anécdota si no fuera porque se trata de seres humanos con quienes los medios están jugando a cambio de la primicia.

Más reciente es el caso de la agencia norteamericana AP y de las estaciones CNN y Fox News (entre los medios más importantes de Estados Unidos y el mundo), quienes, dos días después de las explosiones que sacudieron la maratón de Boston, que mataron a tres personas e hirieron a más de 170, dieron a conocer al mundo sobre la detención de un sospechoso del atentado. “A medida que la multitud se reunía alrededor de los tribunales federales de Boston para poder ver a los capturados, CBS News y otros medios desmentían la información”, cuenta Zach Dyer⁵.

Rigurosidad idiomática

El último estándar -en orden de presentación, pero no de importancia- es el de la rigurosidad idiomática, uno de los más obvios si partimos de que el principal instrumento del periodista es el lenguaje.

En esta perspectiva de identificar los estándares de calidad de la información con la posibilidad

de hacer de los lectores, ciudadanos, no interesan mayormente los errores de tipeo (mecanográficos) -los tradicionales gazapos- o los errores de ortografía. Sí interesan, en cambio, el uso de términos con connotaciones negativas, que pueden ser usados intencionalmente con fines ideológicos para afectar a alguien.

El pasado 2 de abril, la agencia de noticias AP por fin eliminó de su manual de estilo la palabra “inmigrante ilegal”, por su connotación negativa. Margaret Sullivan, defensora del lector del New York Times, anteriormente defendió el uso de esa frase por ser “clara y precisa”. “Son dos palabras que son fáciles de entender”, dijo.

Jonathan Rosa, profesor de la Universidad de Massachusetts, criticó esta posición: si los periódicos estaban preocupados por la neutralidad y la precisión, el término estaba muy lejos de ello, dijo. “La AP afirma que es el más neutral de los términos cuando los políticos conservadores están promoviendo su uso...”, sostuvo.

Como dice el filósofo ruso Mijail Bajtin, el lenguaje está saturado ideológicamente, refleja una concepción del mundo. Por eso, el uso de una u otra palabra implica una clara toma de posiciones.

Este fue el caso de la cobertura de la Guerra del Golfo (Estados Unidos contra Irak, en 1989). El periódico inglés *The Guardian*⁶, después del conflicto, divulgó un estudio comparativo entre las palabras que utilizó la prensa de su país para referirse a los aliados y a los irakíes.

Los aliados “neutralizan”, “eliminan”. Irak “asesina”, “destruye”. Los primeros son “profesionales”,

Al momento de hacer sus notas, los periodistas, al menos en Ecuador, suelen escribir pensando en tres puntos: primero, cómo le gusta a su jefe que escriba; segundo, sobre qué escribirán los otros medios (tener la primicia para “golpear” a la competencia) y, tercero, cómo afectar al régimen (los medios privados) y cómo defenderlo (los medios públicos).

⁵ Dyer, Zach, AP elimina el término “inmigrante ilegal” de su guía de estilo, en <https://knightcenter.utexas.edu/es/node/13424>, capturado el 28 de abril del 2013.

⁶ The Guardian, “Profesionales versus Bastardos”, en Comunicación, guerra y propaganda, Revista Chasqui, abril/junio de 1991, Ediciones CIESPAL, Quito.

"héroes"; los segundos son "bastardos de Bagdad", "fanáticos", "hordas".

Estos casos bien podrían constar en el estándar relacionado con la exactitud y precisión. Como lo dijimos líneas arriba, los estándares no son químicamente puros. Se entrelazan, se cruzan, se complementan, lo que exige más atención por parte del comunicador en cuanto operador semántico. Por ello, su ubicación en uno u otro estándar termina siendo secundaria.

Finalmente, la buena redacción -necesaria para entender una información- tiene directa relación con la extensión de las frases. "Un texto bueno, si corto, doblemente bueno", dice un viejo adagio lingüístico. Algo que es largamente violentado en la noticia titulada *Texto de 'ley mordaza' con ambigüedades* (diario Hoy, 12/VII/10). Su segundo

párrafo está constituido por una sola frase de nada menos que 108 palabras: si estas las ponemos en línea recta, ¡la frase alcanza más de un metro de longitud!

Como corolario a todo lo dicho hasta aquí, cabe la siguiente reflexión de Ramonet: "Se puede hacer un paralelismo con lo sucedido con la alimentación. Había escasez de alimentos -y sigue habiendo en algunos países-, luego, la revolución agraria permitió producir en abundancia. Hoy sabemos que muchos de los alimentos son tóxicos, pueden envenenarnos (el caso de la 'vaca loca', por ejemplo). Lo mismo sucede con la información, está contaminada. Hay que crear una ecología de la información para limpiarla, para que se respete la verdad, para mejorar la calidad informativa y así mejorar la calidad de la democracia".

Bibliografía

Ramonet, Ignacio (2010) Conferencia en CIESPAL. Resumen de Silvia Arana en Rebelión (www.rebelion.org/noticia.php?id=118309) (consulta: 22-03-2013)

Cavanna, Javier Martín, *Spencer Tracy y el premio Pulitzer*. Compromisoempresarial.com (www.compromisoempresarial.com/opinion-rsc-ong-management/editorial-rsc-ong-management/2011/04/spencer-tracy-y-el-premio-pulitzer/) (consulta: 28-04-2013)

Serrano, Pascual, entrevista de Enric Llopis, "La comunicación en 140 caracteres juega a favor

del enemigo. Rebelión (www.rebelion.org/noticia.php?id=165938&titular=%E2%80%99Clacomunicaci%C3%B3n-en-140-caracteres-juega-a-favor-del-enemigo%E2%80%9D-) (consulta: 10-04-2013)

Pavlik, John V. (2005) *El periodismo y los nuevos medios de comunicación*. Paidós. España.

Bajtín, Mijaíl (1991) *Teoría y estética de la novela*. Madrid. Ediciones Taurus Humanidades.

Tratamiento mediático de los delitos de cuello blanco o del poder

Resumen

Este artículo pretende introducir al lector en un tema "desconocido", los delitos de cuello blanco. Tema complicado, delicado y apasionante, no solo porque involucra personas de poder económico, político y social, de reconocido prestigio e influencia, sino, por el tratamiento que los medios de comunicación dan a los autores de estos delitos. El análisis gira en torno a las características de los autores de estos delitos, pero sobre todo a la exclusión del tema en la agenda mediática y en el tratamiento mediático: "delicado" y "respetuoso", y a un trabajo de tesis sobre este tema en el caso del Diario El Comercio.

Palabras clave: exclusión, agenda mediática, delitos de cuello blanco, percepción ciudadana, impunidad, administración de justicia

Resumo

Este artigo pretende introduzir o leitor em um tema "desconhecido", os crimes de colarinho branco. Assunto complicado, delicado e apaixonante, não só porque envolve pessoas de poder econômico, político e social, de reconhecido prestígio e influência, mas pelo tratamento que os meios de comunicação dão aos autores destes delitos. A análise gira em torno das características dos autores destes delitos, mas, principalmente, da exclusão do tema na agenda midiática e do tratamento midiático: "delicado" e "respetuoso", e de uma tese sobre este tema no caso do Diário El Comercio.

Palavras-chave: exclusão, agenda midiática, crimes de colarinho branco, percepção cidadã, impunidade, administração de justiça



Lautaro Ojeda Segovia

Lautaro Ojeda Segovia es doctor en Jurisprudencia, sociólogo y concluyó los estudios en Filosofía. Catedrático universitario (ciencias humanas, jurisprudencia y comunicación social). Consultor e investigador social en varios temas como políticas y proyectos sociales, privatización, autonomía indígena, descentralización y modernización de gobiernos locales y en políticas y programas de seguridad ciudadana. Ha publicado 15 libros, los tres últimos sobre seguridad ciudadana y más de 100 artículos

Correo:

lautarojeda@gmail.com

Recibido: abril 2013

Aprobado: mayo 2013



A menudo los malvados prosperan, mientras los justos mueren de hambre: sin embargo, nunca cambiaría mi estado por el suyo; mi virtud por su oro. Puesto que la mía permanece. Mientras que las riquezas cambian de propietario todos los días.

Solón, legislador de Atenas, 683 a.C. - 559

Cuando la población se refiere a la inseguridad, generalmente, alude a la delincuencia común, a los crímenes y asesinatos, no así a los “delitos de cuello blanco”, etiquetados también como “delitos económicos” o “financieros”, cometidos por personas pertenecientes a las clases altas o con influencia en el poder político o económico. Delitos cuyos autores gozan de posiciones privilegiadas o estratégicas en el poder, y son reconocidos socialmente por su éxito en los negocios, así como por su capacidad de aprovechar las ventajas y oportunidades que les brinda el poder.

En razón de la novedad de la temática que se aborda en este artículo, he considerado útil organizarlo en seis puntos: origen y complejidad de los delitos de cuello blanco; aproximación conceptual; caracterización de los delitos de cuello blanco; características esenciales de los delitos de cuello blanco; construcción de la imagen social del delito; tratamiento mediático; resultados de un trabajo empírico sobre el tratamiento informativo de los delitos de cuello blanco; y, conclusiones.

Origen y complejidad de los delitos de cuello blanco

El término delito de cuello blanco aparece por primera vez durante la 34ª Conferencia Presidencial Anual de la American Sociological Society, en 1939. El sociólogo estadounidense Edwin Sutherland, al referirse a este término, lo vincula con las personas que ostentan poder económico, político y social, con una posición de privilegio en la sociedad o de confianza en el orden institucional, para obtener ganancia personal u organizativa.

El delito de cuello blanco no es únicamente un delito, sino un conjunto de conductas, muchas de ellas aglutinadas en torno a la delincuencia económica.

Cabe precisar que el delito de cuello blanco no es igual que el de guante blanco, a pesar de

la semejanza lingüística. El primero es relativo al poder que dispone el autor de la conducta delictiva, en tanto el segundo se refiere a la actuación impoluta, impecable en su ejecución.

Originalmente Sutherland definió al delito de cuello blanco como “un delito cometido por una persona de respetabilidad y de ‘status’ social alto en el curso de su ocupación” (2009:65). De esta manera, el sociólogo estadounidense pretendía, ante todo, mostrar la debilidad de los argumentos de las teorías convencionales sobre la delincuencia, que al centrarse únicamente en la delincuencia de clase baja, la asociaban con pobreza, debilidad mental, psicopatía mentales y sociales, barrios míseros y familias deterioradas (Sanchís y Garrido 1987: 19).

El trabajo de Sutherland respecto del delito de cuello blanco, contrario a las creencias de no pocos ciudadanos, evidencia el involucramiento en actos reñidos con la ley de personas o grupo de personas dotadas o ubicadas en posiciones de poder económico, político y/o social, o de delitos cometidos por altos funcionarios públicos o privados, sean de la banca, de entidades financieras o de empresas multinacionales (Germán Aller; 2009: XXXIII).

Características esenciales de los delitos de cuello blanco

La ausencia de violencia física es una primera particularidad que, a su vez, ha llevado a calificarlos como delitos no sangrientos y, por tanto, de menor impacto en la percepción ciudadana, en relación con aquellos delitos con consecuencias sangrientas.

El costo económico y social de los delitos de cuello blanco es, probablemente, varias veces superior al de los delitos comunes; sin embargo, su ejecución no sangrienta –por lo general– conduce a abordarlos en forma benigna y cuidadosa. Esa es la reacción más habitual de la justicia, los medios de comunicación y la ciudadanía.

Los autores de este tipo de delitos permanecen impunes o, en el mejor de los casos, reciben sanciones administrativas o económicas leves. Raro es el caso que llega a la red de justicia, y mucho menos a la cárcel. El delincuente de cuello blanco no forma parte de la población carcelaria.

No deja de ser incomprensible la suerte, el perfil y la aceptación social a los delincuentes económicos, así como la ausencia de rechazo público e incluso el desinterés por el origen de ciertas fortunas, por su crecimiento inusitado y por las consecuencias de estos delitos.

Los delincuentes de cuello blanco suelen ser segregados administrativamente de otros delincuentes: gozan de un trato preferencial, pues no son considerados delincuentes por el público ni por ellos mismos ni por los criminólogos. Estas condiciones, como es obvio, incrementan la probabilidad de ocurrencia de estos delitos en el futuro.

La falta de violencia directa, de enfrentamiento con la víctima, e incluso la no intencionalidad de daño físico, son aspectos a tener en cuenta a la hora de explicarse por qué la gente reacciona con cierta neutralidad moral ante los delitos de cuello blanco (Sanchís y Garrido, 1987: 91).

Por otra parte, a diferencia de los delitos comunes, los de cuello blanco evidencian una baja visibilización, ocasionada por su complejidad y en tanto sus efectos se difuminan en un período más largo de tiempo; además, son más difíciles de detectar por organismos especializados.

Como consecuencia, exhiben una mayor impunidad que los delitos comunes, debido a las posiciones privilegiadas de poder político, económico y social de sus autores, la complicidad de las autoridades, la sofisticación de los mecanismos utilizados para el logro de los fines delictivos, y la hábil asesoría legal y contable con que cuentan (Zambrano Pasquel: 4).

Ante los ojos de la opinión pública, los delincuentes de cuello blanco gozan de prestigio, respeto e incluso admiración por su nivel de educación, conocimientos y su forma de vida. La escasa o nula información sobre la problemática refuerza esta tendencia. No hay estadísticas de este tipo de delitos criminales, lo que obstaculiza su desenmascaramiento y, más aún, la investigación y la administración de justicia penal.

En términos amplios, los delincuentes de "cuello blanco" aparecen en el esquema criminológico como sujetos activos, personas con cierta preparación cultural, social y económica, que abusan del poder, pues saben de antemano que,

casi siempre, esta forma delictiva es impune, sea por la falta de tipicidad, por el amparo del grupo de poder al que pertenece, o bien por la ausencia de reproche social relacionado con la condena penal de un hombre de negocios. Este tipo de individuos pertenece a las altas esferas de poder económico, político y social; su imagen provoca una estima social, contrariamente a lo que ocurre con los delincuentes comunes.

La inteligencia y astucia atribuida a esta delincuencia se evidencia en la facilidad que tienen para no ser descubiertos. Es más, una vez desenmascarados, llegan a presentar el hecho como consecuencia del azar o responsabilidad de terceros.

La ausencia de violencia física en estos delitos ha llevado a calificarlos como delitos no sangrientos y, por tanto, de menor impacto en la percepción ciudadana, comparados con los delitos sangrientos. Los perjuicios al erario nacional, las finanzas empresariales o al sistema económico privado o público no son percibidos como afectaciones personales, salvo para los accionistas.

En ese sentido, los delitos de cuello blanco son una forma de criminalidad sofisticada; ejemplo de ello es la falsificación documental, que implica un aprovisionamiento previo de maquinaria, con similares características técnicas a las que emplea la institución objetivo.

Por lo regular, este tipo de delitos está relacionado con una violación o abuso de confianza depositada por la ley, el Estado o los accionistas al delincuente de cuello blanco.

La ausencia de atención y afectividad en esta forma de delinquir explica, en parte, su ocurrencia. La sociedad tiene conciencia de la ilicitud del hecho, pero no de su trascendencia criminal. Se trata de delitos cometidos en forma deliberada, planificada, estructurada al detalle y con cierto margen de tiempo, en los que se recurre a otras personas, que colaboran o coadyuvan en el acto criminal (XLV).

Detrás de un delito de cuello blanco están personas con aspiraciones por encima del nivel de éxito obtenido, que no han encontrado medios legítimos para alcanzarlas, y con una relativa libertad para actuar, debido a la escasa visibilidad del delito.

Construcción de la imagen del delincuente de cuello blanco

Cómo son

Sus autores pertenecen a grupos que detentan el poder político y abusan de él en beneficio personal, mediante actividades como las defraudaciones aduaneras o las evasiones tributarias. Su obsesión por el éxito, sus fantasías de omnipotencia y riqueza justifican el cometimiento de este tipo de delitos.

Suelen hallarse vinculados con corporaciones o transnacionales, en los que se mezclan como sujetos activos en términos personales, como funcionarios públicos con poder de decisión.

Aunque los delincuentes de cuello blanco están al corriente de la ilegalidad de sus actos, no se consideran "criminales"; es decir, muestran poca o ninguna conciencia de culpa por la ilegalidad de sus actos delictivos. Las razones son variadas: a) creen que su alta posición social les otorga derecho a burlar la ley; b) consideran a la ley injusta o irracional; c) el hecho ilícito es cometido con cierta habitualidad, en el grupo al que pertenecen (por ejemplo, fraude fiscal); d) el estereotipo de "criminal" está asociado con las clases inferiores, no con la imagen del delincuente de cuello blanco.

Un elemento esencial que motiva la comisión de los delitos de cuello blanco es el poder que, en determinado punto, ejerce efectos intoxicantes sobre estas personas. Su elevada autoimagen les lleva a creer que se encuentran por encima de los preceptos morales y legales que rigen para la mayoría. El poder genera en ellos la creencia de que son los elegidos y no están llamados a seguir las normas de conducta de la población legislada.

Evidencian un doble estándar de moralidad, pues por un lado demuestran altas virtudes en la vida familiar y, por otro, no se oponen a prácticas reñidas con la ética en el ámbito cívico y de los negocios (Virgolini, 2003: 43).

Los delincuentes muestran poca culpa, sus conciencias han llegado a identificarse con el ideal común del negocio de éxito a cualquier precio. Obsesionados por la necesidad de éxito, sus fantasmas de omnipotencia y riqueza, indistinguibles

de la realidad de su mundo financiero, sobrepasan su juicio. Con la base de una estructura de carácter narcisista, se desarrolla insidiosamente una dicotomía entre el juicio práctico y los sueños de conquista. El auto-avance a través del fraude entra fácilmente en el vacío creado. La transición desde una manipulación exitosa al latrocinio se produce sin obstáculos (Geis y Meier, 1979, citado por Sanchis y Garrido, 1987: 49).

Cómo se presentan

Los delincuentes de cuello blanco muestran una vida "exitosa", un tipo de consumo propio de personas de poder, de prestigio social. Usan la misma marca de perfume y corbatas que algunos jueces. Son amigos o vivieron bajo el ala de algún ministro o algún militar o legislador. Por lo general, se irritan cuando hablan del robo del equipo de sonido del automóvil de su mujer o de los de sus hijos, y de la consecuente inacción policial. Asisten a los programas de televisión que sus empresas financian y se poseionan de ciertos aires a la hora de poner la sonrisa y modular la expresión (Neuman: 6).

Gracias a su imagen confiable y exitosa en el manejo de sus negocios, consiguen ocupar determinados cargos o funciones públicas. Luego, es cuestión de tiempo. Abusan del cargo y se apropian de los dineros públicos (peculado); o les dan un destino no autorizado (malversación); o dolosamente permiten el dispendio de los dineros públicos, lo que ocasiona un faltante en el momento de la rendición de cuentas (desfalco).

Cómo son percibidos

La sociedad suele identificarles con el tipo ideal de persona exitosa en la actividad empresarial pública o privada, amparada por la fortuna, que hace caso omiso de la ley.

Algunas ideologías populares consideran conveniente el que cada quien aproveche lo mejor posible las oportunidades que se presenten, para conseguir mayor poder o riqueza, y para ello hay que ser competitivos e incluso audaces. Por eso, las extravagancias técnicas en la ejecución del delito suscitan la admiración social. Se valora la astucia, la imaginación y la destreza, como habilidades importantes en el marco de sociedades competitivas (95).

Cómo son tratados

El trato a los autores de estos delitos es una combinación de miedo y admiración; miedo por la influencia política que pueden desplegar ciertos empresarios; y, admiración y respeto, por la homogeneidad cultural con los jueces, funcionarios, comerciantes, legisladores.

Este reconocimiento y tolerancia social se traslada a los medios de comunicación. Ahí, el tratamiento, de igual manera, es especial. Una tesis realizada en un medio impreso de reconocido prestigio nacional, como el diario El Comercio, evidencia el tratamiento prudente, discreto, moderado y cauteloso a los delitos de cuello blanco.

Administración de justicia en estos delitos

Por lo general, es aceptado que los ricos y poderosos reciben un tratamiento mucho más favorable por parte del sistema de justicia, que los criminales ordinarios. Paradójicamente, los delitos económicos y sus autores no suelen recibir castigos legales ni sanciones morales y sociales.

En el caso de que estos delincuentes lleguen a instancias de administración de justicia, la absolución es la respuesta más habitual; los argumentos: falta de pruebas suficientes o por cumplimiento cabal de las garantías del procesado (Germán Aller, 2009:XXXIV).

Las sanciones suelen reducirse a una violencia simbólica, en especial a causa del abanico de posibilidades que ofrece la mayoría de las leyes en materia penal económica, compuestas por sanciones pecuniarias, formas variadas de inhabilitación, pérdida de licencia. Por parte de las víctimas, sus quejas y sus demandas suelen limitarse a buscar alguna compensación por los daños sufridos o una restitución de fondos pagados o pérdidas, por lo que no tienen un interés definido en lograr una condena criminal (Sutherland, 2009:17).

A pesar de los graves e inescrutables efectos que acarrear los delitos de cuello blanco, pesa su estrecha vinculación con el poder financiero, político o social. El tratamiento de estos delitos es, comúnmente, diferencial, cuidadoso, complaciente, tolerante e impreciso. Los procesos

o expedientes en manos de jueces y fiscales terminan, a la postre, en el olvido, archivados o caducados, y finalmente impunes.

El problema, sin embargo, no solo tiene que ver con la administración de justicia. Las penas aplicadas (multas, por ejemplo) afectan a las corporaciones, lo que implica un daño al accionista y no a los agentes, es decir, a los verdaderos responsables directos de la violación a las leyes. Los accionistas terminan siendo víctimas de unos y otros (Germán Aller, 2009:XXXVIII).

Tratamiento mediático

El tratamiento mediático de la criminalidad de cuello blanco es un asunto espinoso, delicado, no solo en razón de la ausencia de estudios e investigaciones sobre este tipo de delitos en el Ecuador, sino por la dispersión conceptual existente en el Código Penal, que no tipifica este delito; al contrario, lo trata bajo figuras penales como malversación, peculado, concusión, prevaricato o enriquecimiento ilícito. Esta dispersión jurídica es, sin duda, motivo de confusión tanto para clasificar este delito como para elaborar estadísticas oficiales y, por cierto, comprender sus causas o motivos, para su tratamiento. Pero es espinoso, además, por las posibles consecuencias y represalias que podría acarrear su visibilización pública.

El tratamiento mediático sesgado, que destina grandes espacios a la violencia delictiva, mas no a las diversas formas de delincuencia, obviamente construye una visión distorsionada del fenómeno delictivo. Por un lado, presenta casos de delitos violentos y sangrientos, con elevada frecuencia e importancia; por el otro, esconde otros tipos de criminalidad más graves, menos visibles, como los delitos de cuello blanco.

El tratamiento mediático de la criminalidad de cuello blanco es un asunto espinoso, delicado, no solo en razón de la ausencia de estudios e investigaciones sobre este tipo de delitos en el Ecuador, sino por la dispersión conceptual existente en el Código Penal, que no tipifica este delito.

Los delincuentes de cuello blanco suelen ser objeto de admiración y trato indulgente por parte de los medios de comunicación, más allá de la gravedad del perjuicio social y económico ocasionado. Sorprende la desproporción entre el tratamiento a un delito que implica enormes daños sociales y económicos, en comparación con los delitos comunes. Al respecto, Sutherland estima que el costo de los delitos de cuello blanco es varias veces superior al de los delitos comúnmente considerados como el “problema del crimen” (72).

El análisis de las noticias sobre delitos de cuello blanco permite advertir una mejor calidad en el tratamiento del hecho, en razón de que los sujetos involucrados pertenecen a niveles de poder; por tanto, al momento de escribir la nota periodística, el discurso adopta una postura cuidadosa para no ofender o injuriar al personaje involucrado.

“Las noticias cuyos contenidos inducen a juicios de valor involucran a sujetos de niveles socioeconómicos medios y bajos de menores niveles de poder. En cambio las noticias de seguridad en espacios públicos, así como los de corrupción e irregularidades, y los delitos de cuello blanco presentan bajísimos porcentajes de contenidos que inducen a juicios de valor” (Ojeda, 2010: 207).

Por otra parte, en el relato mediático, la identificación de estos delitos no es siempre explícita. El delincuente de cuello blanco no es caracterizado como tal en los noticieros, lo que vuelve complejo establecer cuándo se refiere a este tipo de criminalidad.

Esta dimensión ideológica retórica del relato de los noticieros, según Flavia Ivana Ragagnin, no solo invisibiliza el daño social que provocan y significan los delitos cometidos por las clases vinculadas con el poder, o delitos de cuello blanco; al mismo tiempo, contribuye a la configuración de una justicia de clase, en estos delitos (2005:2).

En efecto, la agenda mediática excluye u oculta los delitos perpetrados por los grupos de poder, no así los cometidos por individuos provenientes de sectores marginales y pobres. De esta manera, contribuyen a la impunidad de los delitos de cuello blanco.

Resultados de un trabajo empírico sobre el tratamiento informativo de los delitos de cuello blanco

Las conclusiones del estudio realizado por Berenice Villacís, en su tesis “Discriminación Social en los Medios de Comunicación. Tratamiento informativo de los delitos de cuello blanco en el diario el Comercio en los años 2010 y 2011”, son probablemente una muestra del tipo de tratamiento que los medios de comunicación dan a los delitos de cuello blanco.

Los medios casi siempre presentan como sujetos peligrosos y violentos a quienes provienen de sectores empobrecidos, *d e s e m p l e a d o s*; privilegian los delitos violentos, en especial cuando tienen consecuencias fatales.

Las noticias relacionadas con los delitos de cuello blanco son presentadas de forma trivial o virtualmente ignoradas (Walsh y Scharam citados por Sanchis y Garrido, 1987: 90).

En el relato, la persona con poder o influencias, que comete un delito de cuello blanco, suele ser exhibida como alguien que provocó un escándalo, que cometió un desliz. El problema llega a ser tratado como

una anécdota. Desde la narrativa noticiosa, el autor de este tipo de delitos no resulta peligroso para la sociedad ni siquiera potencialmente.

La falta de profundidad en la cobertura y la poca conciencia sobre la real dimensión del daño social de estos delitos, explican un discurso mediático frívolo, superfluo. Así, el delito de cuello blanco no resulta una amenaza para el orden social. Esto, a su vez, permite comprender la inexistencia de resentimiento público organizado, aunque se repruebe el acto delictivo.

La falta de profundidad en la cobertura y la poca conciencia sobre la real dimensión del daño social de estos delitos explican un discurso mediático frívolo, superfluo. Así, el delito de cuello blanco no resulta una amenaza para el orden social. Esto, a su vez, permite comprender la inexistencia de resentimiento público organizado, aunque se repruebe el acto delictivo.

Desde la perspectiva metodológica, el estudio parte de la concepción de análisis de contenido, propuesto por Klaus Krippendorff, quien define el delito de cuello blanco como "una técnica de investigación destinada a formular a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto" (1990:28).

La aplicación de esta técnica al delito de cuello blanco y al seguimiento de las etapas propuestas por este autor se realiza en una muestra de 142 notas informativas, publicadas por el diario El Comercio, en el período enero 2010-diciembre 2011. El trabajo de investigación captura unidades de análisis referentes a: a) peculado, 60 noticias, que representan 38% del total; b) delitos informáticos, 42 noticias, que corresponden a 27%; c) corrupción administrativa, 27 noticias, que equivalen a 17%; d) enriquecimiento ilícito, 10 noticias, equivalentes a 16%; y e) prevaricato, 3 noticias, equivalentes a 2%. Las unidades informativas corresponden a los géneros periodísticos noticia, entrevistas y reportaje. Entre las fuentes citadas, aparecen las oficiales, el acusado/defensa y expresiones de expertos.

Destaca el estudio que cuando se trata de fenómenos vinculados con delitos de cuello blanco, la información es de carácter descriptivo, e incluso anecdótico; que el tratamiento de esos hechos, considerados supuestamente como delitos de cuello blanco, ocupa espacios de noticias breves, concretas, con seguimiento precario.

Por esos y otros motivos, la presentación de los casos de delitos de cuello blanco, en apariencia, es neutral y ecuánime. En la práctica, dicha tendencia refleja la obediencia al estatus, al nivel económico, político y/o social de los sujetos sospechosos y, por tanto, al temor de las reacciones de poder o de la posible o real influencia en diversos ámbitos del poder, que poseen los autores de estos delitos. El tratamiento, en consecuencia, más que neutral es cauteloso, moderado, prudente en estos casos.

El estudio citado destaca, además, la frecuente utilización de lenguaje complicado, especializado, por tanto, difícil de entender para el lector común. Las noticias relacionadas con este delito están ubicadas, por lo general, en las secciones Política, Negocios, Actualidad, Mundo, Info General o Tecnología (delitos informáticos); una minoría de

notas fueron localizadas en las secciones Judicial o Seguridad y Justicia. Los géneros periodísticos de reportaje y entrevistas estructuradas, peor aún, los editoriales, son escasos, cuando se trata de estos temas. A esto se suma la ausencia de información estadística, de antecedentes. Esto explica, de alguna forma, el carácter general con el que se presentan los delitos de cuello blanco.

Los delitos de cuello blanco están en los medios con cierta regularidad, en especial en los medios impresos. Los temas más habituales son: adquisición de útiles y materiales para las escuelas del país; compra de 115 ambulancias en la investigación por presunto peculado contra la ministra de Salud Carolina Chang; anomalías en la contratación del sistema de modernización del Sistema Bancario Integral del Banco Nacional de Fomento, en el arrendamiento de cajeros, compra de sistemas de cómputo y en la importación de harina de trigo; caso Duzac; compra de chalecos de tránsito, sistemas de rastreo vehicular, denuncias de corrupción en entidades públicas. Estos casos permanecen archivados, carecen de seguimiento del Consejo de Participación Ciudadana. Existencia de alrededor de 5 606 procesos por mal uso de fondos públicos (entre los más destacados, los delitos de peculado cometidos el ex ministro del Deporte Raúl Carrión; anomalías en la adquisición y alquiler de bienes y prestación de servicios, así como la contratación de asesores para la Asamblea de Montecristi, acusación de cohecho a jueces de la Corte Constitucional sobre el supuesto pago de la Cervecería Nacional para obtener un fallo favorable en el juicio con sus ex empleados.

Conclusiones

Una de las principales amenazas de estos delitos está relacionada con la indiferencia con la que son conocidos por la sociedad, lo que derivaba en que ni el público ni los delincuentes de cuello blanco los consideran como tales. Esta ambigüedad moral está justificada por el hecho de que los delincuentes no se ajustan al estereotipo social del delincuente (Sutherland, citado son Sanchis: 90).

La delincuencia callejera o urbana sirve de chivo expiatorio y hace que los ojos y el imaginario social centren su atención en este tipo de delincuencia, y asignan poca importancia a los delitos de cuello blanco, los crímenes de los poderosos o la corrupción y el abuso del poder, cuyos efectos son

mucho más acuciantes y serios que los que genera la delincuencia común.

Entre las posibles justificaciones del tratamiento mediático a estos crímenes está la precariedad de cifras e información, la ausencia de análisis. Algunos ejemplos: “La Asamblea Nacional, la Fiscalía, Procuraduría General y el Gobierno criticaron la decisión de los conjuces de la Corte Nacional de Justicia, de cambiar el delito de peculado por el de alteración de balances financieros, en el caso de los hermanos Isaías”. Esta noticia efímera brevemente expresa la postura de los organismos gubernamentales mencionados, sin agregar elementos explicativos (El Comercio 01-20-2010,5).

Las personas involucradas en estos delitos no son tratadas como delincuentes sino como infractores, cuando más como sospechosos. En este sentido, es imprescindible modificar la imagen de este tipo de criminalidad y asociarla con los estratos sociales elevados tanto en las normas, como en la aplicación de ellas

Generalmente, los medios no criminalizan a los delincuentes de cuello blanco *a priori*, a diferencia de lo que sucede con los que cometen delitos

comunes. La criminalidad de cuello blanco es, en definitiva, una cuestión de intereses, negociados, favores que se barajan entre un poder económico –incluyendo corporaciones mediáticas–, que corrompe y un poder político que se deja corromper; y en el medio, todo un entramado de ilícitos y delitos de diversa índole y gravedad, difíciles de probar por el grado de complejidad, por el encubrimiento entre los diversos miembros de la cadena delictiva y la invisibilidad de sus consecuencias a corto plazo.

Los medios omiten información relevante: nombres, fechas, lugares y actividades, que permitirían contextualizar los delitos cometidos y señalar los responsables.

Debido a las características que se atribuye a los delincuentes de cuello blanco, el medio exalta sus habilidades (hackers) o los métodos complejos empleados en el cometimiento del delito.

La prevención y castigo de este tipo de delitos todavía es un asunto pendiente. Es más, todavía no se ha planteado un espacio de análisis y debate sobre los posibles impactos de estos delitos en la sociedad. 爠

Bibliografía

Aller, Germán White Collar Crine: Edwin Sutherland y “El delito de Cuello Blanco”, en Sutherland, Edwin (2009), El delito de cuello blanco, Euros editores, Montevideo, Buenos Aires.

Krippendorff, Klaus, (1990), Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica, Ediciones Piados, Barcelona-España.

Neuman, Elías (2005), Los que viven del delito y los otros (Los delincuentes como industria) 3ra. Edición, Editorial Temis S.A, Bogotá.

Ojeda Segovia, Lautaro (2010), Violencia y delincuencia e inseguridad en el Ecuador, Universidad Alfredo Pérez Guerrero, Quito.

_____ (2011) Los medios de comunicación y violencia. Notas de avance de la investigación, Documento para la Cátedra No. 2, Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.

Sanchís, José Ricardo y Vicente Genovés Garrido (1987), Delincuencia de “cuello blanco”, Instituto de Estudios de Policía, Madrid.

Sutherland, Edwin (2009), El delito de cuello blanco, Euros editores, Montevideo, Buenos Aires.

Villacís, Berenice (2013, Delito y discriminación social en los medios de comunicación. Estudio del tratamiento informativo de los delitos de cuello blanco en el diario El Comercio en los años 2010 y 2011. Director Lautaro Ojeda Segovia, Tesis, Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador.

Virgolini, Julio E.S. (2008), Crímenes excelentes. Delitos de cuello blanco, crimen organizado y corrupción, Tesis doctoral, Editores del Puerto, Buenos Aires.

Más allá del periodismo narrativo.

Un debate sobre las formas y los fondos que apenas empieza en América Latina

Resumen

La creciente difusión de trabajos que utilizan herramientas literarias en el periodismo de la región ha dejado escasos elementos para discutir sobre sus agendas, sobre todo luego de que en los últimos años se ha privilegiado la calidad de los textos antes que su temática. Este ensayo pretende realizar un acercamiento a un debate más bien reciente, en el cual las posiciones críticas, por lo menos con respecto a las posiciones artísticas, han ido ganando espacio.

Palabras clave: periodismo, literatura, formas, fondos, calidad, compromiso, ética

Resumo

A crescente difusão de trabalhos que utilizam ferramentas literárias no jornalismo da região tem deixado poucos elementos para discutir sobre suas agendas, sobretudo porque nos últimos anos a qualidade dos textos tem sido privilegiada em relação às suas temáticas. Este ensaio pretende abordar um debate mais recente, no qual as posições críticas, ao menos a respeito das posições artísticas, vêm ganhando espaço.

Palavras-chave: jornalismo, literatura, formas, fundos, qualidade, compromisso, ética



Galo Vallejos Espinosa

Ha sido redactor y editor durante quince años en periódicos ecuatorianos. Actualmente sigue vinculado con la profesión como periodista *free lance* con publicaciones en distintas revistas. Además, es investigador de la comunicación, en especial de fenómenos relacionados con el periodismo.

Correo:

gvallejose@hotmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013



Desde las últimas décadas del siglo pasado hasta hoy, los géneros narrativos han buscado posicionarse en la vanguardia del periodismo, por lo menos en América Latina. Con mayor o menor frecuencia y en espacios más bien limitados, dependiendo de los entornos mediáticos de cada país, los géneros que utilizan herramientas de la literatura se han creado su espacio, básicamente en los medios impresos. Y han sido valorados por los lectores, por los propios periodistas e incluso por los espacios académicos.

Igualmente, desde hace por lo menos dos décadas, existen periodistas especializados en este tipo de trabajos, que se conocen como cronistas. Se tomó en cuenta ese nombre para recordar a los cronistas de la antigüedad, en especial a los de Indias, quienes documentaron la conquista española en América (Puertas, 2010). Hoy los cronistas latinoamericanos suelen juntarse cada cierto tiempo, sobre todo apoyados por organizaciones como la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), con sede en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias, y creada alrededor de la figura del escritor Gabriel García Márquez, quien ejerció el periodismo de manera activa antes de dedicarse a la literatura¹.

El término de Nuevo Periodismo, que surgió a partir de los años 60 y que es paradigma de colectivos e instituciones como la FNPI, empezó a cuajar entre los profesionales de la información con la idea de producir trabajos distintos y que pusieran distancia con la redacción de los géneros noticiosos. En ese sentido fue emblemático el aporte del escritor Truman Capote, quien sacó a la luz "A sangre fría", en 1966. El minucioso relato de cómo dos hombres, quienes finalmente fueron condenados a muerte, asesinaron a una familia en el interior estadounidense, se convirtió en un clásico del naciente género literario bautizado como no ficción, en el cual la realidad pasó a convertirse en materia prima para crear una obra literaria con hechos reales.

Capote nunca recibió el mayor premio estadounidense al periodismo, el Pulitzer, ni el *National Book Award*, el reconocimiento más alto

¹ García Márquez ejerció el periodismo en diarios y revistas de su país y Venezuela en la década de los cincuenta. El libro *Crónicas y Reportajes*, publicado en 1982 por Oveja Negra, muestra varios de los trabajos del único premio Nobel de Literatura colombiano cuando se dedicó al periodismo. A finales del 2012, la FNPI publicó una nueva versión de los trabajos periodísticos del escritor.

de la literatura de ese país para un escritor. Hizo público su malestar cuando su colega Norman Mailer obtuvo el Pulitzer en 1968 con una novela de no ficción sobre una marcha pacífica contra la Guerra de Vietnam titulada "Los ejércitos de la noche, la historia como novela, la novela como historia". Para Capote, periodistas como Mailer habían "copiado" su estilo. (Ortells, 2009: 32).

Las "adecuaciones" de Capote al relato de su obra maestra lo ubicaron como un escritor cuestionado, dice Elena Ortells Monton. "Sus continuas reivindicaciones sobre la estricta adecuación a la realidad de sus relatos de no ficción y, más en concreto de 'A sangre fría', obra que desató la polémica, convirtieron el criterio de verdad en un parámetro a la hora de analizar su producción literaria (...) Al insistir en que cada palabra de su libro es verdadera, se ha convertido en vulnerable a los ataques de aquellos lectores que se preparan para comprobar seriamente una afirmación tan radical." (Tompkins, citado por Ortells, Op. cit: 34).

Nueve años antes de Capote y su libro icónico, en Argentina se lanzó "Operación Masacre", de Rodolfo Walsh, un trabajo periodístico de largo alcance en el cual el autor recreó, con lujo de detalles y herramientas literarias, la matanza de seis personas vinculadas con la llamada Revolución Libertadora, que pretendió derrocar a la dictadura militar que por entonces gobernaba a ese país. Walsh escuchó en un café de La Plata que existía un sobreviviente y lo contactó, hasta descubrir posteriormente que fueron siete en total quienes se salvaron de ser fusilados por miembros del Ejército argentino. Gracias al libro empezó un proceso judicial que, en medio de la represión imperante en esos momentos, apenas prosperó.

A décadas de la poderosa irrupción de los géneros narrativos en el periodismo, este ensayo pretende señalar un hecho por el cual precisamente uno de sus precursores, Capote, fue cuestionado: el fondo sobre las formas a la hora de hacer periodismo, incluso -y sobre todo- el narrativo. El triunfo de Mailer sobre Capote en los Pulitzer de casi hace medio siglo pudiera haber dado inicio a esta discusión que aún no ha sido saldada y que en América Latina apenas ha empezado a difundirse, sobre todo después del Segundo Encuentro de Cronistas de Indias, realizado el año pasado en la Ciudad de México.

¿Arte o responsabilidad social? ¿Debe el periodista trabajar en base de una agenda que lo comprometa con la sociedad en la que vive o, por el hecho de escribir bien, puede privilegiar los temas que se “venden” mejor a través de los medios de comunicación? El debate apenas se ha esbozado, por lo menos en la región.

Un referente cuestionado

A inicios del 2010, la carrera del denominado periodista del siglo XX, el polaco Ryszard Kapuscinski, empezó a ser cuestionada, tras la publicación de la biografía escrita por uno de sus pupilos más aventajados, colega y amigo cercano, su compatriota Arthur Domoslawski, quien, luego de recorrer los lugares donde el polaco supuestamente recolectó material informativo y testimonios para escribir sus mejores historias, en diversos países de África y América, obtuvo versiones de que numerosos datos y afirmaciones que Kapuscinski hacía en sus obras se basaban más en la ficción que en la realidad.

El inglés Timothy Garton sostiene que Kapuscinski bien pudo haber sido candidato al Nobel de Literatura, pero como periodista perdió rigurosidad (Garton, 2011). Incapaz de cuestionar el genio de la escritura del polaco, sostiene que, aunque no existe una línea “alabrada y con focos” entre la ficción y la realidad, “sí hay un límite fundamental, una zona fronteriza, que los escritores de no ficción debemos intentar no cruzar jamás. Si cruzamos ese límite, entonces debemos asignar una etiqueta distinta al producto final” (Op. cit.).

Para Garton, y siguiendo las conclusiones de la biografía elaborada por Domoslawski, la principal razón para no sobrepasar ese límite es el compromiso con los lectores: ser justos con ellos. De personas que leyeron a Kapuscinski y pensaron que él estuvo de verdad en todos los acontecimientos que relata en sus libros. A criterio de Garton, “ser testigos de genocidios, guerras, revoluciones y muestras de valor humano en medio de la humanidad es -perdónenme el tono melodramático- una responsabilidad sagrada” (Op. cit.).

El periodista, para Garton, debe cumplir con una promesa implícita de no contarle ficciones a sus lectores, de no cambiar los hechos para que

resulten más atractivos, ni siquiera en lo más mínimo.

“Nadie puede ver una situación en su conjunto ni ser totalmente objetivo. Todo el mundo tiene un punto de vista. Ahora bien, si digo que vi una cosa, es que vi esa cosa. No estaba en otra calle, en otro momento, ni me lo contó alguna otra persona mientras tomábamos una copa en el bar del hotel”. (Garton, Op. cit.)

Las reacciones sobre la falta de rigurosidad del trabajo de Kapuscinski fueron diversas, sin embargo. El mexicano Juan Villoro, escritor y periodista, y uno de los cultores más reconocidos de los géneros narrativos en América Latina, defendió al polaco, en un argumento que más bien termina de separar al llamado “mejor periodista del siglo XX” del oficio, por lo menos desde el punto de vista del mexicano.

“Kapuscinski no conseguía exclusivas ni daba noticias. Su técnica era proustiana: reconstruía el tiempo y se concentraba en complejas formas de comportamiento. La nitidez con que retrata los usos del poder en ‘Imperio’ o ‘El Emperador’ no se ve empañada por la previsible inseguridad de su memoria. La fama es siempre un malentendido. El problema de Kapuscinski está en su contexto, en el mito de que fue el hombre mejor informado antes de Internet” (Villoro, 2011).

Para Villoro, Kapuscinski cumplió con un papel dentro del periodismo al revelar las “relaciones de poder” en el mundo contemporáneo. Pese a ello, reconoció que no era un profesional riguroso, ya que basaba sus reportajes y libros en los difusos datos que guardaba en su memoria. El autor de la biografía de Kapuscinski, Domoslawski,

¿Arte o responsabilidad social?
¿Debe el periodista trabajar sobre la base de una agenda que lo comprometa con la sociedad en la que vive o, por el hecho de escribir bien, puede privilegiar los temas que se “venden” mejor a través de los medios de comunicación? El debate apenas se ha esbozado, por lo menos en la región.

reconoció que su mentor se jactaba de no haber hecho entrevista alguna durante su carrera de periodista².

Los trabajos relacionados con los géneros narrativos suelen tener temáticas que se caracterizan por ser más bien abiertas. Se presenta desde crónicas relacionadas con la *miss*, el cantante o el actor del momento, hasta hechos de corrupción en gobiernos o grandes empresas. ¿Qué tan importante es la agenda del periodista?

El debate acerca de la rigurosidad del trabajo periodístico de Kapuscinski, sin embargo, no es una constante dentro del periodismo, luego de décadas que él fuera tomado en cuenta como el paradigma del reportero que contaba grandes historias. Más allá de su talento como escritor, su compromiso con los lectores que confiaron en él no se cumplió, insiste Garton, en el reflejo de que las posturas críticas alrededor de la polémica causada por el polaco. Controversia que tampoco pueden negarlo quienes no dudan del Kapuscinski periodista, como Villoro.

¿Vale más el fino texto de Kapuscinski que la fidelidad de los datos que utilizó para construirlo? Al tono de un trabajo periodístico que asuma responsabilidades ante el material que presenta a los lectores, el célebre polaco pudiera haber dejado una cuenta pendiente.

Escribir sobre todo

Los trabajos relacionados con los géneros narrativos suelen tener temáticas que se caracterizan por ser más bien abiertas. Se presenta desde crónicas relacionadas con la *miss*, el cantante o el actor del momento, hasta hechos de corrupción en gobiernos o grandes empresas. ¿Qué tan importante es la agenda del periodista?

² En su libro, Domoslawski cuenta que un día le preguntó a Kapuscinski si le interesaría entrevistar al último presidente de la desaparecida Unión Soviética, Mijail Gorbachov, como un insumo más en la preparación de su libro *Imperio*. La respuesta fue: “¿Pero de qué voy a hablar con él? ¿De amor?”. Kapuscinski sostenía que no encontraba el sentido en entrevistar a los políticos porque no le decían la verdad.

En el segundo y último encuentro de los nuevos cronistas de Indias, realizado en el último trimestre del 2012 en la ciudad de México, el debate sobre hacer periodismo en sociedades convulsas y marcadas por los conflictos tomó forma por primera vez, por lo menos a escala regional.

Las posturas de los periodistas-artistas y de los periodistas-periodistas monopolizaron el debate, que en cierto momento se volvió intenso y apasionado. Las posturas de los primeros no pretendieron aceptar del todo la responsabilidad social del periodista en una suerte de compromiso que se inclina más hacia los textos, hacia la escritura, como lo dice la argentina Leila Guerriero, una de las más reconocidas en América Latina. Ella se pregunta “¿por qué quienes escribimos crónicas elegimos, de todo el espectro posible, casi exclusivamente las que tienen como protagonistas a niños desnutridos con moscas en los ojos, y despreciamos aquellas con final feliz o que involucran a mundos de clases altas?” (Guerriero, 2009: 2).

Sostiene que el peor error de los periodistas es presentar “textos aburridos, monótonos, sin climas ni matices, limitarse a ser un periodista preciso y serio, alguien que encuentra respuestas perfectas a todos los porqués, y que jamás se permite la gloriosa lujuria de la duda” (Op. cit. 3). Además, que la crónica latinoamericana tiene oficio y músculo entrenado para “contar lo *freak*, lo marginal, lo pobre, lo violento, lo asesino, lo suicida (...), pero en cambio tiene cierto déficit a la hora de contar historias que no rimen con catástrofe y tragedia.” (p. 4).

Reconoce Guerriero, sin embargo, que hablar de niños desnutridos pudiera ser prioridad, pero que es necesario que la crónica se abra a otras dinámicas, con la idea de no aspirar a ser solamente un “periodismo serio”, o que pretenda buscar justicia social, porque, a su criterio, el mayor objetivo del cronista es contar historias (p.6).

¿Implica contar buenas historias vender lo más atractivo, lo más curioso, lo más novedoso? O, en otras palabras, ¿lo más comercial? Para el español Jorge Reverte, las tendencias que privilegian las formas y que buscan los temas atractivos antes que los de relevancia social pudieran tratarse de una aplicación extrema de los parámetros empresariales en el periodismo.

“La buena marcha de un periódico se centra cada vez más en la demanda, es decir en la capacidad para interpretar los deseos del público como elemento que desplaza al impulso de contar bien la realidad y proporcionar elementos necesarios para su análisis. Este desplazamiento del interés de los medios hacia la demanda altera de una manera profunda el oficio del periodista” (Reverte, 2002: 16).

La postura de Guerrero descarta, casi por completo, el hecho de que el cronista es, antes que un creador de textos narrativos atractivos, un periodista, que busca generar un trabajo de ese tipo. Algo que sí lo tiene claro, por ejemplo, el estadounidense Jon Lee Anderson, cuya obra, relacionada sobre todo con la profesión antes que con la literatura, ha escarbado los conflictos más desgarradores a lo largo del mundo.

“Alguien me preguntó: ¿qué es lo esencial para ser buen corresponsal de guerra? Para mí está claro. Primero: no definirse como corresponsal de guerra, con todo el falso heroísmo que eso implica, sino como periodista. Uno es periodista para atestiguar y narrar la historia en vivo, lo que en algunos casos implica presenciar la guerra. Segundo, y lo más importante: tener un alto sentido humanista. Cuando uno está ahí, sobre la tierra donde la sangre se derrama a chorros, cuando mueren inocentes y uno los está observando agonizar y morir, queda claro que la guerra es una cosa terriblemente perversa” (Anderson, 2005: 84).

Un debate nuevo

Las concepciones acerca de su trabajo como periodistas, entre Guerrero y Anderson, en sintonía con los criterios mostrados anteriormente, pudieran ser antagonistas y llegan a reflejar dos visiones acerca de la profesión, una actividad cuestionada permanentemente por su exposición pública. Ambas posiciones se evidenciaron como pocas veces hace contados meses en la capital mexicana³, al tiempo que en cada charla los partidarios de cada una daban sus argumentos para sostenerlas.

El director de la FNPI, Jaime Abello, en onda con la vena artística, sostenía por ejemplo que “el periodismo narrativo tiene dos motores

importantes: la curiosidad y la ambición del cronista”. Elena Poniatowska, en un discurso inaugural del encuentro sostenía “soy lo que soy por las miles de voces que he escuchado”, reivindicando su tarea social. En sintonía con ella, la chilena Mónica González decía que “la agenda de los medios está determinada por los poderosos, pero los poderosos no son los políticos, como suele creerse, sino los grandes empresarios. El reto es averiguar quiénes son y cómo son”. Al tiempo que el argentino Diego Fonseca asentía: “Estoy de acuerdo en que se necesita hablar más del poder: de su lógica y de sus protagonistas”.

El chileno Cristian Alarcón, por su parte, hablaba de la necesidad de depurar la agenda. “No todas las realidades pueden ser narradas. Hay hechos que se pueden contar de otra manera. Hay que ver la cantidad de basura que producen quienes creen que todo lo que uno ve se puede convertir en crónica”. Desde Colombia, Camilo Jiménez subrayaba cierto vacío en el periodismo narrativo para ponerse en sintonía con los problemas de su país, que “dejó de ser un país cafetero y se volvió un país minero, y de esto no nos dimos cuenta por estar escribiendo las mismas historias de siempre”.

Pero si existió una posición crítica con respecto al trabajo de los cronistas, o los periodistas que privilegian los géneros narrativos, esa fue la de la chilena Rocío Montes, quien, en un artículo escrito a propósito del encuentro en tierras mexicanas, sostenía que este tipo de periodismo “ha sido profanado por quienes escriben bajo fórmulas literarias probadas y se amparan en la rareza por la rareza para ganar fama y lectores” (Montes, 2012). Que ese estilo de escribir crónicas se había consolidado de alguna manera en su país, al igual que en el resto de América Latina; por esa razón, exponía, lo narrativo no ha sido considerado como una posibilidad unánime en el periodismo de la región.

“(…) hay quienes preferimos definirnos como periodistas a secas que pretenden capturar un trozo de realidad que merece ser contada, investigarla como quien disecciona a un muerto, sacarla del anonimato y escribirla con el propósito genuino de que a alguien -aunque sea a una sola persona- le sirva para entender mejor el tiempo que le tocó vivir... o para lo que sea. Si eso es ser cronista -si ser cronista es ser parte de un club de elegidos que usan los adjetivos con destreza y escriben sobre marginalidad porque vende

³ El segundo Encuentro de Nuevos Cronistas de Indias se realizó del 10 al 12 de octubre del 2012 en el Castillo de Chapultepec en el Distrito Federal, México.

y resulta- el día de mañana tendrán razón los editores que arrugan la nariz cuando uno de sus redactores habla del género (Montes, Op. cit.).

Para Montes, sucesos dramáticos en América Latina, relacionados con la violencia y las crisis sociales de nuestros países, han sido revelados únicamente por el esfuerzo y la audacia de periodistas que han realizado su trabajo con ayuda de los géneros narrativos, aunque con una rigurosidad y compromiso periodísticos, en especial en hechos que han tenido que ver con la impunidad del narcotráfico en México, con el crimen organizado en Centroamérica, o con la violencia colombiana, solo para citar tres casos. A su criterio, los géneros narrativos no deben pertenecer únicamente a los juglares. El oficio, a pesar de los problemas que conlleva y a la crisis que ha obligado a ciertos medios a despedir a decenas de periodistas en diversas áreas del planeta, aún vale la pena ejercerlo, decía Montes.

Entre quienes se mostraron más bien escépticos con el compromiso social estuvo la posición del ecuatoriano Juan Fernando Andrade, para quien “el tema no te hace más o menos periodista” (Andrade, 2012). Defendió su libertad a la hora de hacer su agenda y, para mostrar al apasionamiento de los cronistas reunidos en México, contó cómo un colega lo retó a golpes para terminar con los desacuerdos. A su criterio, hacer periodismo narrativo desde lo cotidiano también puede ayudar a los lectores.

“Se dijo que no vale la pena escribir sobre los *freaks* y yo me puse a pensar en El hombre elefante, la película de David Lynch, y en que esa es una crónica oscuramente tierna e inhumanamente humana. Se habló de las intrigas al interior de las multinacionales que envenenan a la población con sus negociados, y yo no pude estar más de acuerdo con esa batalla pero también pensé en cuánta gente, día a día, minuto a minuto, es afectada o quizás hasta contaminada por sustancias como el reggaetón (...)” (Andrade, Op. cit.).

Andrade terminaba de privilegiar su afecto a las posiciones artísticas, cuando señala que las tareas de un periodista y/o escritor, por lo menos bajo su mirada, se tratan de “trata las horas que pasa investigando, redactando, leyendo en voz alta un párrafo maldito hasta que suene como una canción” (Op. cit.).

Consideraciones finales

Los géneros narrativos, con la crónica como abanderada, se han desarrollado en América Latina, pero el debate acerca de sus agendas y de los compromisos de la profesión con los entornos sociales que le ha tocado reflejar apenas ha arrancado. En sintonía con vertientes del llamado Nuevo Periodismo surgido en Estados Unidos hace medio siglo, la tendencia que privilegia las formas sobre los fondos ha ganado espacio en la región.

El debate acerca de los temas a la hora de producir periodismo narrativo apenas se ha empezado a dibujar, a pesar de que esta parte del mundo fue pionera en lo que se refiere a este tipo de trabajos profesionales. Las discusiones sobre esta problemática han tenido un espacio sumamente reducido en los encuentros de los comunicadores que cultivan este tipo de periodismo, que ha tenido cierto auge a partir de las últimas décadas del siglo pasado.

Las reflexiones sobre el tema han sido más bien recientes y se han limitado, por lo menos en lo que se refiere a los encuentros públicos, a conlaves de los conocidos como nuevos cronistas de Indias. Por separado también se han producido reflexiones, como las de Leila Guerriero o las de Jon Lee Anderson, quienes han discutido sobre el papel del periodista, más allá de que su opción sea cultivar lo narrativo o no.

El reciente debate, pese a que no se lo ha dicho de manera explícita, ha llevado a pensar en las condiciones éticas a la hora de abordar los temas. Las posiciones de ciertos periodistas sobre la controversia alrededor del trabajo de Kapuscinski en los últimos años dieron ciertas pistas acerca de que la calidad de los textos no es suficiente, sino que también es necesario pensar en los temas que permitan a las sociedades reflejarlas de la manera más fiel y argumentada posible.

Entre las posiciones, una vez que el debate se ha presentado de manera efectiva, se han centrado básicamente en la posibilidad de hacer periodismo narrativo comprometido o no. En ese sentido, la apuesta por realizar trabajos que involucren problemas y situaciones de las grandes mayorías de la población ha ganado espacio, por lo menos en medio de las discusiones. Los aportes que pretenden rescatar el compromiso social del

oficio han venido desde distintos países y han cuestionado a la tendencia de cultivar géneros que utilicen las herramientas literarias porque sí, simplemente con la idea de producir buenos textos.

Quienes defienden la calidad literaria han tenido que reconocer que las formas no son suficientes.

Que discriminar los temas en razón de que sean atractivos pudiera no ser suficiente en sociedades cruzadas por problemas materiales que no permiten a la mayoría de la población resolver sus necesidades elementales. ❄️

Bibliografía

- Anderson, Jon Lee (2008), El nuevo periodismo y la guerra en ¿Hacia dónde va el periodismo? Responden los maestros, FNPL, Bogotá, Colombia.
- Andrade, Juan Fernando (2012), Última impresión de ciudad-crónica: el consenso innecesario, en revista de cultura Ñ, leído el 22 de abril del 2013, en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/nuevos-cronistas-indias-juan-andrade_0_793720868.html.
- Domoslawsky, Arthur (2010), Kapuscinski non fiction, Galaxia Gutemberg, Madrid, España.
- Garton, Timothy (2011), La ficción y la verdad periodística, en revista de Cultura Ñ, del diario Clarín, 20 de marzo, Buenos Aires, Argentina.
- Guerriero, Leila (2009), Sobre algunas mentiras del periodismo, en Frutos prohibidos, Aguilar, Buenos Aires.
- Montes Rocío (2012), La bofetada a los juglares, en revista de cultura Ñ, leído el 22 de abril del 2013, en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/nuevos-cronistas-mexico-rocio-montes_0_793720895.html.
- Ortells Monton, Elena (2009), Truman Capote, un camaleón frente al Espejo, Universitat de Valencia, España.
- Reverte, Jorge (2002), Perro come perro. Guía para leer los periódicos, Ares y Mares (Editorial Crítica SL.), Barcelona.
- Puerta, Andrés (2011), El periodismo narrativo, o una manera de dejar huella en una sociedad en una época, en revista Anagramas, Universidad de Medellín, número nueve.
- Villoro, Juan (2011), La época mintió ante el notario, en revista de Cultura Ñ, del diario Clarín, 20 de marzo, Buenos Aires, Argentina.



Karina Valarezo González

Docente-Investigadora de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Doctora en Comunicación y Periodismo por la Universidad de Santiago de Compostela (España).

Correo:
kpvalarezo@utpl.edu.ec

La Responsabilidad Social Corporativa en empresas de comunicación en Latinoamérica

Resumen

Este ensayo se refiere a la aplicación de políticas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) en los medios de comunicación. Este tema va más allá de la dimensión económica y de las responsabilidades jurídico-legales de las empresas. Tiene relación con los compromisos, los recursos, las competencias y las capacidades que pueden desarrollar las empresas de medios en beneficio de la sociedad en general. La RSC de las empresas de comunicación se debe estudiar desde una perspectiva tanto pública como privada.

Palabras clave: Responsabilidad Social Corporativa (RSC), Nuevas Tecnologías de la Comunicación y de la Información (TIC), empresas de comunicación, ética empresarial

Resumo

Este ensaio se refere à aplicação de políticas de Responsabilidade Social Corporativa (RSC) nos meios de comunicação. Este tema vai além da dimensão econômica e das responsabilidades jurídico-legais das empresas. Tem relação com os compromissos, os recursos, as competências e as capacidades que possam desenvolver os meios em benefício da sociedade em geral. A RSC das empresas de comunicação deve ser estudada sob uma perspectiva tanto pública como privada.

Palavras-chave: Responsabilidade Social Corporativa (RSC), Novas Tecnologias da Comunicação e da Informação (TIC), empresas de comunicação, ética empresarial.



Isidro Marín Gutiérrez

Doctor en Antropología Social por la Universidad de Granada. Profesor Asociado del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Huelva (España). Investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL).

Correo:
imarin1@utpl.edu.ec

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013



Las empresas de comunicación se encuentran en el centro de una nueva economía global del sector servicios, centrándose en lo social y en la transmisión de conocimiento (Castells, 2006:406). Este nuevo paradigma se basa en la teoría de que las empresas de conocimiento son grupos con interdependencias mutuas con la sociedad en la que viven. A mayor interdependencia, tanto las empresas como la comunidad, prosperan y generan beneficios mutuos.

Así, las empresas de comunicación a través de su Responsabilidad Social Corporativa (RSC) tienen un compromiso con el desarrollo económico, con la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos y de la sociedad en donde viven (Campos, García y Salgueiro, 2010). Los medios de comunicación deben darse cuenta del aumento de las exigencias sociales y de la modernización de los medios y de sus nuevas relaciones con la sociedad. La independencia del periodista empieza a chocar con los intereses de fuertes grupos económicos dueños de los propios medios de comunicación. Lo mencionado se reafirma con el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) que han dado lugar a una nueva cultura en donde es fundamental la interactividad, la participación, las nuevas comunidades virtuales y las redes sociales.

La RSC va más allá del rol económico y toma un rol social. Carroll (1979:500) diferenciaba entre responsabilidades económicas-legales (rol económico) y responsabilidades ético-filántrópicas (rol social). Según esta visión, las empresas deben cumplir un rol social, además de sus funciones puramente económico-legales (Capriotti, 2007:63).

La filosofía de la RSC básicamente consiste en la *triple botton* (Server y Villalonga, 2005:139), cuenta de resultados favorables en lo económico, en lo social y en lo medioambiental. Esta corriente de pensamiento data de la Federal Revenue Act de los EE. UU. de 1935 y está tomando auge a partir del cambio del milenio. En los últimos cuatro años se han registrado más de 400 tesis doctorales sobre la RSC (Ferrè y Tolotti, 2010:98). Así, cada vez más, las compañías se motivan a comprometerse con la RSC. Quizá por ello, la International Organization for Standardization (ISO) ha creado la ISO 26000, aprobada en mayo del 2010, que ofrece a las empresas y corporaciones una guía de gestión socialmente responsable.

Este modelo de gestión aspira el desarrollo sostenible propio y el de la comunidad en la que opera. Para alcanzarlo desarrolla desde el compromiso y la transparencia una serie de requisitos: visión a largo plazo en gestión de sus impactos, comportamiento ético, diálogo con las partes implicadas, llamados *stakeholders*, con los que se mantiene una relación de interés mutua con la empresa y no sólo económica, rendición de cuentas. Lo mencionado se traducirá en credibilidad y confianza. Estos principios son muypreciados en las empresas en general pero mucho más en los medios de comunicación. Es difícil conseguirlos y, más aún, mantenerlos. La responsabilidad y la calidad son las coordenadas del trabajo de los medios de comunicación para no convertirse en poderosos conglomerados que contribuyen al pensamiento único y la escasez de pluralismo ideológico supeditado a intereses políticos o económicos de estas empresas (Ramonet, 2005:54).

En los medios de comunicación aparecen constantemente temas relacionados con la RSC. Así, según un estudio de la fundación Chandra, tan sólo en España, durante cuatro meses aparecieron en los nueve periódicos de mayor tirada 400 artículos sobre el tema de la RSC (Fundación Chandra, 2007).

La RSC de las empresas informativas hay que abordarla desde la doble perspectiva que ellas representan: la de empresas privadas que a su vez prestan servicios públicos (Bertrand, 1993). Por un lado, desde la ética informativa apoyada en la veracidad de la información; y por otro lado, es importante analizar su responsabilidad social ya que desarrollan actividades lucrativas en la sociedad.

¿Cómo gestionan la calidad los medios informativos?

Las exigencias de las audiencias van desde la crítica a la mala calidad de la información ofrecida, hasta los sesgos con que se presentan algunas noticias por intereses políticos o económicos; la poca cobertura informativa de temas sociales relevantes o la tendencia a ofrecer noticias que benefician a los intereses de los poderosos.

La RSC en los procesos informativos está alineada con los compromisos con la libertad de expresión

y con la gestión económica a través de los comportamientos responsables de periodistas, editores, directores, clientes y demás grupos sociales que interactúan. Es un instrumento que, por un lado, contribuye y, por otro, comprueba la calidad de las empresas de comunicación. La RSC en los medios así como en cualquier otra organización depende de la visión y políticas impartidas desde la presidencia de la empresa o su nivel ejecutivo.

asumiendo la RSC en la sociedad. Los medios de comunicación difunden la RSC como contenidos pero no se aplican este modelo de gestión a ellos mismos.

Así, está creciendo el número de consultorías de comunicación que ofrecen diferentes servicios de RSC poniendo a disposición de los clientes códigos de ética y conducta para corporaciones; también se ofrece diseño de proyectos de corte social, ambiental, productivo que los vinculen con sus *stakeholders* o con la comunidad en general. Pero nunca se habla de las injusticias que generan las empresas de comunicación ya que no les conviene, como, por ejemplo, que algunos medios de comunicación ofrecen bajos salarios a sus trabajadores, que las jornadas de trabajo superan las 40 horas semanales o que las cadenas y periódicos censuran a sus propios periodistas.

Lenta incorporación de los medios de comunicación al modelo de RSC

Los medios de comunicación se han incorporado de forma muy lenta al proceso de RSC y esto se debe a la poca presión social ejercida sobre ellos ya que ni sus trabajadores (periodistas, fotógrafos, editores, guionistas, etc...) ni sus *stakeholders* y lectores les han demandado responsabilidad social.

Los medios de comunicación, cada vez más están concentrados en conglomerados empresariales que controlan los contenidos que difunden según sus criterios comerciales y el lugar que deberían ocupar los valores éticos de la comunicación lo ocupan los principios de marketing (Aznar, 2005:76) ya que su objetivo principal es ganar dinero.

En temas académicos y económicos se utiliza de manera indistinta los conceptos de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) y Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Todavía no existe un consenso sobre el tema (Wren, 2008:597). La RSE es un campo académico en expansión y para muchos autores la RSC es sinónimo de la RSE (Benavides et al., 2006:30).

En un estudio de páginas web de 50 grupos mediáticos de propiedad familiar con mayor facturación en la esfera internacional se comprueba que sólo el 54% incluye algún tipo

El sector mediático es uno de los más atrasados en reconocimiento de RSC. Así lo demuestran diferentes estudios como el realizado en 2008 sobre webs de 30 diarios españoles (Campos, 2008). La mayoría de las empresas de comunicación está controlada por conglomerados que son, a veces, transnacionales. Tienen que ser controlados en cuanto a aspectos sociales, medioambientales, legales y económicos. Se debe aplicar un contenido ético a las empresas que trabajan con la información.

Las empresas de comunicación se encuentran en el centro de una nueva economía global del sector servicios, centrándose en lo social y en la transmisión de conocimiento (Castells, 2006:406). Este nuevo paradigma se basa en la teoría de que las empresas de conocimiento son grupos con interdependencias mutuas con la sociedad en la que viven.

Del Pacto Mundial de las Naciones Unidas, firmado en 1999 por 6.669 empresas de todo el mundo, tan sólo un 2,8% eran empresas de comunicación, y de ellas el 75% eran pequeñas y medianas; a las grandes empresas de comunicación no les interesaba el tema. Lo más interesante es que de las mencionadas empresas firmantes, fueron excluidas del Pacto meses después, por no cumplir las cláusulas, las agencias publicitarias Adviser Publicity de Costa Rica y Pagès BBDO de la República Dominicana, ambas latinoamericanas.

La baja fidelidad a las iniciativas a favor de la RSC y la falta de una real ejecución en las empresas de comunicación se explican por diversas causas. La principal es que estas empresas se ven como observadoras y mediadoras ante el reto de ir

de referencia a códigos éticos (Campos, García y Salgueiro, 2010). Aunque en este estudio se referencia que su porcentaje se incrementa hasta el 65% en las empresas cuya sede se encuentra en Latinoamérica, en esta zona el desarrollo de la RSC es menor y la filantropía sigue siendo la forma dominante.

Todavía falta armonización, homologación, evaluación, auditoría y planeamientos de buenas intenciones, por lo tanto, la RSC es un hecho comunicativo y comunicable (Fernández Beaumont, 2009); y hay que pasarlo del área de la comunicación al plan de negocios y a la cuenta de resultados (Andreu, 2009). La RSC sigue siendo una mera declaración de intenciones que no se lleva a la práctica.

Existe una baja incidencia del modelo de gestión basado en la responsabilidad social aplicado a la gestión de las empresas mediáticas. La RSC no es una moda en los modelos de gestión empresarial, ni tampoco debemos utilizarla para el marketing social o con causa. La RSC ayuda a mejorar la credibilidad, la calidad y la reputación de una empresa, si se la asume como parte de la filosofía de la empresa.

Las empresas mediáticas consideran fundamental para su desarrollo económico la necesidad de establecer lazos de unión entre una reputación sólida y la confianza con los clientes. La sociedad está exigiendo a los medios de comunicación un comportamiento íntegro y ético. Las audiencias, los anunciantes, los diversos gobiernos locales y nacionales o las organizaciones de la sociedad están demandando a los medios de comunicación una actitud conservacionista del medioambiente o una transparencia en la gestión de las empresas tanto públicas como privadas. Los medios de comunicación deben inspirar confianza a sus audiencias, proveedores, trabajadores y, en extenso, a todos sus *stakeholders* a través de la transparencia, el diálogo y el establecimiento de objetivos que apoyen un desarrollo sostenible (Túñez y Valarezo, 2012).

Tradicionalmente, los medios de comunicación han tenido fuertes relaciones con políticos, banqueros y demás poderes fácticos. A medida que la población ha expresado su desconfianza en ellos, los medios de comunicación buscan nuevos aliados para mantener la confianza de la sociedad. Estos nuevos aliados son las

organizaciones sociales que les dan nuevas noticias y aportan credibilidad y confianza. En Latinoamérica los medios de comunicación, principalmente periódicos (Rey *et al.*, 2008:55), fueron organizaciones familiares, que estaban determinados por unos ideales e intereses políticos más que económicos. Pero que, con el paso del tiempo, pasaron de ser organizaciones familiares a estructuras empresariales.

Las TIC facilitaron la competencia, tanto en audiencias como en publicidad, principalmente en televisión. La competencia entre medios de comunicación creció mientras se fueron profesionalizando y la producción y distribución pasó de lo casi artesanal a lo tecnológico. La ideología de las empresas familiares de comunicación pasó a un segundo plano y actualmente se prefiere la cuenta de resultados tanto en anunciantes, audiencias como mercados.

Ya en los periódicos, junto a las salas de redacción, encontramos departamentos de mercadeo y de publicidad. Así, la autonomía del periodista se ha mermado para ganar lo económico. El periodista ha dejado de tener ese sello de autor (Rey *et al.*, 2008:55). Las empresas latinoamericanas de comunicación han dejado de ser locales y ahora se han conformado en grupos multimediales y cuentan con alianzas y socios estratégicos transnacionales.

La RSC en Latinoamérica en el sector de los medios de comunicación está aún poco desarrollada. Existen grandes diferencias entre empresas. Por un lado, empresas con estrategias muy estudiadas, incorporadas al espíritu de la empresa, con un diálogo continuo con los grupos de interés y, por otro, medios que aún están tratando de cómo introducir el RSE en sus empresas. Lo que tienen en común es su interés por el tema.

Germán Rey (2008) en un estudio realizado para la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) registró la percepción y acciones de la RSC en 37 empresas de comunicación de Latinoamérica, en las que se encontraba las empresas ecuatorianas Grupo El Comercio C.A., Ecuavisa Corporación, Ecuatoriana de TV, Grupo Editorial Hoy y El Universo; conformando el 11% de la muestra (Rey *et al.*, 2008). El estudio de la FNPI "encuentra que sólo cinco empresas (de 37) entienden la RSE como una forma de gestión y que apenas una la concibe como un mecanismo

de creación de valor para el negocio" (Rey *et al.*, 2008:26).

Entienden que el impacto económico, social y ambiental es el tema predominante en las definiciones de RSE y, en segundo lugar, los aspectos relacionados con la gobernabilidad, la ética y los valores. Pero entran en contradicción ya que las empresas mediáticas no persiguen fortalecer su capital humano o su modelo de negocio.

Entienden que el impacto económico, social y ambiental es el tema predominante en las definiciones de RSE y en segundo lugar los aspectos relacionados con la gobernabilidad, la ética y los valores. Pero entran en contradicción ya que las empresas mediáticas no persiguen fortalecer su capital humano o su modelo de negocio. Así un 60% de las empresas estudiadas cree que las acciones de la RSC son campañas, premios y difusiones de contenido. Tanto es así que el avance de la RSC es muy pequeño. Creen que la RSE es realizar programas específicos relacionados con la educación, la lucha contra la pobreza, la calidad periodística, la

construcción de la ciudadanía, la protección de la infancia y la adolescencia, la libertad de expresión o mejorar la calidad de vida tratando de impactar lo más posible en la sociedad.

Como comentábamos anteriormente, en Latinoamérica sigue existiendo mucha filantropía, se contribuye a una causa social sin que ello implique compromiso o acompañamiento. Por ejemplo, una campaña para recolectar regalos de Navidad jamás podría considerarse una gestión socialmente responsable. Los programas en donde los medios de comunicación tratan temas de educación, por ejemplo, utilizan editoriales para publicar herramientas educativas a estudiantes y profesores. Por ejemplo, El Comercio de Quito tiene una revista gratuita de apoyo al profesorado y patrocina jornadas pedagógicas y apoya con su programa educativo en su página web (Rey *et al.*, 2008:65).

En cuanto a los programas de medio ambiente, se desarrollan acciones educativas dirigidas a

promover la educación ambiental, el reciclaje y el manejo de desechos. Otros programas son sobre niños, sobre su salud, nutrición, educación y defensa de sus derechos. Es interesante que no aparecen programas en cuanto a igualdad de la mujer siendo este un problema grave en toda Latinoamérica (Rey *et al.*, 2008:34).

En cuanto a las campañas en los medios de comunicación tienen como objetivo principal la sensibilización sobre VIH/SIDA, cáncer de pecho y cuello uterino, tabaquismo o hipertensión. Pero el 46% de los grupos de comunicación encuestados no tienen una política de financiación de sus acciones de RSE y el 58% no aporta información de cómo se financian. Las empresas de medios de comunicación en cuanto a RSE están separadas de la estrategia. Los aliados para ejecutar acciones de RSE son organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas y empresas privadas. Y su aporte principal es el conocimiento sobre el tema, los recursos humanos, la credibilidad y el acceso a redes sociales. Las universidades, por ejemplo, aportan conocimiento y credibilidad; y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) proveen redes sociales y capacidad de movilización.

Las amenazas para la continuidad de sus acciones son problemas de ejecución de acciones, la falta de asignación presupuestaria por parte de las empresas de comunicación y las dificultades para conseguir compromisos serios. Para más *inri* el 71% de las empresas no miden el impacto de sus acciones RSE. Y apenas el 9% informan públicamente sus resultados. Así es que el nivel de transparencia es muy bajo (Rey *et al.*, 2008:46).

El informe del grupo de investigación de Germán Rey hace alusión a un estudio de caso de un medio de comunicación ecuatoriano líder con una producción diaria de 133.000 periódicos (Rey *et al.*, 2008:122). Los temas de su agenda en RSE son la gobernabilidad corporativa, los derechos humanos, las prácticas laborales, la relación con sus clientes, los negocios transparentes, los impactos medioambientales, el desarrollo de la democracia, el mejoramiento de la educación, la infancia, la igualdad social, el deporte y la cultura.

Cuenta con un Plan Promocional Club de Vendedores para mejorar la calidad de vida

de los voceadores o "canillitas". Este proyecto comenzó en el 2006 y contaba en el 2008 con 1.101 miembros, principalmente de Guayaquil, que se dedican a la compra, distribución y venta de periódicos y revistas de Ecuador. Este grupo está compuesto por personas emprendedoras honestas y comprometidas con su negocio que quieren su bienestar y el de sus familiares. El grupo editorial le ofrece a este club:

- **Eventos:** Para que puedan festejar fechas señaladas como el día de la madre, o del padre, entregan mochilas escolares a los hijos de los asociados o para festejar la Navidad.
- **Educación:** Con el programa de Nivelación Escolar para educar a los hijos de los miembros del Club, también para cursos de computación.
- **Salud:** En atención sanitaria en salud general, visual y oral.
- **Recreación:** Con programas de cine, paseos en barco, etc...
- **Familia:** Con talleres conyugales, atención psicológica, tratamiento de alcoholismo y adicciones o tutorías familiares.
- **Capacitación:** Tanto financiera, como atención al cliente, promociones, técnicas de venta, etc...

A través de acciones sociales, este grupo editorial está enfatizando su compromiso medioambiental y con sus *stakeholders*:

- Se han repartido un promedio de 500.000 ejemplares anuales de folletos históricos y educativos.
- La empresa tiene un manejo limpio y cuidadoso de los desechos industriales, trabajando en el tema del reciclaje.
- 16.000 maestros y 4.188 periodistas han recibido capacitación pedagógica y actualización profesional.
- 27.000 niños compiten cada año en el Campeonato Interbarrial de Fútbol, organizados en 900 equipos (Rey *et al.*, 2008:126).

Conclusiones

La confianza y la credibilidad son valores con mayor impacto en la RSC de una empresa de comunicación. Estas empresas tienen objetivos contradictorios como la obtención de mayores beneficios y la de prestar un servicio a la sociedad. Así es que las empresas informativas no deben ser entendidas como un grupo empresarial sin más, sino más bien como una corporación en la que su gestión socialmente responsable es trascendente.

Es importante insistir en que la responsabilidad social es rentable para los negocios y para las empresas. Así, se espera que los medios de comunicación con mayor responsabilidad social sean los más rentables, los más creíbles y los que tengan mayor capacidad de adaptación ante los cambios que se avecinan.

En el sector de los medios de comunicación se comienzan a introducir nuevos sistemas de gestión de calidad vinculados a la RSC para mejorar la eficiencia, la competitividad y la eficacia. La RSC debe ser entendida como una inversión y no como un gasto generando confianza social entre audiencias, accionistas, anunciantes y proveedores.

Todavía quedan aspectos que necesitan ser abordados. Todavía son pocas las investigaciones sobre la RSC en empresas de comunicación. Las agencias de comunicación, tanto de publicidad como de relaciones públicas, están ofreciendo servicios de asesoría en RSC o RSE a sus clientes pero curiosamente no la han incorporado a su política de gestión.

Un apartado interesante en la RSC de los medios de comunicación es la función de control social de los gobiernos y sus programas, en la transparencia y en la investigación periodística de casos de corrupción o en la producción de campañas para fortalecer el libre acceso a la información pública.

Estamos viviendo momentos de cambio de forma muy brusca tanto a nivel nacional, regional como planetario. La globalización nos impone nuevos desafíos como personas, empresas o nación. El nuevo periodista debe enfrentarse a nuevos y difíciles retos. También las empresas de comunicación deben encontrar su rol en

este nuevo escenario sin perder la calidad de la información que ofrecen, la fiabilidad y la profundidad en la investigación, ya que cada vez

más las noticias se van acortando en pos de la inmediatez. 爀

Bibliografía

- Andreu Pinillos, Alberto. RSC 2.0. Una herramienta de competitividad para el futuro. Telos, nº 79: 100-110.
- Aznar, Hugo. Comunicación responsable: la autorregulación de los medios. Barcelona: Ariel, 2005.
- Benavides Delgado, Juan, José Luis Fernández Fernández y Nuria Villagra García. La ética de la responsabilidad social de las empresas y organizaciones. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2006.
- Bertrand, Claude-Jean. "El futuro del periodismo: más que un pronóstico, un sueño". Cuadernos de la Información, nº 8, 1993.
- Campos Freire, Francisco. "La gestión de la empresa informativa ante las nuevas redes de comunicación", Congreso de la Sociedad Española de Periodística. Salamanca, 2008.
- Campos Freire, Francisco; Francisco García y María Salgueiro Santiso. "Las empresas de comunicación ante la Responsabilidad Social Corporativa" en Actas y memoria final del II Congreso Internacional AE-IC. Comunicación y Desarrollo en la Era Digital. Málaga (España) 3-5 de febrero del 2010. Asociación Española de Investigación de la Comunicación. 30 de marzo de 2013 <<http://www.aeic2010malaga.org/upload/ok/29.pdf>>.
- Capriotti, Paul. La Responsabilidad Social Corporativa de las empresas españolas en los Medios de Comunicación. Zer, Nº 23, 2007: 61-74.
- Carroll, Archie B. "A three-dimensional conceptual model of corporate social performance". Academy of Management Review, 4, 1979: 497-505.
- Castells, Manuel. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio. Volumen III. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2006.
- Fernández Beaumont, José. "Cómo recuperar la confianza de los medios: Responsabilidad Social Corporativa y Comunicación". Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, Nº 79, 2009: 50-65.
- Ferré, Carme y Cristiane Tolotti. "Un modelo de análisis en Latinoamérica: La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) de las empresas de comunicación". Cuadernos de Información, Nº 27, julio-diciembre, 2010: 97-110.
- Fundación Chandra. La Responsabilidad Social Corporativa en la prensa española. Análisis de cobertura periodística. 23 de enero de 2013 <http://www.fundacionchandra.org/archivos/informe_rsc.pdf>.
- Ramonet, Ignacio. "Pensamiento único y nuevos amos del mundo" en Cómo nos venden la moto, eds. Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, Barcelona: Icaria, pp. 49-88, 2005.
- Rey, Germán, Jimena Betancourt, Miriam de Paoli, Jaime Abello y Fernando Alonso. La otra cara de la libertad. Responsabilidad Social Empresarial en medios de comunicación en América Latina. Bogotá: FNPI, Avina, Fundación Carolina, Pontificia Universitaria Javeriana.
- Server Izquierdo, Ricardo J. e Inmaculada Villalonga Grañada. "La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) y su gestión integrada". CIRIEC- España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, nº 53, pp. 137-161, noviembre 2005.
- Túñez, José y Karina Valarezo. "RSC: Reputación, sostenibilidad, compromiso". Revista Latinoamericana de comunicación, Chasqui, nº 117: 61-66.
- Wren, Daniel A. Historia de la gestión. Barcelona: Belloch, 2008.



‘La imagen no es suficiente, hay que construir un pensamiento sobre lo visual’

Resumen

En abril de 2013 se realizó la primera edición del Premio de Fotoperiodismo por la Paz Juan Antonio Serrano. Este concurso entrega un incentivo económico para que el ganador desarrolle un proyecto de fotoperiodismo cuyo resultado sea una narrativa visual sobre la paz. Francois "Coco" Lasso, del colectivo Paradocs, es uno de los principales responsables de esta iniciativa. En su criterio, las imágenes modelan nuestra percepción del mundo, pero hace falta desarrollar una cultura y un pensamiento visual para entender mejor la realidad.

Palabras clave: visualidad, fotoperiodismo, imagen, pensamiento, cultura, paz

Resumo

Em abril de 2013 foi realizada a primeira edição do Prêmio de Fotojornalismo pela Paz Juan Antonio Serrano. Este concurso dá um incentivo econômico para que o ganhador desenvolva um projeto de fotojornalismo cujo resultado seja uma narrativa visual sobre a paz. Francois "Coco" Lasso, do coletivo Paradocs, é um dos principais responsáveis por esta iniciativa. Para ele, as imagens modelam nossa percepção de mundo, mas faz falta desenvolver uma cultura e um pensamento visual para entender melhor a realidade.

Palavras-chave: visualidade, fotojornalismo, imagem, pensamento, cultura, paz

Francois "Coco" Lasso

Lovaina, Bélgica, 1972. Fotógrafo y director de fotografía. Tiene estudios en la Escuela de Artes Plásticas –"Le 75" (Bruselas) y de Comunicación en la Universidad Central del Ecuador. Ha publicado: *La mirada y la memoria. Fotografías periodísticas del Ecuador* (Trama ediciones, 2006); *Los años viejos* (Fonsal, 2007); *Otro cielo no esperes* (Paradocs-Trama, 2009) Premio José Peralta 2008 (MDMQ) Premio Nacional de Fotografía Hugo Cifuentes 2009 (MCE) A través del colectivo Paradocs impulsa el Premio de Fotoperiodismo por la Paz Juan Antonio Serrano.

Correo:

francois_ec@yahoo.com

Texto

Gustavo Abad

Fotos

Lange Posso

Recibido: abril 2013

Aprobado: mayo 2013



Entrevista



GA: ¿Cuál es la función de un colectivo dedicado a la fotografía, como Paradocs, y cuáles son sus aportes a la cultura visual?

FL: Paradocs tiene dos momentos en su proceso de formación. Uno es la fotografía y otro es el sello. Originalmente, esta idea fue impulsada por Felipe Terán, quien buscaba constituir algo así como una pequeña empresa. Yo, más bien, estaba preocupado más por otros aspectos de la fotografía y menos por la empresa. Entonces decidimos separar esas expectativas. Él se llevó los equipos y yo me quedé con el nombre. Una de las grandes preocupaciones que he tenido en mi vida es la falta de una suerte de historiografía de la fotografía en nuestro medio y me pareció que Paradocs podía ser una pequeña institución de investigaciones en este tema. A esa idea se suman después Santiago Serrano y Juan Antonio Serrano y se consolida un espacio para pensar y debatir acerca de un oficio tan solitario como la fotografía, además de tomarnos un café y charlar. Producto de estas conversaciones resurgen algunos proyectos olvidados. Uno de ellos es el Taller de la Retina, cuya propuesta es contar historias con fotos, no necesariamente periodísticas para la prensa y tampoco artísticas para las galerías, sino imágenes con las que se pudiera recrear historias, cuentos, narraciones.

GA: ¿Significa que se quiere lograr mayor autonomía de la imagen con respecto al texto en el desarrollo de una historia?

FL: Exacto, porque siempre nos dimos cuenta de que había una multiplicidad de miradas y que las miradas no se entienden a partir de una sola imagen, sino de varias. Entonces nos metimos a plantear esta posibilidad de hacer el Taller de la Retina y publicar sus tres primeros libros. Entonces vino otra necesidad: estaban las fotos, estaban los fotógrafos, pero había que hablar sobre las fotos. Y ahí se puso en evidencia que nos falta un pensamiento sobre la fotografía, es decir, no hablamos sobre las imágenes. Muchas veces las describimos, decimos están bonitas, están feas, pero no desarrollamos ideas más complejas, repetimos lo mismo que hemos heredado desde hace cien años. Entonces tuvimos que pedir a varios escritores que se involucraran con nuestro trabajo y llegáramos a un encuentro entre el discurso visual y el lingüístico porque el uno se potencia con el otro. Esa articulación entre palabra e imagen es

la clave de lo que Paradocs hace y quiere seguir haciendo. Hasta ahora hemos publicado dos libros individuales y dos series (de tres libros cada una) del Taller de la Retina. La idea es encontrar otras visualidades, otras maneras de entender la imagen.

GA: ¿Y crees que esas posibilidades de pensar la imagen la ofrecen los grupos más que los individuos solos?

CL: En unos aspectos sí, pero también hay trabajos individuales y hay pequeños colectivos que se articulan en un gran colectivo. Ahora mismo estamos conformando un grupo de 12 fotógrafos para trabajar un proyecto durante un año.

GA: Entre esos proyectos está el Premio de Fotoperiodismo por la Paz Juan Antonio Serrano. Cuéntanos sobre esta iniciativa.

CL: Después de la muerte de Juan Antonio¹, su familia nos pide que encontremos el modo de mantener viva su memoria. Por otro lado, el premio era una idea que ya teníamos entre varios colegas fotógrafos. Así es que se juntaron una coyuntura terrible y una necesidad al mismo tiempo. La familia nos entregó el álbum de Juan Antonio y cinco mil dólares para esta iniciativa. Entonces comenzamos a pensar en qué íbamos a premiar. En nuestro medio hay cierta tradición de premios ligados al fotoperiodismo, de los cuales, quizá el más importante, por su trayectoria, es el Premio Jorge Mantilla, que se entrega al autor de un trabajo publicado. Entonces había que pensar en un premio para que los fotógrafos pudieran desarrollar proyectos a largo plazo, una de las cosas que faltan en esta área. Tenemos que reconocer que la inmediatez de las fotos hace que se pierdan sus sentidos. Todo el mundo puede hacer una foto y subirla a la red a una velocidad impresionante para que sean vistas con la misma velocidad. Eso genera un tipo de comprensión visual. Pero hay otras formas de trabajo ligadas a la posibilidad de construir narraciones lentas, a largo plazo, que responden a otra manera de mirar, a otra profundidad en la visión. Yo creo que esa duración necesariamente está ligada a una posición ética con respecto al otro, a tu involucramiento con la condición del otro.

¹ Juan Antonio Serrano, fotoperiodista ecuatoriano, fallecido en 2013

GA: ¿A la búsqueda de otra textura, otro sentido, podríamos decir?

FL: Claro, otro ritmo mediante el cual uno puede impregnarse de ciertos matices, de cosas que hemos perdido con respecto al quehacer, a los oficios. Creo que nos hemos vuelto demasiado racionales y hemos perdido la posibilidad de darnos el tiempo para sentir los objetos y las presencias. La urgencia de los medios, de la web, hace que dejemos de lado todas esas cosas que necesitan un poco más de tiempo. Entonces, por ahí van las preocupaciones de Paradocs, que compartimos con otros colectivos. Creo que tenemos una generación que está tomando posición con respecto a la fotografía y la imagen.

GA: La fotografía ha sido generalmente usada como acompañante del texto, pero la fuerza discursiva siempre ha estado en la escritura. Ahora se busca una mayor autonomía de la imagen para construir discursos fuertes mediante fotografías ¿Cómo abordar un concepto tan amplio como el de la paz?

FL: El texto ha construido el mundo de las representaciones de una forma muy lógico-racional, con sus causas y consecuencias. Y la fotografía ha tenido que meterse ahí. Pero cuando planteas una narración en imágenes, planteas unas fisuras a ese racionalismo duro. Sin embargo, en ese proceso, la imagen misma se vuelve más compleja, más difícil de leer. Por tanto, necesitas una cultura visual, una especie de "alfabetismo" visual, lo cual es paradójico, porque mientras la imagen se aleja más del texto y se vuelve más compleja, necesita del texto que ayude a pensar y entender la imagen.

GA: ¿Entonces, mientras más de complejizan, texto e imagen se necesitan más como lenguajes complementarios?

FL: Exacto, tienen que complementarse, tienen que lograr unos puntos de encuentro, una creación conjunta. El tema es dónde están esos puntos de encuentro. Por ejemplo, en la foto documental y en la foto periodística el punto de encuentro necesariamente está en el interior de la imagen, en el referente, que sirve de anclaje y desde el cual cada lenguaje dice lo suyo. En la fotografía artística, en cambio, los puntos de encuentro están en otros espacios, como el tema, el soporte...

GA: ¿Crees que en nuestro medio se está consolidando una cultura visual, una capacidad de leer la realidad en las imágenes?

FL: Yo encuentro muchas paradojas al respecto. Siempre hemos tenido la capacidad de leer las imágenes y también una capacidad para resistirnos a ellas. Cuando vemos las imágenes religiosas que moldearon nuestras maneras de entender el mundo, vemos también las fisuras ocasionadas por otras prácticas no necesariamente ligadas a esas visiones religiosas. Sin embargo, esas visiones permanecen, son fuertes y circulan. Todavía hay millones de estampitas de la Virgen Dolorosa. Lo que ha pasado es que en los últimos años por fin nos hemos dado la oportunidad de pensar y escribir sobre las imágenes. Comienzan a publicarse textos que nos dicen que hay unos hilos de continuidad en la fotografía, que fotógrafos como Pablo Corral no surgen súbitamente, sino que antes de ellos hay un camino trazado por otros como Luis Mejía, Hugo Cifuentes... Comenzamos a tener una historia propia, porque antes los referentes eran europeos o gringos.

GA: Actualmente existen carreras como Antropología Visual, Cine Documental... ¿Cuál ha sido el aporte de la academia a esta comprensión?

FL: Todo esto coincide con la creación de facultades, escuelas de cine y otros espacios. Creo que en nuestro país el cine ha puesto sobre la mesa de discusión el tema de las imágenes. Nuestra tradicional historia del arte estaba constreñida a la pintura, tenía una comprensión muy formal, muy acartonada de las cosas. Dentro de esa historia clásica del arte y de las formas nunca se pensó el arte como un tema de la cultura y de la sociedad. Esa era una pregunta que nunca nos habíamos hecho y ha sido más compleja de lo que nos imaginábamos.

GA: Entonces tenemos un campo de acción y un campo de pensamiento al mismo tiempo. Haces imágenes, pero también las piensas, propones modos de entenderlas...

FL: Creo que ese campo se está ampliando, pero todavía falta pensar mucho y urgentemente. Una de las cosas complicadas de la visualidad es que, sin que nos demos cuenta, va modelando inconscientemente nuestras formas de ver. Muchas de las formas en que estamos viendo hoy el mundo tienen, en realidad, orígenes

muy antiguos, de cientos de años, de prejuicios raciales que se fueron construyendo mediante la fotografía. Los quiteños, en particular, tenemos una capacidad extraordinaria para clasificar visualmente al otro. Sabemos quién es del sur, quién es del norte, quién puede ser confiable, quién puede ser peligroso, y todo lo hacemos desde una visualidad aprendida, desde unos patrones moldeados por la fotografía. Hay en ello un prejuicio racial impresionante.

GA: Y los comportamientos muchas veces son reproducciones de imágenes grabadas en la mente...

FL: Yo creo que todo esto es un mundo poco explorado, que está ligado con la psiquis, con la manera cómo funcionan las imágenes en la mente. Todo esto no lo estamos pensando suficientemente y, sin embargo, está ahí moldeando nuestra comprensión.

GA: ¿Dentro de ese pensamiento, qué debemos esperar de un concurso de fotoperiodismo por la paz?

FL: Es un tema difícil, pero está planteado, y el reto es construir un discurso visual sobre la paz. Creo que los fotoperiodistas son ahora la parte más visible en este tema. Ellos son un núcleo duro en esto de la visualidad, porque están en contacto con el otro, con el problema del otro, con el problema de la guerra, de la violencia, del prejuicio, el problema de la manipulación, de la cercanía. Es decir, estamos expuestos al dilema de cómo exponer la violencia sin reproducir patrones de violencia. En eso los fotoperiodistas han encontrado unas fórmulas difíciles de traducir. Por ejemplo, el manejo de la distancia, porque la distancia justa que tomamos con respecto al otro es producto de una ética. Esas son cosas sobre las que tenemos que escribir, proponer.

GA: Eso es lo que Pierre Bourdieu denomina un hábitus, es decir, una inclinación a actuar de una manera en lugar de otra, pero no de modo muy consciente...

FL: Claro, y eso se puede aplicar a dos aspectos. Por un lado, puedes desarrollar un hábitus desde los prejuicios y, por otro, ese mismo hábitus puede estar basado en un aprendizaje ético, de cómo mantener una distancia apropiada. Ahora, y con esto vuelvo al tema del premio, nos planteamos



la posibilidad de una narración. Los problemas éticos, generalmente, surgen cuando se usa una sola foto, porque puede ser manipulada y no habría nada más que decir. Pero cuando construimos una narración con muchas fotos, la cosa cambia. Una foto por sí sola no sirve de nada, tiene que estar unida a otras, tiene que haber una dialéctica entre muchas fotos, un discurso completo, y solo ahí se puede percibir si hay problemas éticos, si hay una relación cercana con otros sujetos, si se está realmente planteando un discurso sobre la paz desde la visualidad. Uno de los problemas que nos planteamos al iniciar esta propuesta era saber dónde nos ubicamos. Nosotros no somos una ONG de derechos humanos que hace un concurso de fotografía. Nosotros somos una organización de fotografía que propone un discurso sobre la paz. Entonces las preguntas cambian, porque buscamos otras respuestas que las que buscaría una entidad de derechos humanos.

GA: ¿Quizá las preguntas no sirven para resolver el tema de la paz sino para entenderlo mejor?

FL: Claro ¿qué quieres desde la fotografía?... ¿miles de fotos de banderitas blancas o de niños felices? No pues, hay que ir a enfrentar las imágenes de dolor y de violencia. De eso se trata. No puedes delegar. Una de las cosas más fabulosas que yo he leído es un libro de 300 páginas escritas a partir de cuatro fotografías, que son los restos de

un rollo que tomaron los sobrevivientes judíos de un campo de concentración casi al final de la Segunda Guerra Mundial. Es a partir de esos restitos que ellos pintan, dibujan todo un mundo y todo un problema complejo. Ese fotógrafo se jugó la vida para tomar la pila de cuerpos quemados. Esas imágenes hay que verlas, no hay que esconderlas y, sobre ellas, descubrir. Es algo que nos pasa con el diario *Extra*. Tenemos una cantidad de herramientas psíquicas para escapar de esas formas de violencia. No queremos ver una línea compositiva en un cuerpo degollado, pero es algo que tenemos que enfrentar.

GA: ¿Te refieres a una ética del entendimiento más que a una valoración positiva o negativa de las imágenes?

FL: Es una ética del entendimiento, que plantea mirar las cosas en su contexto, pensar y analizar. Las fotos del *Extra* hay que juntarlas con otras y compararlas para entender no el problema de la foto sino del mundo. Entonces puedes decir que esto es cosa seria. La foto solamente es el resultado, la puesta en evidencia de una ideología, una mentalidad, una cultura de violencia. Nos quedamos atacándole a una foto cuando en realidad hay un problema de la sociedad.

GA: Curiosamente, este tipo de reflexiones llegan en un momento en que las tecnologías ofrecen

un marco poco favorable a la reflexión ¿De qué manera el pensamiento acumulado en torno a la fotografía antes de ahora nos ayuda a entender mejor esta era digital?

FL: Yo creo que hay un camino recorrido. Las fotos de Hugo Cifuentes tuvieron un prefacio de Nela Martínez. Hay un texto fundador de la fotografía, que está perdido, oculto, porque las sociedades como la nuestra todavía tienen miedo de enfrentarse al otro y lo hacen ocultando cosas silenciosamente. Uno de esos textos lo escribió Jorge Enrique Adoum en 1982 como prefacio de un libro de Pocho Álvarez. Es un gran texto, escrito en Francia un año después de la publicación de *La Cámara Lúcida*, de Roland Barthes. Ahí Adoum desarrolla toda una idea muy poética y literaria, pero plantea que nosotros siempre hacemos imágenes en pretérito presente, es decir, estamos repitiendo cosas que ya hemos visto en el pasado. Muy en la línea de la izquierda de esos años, dice que los pobres que retrata Álvarez en los ochenta son los mismos desde hace cien años. Son supervivencias. No ha cambiado. La pregunta es ¿por qué ese tipo de textos no está en las facultades? Porque nos meten un dedo en la llaga. También son muy importantes las reflexiones planteadas, por ejemplo, desde el Taller Visual de Lucía Chiriboga, que nos ha permitido acercarnos desde las imágenes al colonialismo. Entonces, creo que están perdidos los textos, no las fotos, y creo que los chicos que actualmente aprenden fotografía no están leyendo la historia. Entonces la máquina programa nuestra visualidad. Los chicos compran una *Canon* y el ochenta por ciento de las fotos que hacen son iguales, compran el *photoshop* y están dominado por este programa. Creemos que estamos descubriendo algo nuevo y nos damos cuenta de que las fotos son iguales, no proponemos nada.

GA: ¿Entonces hay que recuperar y construir pensamiento sobre la fotografía?

FL: Cuando estás frente a muchas interrogantes, tienes que volver los ojos al pasado y empezar a ver en ese pasado cómo respondieron los viejos. Entonces te das cuenta de que sí encontraron respuestas. Cada vez que me siento perdido, voy a las fotos de Lucho Mejía, al año 1965, y veo que en ese entonces se hacían cosas que no se hacen hoy en los periódicos: ensayos de cinco, seis fotos, con títulos increíbles, llenos de metáforas. Unas búsquedas impresionantes...

GA: Falta la palabra que enseñe sobre aquello...

FL: Que enseñe y que ayude a tener una historia de las imágenes más clara. Que nos diga cómo es que terminamos haciendo fotos como las hacemos ahora. Tenemos que confrontar las fotos de hoy con las de los noventa, de los ochenta, de los setenta y, más allá, con la música, con la escultura, con la pintura y con los textos. Ahí haremos una historia visual que no sea solo anecdótica. No es suficiente mostrar la foto de Quito de 1910 y la de 2010 sin otra reflexión de por medio, porque no estaríamos hablando de visualidad sino de transformación urbana, que es otro problema. La transformación urbana es un asunto de arquitectos. Lo que nosotros debemos buscar es la transformación de la mirada, que es una historia hermosísima.

GA: ¿Y en esa búsqueda qué has encontrado tú como fotógrafo?

FL: Yo estaba totalmente perdido y estoy recuperando esto desde hace unos cinco años. Llega un momento en que te planteas un montón de cosas en un mundo saturado de imágenes. Piensas qué hacer y no sabes cómo. Entonces tienes que hacer una vuelta al pasado porque las sociedades, las culturas y los pueblos tienen que buscar en su pasado y traer sus cosas de vuelta.

GA: ¿Tienes que buscar respuestas individuales o colectivas?

FL: Nosotros tenemos una larga tradición de colectivos en distintos campos. Los tzánzicos fueron un colectivo importantísimo en la cultura nacional. Eso es muy andino. No somos sociedades individualistas. En esto de buscar respuestas los colectivos han respondido y han traído respuestas propias, no importadas, porque son problemas propios que siempre hemos tenido. En eso somos poco occidentales, porque Occidente promueve más bien caminos solitarios. Sin embargo, esto de los colectivos también tiene su finitud. Poner demasiadas expectativas en un grupo puede también romper las cosas. Si hoy hacemos un proyecto, mañana haremos un segundo, muy bien, y si hay un tercero, también. Pero si no hay, nos vamos a casa y nos dedicamos a otra cosa. Así también funcionamos. 樂

26 apuntes sobre los márgenes literarios del Ecuador

Resumen

A partir de la siempre compleja categoría de nación, este ensayo, a modo de apuntes reflexivos, intenta retomar el debate sobre la literatura de los márgenes. ¿Qué constituye lo marginal, en tanto literatura de extramuros? ¿Cuán legítimo resulta que se lea un proyecto de Estado nación desde la mirada ficcional de la literatura? Estas interrogantes impulsan a repensar algunos imaginarios que pueblan el universo de la literatura ecuatoriana, en tanto objeto estético y político.

Palabras clave: literatura ecuatoriana, marginalidad, nación, discurso literario

Resumo

A partir da sempre complexa categoria de nação, este ensaio, a modo de reflexão, tenta retomar o debate sobre a literatura das margens. O que constitui o marginal, enquanto literatura de extramuros? Quão legítima é a leitura do projeto de Estado-nação a partir do olhar ficcional da literatura? Estas interrogações levam a repensar alguns imaginários que povoam o universo da literatura equatoriana como objeto estético e político.

Palavras chave: literatura equatoriana, marginalidade, nação, discurso literário.



Juan Pablo Castro Rodas

Escritor y docente universitario. Doctorando en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador. Ha publicado el poemario *El camino del gris*, el libro de cuentos *Miss Frankenstein*, el ensayo *Las mujeres malas*, y las novelas *Ortiz*, *La estética de la gordura*, *Las niñas del alba*, *La noche japonesa*, *Carnívoro*.

Correo:

jpcastor@hotmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013



ensayos

*Un hombre debe tener una nacionalidad
así como debe tener una nariz
y dos orejas...*

Ernest Gellner

1. Si extrapolamos arbitrariamente la cita de Gellner al terreno de una nación –no solo como una geografía, una ficción cultural o un discurso identitario– sino a una nación en tanto un paisaje lingüístico, cuando hablamos del Ecuador nos enfrentamos a un problema mayor, pues supone enfrentarse a una incógnita cuya respuesta, en los últimos treinta años o más, no ha podido resolverse ni desde la historia ni desde la sociología, al menos no de manera contundente. Desde luego, son fundamentales los aportes de Silva y Quintero (1991) en torno a lo que ellos han denominado “una nación en ciernes”, y en general los esfuerzos de cierta academia por levantar una cartografía sobre la idea de nación, pero ésta –en tanto proyecto histórico no resuelto o discurso de un yo identitario– parece todavía caer en el terreno de la especulación. La literatura, en tanto constructo artístico, o discurso académico, tampoco ha podido iluminar del todo ese complejo concepto de *nación*. Ahora bien, quizá la pregunta sería: ¿Le compete, en efecto, a la literatura levantar un proyecto de nación que, siendo al mismo tiempo estético, pueda desplazarse hacia otros campos de la organización discursiva?
2. Si aceptamos que todo país, en este caso el Ecuador, tal como dice Stuart Hall (2007), se construye a partir de algunos elementos, entre ellos, una “narrativa de la nación”, entonces, la pregunta surge de manera inmediata: ¿cuáles son esas narrativas nacionales que, en la literatura ecuatoriana, permiten configurar un proyecto nacional?
3. Si, además, contribuimos a la problematización añadiendo la categoría de lo *marginal*, el espacio de reflexión se convierte en un rostro sin “nariz y orejas”, y quizás solamente con un ojo, a partir del cual está todo por mirarse, todo por interpretarse. Un país cuya nacionalidad literaria se encuentra en cuestionamiento, quizás en construcción, se convierte, parecería ser lo obvio, inmediatamente en un país en la periferia, en las fronteras, al *margen*.
4. A partir de ese panorama concreto de invisibilidad (más allá del mito fundacional que otorgara al Ecuador el nombre de una línea imaginaria) plantearse el tema de lo *marginal* supone caminar por un terreno fangoso. Estamos al margen de los circuitos editoriales, o de lo que se llama una “república mundial de las letras”, no porque no existan obras literarias (en el campo de la poesía poseemos una fecunda tradición, y también en la novela y el cuento, a pesar de mantener ciertos rezagos parroquianos), sino porque no se han creado las condiciones imprescindibles para que esa literatura se desplace de las fronteras nacionales. Aquí convergen elementos diversos: políticas estatales, ineficiencia editorial, carencia de profesionalización, imposición de un discurso académico canonizante, y cierta tendencia al encierro, a la comodidad que supone mantener un campo cerrado, que no se abre ambiciosamente a competir con el mundo.
5. Aceptemos que la categoría marginal –en tanto espacio *fuera de*, y no solamente como una temática que hable de sujetos marginales, desplazados o sin voz, subalternos, como llamaría Gayatri Spivak (2010)– permite comprender en algo la dinámica de los circuitos contemporáneos del movimiento literario mercantil. Hay mucho que se vende en el centro del mercado, y poco que está fuera de éste, o en los límites mismos. Y, aunque no se trata solamente del número de ejemplares que, ciertamente, se consuman, no es menos cierto que la lógica de centro-márgenes opera a la hora de determinar que se lee o no.
6. Si admitimos, entonces, que el mercado editorial y la academia marcan y determinan el centro canónico, pensar en las literaturas marginales, periféricas, supone encontrarnos con la primera de las complicaciones. Pues el Ecuador –no como Colombia, Argentina, Brasil, incluso Perú a quienes se los podría considerar al *margen*, en la periferia, de

los grandes discursos canónicos de lo literario, en tanto literaturas del *sur* o de lo subalterno, sin que en esto entren las figuras reconocidas como parte de la literatura universal— está fuera, al margen, más allá, es decir, al margen del margen. La literatura producida por autores ecuatorianos, apenas transita las fronteras patrias, para llegar a Colombia, quizás a una España lejana. El caso del novelista quiteño Javier Vásconez resulta, en ese sentido, un ejemplo evidente ya que, a pesar de haber sido finalista por tres ocasiones del Premio Rómulo Gallegos, sus obras apenas son conocidas en el extranjero.

7. Al margen del margen, literatura pequeña, como dijo el crítico español Ignacio Echevarría, distante de los críticos y los lectores globales. Distante de los círculos del mercado. Aún más, algunos escritores nacidos en estas tierras, sea por su obra o por las circunstancias extraliterarias, pueden estar en los márgenes de lo que el canon nacional determina como tal, es decir, al margen del margen del margen. O tercer nivel de marginalidad. Érica Pecanha señala, precisamente, que una obra literaria puede ser considerada como *marginal* si se halla excluida de los “clásicos de la literatura universal o nacional”. Aunque resulte un juego de palabras, esta suerte de hipermarginaciones, permiten graficar la dinámica de los circuitos de consumo de obras literarias como las ondas que produce una piedra lanzada sobre el agua.
8. Al margen del margen del margen, es decir, subsumida a un espacio oscuro y silencioso del mapa mercantil-literario-canónico-académico de estos tiempos. Entonces, distante de lo que Pascale Casanova llama “La República mundial de las letras” (2009), ese espacio en el que la literatura, en tanto mercancía y objeto estético (los libros, propiamente dichos), trasciende las fronteras de la transnacional para, citando a Goethe, configurarse como un elemento más de esa suerte de ágora “transnacional”. Así las cosas, esa literatura y los libros producidos se hallan en el encierro, apartado del mundo, imposibilitada de establecer diálogos e interrelaciones productivas.
9. En la historia de la literatura ecuatoriana, quizás, el primer caso de un escritor *marginal* haya sido el del lojano Pablo Palacio. Marginal

al proyecto político del Realismo Social que se fundaba en la recuperación de las voces de los oprimidos —obreros, campesinos, negros, etc.— para impulsar el proyecto de un Estado de corte nacionalista. Los personajes de Palacio, por el contrario, no se acendrarón en el campo políticamente correcto que imponía la época, sino que, *marginalmente*, construyeron sus propios marcos referenciales. Antropófagos, esquizofrénicos, *raros*, habitan en el mundo palaciano.

10. Por ello, Palacio no participó, en estricto sentido, de los discursos del proyecto nacional emprendido por el gestor mayor, Benjamín Carrión —quien luego de la derrota del Ecuador en la guerra con el Perú, fundó en 1944 la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con la idea de hacer de este país pequeño una “gran nación cultural”. Su obra —calificada muchos años después como Realismo Abierto— no obstante, contó con el apoyo del propio Benjamín Carrión. Palacio y Carrión se distanciaron por desacuerdos de carácter partidista, más que por otros de índole estético.
11. Gustavo Salazar (2008) demuestra que Palacio debió sortear las disímiles voces críticas de su época. Por ejemplo, Issac J. Barrera dice: “Los libros de Palacio tendrán poca acogida entre las multitudes”. Gonzalo Zaldumbide se muestra más condescendiente: “No será jamás el talento lo que le falle a este joven, si quisiera sujetarse a disciplinas menos volátiles...” y, en tono de ironía reverenciadora hacia el escritor, Gonzalo Escudero dice: “Es uno de los pocos mortales que ha comprado su inmortalidad de fuego con los denarios de la literatura”.
12. Todavía el lector contemporáneo se sorprende al encontrarse con la obra de Palacio, en la que personajes marginales —no esos sujetos desplazados de la historia oficial, como aquellos que aparecieron en las novelas del Realismo Social— resultan, además, excéntricos. Entre todos ellos, se destaca un antropófago, cuya labor como carnicero lo lleva a “devorar” partes de su esposa, en un acto de delicioso canibalismo, un canibalismo que, por cierto, aparece naturalizado, como si la sociedad de entonces —los 30 del siglo XX— tuviese que necesariamente parir sujetos de esa condición. O la única y doble mujer, juego esquizo del doble, la siempre compleja

construcción del sujeto dual, Yo y Otro, en cuya identidad siamesa parece radicar la ironía de la propia condición humana. Luz y sombra.

13. A su lado, por un tiempo, estuvo el escritor Humberto Salvador, creador de la novela *En la ciudad he perdido una novela* –cuya resonancia pirandelliana es evidente– en la que también se explora la marginalidad, pero aquella

que problematiza las formas estéticas. Esta *marginalidad*, tal como también señala Érica Pecanha, le otorga también un sitio en la literatura “afuera de”. Salvador abdicó de sus principios artísticos, por sumarse a la doctrina de la literatura “comprometida” que la literatura de la década del 30 exigía. Ahí, quizás, nació uno de los signos terribles que parecen asir a la literatura ecuatoriana: la política por encima de la estética. Algunas de las obras de Salvador mostrarán su saludo reverencial a las necesidades políticas que imponía la doctrina de izquierda.

14. En el Ecuador, precisamente, plagado de impulsos políticos más que estéticos, el tema del centro y la marginalidad, supone encontrarse con un debate no resuelto, pero que, por ciertos afanes de la academia, siempre regresa a su literatura “comprometida” (una práctica político-literaria anterior al nacimiento propiamente dicho de la categoría en la voz de Sartre), es decir, a aquellos escritores de los 30 del siglo XX que hicieron de su obra un canto político. No obstante de este signo evidente, hay que precisar que si bien algunos de estos escritores comprendieron su rol como un hecho político, sus textos eran, al mismo tiempo, exploraciones estéticas. La obra de José de la Cuadra es impecable, así

como algunas novelas de Aguilera Malta, o varios de los cuentos de Gallegos Lara. Sin embargo, son más sus afanes políticos los que han trascendido hacia la academia que los indudables valores de la forma del discurso literario. El sesgo de esa academia ha subsumido las formas de la creación literaria a las ideas y proclamas del discurso político.

15. Precisamente este elemento constituye una constante dentro de la compleja discusión académica, sobre todo de aquella que privilegia, en tanto estudios de la cultura, colonialidad, postcolonialidad, decolonialidad, el sentido de la obra (sus relaciones con la historia y la realidad) más que sus estructurales y dispositivos formales. Quizá a la literatura le competa, sobre todo, la creación de un mundo estético, sustentado en la maquinaria de la palabra, más que las relaciones de alta referencialidad que pudiese tener con la realidad de la que, en apariencia, parte. De ser así, no tendría sentido continuar pensando que desde la literatura, o desde las “narrativas nacionales”, podría entenderse la propia idea de nación o de nacionalidad, dado que el objeto de la literatura se ancla en el motor de la ficción y la imaginación, más que en la historia, su constructo de verdad y sus proyectos nacionales.

16. Ese ideal de proyecto nacional –cuyas narrativas literarias han sido ampliamente estudiadas por un sector dogmático de la academia ecuatoriana– ha fracasado. Ni el Ecuador es una gran nación cultural, ni las obras, por encima de las excepciones, lograron configurarse en contundentes universos literarios. La pregunta formulada al inicio tampoco puede encontrar una respuesta en un regreso melancólico y obsesivo a ese pasado, pues, si la mirada crítica no exige un mapa interpretativo contemporáneo, solamente ratificamos el síndrome de ouroboros. La Casa de la Cultura Ecuatoriana, espacio fundacional del proyecto de una cultura nacional popular, se encuentra envuelta, desde hace años, en los turbios aires de la politiquería, el sinsentido burocrático y la pérdida absoluta de sus postulados iniciales, como el mítico dragón que se devora a sí mismo. La institucional razón de ser no se ha modificado según las necesidades del mundo contemporáneo. Si bien es cierto, una nación

En el Ecuador, precisamente, plagado de impulsos políticos más que estéticos, el tema del centro y la marginalidad, supone encontrarse con un debate no resuelto, pero que, por ciertos afanes de la academia, siempre regresa a su literatura “comprometida” (una práctica político-literaria anterior al nacimiento propiamente dicho de la categoría en la voz de Sartre)

cultural no se construye desde un edificio de espejos, no es menos cierto que la Casa de la Cultura, en tanto órgano del Estado, debe responder a las necesidades de un mundo en movimiento.

17. Si la Casa, con el recorrido histórico y el aval de ciertos intelectuales y artistas, no ha tenido capacidad para responder con sensibilidad e inteligencia a los nuevos tiempos, el rol del todavía joven Ministerio de Cultura es todavía más precario. Desde su nacimiento hasta la fecha sus proyectos e ideales –fondos concursables, becas extintas, fracasadas ferias de libro, reducidas visiones culturalistas, invisibilización de artistas e intelectuales ajenos al compromiso político– no han sido otra cosa que tiros al aire. Los funcionarios, enredados en la siempre lógica perversa del trámite y el poder, con los líderes a la cabeza, no han dado muestras sólidas de constituirse en la maquinaria eficiente que este país requiere con urgencia. Al gran poder tampoco parecería interesarle, al menos no de manera prioritaria, los temas relacionados con el mundo cultural. Cualquier escritor enviado a una de las ferias de libro, podría, sin que suene exagerado, relatar la manera todavía reducida con que se montan los stands (cuadrículas de tópicos nacionales, donde se priorizan los ideales de turno antes que los individuos que apuestan por la escritura o el arte). Todavía más extraño e incomprensible es el mecanismo para designar a los escritores que deben asistir a las ferias. ¿Quiénes organizan los tours conocen realmente lo que sucede en la incipiente república de las letras ecuatorianas? ¿Deben, esos funcionarios, solamente responder a los sistemas de competencia organizativa, o, superado este ítem, poseer la sensibilidad, el gusto educado, por el arte, la literatura? ¿Y la fusión de la Casa de la Cultura con el Ministerio de Cultura, además de convertirse en un monstruo estatal, tiene sentido en tiempos de movilidad histórica, o, tristemente, se legitimará como el cedazo de corte marcial que determine lo que ha de proclamarse como artísticamente correcto en tiempos de revolución?

18. Regresemos a la academia. Si la academia sigue canonizando a la literatura realista –aquella que se consagrara en la década de los 30– tal como se evidencia en los estudios recurrentes

que sobre Salvador, Icaza, Aguilera Malta, Diezcanseco y demás, se publican, entonces todo lo que está “fuera de” esos postulados políticos continúa en la marginalidad. Por ello, la literatura urbana que nace en los 70, sobre todo en Quito, –con personajes de la emergente clase media: burócratas, amantes, musas, y también enanas de circo, futbolistas– todavía no corresponde del todo a lo que Pecanha llama “una literatura (de) los clásicos nacionales”.

19. Leonardo Valencia (2008) llamó a esa permanencia de lo nacional-literario, el Síndrome de Falcon, es decir, un peso simbólico que se encarna en los escritores, con la premisa de escribir a partir de los postulados de un proyecto histórico, histórico, sería más preciso decir. Falcón –personaje real que cargaba sobre sus espaldas al escritor Joaquín Gallegos Lara, anclado a su silla de ruedas– resulta, entonces, una metáfora cruel, el pasado que no termina de disolverse, la mirada que no traspasa el universo mitificado de los 30.

20. En lo que se equivoca Valencia es en suponer que, ciertamente, ese síndrome constituye un hecho real, tangible en la emergencia de los nuevos escritores ecuatorianos menores a cincuenta años. Esos escritores –marginados de la academia y de sus debates, como Santiago Páez, u otras que, de tan marginales, resultan invisibles (tal como evidencia la antología editada por Yanko Molina a la que titula precisamente *Los invisibles, antología del muy nuevo cuento ecuatoriano*) no miran ya al Realismo social ni a sus matrices político-literarias. Por el contrario, su literatura se construye en

Al gran poder tampoco parecería interesarle, al menos no de manera prioritaria, los temas relacionados con el mundo cultural. Cualquier escritor enviado a una de las ferias de libro podría relatar la manera todavía reducida con que se montan los stands (...). Todavía más extraño es el mecanismo para designar a los escritores que deben asistir a las ferias.

diálogos con formas más contemporáneas de creación: hipertextos, cinematografías literarias, collages, parodias.

21. El problema constituye la obsesión de la academia ecuatoriana –centro canónico de un país que se halla en los márgenes de los márgenes– por retomar y ratificar ese fragmento de la historia ecuatoriana, los 30 y su Realismo social como el centro a partir del cual se deben leer los otros registros literarios, como si ese proyecto político-cultural tuviera que continuar respondiendo a la necesidad de la creación de relatos literarios que ratifiquen la condición de la nacionalidad ecuatoriana.
22. No es posible, por lo tanto, intentar una respuesta absoluta sobre esas “narrativas literarias” que permitan construir un conjunto de representaciones de la “nacionalidad ecuatoriana”, al menos no de manera contemporánea, pues la realidad presente, por la propia movilidad del mundo, se halla en otra coordenada del espacio-tiempo. Quizás, en función de los 30, era posible establecer una proximidad entre las “narrativas” y las necesidades de formular una idea concreta sobre la “nacionalidad”. El Realismo Social, en ese sentido, apuntó una explicación que, no siendo la única, parecía más o menos creer en un proyecto de nación. No obstante, esa mirada ingenua se desvanece frente al hecho de que la literatura, en tanto dispositivo del arte, no puede ser única, sólida, políticamente correcta, pues, como en el caso de Palacio, hay otro orden natural de las cosas que impele al centro, desde los márgenes, creando una sugestiva tensión discursiva. Quizás esa tensión debiera constituirse como uno de los espacios de reflexión de la academia ecuatoriana.
23. ¿Dónde se encuentran hoy los vestigios de esa idea de “nacionalidad” literaria que se levantó en los 30 a partir del proyecto nacional-popular? ¿Y, por qué, en tanto respuesta a ese movimiento literario, no han aparecido otras novelas, o textos literarios que dialoguen con el mundo contemporáneo, novelas polifónicas, múltiples, heterocrónicas? Quizás haya, en efecto, menos prejuicios en los escritores contemporáneos del Ecuador y, por ello mismo, menos “compromiso” con la realidad, pero, quizá también –superados esos pesos de la espalda– hay menos ambiciones. Si se realiza una cartografía superficial de lo que se ha publicado en novela en los últimos 10 años o más, se evidencia que esa premisa obsesiva por reproducir la realidad sobre la base de postulados políticos prácticamente ha desaparecido, aunque no podamos tampoco afirmar que han aparecido aquellas “grandes” novelas que disputen un espacio en la “república mundial de las letras”, ni una novela “total” que dé cuenta de la completa realidad nacional, a partir de una singular maquinaria ficcional.
24. ¿Por qué, entonces, cierta academia continúa mirando a los autores de Realismo social como si ese fuese el único espacio de construcción de sentidos? ¿O, la necesidad de mantener la relación entre literatura y nación es lo que impulsa a mirar ese fragmento de la historia donde, en efecto, los postulados políticos impulsaban a la creación? ¿No será hora de cambiar la mirada hacia otros terrenos de creación literaria, cambiar la lente, modificar la perspectiva, o, de plano, sustituir la mirada?
25. Quizás, lo mejor que podría pasarle a la literatura que se produce en Ecuador –y, en general a todo constructo artístico– es la destrucción de sus ficciones: la idea de nación, la carga simbólica de Falcón, la mirada que mitifica el realismo y sus variantes sociales. El objeto de su creación –la lengua en español, el universo de la maquinaria dramática, el entramado del texto en tanto dispositivo intelectual y emotivo, el diseño de una vida hipertextual, la humanización del texto ficcional encarnado en el personaje– tendría que ser el centro de sus obsesiones. Eso no supone el acercamiento gratuito y gozoso a las modas literarias que impone el mercado editorial (el post realismo, la hipertextualidad, el *collage*, el post porno, la literatura *gore*, *zombie*, etc.) sino una búsqueda honesta, transparente y digna de sus propios modelos narrativos, de su propia voz.
26. El acto de escribir, finalmente, adquiere su sentido, su razón de ser, como diría Barthes, en el reordenamiento de la escritura y la constitución de un mundo imaginario donde la vida, el tiempo y el ser se redimensionan,

se desplazan de su condición tangible, y, ya en el territorio de la ficción, adquieren nueva vida. Los escritores nacidos en el Ecuador –al margen del margen del margen– se hallan por esa misma condición, libres para inocular el cuerpo del texto literario de todos los venenos

del arte. Sus mundos literarios, por ello mismo, pueden constituirse en territorios fecundos para que la vida –esa vida reconstituida en el acto de la escritura– se despliegue como las alas de una bestia voladora, monstruosa y bella. 𐀀

Bibliografía

- Casanova, Pascale (2006) "La literatura como mundo", en *América Latina en la "literatura mundial"*, editor Ignacio M., Sánchez-Prado, Biblioteca de América, Universidad de Pittsburgh.
- Cueva, Agustín (2008) *Entre la ira y la esperanza*, CLACSO.
- Hernández, María del Carmen (1991) *Pablo Palacio en la encrucijada de los treinta*, Librimundi, Quito.
- Hall, Stuart (2007) *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores.
- Quintero, Rafal y Silva, Erika (1991) *Ecuador: una nación en ciernes*, FLACSO, Quito.
- Pecanha do Nascimento Érica, *Vozes marginais na literatura*, SR.
- Palacio, Pablo (2006) "El antropófago", en *Obras completas*, Universidad Pérez Guerrero, Quito,
- Molina, Yanko (2009) *Los invisibles, antología del muy nuevo cuento ecuatoriano*, Antropófago, Quito.
- Salazar, Gustavo (2008) *Pablo Palacio*, 2da. edición de autor, Madrid.
- Salvador Humberto (1993) *En la ciudad he perdido una novela*, Libresa, Quito.
- Spivak, Gayatri (2010) *Crítica de la razón poscolonial, hacia una historia del presente evanescente*, Ediciones Akal, Madrid,
- Valencia, Leonardo (2008) *El síndrome de Falcon*, Paradiso, Quito.



María Augusta Vintimilla

Ecuatoriana, ensayista, investigadora y crítica literaria. Profesora de la Universidad de Cuenca. Ha publicado *Literatura y cultura nacional en el Ecuador* (1985) y *Estado, nación y cultura nacional* (1987). En 1999 publicó *El mundo de las evidencias, una edición crítica de la obra poética de Efraín Jara Idrovo*. Otros trabajos sobre poesía ecuatoriana son *El tiempo, la muerte, la memoria; Tres poetas ecuatorianos contemporáneos; César Dávila Andrade: el resplandor del Abismo*. Codirectora del proyecto Patrimonio cultural en el turismo comunitario. Es Candidata a Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar.

Correo:

augusta.vintimillac@gmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013

De santos y huacas: notas sobre transculturación religiosa en un episodio de la Autobiografía de Gregorio Condori Mamani¹

Resumen

Los relatos de Gregorio Condori Mamani son el testimonio de una existencia que transcurre entre los márgenes de una modernidad racista y excluyente, y la persistencia de una memoria que continúa activa contribuyendo a dar sentido a la vida de amplios grupos humanos en los países andinos, a partir de una reinterpretación simbólica de sus vínculos con la tierra, con la comunidad y aún con el espacio nacional. Como relato de frontera, el testimonio de Condori re-articula los discursos que provienen de su experiencia en la ciudad moderna con los que fluyen desde las tradiciones culturales andinas, una de cuyas expresiones es la hibridación del cristianismo y la religiosidad indígena, como forma de reinvencción de las identidades comunitarias.

Palabras clave: literatura, testimonio, religiosidad andina, transculturación, culturas andinas

Resumo

Os relatos de Gregorio Condori Mamani são o testemunho de uma existência que transcorre entre as margens de uma modernidade racista e excludente e a persistência de uma memória ativa, que contribui para dar sentido à vida de amplos grupos humanos nos países andinos a partir de uma reinterpretação simbólica de seus vínculos com a terra, com a comunidade e, ainda, com o espaço nacional. Como relato de fronteira, o testemunho de Condori rearticula os discursos que vêm de sua experiência na cidade moderna com os que fluem das tradições culturais andinas, que têm como uma de suas expressões a hibridação do cristianismo e a religiosidade indígena, como forma de reinvenção das identidades comunitárias.

Palavras chave: literatura, testemunho, religiosidade andina, transculturação, culturas andinas

¹ La autobiografía de Gregorio Condori Mamani es originalmente un relato oral narrado en quechua por su protagonista; varias horas de grabación magnetofónica fueron editadas, traducidas al español y publicadas por los antropólogos Ricardo Valderrama y Carmen Escalante, con el título Gregorio Condori Mamani. Autobiografía. La primera edición, de 1977, apareció en el Centro “Bartolomé de las Casas”, en el Cusco. Para este trabajo, sigo la segunda edición, de 1979. Aunque Gregorio Condori no utiliza en su relato el vocablo huacas, lo retomo por considerarlo apropiado para denominar, en un sentido amplio, la noción de un ser sagrado en la cosmovisión indígena andina.

La reinención comunitaria

Para los indígenas andinos, la conquista europea fue una catástrofe que cortó de raíz sus posibilidades de desarrollo histórico como colectividades dotadas no solamente de una estructura productiva y de instituciones sociales y políticas complejas, sino también de un sistema cultural con su propia cosmovisión, sus particulares formas de relación con la naturaleza, con sus semejantes y con sus dioses. Todas estas dimensiones –económica, organizativa y religiosa- formaban una matriz coherente que orientaba la existencia individual y colectiva de los pueblos andinos, y que fue sometida a una agresiva destrucción por el régimen colonial.

A pesar de su violencia física y simbólica, la colonia no logró extirpar los núcleos más densos de la cosmovisión andina, que ha continuado y continúa persistiendo aún en la actualidad. Testimonios como el Gregorio Condori, indígena quechua peruano, muestran que los dos siglos de vida republicana y de modernización de los países latinoamericanos han configurado sociedades fuertemente heterogéneas, marcadas por el racismo, la exclusión y la discriminación de grandes grupos humanos, que se han quedado al margen de las promesas liberadoras de la modernidad, y cuyas estrategias de sobrevivencia continúan apelando a un conjunto de creencias, prácticas y formas de organización social provenientes de un pasado que resiste a desvanecerse, y que desafía las imposiciones de la dominación colonial.

Los relatos de Gregorio Condori Mamani son el testimonio de una existencia que transcurre entre los márgenes de una modernidad tremendamente inequitativa y excluyente, y la persistencia de una memoria ancestral que continúa activa contribuyendo a dar sentido a la vida de amplios grupos humanos en los países andinos, a partir de una reinterpretación simbólica de sus vínculos con la tierra, con la comunidad y aún con el espacio nacional. Como relato de frontera, el testimonio de Gregorio Condori re-articula los discursos que provienen de su experiencia en la sociedad moderna con los que fluyen desde las antiguas tradiciones culturales andinas, una de cuyas expresiones es la hibridación de la doctrina cristiana y la religiosidad indígena.

Son identidades que se reconfiguran y, hasta cierto punto, se reinventan a sí mismas, a través del

período colonial primero y, con la vida republicana y la modernización después, mediante una original fusión de las creencias las prácticas y las instituciones ancestrales andinas y modernas. Para los indígenas, los espíritus que habitan en la naturaleza: el sol, los cerros, las lagunas, el viento, el agua, son presencias cotidianas que tienen el mismo estatus que las figuras cristinas de la Virgen, Cristo y los santos, con quienes con frecuencia se funden en una representación única.

En este trabajo propongo analizar algunos ejemplos de esta articulación transcultural que combina en un mismo plano discursivo las creencias y prácticas del cristianismo con las que provienen de la religiosidad andina, como forma de reinención de las identidades comunitarias y como crítica de la exclusión y la marginalidad.

La pachamama, los apus y los santos

En la *Autobiografía*, Gregorio Condori relata que, estando al servicio de la señora Águeda Palomino en el pueblo de San Pablo, decidió ir a la feria del Señor de Huanca con dos asnos que cargaban unas ollas que había comprado “para truequear con maíz de la quebrada”.

En el Señor de Huanca, a unos pasos de la capilla, hay cuatro peñas; al pie de estas peñas hay manantes de agua que salen de la *Pachamama*. El agua del primer manante es de la mamacha Virgen María. Cuando se toma su agua se es más cristiano y además cura la fatiga de los viejos. El agua del segundo manante es de San Isidro Labrador. Su agua está bendecida y hay que llevar en cántaros y botellas para echarla al ojo de los manantes de riego; así el agua no escasea, así sale el mismo caudal en épocas de sequía. El agua del tercer manante es del Arcángel. Esa agua es para los niños y cuando la toman mata sus gusanos y cura la sarna. El último manante es el que tiene más caudal y es del *saqhra* demonio. Su agua no hay que tomarla, tiene maleficios; dicen que esta agua solo la toman los *layqas* para hacer sus brujerías (p. 13-14)

Condori hace beber a sus asnos del agua de la mamacha Virgen “para que se hicieran cristianos con suerte para los negocios”, pero los animales enferman y mueren, y Condori ve en este mal agüero un anuncio de que “yo no iba a ser un hombre para andar con negocios (...) Por eso,

ese fue el día que se me partió el corazón para el Señor de Huanca, porque dejó morir a los asnos a su lado.”

Este episodio ilustra ejemplarmente las imbricaciones entre dos formas de religiosidad que, en principio, se suponen excluyentes. Por una parte, el relato nombra cuatro figuras cristianas emblemáticas: la Virgen María, San Isidro Labrador, el Arcángel, y el demonio. Por otra parte, menciona el agua que brota del cerro como un don de la Pachamama, la presencia del *saqhra* y de los *layqas* que utilizan el agua para “hacer brujerías”.

Este no es, desde luego, un caso excepcional. De distintas maneras, la coexistencia de concepciones y prácticas religiosas transculturales es muy frecuente en América Latina, particularmente en el Caribe -donde el cristianismo se fusiona con las diversas religiones de raíz africana-, y en la región andina. Alan Durston señala, por ejemplo, que en las fiestas patronales de los pueblos, como las dedicadas a Cristo crucificado (Señor de Huanca, Señor de Coyllur Riti, y Señor de los Temblores) se entonan himnos como el *Apu yaya Jesucristo* y el himno de la pasión *Jerusalén Ilaqta runa*; y añade que estos himnos “pueden interpretarse en contextos que parecen ajenos a la liturgia católica tradicional. En la fiesta de Coyllur Riti, por ejemplo, los grupos de “*ukukus*” o “pabluchas” (especie de payasos sagrados) que suben al glaciar de Collque Puncu se detienen en pleno cerro a altas horas de la noche para cantar el *Apu yaya Jesucristo* y otros himnos a Cristo.”²

Es importante señalar la forma en que los santos católicos se incorporaron a las dinámicas comunitarias; hasta el presente, casi todos los pueblos andinos están representados por un santo patrono y otros santos menores, que tienen un importante papel en la definición de las identidades personales y comunitarias³.

2 Una muy interesante reflexión sobre estos entrecruzamientos religiosos puede encontrarse en Durston, Alan (2010) *Apuntes para una historia de los himnos quechuas del Cusco*. En: *Chungara*, Revista de Antropología Chilena. Volumen 42, No 1, 2010. Páginas 147-155.

3 “The way in which the Roman Catholic saints were incorporated into this communal dynamic is important: today, towns are represented by a patron saint and other lesser saints, and these play an important role in defining personal and communal identities in the highlands”. Gelles, Paul (1996) *Introduction a Andean Lives*, Ed. Paul Gelles y Gabriela Martínez Escobar. Austin: Universidad de Texas. Pág. 8

La ermita del Señor de Huanca: el espacio sagrado

Volviendo al episodio citado, el escenario en que se desarrolla el relato es en sí mismo un espacio transcultural; la ermita cristiana del Señor de Huanca se remonta al siglo XVII y conmemora la aparición de Cristo a Diego Quispe, un indígena que había huido de la mina del Marqués de Valle Umbroso en la que cumplía trabajo de mita, y se había refugiado en una cueva al pie del cerro Apu Pachatusan cuando se le presentó Jesucristo con el cuerpo cubierto de heridas; Quispe volvió con el cura de Chinchero, Urioste de la Borda, y juntos presenciaron nuevamente la visión de Cristo, y el agua que manaba de las rocas; el padre comendador del Cusco hizo construir una pequeña capilla donde estaba el “Huanca Rumi”, y encomendó a un artista cusqueño que pintara el fresco conmemorativo, que se venera hasta hoy⁴.

Sin embargo, el mismo Gregorio Condori narra en el capítulo IX su propia versión sobre la historia del Señor de Huanca como “un *misticito*” que jugaba con unos niños indígenas y su “ganado empezó a engordar y reproducirse”, pero se escondía cuando los padres venían a buscarlo. Este niño vive en el lugar hasta volverse un joven, y uno de sus milagros consiste en sanar con un poco de agua a un *misti* llamado Pedro Arias; cuando este va a buscarlo en Huanca para agradecerle observa que “el Señor sudaba sangre” y Arias comunica el milagro al cura.

Al ver al cura y a tanta gente, el Señor se escapó. [...] Y ya cuando faltaba solo un pelito para que lo chaparan, fatigado, se estiró de espaldas sobre una inmensa roca, donde temblando se pegó. Y en la roca solo quedó el retrato de su cuerpo.” (69)

Según Gregorio, Pedro Arias hizo construir en esa roca una capilla, y ahora existe un convento. Este relato de un *wiracocha* que suda sangre, que deambula por varios pueblos, y que huye

4 Manuel Marzal cuenta que un siglo más tarde, Pedro de Valero, habitante de Potosí, padecía una enfermedad incurable y que un médico desconocido sanó al enfermo con un poco de agua. Al despedirse, el misterioso médico le pidió visitarlo en Huanca; cuando Valero fue a Huanca no lograba dar con el paradero del médico, hasta que advertido por unos indígenas se adentró en la maleza y descubrió la pequeña capilla con el fresco intacto, y una peña de la que brotaba agua. Marzal, Manuel (1994) *La religión quechua surandina peruana*; en *El rostro indio de Dios*. México, Universidad Iberoamericana y Centro de Reflexión Teológica. pág. 141.

de la gente, es común en el testimonio de Condori Mamani, y si bien algunos de sus rasgos corresponden a la representación de Cristo, esta figura ya no corresponde al relato cristiano; por ejemplo, el hecho de que este Señor de Huanca es uno de los cinco hermanos del Señor de Pampamarca (otro "Cristo fugitivo"). La figura cristiana de Jesús se ha trasmutado en otro, como veremos en los ejemplos que se analizan más adelante.

El escenario de la ermita de Huanca es un paisaje sagrado que conjuga tres elementos fundamentales para la cosmovisión andina y que son mencionados por Condori: el agua, el cerro y la Pachamama. Las referencias míticas a estos elementos son muy abundantes en varios episodios del testimonio de Condori, y expresan el sentido de sacralidad contenido en los Apus (cerros), las Qochas (lagunas), el Huayra (viento), la lluvia, el Cikchik (granizo), en historias que revelan la profunda vinculación de los pueblos andinos con un mundo natural espiritualizado y fuertemente simbólico, en el que no se ha producido el "desencantamiento moderno del mundo", esa ruptura con el cordón umbilical que nos recuerda nuestra pertenencia al mundo natural, y que en nuestros días se ha revelado como la catastrófica destrucción del hábitat humano.

El agua de la Virgen: la modernidad en cuestión

Las virtudes que Condori atribuye al agua de los manantiales se relacionan de manera compleja con su propio sistema ancestral de creencias. El agua de la "mamacha Virgen María" tiene como efecto en quien la toma "ser más cristiano", pero esta expresión no debe entenderse literalmente como acrecentar la fe cristiana, pues Condori la da de beber a los asnos "para que se hicieran cristianos con suerte para los negocios", es decir para mejorar su economía. Ante la muerte del asno, Condori siente que el Señor de Huanca le ha traicionado, ("ese fue el día que se me partió el corazón para el Señor de Huanca"), pues le niega su ayuda para convertirse "en un hombre de andar con negocios". Notemos que en este episodio Condori menciona "el negocio", un elemento de la vida moderna muy distante de la forma tradicional de economía campesina (el ayni, el trueque), articulando de esta manera la frontera entre los dos mundos que habita Condori: el pasado comunitario y la modernidad. En este

mismo episodio, Gregorio explica el tránsito, en un tiempo relativamente corto, desde una economía de trueque hasta una mercantil monetarizada.

Por una olla me daban maíz, la mitad de la olla. Eso era sabido, como también que nadie compraba con plata (...) todo era para truequear con víveres. Hará tres o cuatro años que volví a esta ermita con mi mujer. Ahora ya no es como antes, donde la gente venía en cientos y cientos de llamas, caballos y asnos. Ahora la ermita del Señor de Huanca es para estar asustado o zozzo; todo es plata y van carros como hormigas (p.13)

La comparación entre los "tiempos de antes" y los de ahora es también una constante en el relato de Gregorio y su percepción es que la modernización de la sociedad peruana no solamente que no ha significado una mejora en sus condiciones de vida, sino que en muchos sentidos las ha empeorado, revelando de esta manera las formas en que ha persistido la violencia de la colonización. Pero, además, hay implícita una crítica al discurso triunfalista del progreso y la racionalidad occidental, que sostiene el bienestar de unos cuantos sobre las condiciones de pobreza y marginalidad extrema de muchos, sobre la destrucción progresiva de la naturaleza y sobre la ruptura de los vínculos comunitarios entre los seres humanos y con el mundo natural.

El agua de San Isidro: los santos patronos y la identidad

El agua de la segunda vertiente pertenece a San Isidro Labrador, patrón de los campesinos, las siembras y las cosechas. Según el relato de Condori, los indígenas llevan el agua de este manantial y la derraman en las vertientes de sus propias tierras, para así asegurar su fluido en las épocas de sequía. "Su agua está bendecida y hay que llevar en cántaros y botellas para echarla al ojo de los manantes de riego; así el agua no escasea, así sale el mismo caudal en épocas de sequía" (13-14)

En las comunidades rurales latinoamericanas, la advocación de un "santo patrono" de origen cristiano, pero asociada a alguna figura ancestral andina, proporciona un fuerte sentido de identidad para sus miembros; con frecuencia un pueblo o una comunidad se identifica con esta figura que puede ser de alguna advocación de

En la narración de Condori Mamani, la apelación a la memoria de las antiguas creencias (“en otros tiempos”) está ligada a la reconstrucción de los lazos comunitarios para lograr nuevas formas de sociabilidad en el presente. Sus relatos míticos remiten a una concepción de una sociedad fundamentada en el equilibrio con la naturaleza.

la Virgen María (la Virgen del Cisne, la Virgen del Quinche, para mencionar dos ejemplo ecuatorianos), o de Jesús (el Señor de Andacocha, o el Señor de Huanca) que de algún modo evocan a los espíritus ancestrales, deidades de montaña, y la tierra, que se consideran como poseedoras de propiedades tanto benévolos y malévolos. El mismo Gregorio cuenta varias historias referidas a estos santos patronos, como el del Señor de Pampamarca, que castiga a Josefa - la anterior esposa de Gregorio-, por haberse gastado el dinero que estaba destinado a celebrar una misa, en ropa nueva para ella: “Desde ese día su enfermedad aumentaba hasta amontonarla en un rincón. Como mi señora era pampamarquina y este Señor milagroso está en su pueblo, la castigó por haberse olvidado de él” (63)

De acuerdo con la versión cristiana, el Señor de Pampamarca es una representación de Cristo (“un wiracocha con ojotas de plata, sudando sangre” 63), sin embargo, la narración posterior de Gregorio lo desmiente, o por lo menos le otorga características que no coinciden con la ortodoxia cristiana: “nunca permite que surjan ningún mozo con dinero y poder. Él es el único señor de este pueblo”; y más adelante afirma que “Este señor de Pampamarca también tiene sus hermanos, que son cinco” (65). Uno de estos hermanos, es precisamente el Señor de Huanca, como ya dijimos.

Volviendo a la devoción por San Isidro, su figura es importante en la religiosidad campesina, y en otra parte de su relato, Condori menciona que “en otros tiempos” San Isidro Labrador se alió con “nuestro Dios” para esconderle de sus enemigos que lo perseguían por “brujo y ladrón” (51). Está asociado a un sincretismo con tradiciones prehispánicas, y se produce así una re-traducción del cristianismo filtrado por la religiosidad andina. En el Perú existe un importante culto en la comunidad de Moche,

una imagen del santo vestido con sombrero de paja y palana, se exhibe en procesiones en las que intervienen bandas de músicos y grupos de “diablos” danzantes.

Pero simultáneamente con esta alusión cristiana, el acto de echar el agua de la peña de San Isidro a sus propias vertientes, es un ritual ancestral: devolver a la tierra lo que ella ha ofrecido, alimentar a la *pachamama* con el agua de sus entrañas para asegurar la continuidad de la vida. Un ritual similar podemos encontrarlo en otro relato mítico de Condori: cuando el runa casado con una hija del *Apu* Ausangate y se niega a hacer la *samincha*: “Esto es, que de todo alimento que se ingiere o se bebe, antes de tomarlo se tiene que soplar su olor a la tierra y a los *machu Awkis*, pues ellos se alimentan saboreando el olor de la *samincha*” (47)

El agua del Arcángel: salud y enfermedad

El agua de la tercera vertiente, “la del Arcángel”, cura las enfermedades de los niños (“mata los gusanos y cura la sarna”). A lo largo de su relato, Condori menciona frecuentemente la enfermedad como uno de los anclajes fundamentales de su memoria, y podría dar lugar a un extenso estudio sobre este tema. Su concepción de la enfermedad, de las causas que la provocan, y de las maneras de curación, están más próximas a la cosmovisión andina que a la visión racionalista de la medicina occidental. La enfermedad, en este testimonio, suele conceptualizarse como producto de fuerzas espirituales que anidan en los elementos de la naturaleza, y deben ser tratadas por curanderos con el poder suficiente para controlar estas fuerzas. Cito como ejemplo el relato del capítulo VI, en el que trabajando en un cementerio Gregorio ha tenido que quemar unos cadáveres porque sus deudos no han pagado por las tumbas. Gregorio es acosado en sueños por “las almas”⁵:

“Para que me cure de esto, muchas veces acudí al *hanpeq* para que les ponga *alcanzo* a las almas. Pero el *hanpeq* dice:

- No resulta. Las almas son puro misti *wiracocha* y no quieren recibir” (39)

⁵ Sobre la importancia y el significado de los sueños en la concepción andina, puede verse el Confesionario de Juan de Pérez Bocanegra referido al Primer mandamiento. En *Ritual Formulario*. Lima, Geronimo de Contreras, 1631.

Como se ve, la enfermedad que padece Gregorio es otra, desborda el campo médico de salud y enfermedad occidentales, por eso el poder sanador del ritual de ofrenda del *alcanzo* realizado por el *hanpeq* para curarlo, resulta inaplicable porque la enfermedad es producida por “almas de mistis”, y queda fuera del ámbito andino. Lo mismo sucede, en este mismo relato, con el agua del Arcángel (una figura cristiana) que funciona como un *alcanzo* que es capaz de curar enfermedades de los niños (figura andina), es decir que expresa la fusión de estas dos formas diferentes de ritualidad.

En el episodio ya comentado sobre el Señor de Pampamarca, Josefa se enferma como castigo por haber malgastado el dinero que Gregorio le había dado para la misa: “a las pocas semanas se enfermó gravemente. Este era castigo del Señor de Pampamarca para ella.” (63) El Señor de Pampamarca tiene una entidad ambigua, pues al mismo tiempo que es venerado es también temido, pues es soberbio, celoso de su poder y mezquino pues no “permite que surja ningún mozo con dinero y poder”, “no permite a los mocitos ricos, solo a los mozos tristes. Y como no admite a éstos, ellos no pueden vivir en este pueblo, siempre se van”. (65)

Como proveedores de la fertilidad y la vida, así como de la enfermedad, la muerte y destrucción, estos espíritus proveen de diferentes emblemas de la identidad comunal, y deben ser aplacados con ofrendas rituales. De hecho, la prosperidad de cada familia, del pueblo y de la comunidad, en gran medida, son percibidos como resultado de estos *alcanzos* o *despachos*. Esta dinámica es una característica clave de la práctica ritual, la vida social y la identidad étnica de los Andes.⁶

El agua del *saqhra*: el bien y el mal

El simbolismo implícito en el agua de la última vertiente es aún más cercano a la religiosidad indígena: el agua maligna, el agua del *saqhra* utilizada por los brujos para hacer maleficios, brota también de la Pachamama; las nociones de lo bueno y lo malo no están polarizadas de manera antagónica y excluyente como sucede en la concepción occidental. La noción de “lo malo” contiene simultáneamente elementos positivos

y, sobre todo, necesarios para la existencia del mundo. Cito a manera de ejemplo las nociones contenidas en los términos *Pachamama* (madre tierra, que representa la fecundidad y que habita dentro de la tierra) y *Pacha tierra* (Deidad malévolas y perversa que habita en el mundo de abajo), o los de “*Gentil machu*” espíritu maligno que habita en los recintos de origen prehispánico, de acuerdo con las explicaciones que constan en el glosario de Valderrama y Escalante.⁷ El relato de Gregorio, sobre un cuento oído en la cárcel, dice que “en otros tiempos nuestro Dios era conocido como brujo y ladrón en este mundo” (51)

Algunos de los ejemplos anotados, como la venganza del Señor de Pampamarca con Josefa, o su mezquindad al no consentir que vivan en el pueblo sino “solo mozos tristes”, van esta dirección.

Anotemos un último ejemplo: el del Señor de Pampak’uchu, hermano de los anteriores, y como ellos, su representación contiene simultáneamente rasgos que le identifican con Cristo y otros que pertenecen a la tradición andina; de acuerdo con la descripción de Gregorio, este Señor “tomó agua de puna y le dio costado porque seguramente el agua era fría para él”, entonces “escupió sangre; hasta hoy día, con lo que escupió, esa loma está teñida con su sangre” (65); Gregorio dice que “su verdadero nombre es Jacinto Roque”, y lo describe de este modo: “está en la capilla, con la boca ensangrentada, sudando sangre, sus ojos son fieros como balas persiguiendo a uno, él está cargado con una pesada cruz” (66). De acuerdo con esta descripción, únicamente la cruz lo asemejaría a la representación de Cristo. Sin embargo, cuando menciona el sermón del cura queda claro que efectivamente es Jesucristo: “Miren bien hijos, pobre Nuestro Señor. Nuestros pecados son sufrimientos para él. Cuantos más pecados hay en el mundo, su cruz le pesa más”. (66)

La descripción del ritual de veneración al Señor de Pampak’uchu es típicamente andino; dice Gregorio que para su fiesta “vinieron los bailarines, el canchi, el champa, el aucachileno, el molino tusoq (...) Aquí bailando y jugando, como si fuera cierto, cultivan papas, maíz, hasta con yuntas de ganados, amarrados con la bandera peruana”.

⁶ Ver Gelles, op.cit; y también Salomon, Frank, *Testimonies: The making and reading of Native South American Historical Sources*”.

⁷ Valderrama y Escalante, 1977, pág. 133

Una matriz explicativa y propositiva

En la narración de Condori Mamani, la apelación a la memoria de las antiguas creencias (“en otros tiempos”) está ligada a las posibilidades de reconstrucción de los lazos comunitarios para lograr nuevas formas de sociabilidad en el presente. Sus relatos míticos remiten a una concepción de una sociedad fundamentada en el equilibrio en las relaciones entre las personas en la comunidad, y los vínculos con la naturaleza. Cuando Gregorio rememora el *ayni* como forma de trabajo comunitario en la chacra, y en general la reciprocidad como fundamento de la vida social, no se refiere solamente a una dimensión material, sino también a un ámbito espiritual; “si uno la olvida, también la *pachamama* se olvida de uno” (23).

Así, las decisiones fundamentales sobre la época de comenzar las siembras, sobre la cantidad de terreno que debe cultivarse, están regidas por las antiguas creencias y prácticas ancestrales. No se podía empezar a sembrar cualquier día.

(...) solo cuando el *chakrakamayoq*, mirando en la coca o en las estrellas determinaba dos *laymes* [...] la primera siembra tenía que ser siempre un martes, jueves o viernes; son los días que la *pachamama* está dispuesta. Ella también es como mujer: que se pone contenta cuando le haces justo el rato que está con ganas. Así es la *pachamama* que quiere la semilla solo en esos días y no los otros que son *qollori*. (24-25)

Y cuando mira su situación en el Cusco, reflexiona en la recuperación de estas prácticas como una posibilidad de mejorar sus actuales condiciones de vida:

Los paisanos cuando vienen aquí se olvidan esta forma de ayudarse. [...] Muchas veces he dicho a mi mujer y también a otros paisanos:

¿Por qué no hacemos *ayni*? Así estas casas no estarían como huecos de ratón.

[...] Si todos hiciéramos *ayni*, estas casas de Pueblos jóvenes no estarían como se ven, como casas de condenados; será porque el corazón de todo paisano que instala en el Cusco, ya no escucha las costumbres del pueblo. Por eso todo trabajo que hay aquí

en la barriada, es por plata, ya no hay *ayni* (23-24)

Y en otra parte, cuenta Gregorio que:

(...) el Apu Ausangate había ido a decirle al mismo Gobierno que sus guardias y sus compadres andaban matando a sus vicuñas. Si seguían matando, él se las iba a arrear al Ausangate a todas las vicuñas. Ya después pensé por qué ahora no hay vicuñas. [...] Como el gobierno no cumplió [...] el Apu Ausangate seguramente encolerizado se ha arreado sus vicuñas. Por eso no hay vicuñas ahora en el mundo del Perú (49)

Gregorio Condori percibe que estos equilibrios se han roto en el presente, y por eso “aunque uno esté botado, como perro sin dueño, en el rincón de una casa o de una calle, nadie pregunta por uno” (91). La explicación cristiana del sufrimiento humano no le satisface, por eso reclama: “En mi ignorancia digo, si las llagas de este Dios son causa para tanto sufrimiento... ¿Por qué no se le busca y se le cura?” (10).

En las explicaciones de Gregorio se puede encontrar un modelo explicativo fundamentado en el nexo espiritual que vincula unitariamente el cosmos, la tierra, la organización social, la producción económica y la vida comunitaria e individual, los dioses y la humanidad, como una totalidad indisoluble. La ruptura de ese equilibrio provoca la enfermedad, la pobreza, la catástrofe ecológica. Prácticas como la del *ayni*, basado en la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios como principio de la producción económica, creencias como el vínculo espiritual e identitario que los relaciona con la tierra, (“Ella también es como mujer: que se pone contenta cuando le haces justo el rato que está con ganas”)

Podría pensarse que en este acto de apelar a la memoria ancestral, a la reconstrucción de los saberes, los mitos, las creencias, muestran otra manera posible de vivir, de relacionarse con la tierra y con los demás; en sus relatos Gregorio Condori expresa una visión crítica del modo occidental de concebir y organizar el mundo, y por lo tanto la posibilidad de imaginar una vida de manera alternativa. ☞

Bibliografía

- Condori Mamani, Gregorio (1979) *Gregorio Condori Mamani Autobiografía*, eds. R Valderrama y Carmen Escalante. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Durston, Alan (2010) *Apuntes para una historia de los himnos quechuas del Cusco*. Chungara, Revista de Antropología Chilena. Volumen 42, No 1.
- Gelles, Paul (1996) *Introduction. Andean Lives*, Ed. Paul Gelles y Gabriela Martínez Escobar. Austin, Universidad de Texas,
- Marzal, Manuel M. (1994) *La religión quechua surandina peruana*; en *El rostro indio de Dios*. México, Universidad Iberoamericana y Centro de Reflexión Teológica.
- Salomon, Frank (1999) *Testimonies: The making and reading of Native South American Historical Sources*. En *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Volume III. Cambridge University;
- Valderrama, Ricardo y Carmen Escalante (1984) *Glosario*. En *Gregorio Condori Mamani Autobiografía*, eds. R Valderrama y Carmen Escalante. Cusco, Centro Bartolomé de las Casas,



Maria Ataíde Malcher

Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo (USP). Coordinadora del Programa de Posgrado en Comunicación, Cultura y Amazonía (PPGCOM) y Profesora de la Facultad de Comunicación Social (FACOM), ambos de la Universidad Federal de Pará (UFPA).

Correo:

ataidemalcher@uol.com.br



Suzana Cunha Lopes

Cursa la Maestría del Programa de Posgrado Comunicación, Cultura y Amazonía de la Universidad Federal de Pará (UFPA). Becaria de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior.

Correo:

suzanaclopes@yahoo.com.br

Recibido: abril 2013

Aprobado: mayo 2013

Construyendo una noción de Comunicación de la Ciencia

Resumen

Este artículo es un ejercicio de reflexión acerca de una noción de comunicación de la ciencia como un proceso interactivo y normativo para compartir y producir en colaboración con el conocimiento científico. A partir de la discusión del concepto de divulgación científica, buscamos destacar que la importancia de la comunicación, más allá de la elaboración de estrategias mediáticas para difusión de resultados de investigación, está en posibilitar nuevas formas de construir conocimientos científicos en la contemporaneidad que comulgan con paradigmas emergentes.

Palabras clave: comunicación de la ciencia, divulgación científica, comunicación, ciencia contemporánea, conocimiento científico, interacciones normativas

Resumo

Este artigo é um exercício de refletir e propor sobre uma noção de Comunicação da Ciência como um processo interativo (Braga: 2011) e normativo (Wolton: 2004; 2011) de compartilhamento e produção colaborativa de conhecimento científico. A partir da discussão do conceito de divulgação científica, buscamos evidenciar que a importância da comunicação, para além da elaboração de estratégias midiáticas para difusão de resultados de pesquisa, está em possibilitar novas formas de construir conhecimentos científicos na contemporaneidade que comungam com paradigmas emergentes (Santos: 2009).

Palavras-chave: comunicação da ciência; divulgação científica; comunicação; ciência contemporânea; conhecimento científico; interações normativas



ensayos



Introducción

En diversos proyectos, en los últimos años, tuvimos la oportunidad de desarrollar actividades generalmente llamadas de divulgación científica. De esas experiencias proviene cierta incomodidad con relación al concepto de divulgación científica y sus implicaciones prácticas. Teóricamente, el término divulgación remite a una noción de comunicación como proceso difusionista, caracterizado por la separación espacial y cultural de los agentes participantes.

En este artículo, reflexionaremos acerca del concepto de divulgación científica, tejiendo una discusión teórica de la construcción, aún incipiente, de una noción de comunicación de la ciencia como proceso de coparticipación y producción colaborativa de conocimiento científico, que se diferencia, por lo tanto, de una visión funcionalista en la que la comunicación, en el contexto científico, se asocia apenas a actividades de divulgación de resultados de investigación.

En este sentido, en primer lugar, presentaremos algunos componentes del contexto contemporáneo de la ciencia en Brasil, señalando hacia el crecimiento de la actividad de divulgación científica en el país. Luego, traeremos algunas nociones contemporáneas de conocimiento científico que están relacionadas con la importancia de que la ciencia se comunique con públicos no iniciados. Después, haremos el recorrido teórico de presentar lo que comprendemos por comunicación y comunicación de la ciencia, y en qué se diferencian de una noción estrictamente difusionista de divulgación científica.

Ciencia y comunicación

Nunca se ha escuchado tanto hablar sobre ciencia en Brasil ¿Será que hoy ese tema tiene más visibilidad que antes? Son diversas las estrategias comunicativas institucionales para lo que se convino llamar divulgación científica. Asesorías de comunicación proliferaron en instituciones de investigación en el país buscando una mayor inserción de noticias sobre investigación en la prensa. Al mismo tiempo, pasaron a producir medios masivos propios, desde el diario impreso, hasta programas de radio, televisión, revistas, juegos electrónicos, libros, entre otros.

Y cada vez más existe un público interesado en esos contenidos. Según una investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y del Museo de la Vida titulada "Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en Brasil", divulgada en 2011, el interés general del brasileño por los temas de C&T aumentó de un 41%, en 2006, a un 65%, en 2010, con énfasis en las áreas de salud, informática y computación (MCT & Museu da Vida, 2011).

La investigación muestra además que la aproximación del público entrevistado a los temas científicos creció, tanto con la visita a espacios tradicionales de ciencia – como museos, bibliotecas y eventos científicos – como con la mayor visibilidad de los temas sobre C&T en los medios de comunicación masivos, especialmente la TV, los diarios impresos, las revistas y la Internet (MCT & Museu da Vida, 2011).

Otro factor que debe ser destacado en este contexto es la mayor inversión en C&T en Brasil. En la última década (2000-2010), el país más que duplicó sus recursos en el área, casi duplicó el número de investigadores y triplicó la cantidad de artículos científicos publicados en periódicos internacionales (MCT & Museu da Vida, 2011).

Lejos de ser factores excluyentes, la visibilidad mediática, el interés público y la inversión en C&T en Brasil están históricamente vinculados (Massarani & Moreira, 2002). En un trabajo sobre la historia de la divulgación científica en el país, Massarani y Moreira (2002) relatan como fueron surgiendo iniciativas de divulgación científica a medida que la propia ciencia se institucionalizaba, con la creación de centros de investigación, universidades y, especialmente, asociaciones de investigadores, como las pioneras Sociedad Brasileña de Ciencias, en 1916 – transformada, en 1922, en Academia Brasileña de Ciencia (ABC) – y Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC), en 1948.

Esas iniciativas partieron de investigadores de las áreas médicas, de ingeniería y de las ciencias naturales, como Manoel Amoroso Costa (matemático), Henrique Morize (ingeniero), Juliano Moreira (médico), Edgard Roquette-Pinto (médico), Teodoro Ramos (matemático) y el más conocido de ellos, José Reis (médico), entre otros (Massarani & Moreira, 2002). La participación del área de la comunicación para reflexionar y experimentar estrategias de divulgación científica es más reciente.

En estudio no exhaustivo¹, encontramos un estado del arte de las investigaciones sobre divulgación científica en Brasil cuyo foco está en el análisis de estrategias, principalmente a partir de referencias mediáticas (el papel de los medios masivos como divulgadores) y lingüísticos (los discursos sobre ciencia en los medios masivos).

Son preocupaciones recurrentes en esas investigaciones en comunicación encontrar formas de tornar el tema científico lingüísticamente más accesible e interesante. Por otro lado, reflejan la manera como esos temas están retratados en los medios, verificando las fuentes de información, los intereses institucionales y la calidad de las noticias generadas por la especialidad del periodismo científico.

Encontramos también otras investigaciones interesadas en espacios que no son necesariamente mediáticos, aunque trabajan en gran parte con recursos comunicacionales: los museos de ciencia. Hoy, cada vez más interactivos y repletos de recursos mediáticos, los museos se han constituido en ambientes de análisis interesantes por permitir el contacto del público con los resultados de las investigaciones científicas, ofreciendo el descubrimiento a través del entretenimiento y el tiempo libre (Marandino & Martins, 2005).

El área de la comunicación, entonces, tiene a su disposición un fértil ambiente para los más diversificados análisis, especialmente para los investigadores que se interesan por la divulgación científica. Otra evidencia de la importancia de ese tema en la actualidad puede ser vista en la reciente (julio de 2012) inserción de un espacio para registro de las actividades de popularización de la ciencia en el currículo Lattes², una plataforma de registro de la trayectoria académica y de visibilidad de las producciones científicas de los investigadores brasileños.

Aún es temprano para evaluar el impacto de esta medida sobre la divulgación científica en el país, pero creemos que se generarán interesantes oportunidades de discusión de

esta temática. Sin embargo, para que no se limite a difundir resultados de investigaciones científicas en los medios, es necesario que el área de la comunicación se inserte en el debate de manera no solo instrumental, destinada única y exclusivamente a la ejecución de estrategias y productos mediáticos, sino, sobre todo, como área científica, productora de conocimiento, que puede contribuir decisivamente a la producción de conocimiento en el siglo XXI, si consideramos, principalmente, las transformaciones en el modo de pensar y el quehacer científicos señaladas por algunos investigadores contemporáneos.

Comunicación en la ciencia

Sin trazar en este momento un recorrido histórico acerca de la constitución y transformación de la ciencia a lo largo de los siglos, caracterizaremos lo que comprendemos por ciencia en el contexto contemporáneo de producción del conocimiento científico. Traemos cuatro referencias iniciales para este diálogo: Morin (2010), Santos (2009), Bourdieu (1983) y, en el área de la comunicación, Orozco y González (2012).

En muchos aspectos, esos autores son convergentes, como en la ruptura con la noción de neutralidad de la ciencia. Santos (2009) pone énfasis a esa tesis al creer que la objetividad y el rigor metodológico científicos no significan neutralidad o imparcialidad. Morin (2010) explica que la misma ciencia que elucida, enriquece y liberta a la sociedad hace tres siglos, es la que “trae, al mismo tiempo, posibilidades terribles de subyugar. Ese conocimiento vivo es el mismo que produjo la amenaza de aniquilamiento de la humanidad [refiriéndose a las dos Grandes Guerras]” (Morin, 2010: 16). Bourdieu (1983), por su parte, al considerar a la ciencia como un campo social, la devalúa como un lugar de embates simbólicos, de disputa por capitales y posiciones. Decir que el campo científico es un lugar de embates es reconocer que los fines de la ciencia no son desinteresados.

La permanente reflexividad (reflexionar sobre la propia investigación), se constituye pues, como un camino para no perder el rigor de la producción científica, sin dejar de echar mano de subjetividades que enriquecen e innovan el conocimiento producido (Orozco & González, 2012). Destacamos, así, la consciencia cada vez mayor de la falibilidad del conocimiento científico

1 Tomamos como base los artículos presentados al Grupo de Investigación Comunicación, Ciencia, Medio Ambiente y Sociedad, en los últimos diez años, en los congresos nacionales de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (Intercom).
2 Más informaciones: www.lattes.cnpq.br.

(Morin, 2010; Santos, 2009; Köche, 2009) que no es, por lo tanto, definitivo, sino momentáneo, hasta que nuevos conocimientos vengan a ampliar, repensar, modificar o contradecir lo que está producido. Esa es una característica esencial del conocimiento científico dentro de una concepción moderna de ciencia, no obstante, históricamente, la ciencia se contradijo en varios momentos, tornando el conocimiento científico como un dato irrevocable, como un dogma.

Al desmitificar la noción de neutralidad e infalibilidad del conocimiento científico, esos autores presentan un concepto de ciencia como proceso histórico, social y, esencialmente, humano, por lo tanto, constituida por intereses, valores y motivaciones, sin dejar por ello de vislumbrar una postura ética con la producción de conocimiento científico. A raíz de eso, Morin (2010) señala la necesidad de hacer ciencia con conciencia, en el sentido moral, de compromiso primero con el conocimiento, e intelectual, de constante autorreflexión sobre sus presupuestos y consecuencias.

Esa no neutralidad lleva también a una nueva comprensión de la relación sujeto-objeto en el contexto de la investigación científica, especialmente aunque no exclusivamente, en las ciencias sociales y humanas. En vez del distanciamiento del investigador en relación a lo empírico analizado, Orozco y González (2012) proponen un enfoque cualitativo en el área de la comunicación en el que el investigador se involucre en su contexto de investigación, se vea y se exponga, comprometidamente, en relación a los demás sujetos componentes del contexto de la investigación, abriéndose a la coparticipación en el desarrollo de las actividades y reflexiones.

Así como se ha hecho desde algunas perspectivas de la comunicación, al concebir al receptor como sujeto activo, en las ciencias sociales y humanas en general, la idea es posibilitar al “objeto-humano” de la investigación la condición de sujeto coactuante y entender al investigador como integrante – no solo observador – del contexto analizado (Orozco & González, 2012). Los riesgos de tornarse un “nativo” se vuelven más eminentes, seguramente. Sin embargo, la búsqueda constante por reflexividad (reflexionar sobre la propia investigación) es un camino para no perder el rigor epistemológico de la producción científica, sin dejar de echar mano de subjetividades que

enriquecen e innovan el conocimiento producido (Orozco & González, 2012).

La búsqueda de una relación más equitativa entre investigador y sujetos-investigados está pautada también en la apertura de la ciencia para considerar la validez y la importancia de otros tipos de conocimiento (Santos, 2009) – como el tradicional, el popular (conocido como sentido común), el religioso – dialogando con ellos y generando nuevas asociaciones a partir de ese diálogo.

Esos fundamentos pautan un contexto que Santos (2009) evalúa como un nuevo “paradigma del conocimiento prudente para una vida decente”, en el que la ciencia debe estar comprometida con la mejoría de la calidad de vida de la humanidad, debe ser interventora social proponiendo no solo análisis, sino también alternativas viables para la solución de problemas sociales. Sobre todo en el contexto diverso de América Latina, ese comprometimiento es indispensable:

En gran parte, muchos de los proyectos de investigación formulados a diario no tienen ninguna utilidad más allá del reconocimiento académico, mientras no consideren los fines últimos de la investigación, el tipo de conocimiento a obtener ni su aplicación: el para qué es algo que se plantea desde la misma formulación de la investigación. (...) en Latinoamérica, donde hay tanto por hacer y pocos recursos que asignar, los investigadores no podemos darnos el lujo de hacer investigación sin saber para qué servirá (Orozco & González, 2012: 113).

Uno de los principios de ese nuevo paradigma diseñado por Santos (2009) apunta hacia la importancia de la comunicación en el contexto científico desde la perspectiva de que el conocimiento científico es un tipo de

Con vistas a concebir ese proceso de forma más dialógica, buscamos evidenciar que la comunicación puede estar en el cimiento de la producción de conocimiento. Así, en lugar de la recurrente discusión de la divulgación científica, proponemos pensar en una comunicación de la ciencia.

conocimiento que parte del sentido común y tiene como objetivo convertirse en él. Sin embargo, la relación del conocimiento científico con el sentido común todavía está dada mayoritariamente en un sentido difusionista, el primero enseñando al segundo lo que es correcto, científicamente comprobado.

Nuestra proposición, en ese sentido, es que esa integración de la comunicación con la ciencia no sea solo una prestación de cuentas o una puesta a disposición final de los resultados de las investigaciones, tampoco una actividad de asesoría de los investigadores. Con vistas a concebir ese proceso de forma más dialógica, buscamos evidenciar que la comunicación puede estar en el cimiento de la producción de conocimiento. Así, en lugar de la recurrente discusión de la divulgación científica, proponemos pensar en una comunicación de la ciencia, en la que el conocimiento científico y el sentido común se relacionen, tensionen, construyan otros conocimientos, en un proceso colaborativo de producción – y no de transmisión – de conocimiento científico.

Comunicación de la ciencia

Massarani y Moreira (2005) presentan las tres líneas más comunes de lo que denominan comunicación científica: la primera sería formada por discursos científicos primarios, producidos por científicos para otros científicos; la segunda se refiere a discursos científicos didácticos que, generalmente, componen manuales de enseñanza; y la tercera línea sería la de los discursos científicos divulgativos, de la llamada divulgación científica propiamente dicha, dirigida a públicos no iniciados. Es con esta tercera línea que estamos trabajando en este artículo.

Zamboni (2001) registra tres representaciones recurrentes de la divulgación científica: a) como actividad de difusión del conocimiento; b) como compartir social del saber; y c) como actividad de reformulación discursiva. En relación a la actividad de difusión del conocimiento, Zamboni destaca:

La divulgación científica entendida, de modo genérico, como una *actividad de difusión*, dirigida hacia fuera de su contexto originario, de conocimientos científicos producidos y circulantes al interior de una comunidad de límites restringidos, movilizandolos diferentes recursos, técnicas

y procesos para la transmisión de las informaciones científicas y tecnológicas al público en general (Zamboni, 2001: 45-6). [Cursiva y traducción nuestra.]

Podemos claramente visualizar este concepto de divulgación científica como actividad de difusión en el modelo inicial de proceso comunicativo elaborado por Lasswell, en el que la difusión de informaciones presupone la estructura de un emisor, que envía un mensaje por un canal, a un receptor, causando determinado(s) efecto(s) (Wolf, 1995). El emisor sería el divulgador científico (el mismo científico o el profesional de comunicación), el mensaje sería el contenido de la ciencia a ser trabajado en un lenguaje accesible y a ser transmitido por los medios de comunicación a un público lego.

La segunda concepción discutida por Zamboni (2001) hace referencia al compartir del saber científico, una transposición de conocimiento de un campo científico, a otro, a la sociedad en general. Dentro de esta concepción se reproduce nuevamente el modelo lasswelliano de proceso comunicativo. El compartir, en verdad, es un movimiento unidireccional, que se da por la sensibilización de los científicos y divulgadores delante de un público sin conocimiento científico. Zamboni (2001) llega a usar el término “vulgarizador” como sinónimo de divulgador de la ciencia, lo que tal vez demuestre cierto distanciamiento entre las posiciones de científicos y legos, los primeros serían aquellos que poseen el mejor de los saberes, los segundos, los desconocedores que necesitan ser alcanzados por las informaciones científicas.

En la tercera representación de la divulgación científica como reformulación discursiva, lo que se enfatiza es la importancia de la transposición de lenguajes: del científico al coloquial, para posibilitar que una información científica de dominio del investigador sea legible, comprensible para un público lego. Es necesario, por lo tanto, simplificar el lenguaje original de la ciencia para que sea accesible para no iniciados en el campo.

En esas tres nociones de divulgación científica, como difusión o compartir social del conocimiento científico o, aún, como reformulación discursiva, lo que se percibe es la manutención de un proceso comunicativo extremadamente hermético en que

solamente se valora una parte del proceso, la emisión, ya que en ella se encuentra el saber "verdadero". En las discusiones, el público es olvidado como heterogéneo y conocedor de otros saberes tan importantes como el científico.

El proceso de producción de conocimiento científico contemporáneo, más allá de la difusión de los resultados de investigación, ha exigido la incorporación de estrategias comunicativas como práctica esencial e integrada de la ciencia.

Hablar de *comunicación* en lugar de *divulgación* enfatiza una relación que representa la condición previa para que se pueda considerar el tema de los contenidos científicos, más o menos densos. La tendencia recurrente de reducir el tema de la comunicación de la ciencia a mera transferencia de conocimiento no es solo una ilusión, sino que frecuentemente produce lo contrario a la intención inicial: aproximar, compartir y estimular. La comunicación de la ciencia no puede hurtarse a una reflexión estratégica con el pretexto falaz de que incluye la palabra *mágica* "ciencia". (Vogt: 22-3). [Traducción nuestra.]

El problema de la divulgación científica está entonces, en el enfoque informacional con el que históricamente viene siendo encarada y desarrollada. En ese contexto, encontramos algunos indicios para pensar, no solamente en una divulgación de la ciencia, sino tal vez en una comunicación de la ciencia, todavía incipiente y propositivamente entendida como un proceso interactivo (Braga, 2011) y normativo (Wolton, 2004; 2011) de compartir y de producir conocimiento en colaboración entre los diversos actores involucrados en una investigación:

Hablar de comunicación en lugar de divulgación enfatiza una relación que representa la condición previa para que se pueda considerar el tema de los contenidos científicos, más o menos densos. La tendencia recurrente de reducir el tema de la comunicación de la ciencia a mera transferencia de conocimiento no es solo una ilusión, sino que frecuentemente produce lo contrario a la intención inicial: aproximar, compartir y estimular.

investigadores y públicos directa o indirectamente involucrados en la investigación.

La noción de comunicación con la que trabajamos se basa en las hipótesis de Braga (2011) y Wolton (2004; 2011). De Braga (2011: 15) adoptamos la perspectiva de lo que el autor llama interacciones como "procesos simbólicos y prácticos que, organizando intercambios entre los seres humanos, hacen viables las diversas acciones y objetivos en los que están comprometidos (...) y toda y cualquier actuación que solicita coparticipación". [Traducción nuestra.] La comunicación, entonces, es una interacción, en el sentido de que prevé la coparticipación de sujetos en un proceso de intercambio.

Wolton (2011), por su parte, contribuirá a esa discusión con la relación que hace entre los términos información y comunicación. Para el autor, "La información es el mensaje. La comunicación es la relación, que es mucho más compleja" (Wolton, 2011: 12). [Traducción nuestra.]. En ese sentido, a partir del breve análisis de las investigaciones en comunicación sobre divulgación científica que presentamos anteriormente, percibimos que la divulgación está pautada en la información científica más sobre el mensaje que en una comunicación, relación

entre el conocimiento científico y los demás tipos de conocimiento, entre los científicos y los demás actores sociales.

La complejidad de la comunicación señalada por Wolton (2011) presenta cinco aspectos fundamentales. El primero es que la comunicación, por ser un proceso relacional,

requiere la existencia del otro. Este otro no siempre está dispuesto a relacionarse, así como no siempre se apropia de esa relación de la forma como nosotros la proponemos. El segundo aspecto, entonces, de la complejidad de la comunicación es exactamente el hecho de que el otro es pensante y activo.

El tercer aspecto es que, en el caso de que la relación no se establezca por algún motivo, se genera la incompreensión; la comunicación, por lo tanto, también tiene un horizonte de incomunicación. El cuarto factor a ser destacado es que si antes la información se constituía como el eje del compartir y, por lo mismo, de la comunicación, hoy, ese proceso requiere, más que compartir las semejanzas, la negociación de las diferencias. Esa noción es interesante porque evidencia que los agentes del proceso comunicativo no están necesariamente en posiciones iguales, pero, aún así, desarrollan

una relación. Efectuando esa negociación, se llega a la comunicación como un proceso de convivencia entre semejantes y diferentes.

Asociando esas características a la noción de comunicación de la ciencia tenemos, por lo tanto, que esta, más que poner en evidencia el contenido en sí de la información científica, para establecerse como comunicación, debe conocer el otro con quien pretende relacionarse, bien como concebir ese otro como un ser agente y pensante, poseedor de conocimientos con los cuales dialogará también, no reincidiendo en la creencia de que el otro es un receptáculo vacío que precisa ser completado con el conocimiento verdadero de la ciencia.

Al considerar que en un proceso de investigación científica los diferenciados agentes involucrados, además del investigador, también hacen parte activa del proceso de construcción de conocimiento, comulgamos con el referencial de los Estudios Culturales Latinoamericanos (Escosteguy & Jacks, 2005), que promovieron y

promueven una mirada comunicacional que destaca la apropiación por el receptor en el proceso comunicativo.

Así, si la relación entre conocimientos y personas no se establece, si los otros con los cuales los científicos y comunicadores se relacionan no se apropian del contenido y de las estrategias y productos de comunicación, lo que sucederá será la incomunicación. Y, por fin, en el proceso de comunicación de la ciencia, no se trata de colocar en igualdad a científicos y no científicos en una utopía utópica (Santos, 2007) de una democracia de la igualdad, sino, de partir de una utopía realista (Santos, 2007) y concibiendo a la democracia como la gestión de las diferencias (Wolton, 2004), percibir que los variados públicos involucrados en ese proceso no son iguales, ya que poseen repertorios variados. La riqueza de la comunicación será justamente la de hacer posible el diálogo de esa diversidad de concepciones, culturas y posiciones.

Trayendo otra perspectiva interesante de Wolton (2004) para comprender la comunicación y la comunicación de la ciencia, tenemos la noción de una bidimensionalidad del proceso comunicativo. El autor cree que la comunicación está compuesta por una base normativa (relacionada al ideal de compartir, de intercambio, de busca por el otro que da sentido a nuestra propia existencia) y otra funcional (relacionada con las técnicas y funcionalidades de la comunicación en la sociedad). Una de las grandes barreras para comprender la comunicación en la contemporaneidad radica en la hipervalorización de la dimensión técnica del proceso comunicativo, dejando de lado – cuando no omitiendo – la importancia de la dimensión normativa.

En ese sentido, percibimos que lo que se privilegia en la práctica y en la reflexión de la divulgación científica es exactamente la dimensión técnica de la comunicación, sea desde el punto de vista del lenguaje como herramienta de traducción, sea de la concepción de los medios como meros difusores, transmisores de informaciones científicas. Al pensar, por lo tanto, en una comunicación de la ciencia, uno de los ejes fundamentales en los que reflexionar es exactamente el de la normatividad de la comunicación, su motivación primera de dialogar con el otro, en este caso, los demás conocimientos y públicos.

Creemos, por fin, que una ciencia que se pretende de la comunicación no puede hurtarse a considerar estas transformaciones en la misma concepción de ciencia, que no es ya más la misma erigida en el advenimiento de la modernidad.

Consideraciones finales

En este artículo presentamos solamente algunas concepciones teóricas que nos permiten articular el contexto contemporáneo de producción de conocimiento científico a la importancia que la comunicación viene ganando, aunque sea estrictamente desde el punto de vista técnico de elaboración de estrategias de divulgación científica. Es dentro de ese contexto que buscamos construir, aunque sea de forma incipiente, una noción de comunicación de la ciencia.

Entendemos, pues, que la comunicación tiene mucho más que contribuir con el contexto de transformaciones de la ciencia contemporánea que con dar soporte técnico para la divulgación de hechos científicos. El área es fundamental para el entendimiento del fenómeno que Santos (2009) cree ser de cambio de paradigmas, en que el conocimiento científico, antes compartido apenas entre pares, tiene por finalidad *sentidocomunizarse*, o sea, volverse sentido común, ser apropiado por las personas en su cotidiano. Tratándose de apropiación,

sentidocomunizar la ciencia es esencialmente un proceso comunicativo.

Es en este sentido que, componiendo un proceso comunicativo dialógico y normativo, ya no podemos comprender solamente una divulgación de la ciencia como información, sino que es necesario que pensemos en una comunicación de la ciencia como interacción normativa, compartir y producir en coparticipación de conocimientos, disminuyendo la frontera entre el hacer y el comunicar ciencia.

Creemos, por fin, que una ciencia que se pretende de la comunicación no puede hurtarse a considerar estas transformaciones en la misma concepción de ciencia, que no es ya más la misma erigida en el advenimiento de la modernidad. Tal vez sea, en este contexto, visto por Santos (2009) y Morin (2010), como de cambio de paradigmas, que la comunicación tenga un fértil espacio de reflexión epistemológica, no abdicando de la discusión de sus fundamentos, pero haciéndolo pautada en otros principios que no más en las nociones positivistas de ciencia. 𐀀

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. "O campo científico." *Pierre Bourdieu: sociologia*. Ortiz, Renato, org. São Paulo: Ática, 1983: 122-55. Coleção Grandes Cientistas Sociais.
- Braga, José Luiz. "Constituição do campo da Comunicação." *Verso e Reverso*, n. 25, jan./abr. 2011: 62-77.
- Escosteguy, Ana Carolina y Nilda Jacks. *Comunicação e Recepção*. São Paulo: Hacker, 2005. Coleção Comunicação.
- Köche, José Carlos. *Fundamentos de metodologia científica: teoria da ciencia e iniciação à pesquisa*. 26. ed. Petrópolis-RJ: Vozes, 2009.
- Marandino, Martha, y Luciana Conrado Martins. "Um dia no museu: a ação educativa vista através de uma visita." *O pequeno cientista amador: a divulgação científica e o público infantil*. Massarani, Luisa, org. Rio de Janeiro: Vieira & Lente, UFRJ, Casa da Ciencia, Fiocruz, 2005.
- Massarani, Luisa, Ildeu de Castro Moreira, y Fatima Brito, orgs. *Ciencia e público: caminhos da divulgação científica no Brasil*. Rio de Janeiro: Casa da Ciencia, Centro Cultural de Ciencia e Tecnologia da UFRJ, Forum de Ciencia e Cultura, 2002: 43-64.
- Massarani, Luisa, y Ildeu de Castro Moreira. "A retórica e a ciencia: dos artigos originais à divulgação científica." *Multiciência: a linguagem da ciencia*, v. 4, mai. 2005: 1-18.
- Ministério da Ciencia e Tecnologia, y Museu da Vida. *Percepção pública da ciencia e tecnologia no Brasil*. Brasília: MCT, 2011. 29 de julho de 2012 <http://www.mct.gov.br/upd_blob/0214/214770.pdf>.
- Morin, Edgar. *Ciencia com consciencia*. 11. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2010.
- Orozco, Guillermo, y Rodrigo González. *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Tintable, 2012.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Renovar a Teoria Crítica e reinventar a emancipação social*. São Paulo: Boitempo, 2007.
- Santos, Boaventura de Sousa. *Um discurso sobre as ciencias*. 6. ed. São Paulo: Cortez, 2009.
- Vogt, Carlos, org. *Cultura científica: desafios*. São Paulo: Edusp, Fapesp, 2006.
- Wolf, Mauro. *Teorias da Comunicação*. 4. ed. Lisboa: Editorial Presença, 1995.
- Wolton, Dominique. *Pensar a Comunicação*. Brasília: Editora UnB, 2004.
- Wolton, Dominique. *Informar não é comunicar*. Porto Alegre: Sulina, 2011.
- Zamboni, Lilian Márcia Simões. *Cientistas, jornalistas e a divulgação científica: subjetividade e heterogeneidade no discurso da divulgação científica*. Campinas: Autores Associados, 2001.



Luisa Massarani

PhD en "Gestão, Educação e Difusão em Biociências" por la Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Correo:
lumassa@focruz.br



Netília Silva dos Anjos Seixas

PhD por el Programa de Pós-Graduação em Letras de la Universidade Federal de Pernambuco.

Correo:
netiliaseixas@gmail.com



Vanessa Brasil de Carvalho

Vanessa Brasil de Carvalho
Estudiante de maestria del Programa de Pós-Graduação Comunicação, Cultura e Amazônia de la Universidade Federal do Pará.

Correo:
vanessabrasil19@gmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013

La ciencia en *O Liberal*:

estudio de uno de los principales diarios de la Amazonía brasileña

Resumen

Este artículo analiza la cobertura de ciencia y tecnología en uno de los diarios de mayor trascendencia en la Amazonía brasileña, O Liberal. Se lo eligió por tratarse de una región de gran importancia política, económica, ambiental y social, aunque fuera del principal eje económico y científico del país -localizado en las ciudades de Rio de Janeiro y São Paulo- y distante de las decisiones políticas en Brasília. Proponemos una metodología de análisis desde una perspectiva longitudinal, que recorre la historia del diario, creado en 1946. Observamos que enfatiza la ciencia producida local, regional y nacionalmente, ofrece credibilidad a los científicos como actores sociales, y valora la actividad científica del país.

Palabras clave: Amazonía, Brasil, diarios impresos, ciencia en los medios, divulgación científica

Resumo

Este artigo analisa a cobertura de temas de ciência e tecnologia em um dos jornais de maior expressão na Amazônia brasileira, O Liberal. A escolha se deu por se tratar de uma região de grande importância política, econômica, ambiental e social, apesar de fora do principal eixo econômico e científico do país – localizado nas cidades de Rio de Janeiro e São Paulo – e distante das tomadas de decisões políticas em Brasília. Propomos aqui uma metodologia de análise sob uma perspectiva longitudinal, que perpassa por toda a história do periódico, criado em 1946. Observamos que o jornal enfatizou a ciência produzida local, regional e nacionalmente, bem como expressou credibilidade aos cientistas enquanto atores sociais, sugerindo uma valorização da atividade científica do país.

Palavras-chave: Amazônia, Brasil, jornais impressos, ciência na mídia, divulgação científica



ensayos



1. Introducción

Los medios de comunicación masivos son una de las principales fuentes de información relacionada con la ciencia y la tecnología (National Science Foundation, 2012; European Commission, 2007). Sin embargo, todavía hay un número relativamente reducido de estudios sobre la cobertura de temas de ciencia y tecnología en América Latina, especialmente en ciudades que no sean la capital del país.

En Brasil, los estudios sobre la cobertura de la ciencia se dirigen prioritariamente a los medios masivos de la región Sudeste, que concentra cerca de la mitad de las instituciones de investigación y de los investigadores del país (CNPq, 2006). La región Norte, a pesar de sus grandes dimensiones, posee apenas un 9% de las instituciones de investigación y un 5% de los investigadores brasileños. Es en esta región en la que se localiza la mayor parte de la Amazonía brasileña, que tiene una innegable importancia política, económica, social y científica para el país y para el mundo. No obstante, se trata de una región alejada geográfica, política y económicamente del centro de decisiones brasileño.

Otro aspecto a destacar es el hecho de que existe un número pequeño de estudios en el área de la Historia de la Comunicación que aborde un largo período de análisis (Ribeiro y Herschmann, 2008). Bauer (2012) también señala que son raros los estudios sobre la cobertura de la ciencia en los medios a partir de perspectivas longitudinales en el tiempo.

En este artículo presentamos una propuesta metodológica con la que deseamos analizar, de manera longitudinal, la cobertura de temas de ciencia realizada por el diario *O Liberal* a lo largo de casi siete décadas. Publicado diariamente en Belém, en el estado de Pará, *O Liberal* está entre los diarios de mayor expresión en la Región Norte de Brasil. Integra las Organizaciones Romulo Maiorana (ORM), grupo de comunicación que congrega diarios, emisoras de televisión y radio AM y FM, portal de Internet y operadora de TV por cable (Portal ORM, 2013; Os Donos da Mídia, 2013).

La trayectoria de *O Liberal* se inició en un contexto nacional y regional de disputas político-partidarias que involucraba fuertemente a la prensa en su

proceso. Fue creado como herramienta mediática para apoyar al Partido Social Democrático del líder político paraense Joaquim de Magalhães Barata contra los ataques de adversarios, que contaban con el apoyo del histórico diario *Folha do Norte* (Biblioteca Pública de Pará, 1985). Belém, en el corazón de la Amazonía brasileña y con poco más de 164 mil habitantes (IBGE, 2013, p. 62), era una ciudad sin conexión terrestre con el centro-sur del país, a pesar de tener, desde el siglo XIX, servicios de telégrafo y teléfono y una prensa institucionalizada que participaba activamente de las disputas políticas regionales.

En ese escenario apareció en noviembre de 1946 *O Liberal*, siguiendo el modelo de los diarios de tamaño grande (55 centímetros por 38 centímetros, seis páginas y siete columnas finas de texto, mezcladas con fotografías). En la tapa, el texto "Nuestro objetivo" presentaba claramente la propuesta política del periódico:

No es posible permanecer hasta ahora en silencio, sin una voz en el seno de la prensa local, voz que fuera totalmente nuestra para decir directamente de nuestros anhelos e ideales o repeler altivamente los ataques injustos de los que, se vuelven contra nosotros y nuestros amigos, con la seguridad de la impunidad.

Queremos, sin embargo, destacar bien alto que no nos anima ningún interés de nivelarnos a cierta prensa de esta tierra, o sea, de imitarles la conducta odiosa y los procesos torpes de campaña mezquina, basada en estilo irrespetuoso y bajo, solamente al sabor de quienes cultivan y aman lo licencioso. (...) (*O Liberal*, 15/11/1946, p.1). (Nuestra traducción)

El compromiso político le costó al diario eventos trágicos, como el asesinato, en la propia sede, del secretario de redacción Paulo Eleutério Filho, en 1950, y la destrucción de los talleres, incendiados en 1953 (Biblioteca Pública de Pará, 1985). En 1965, fue vendido a otro grupo, pero al año siguiente fue comprado por el actual grupo propietario, pasando a tener como misión:

Bajo nuevo comando, *O Liberal* vuelve hoy a las manos de los lectores con su aspecto tradicional y característico: un diario moderno y vibrante. (...)

El diario no se lanzará contra alguien, sino a favor de algo (...) Lo que nos interesa es el desarrollo

y el progreso de Pará. (...) La noticia honesta, el comentario con criterio, la crítica justa y respetuosa y la sugerencia sensata y oportuna tendrán siempre guarida en estas páginas pues entendemos que esa es la función del verdadero periodismo, el que pretendemos ejercer (...) (*O Liberal*, 02/05/1966, p. 1). (Nuestra traducción)

Se realizaron cambios, tanto en el contenido en las noticias como en la diagramación de los textos y las fotos, que pasaron a ser más explotadas. *O Liberal* estuvo entre los primeros en la región Norte a implantar el proceso de informatización en la producción, siendo, actualmente, impreso en papel, a todo color, tamaño grande. Actualmente, el diario publica seis cuadernos, mientras que los domingos circulan 13 (*O Liberal*, 2013).

Las dos fases por las que pasó son claras: la inicial, de compromiso político, y la actual, de carácter más empresarial, aunque todavía mantenga su apoyo a partidos políticos de derecha. A lo largo de su historia sucedieron en Pará otros hechos que involucran a los medios de comunicación, como la decadencia y el cierre de los históricos diarios *Folha do Norte* y *A Província do Pará* y la ascensión de la televisión, que posibilitó al grupo afiliarse al Sistema Globo de Televisión, el más grande de Brasil.

Actualmente, su gran competidor es el *Diário do Pará*, vinculado al senador de la República Jádor Barbalho, del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). *O Liberal* tiene una línea editorial favorable al Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), oponiéndose al *Diário do Pará* y al PMDB. En un escenario político-económico-comunicacional, los dos diarios dividen la mayoría de los lectores de Pará, con sus posturas políticas claras, a pesar de caracterizarse como periódicos noticiosos.

2. Metodología

Para analizar de forma longitudinal la cobertura sobre temas de ciencia realizada por *O Liberal*, optamos por un recorte de dos meses a cada diez años desde la creación del diario, iniciándose, por lo tanto, en 1946. Los meses elegidos para análisis fueron enero y julio.¹ El recorte posibilitó

1 La excepción ocurrió el año de 1946, en el que analizamos noviembre y diciembre, puesto que el diario fue creado en noviembre. La justificación es que este estudio se inserta en

la selección de material de toda la historia del periódico y el registro temporal de investigaciones o eventos científicos divulgados por el diario. Fue realizada una inspección visual de todas las páginas del diario, buscando textos que hicieran referencia a la ciencia. Así, llegamos a un *corpus* de 284 textos.

Nuestro *corpus* fue sometido al análisis de contenido, que Bauer y Gaskell (2002) afirman ser una técnica que ayuda en el proceso de comprensión de la complejidad de un conjunto de textos. Tomamos por base el protocolo desarrollado por la Red Iberoamericana de Monitoreo y Capacitación en Periodismo Científico,² que incluye diversas variables. En este artículo presentamos los resultados de algunas variables. Iniciaremos con el número de materias sobre temas de ciencia y su distribución durante las décadas, así como las áreas de conocimiento sobre las que versan.

Luego, analizaremos los encuadres (*frame*, en inglés), uno de los conceptos importantes para estudiar de qué manera los mensajes periodísticos aportan significado. Los encuadres aplicados a los medios masivos representan el enfoque principal dado a los mensajes ofrecidos (Gamson; Modigliani, 1989), refiriéndose a los principales ángulos de abordaje utilizados por los periodistas para presentar temas complejos a sus audiencias (Gans, 1979).

Para Entman (1993), con el encuadre se seleccionan algunos aspectos de la realidad percibida, destacándolos en un texto comunicacional de una forma que afecta la interpretación pública de aquel tópico y temas relacionados. El encuadre en los medios masivos sería la idea central, que organiza el mensaje y da a las audiencias una orientación en términos de relevancia, importancia, valores de la noticia y contexto. Cada texto pudo ser codificado en hasta tres de los doce encuadres. Además de eso, analizamos las fuentes, los actores y la localización geográfica de los eventos científicos presentes en los textos.

una investigación más amplia, que analizó otros diarios.

2 La Red Iberoamericana de Monitoreo y Capacitación en Periodismo Científico fue creada en 2009 a partir de una convocatoria del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Cyted). Coordinada por el Núcleo de Estudos da Divulgação Científica (Museu da Vida/Casa de Oswaldo Cruz/Fiocruz), la Red está compuesta por instituciones de diez países de la región. Informaciones en www.museudavida.fiocruz.br/redejc

Los datos fueron procesados con el *software* "IBM SPSS Statistics".

3. Resultados

Identificamos textos con temáticas científicas desde el primer año de circulación de *O Liberal* (ver Gráfico 1). Sin embargo, hay una importante variación en la distribución de las materias a lo largo del tiempo.

Notamos una reducida presencia de temas de ciencia en los primeros años, lo que puede haber sido ocasionado por el mismo carácter político del diario hasta 1966. A partir de 1976, los textos relacionados con la ciencia suman 273 ítems (96,1% del *corpus*). El año 1986 fue sobresaliente en relación con la cobertura de la ciencia, consonante con un período de mayor intensidad de periodismo científico en el país, según Massarani y Moreira (2012). Pero el año con más registros fue 2006, sugiriendo que los temas vienen ganando espacio en la prensa paraense.

Medicina y Salud fue el área del conocimiento más presente en *O Liberal* (ver Gráfico 2), con 29,9% del *corpus* (85 textos). Esa tendencia se ha observado en el escenario internacional (Bomlitz e Brezis, 2008; León, 2008; Verhoeven, 2008; Bucchi Y Mazzolini, 2003; Göpfert, 1996) y en otros países de América Latina (Almeida y colaboradores, 2011). En Brasil, lo mismo fue observado por Esteves (2005), en el suplemento dominical "Ciencias para todos" del diario *A Manhã*, que circuló entre 1948 y 1953, y por Amorim y Massarani (2008), que analizaron la cobertura científica de tres diarios brasileños el año de 2004.

Aún siendo la mayoría en *O Liberal* a lo largo de su historia, los textos dirigidos a la Salud prevalecieron numéricamente solamente en 1996 y 2006. En 1946, el enfoque estaba sobre las Ciencias Biológicas (tres textos, 1% del *corpus*) y, en 1976, la atención fue dirigida a las Ciencias Exactas y de la Tierra (19 textos, 6,6%), seguido

por las Ciencias Agrarias (diez textos, 3,5%) y las Ciencias Sociales y Humanidades (nueve textos, 3,1%).

Las Ciencias Sociales y Humanidades ganan más espacio en 1986, con 18 textos (3,3%), siendo la segunda área más común en todo el material analizado, sumando 42 inserciones a lo largo de años (14,7%).

El encuadre más frecuente fue el que dio foco a los nuevos descubrimientos o aplicación de nuevos conocimientos científicos, presente desde 1946, totalizando 186 inserciones (65,4%), en sintonía con la preocupación periodística de abordar actualidades. El encuadre que enfatiza los antecedentes científicos (como la descripción de investigaciones anteriores y la recapitulación de resultados ya conocidos) también está registrado desde el inicio de la historia del diario y está presente en 88 textos (30,9%), sugiriendo una preocupación por parte del diario de colocar las informaciones en contexto.

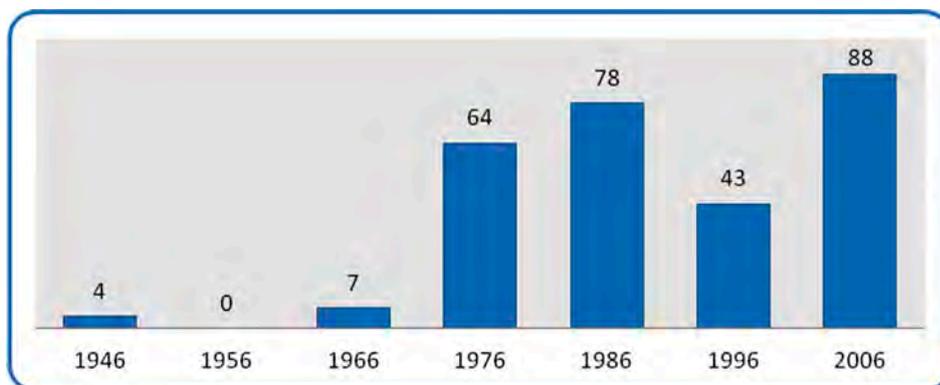


Gráfico 1. Número de textos con temáticas científicas a lo largo de los años en *O Liberal*

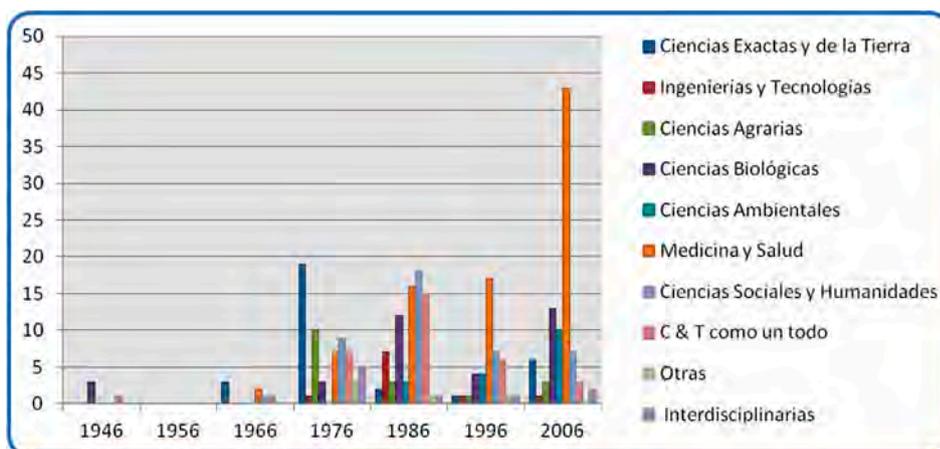


Gráfico 2. Número de textos distribuidos por las áreas del conocimiento a lo largo de los años

A partir de 1966, hay una mayor diversidad en los encuadres identificados. Además de los dos ya mencionados, encontramos textos con los aspectos: Cultural, que destacaron la dimensión cultural de la ciencia, como cuestiones lingüísticas, artísticas y la diversidad de etnias, países o pueblos; Controversias Científicas, que destacaron las divergencias dentro de la ciencia; e Incertidumbres Científicas, que enfatizaron situaciones que todavía no son consenso entre los científicos.

En 1976, identificamos textos con encuadres relacionados con Estrategias Políticas/Políticas Públicas y Promesa Económica, que realzan, respectivamente, las estrategias políticas relacionadas con temas científicos e interferencias económicas y mercadológicas de la ciencia. La presencia de esos encuadres sucede en un período en el que Brasil estaba viviendo el "Milagro económico", con fuerte inversión estatal en varios ramos de la economía.

En 1986, el encuadre relacionado con las Estrategias Políticas gana más fuerza y aparece en casi la mitad de los registros del año (30 textos, 10,5%); esto coincide con un momento en el que Brasil vivencia un nuevo período de apertura política, luego de más de 20 años de régimen militar. Aún en aquel año, observamos la primera inserción del encuadre Impacto en C&T, que trata de la relación directa entre ciencia y sociedad, que a partir de entonces está presente en el *corpus* todos los años. Esa presencia sugiere una intención del diario de trabajar la ciencia de una manera más próxima al contexto social, evidenciando interferencias mutuas entre sociedad y campo científico.

Los últimos años, 1996 y 2006, los encuadres relacionados con la política y la economía aparecen en menor cantidad; ganan destaque el de Impacto de la C&T y el que discute las incertidumbres de la ciencia. En ese contexto, se destaca una visión de ciencia menos estática y consolidada, principalmente en períodos más recientes en los que se pone el énfasis en la ruptura de paradigmas científicos e innovaciones. Sin embargo, observamos una reducida presencia de controversias de la ciencia – que hacen parte del proceso natural de consolidación de la misma – con apenas 18 registros a lo largo de la historia del diario (6,3%). Esa pequeña presencia de temas controvertidos de la ciencia muestra un

enfoque poco crítico del diario en relación al tema científico, manteniendo una cobertura basada en actualidades sin presentar o discutir puntos de vistas distintos.

Las principales fuentes encontradas en nuestro *corpus* fueron las científicas vinculadas a instituciones de investigación (presentes en 248 textos, 87,3%). Esos resultados sugieren la credibilidad conferida a los científicos por *O Liberal*, característica también destacada por Ramalho, Polino y Massarani (2012) y por la encuesta brasileña sobre lo que el brasileño piensa de la ciencia y la tecnología (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y Museo de la Vida, 2010).

Otras dos fuentes tuvieron atención equivalente: miembros del gobierno (59 inserciones, 20,7%) y médicos (48 inserciones, 16,9%). La presencia de los miembros del gobierno puede relacionarse con el encuadre que da foco a las acciones o deliberaciones políticas; los médicos fueron fuentes importantes en los textos relacionados con la investigación en Medicina y Salud.

Un aspecto que sobresale en nuestro estudio fue el gran destaque dado a las investigaciones y a los investigadores de Brasil. De los 292 locales identificados como origen de las investigaciones en los textos del diario, 173 eran de Brasil (59,2% de los locales registrados), siendo 68 textos sobre investigaciones en Pará (23,2%), 23 en la región Norte (7,8%) y 82 en otras localidades brasileñas (28%). Lo mismo sucede en relación a los investigadores: de los 330 investigadores cuyo origen fue mencionado, 178 eran brasileños (53,9%).

El foco en Brasil sobreviene desde los primeros registros: los cuatro textos encontrados en 1946 trataban de investigación en la región Norte del país. A lo largo de las décadas analizadas, las referencias a las instituciones de enseñanza e investigación creadas en la Amazonía y en Brasil a partir de la mitad del siglo XX son explícitas.

En este sentido, el diario es una ventana de presentación del proceso de consolidación de la ciencia en el país y en la región. El énfasis en esas áreas puede haber estado influenciado por la consolidación de algunas instituciones de investigación en la región amazónica, como el Instituto Agronómico del Norte, creado en 1939, el Instituto Nacional de Investigaciones de

la Amazonía, fundado en 1952 y la Universidad Federal de Pará, de 1957.

En ámbito nacional, citamos la creación en 1951 de dos órganos de fomento federales que fueron la clave para la consolidación de la ciencia brasileña: el Consejo Nacional de Investigación (actualmente Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, vinculado al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación), y la Campaña Nacional de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (actualmente conocida como Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior, vinculada al Ministerio de Educación).

En *O Liberal*, surgen registros de investigaciones de América del Norte a partir de 1966, totalizando 58 inserciones en la historia del periódico (19,8% de los locales registrados); en 1976, hay referencias a Europa, que suman 22 inserciones a lo largo de los años (7,5%). Aún en 1976, las investigaciones de Brasil se destacan significativamente, con 28 textos (9,5%) y representando 65,6% de las localizaciones encontradas en ese año. Esa predominancia brasileña permanece hasta 2006, impulsada por la acción de instituciones importantes de investigación, como la Universidad Federal de Pará, el Museo Paraense Emílio Goeldi y la unidad regional de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria.

4. Consideraciones finales

Nuestro estudio trae luces que ayuden a comprender la cobertura de temas de ciencia y tecnología por los medios de comunicación masiva en la región amazónica – en este caso, a través de *O Liberal* – y de forma longitudinal a lo largo de casi siete décadas. Un primer resultado interesante es el registro de la presencia de temas

científicos en el diario, aunque con intensidades variadas a lo largo de su historia. La más grande concentración de textos sucedió a partir de la década de 1970, en sintonía con un período de más grande intensidad en el periodismo científico brasileño. Temas actualizados, con cierta preocupación de poner las informaciones en contexto, ganaron espacio importante en el diario, especialmente los relacionados a la Medicina y Salud. Sin embargo, fue pequeña la presencia de menciones a controversias de la ciencia – que hacen parte del proceso natural de consolidación de la propia ciencia – un aspecto importante que permite una discusión más crítica del papel de la ciencia en la sociedad.

Dos aspectos importantes surgieron de nuestro estudio. En primer lugar, la credibilidad conferida a los científicos por *O Liberal*, con énfasis en los investigadores brasileños. En segundo lugar, observamos el gran destaque dado a las investigaciones locales, regionales y nacionales, sugiriendo una valorización de la actividad científica del país.

Para finalizar, nos gustaría agregar un comentario sobre la metodología propuesta en este artículo. Al optar por analizar un período de dos meses cada diez años perdimos la posibilidad de identificar temas puntuales que estuvieron presentes dentro de marcos científicos importantes, como por ejemplo, la elucidación de la estructura del ADN, que abrió las puertas para diversos campos nuevos de la ciencia. Por otro lado, nuestra propuesta metodológica permitió que empezáramos a armar un rompecabezas de una historia poco conocida, de como a lo largo de décadas se consolidó la cobertura de temas de ciencia y tecnología en la Amazonía. Esperamos que nuestros resultados puedan ser profundizados por nuestro grupo en un futuro próximo y animen a otros investigadores a recorrer caminos semejantes. 🌿

Bibliografía

Almeida, Carla. Ramalho, Marina. Buys, Bruno. Massarani, Luisa. La cobertura de ciencia en América Latina: estudio de periódicos de élite en nueve países de la región. In: MORENO, Carolina. (Org.). Periodismo y divulgación científica. Tendencias en el ámbito iberoamericano. Madrid: OEI e Biblioteca Nueva, 2011: 75-97.

Amorim, Luís Henrique. Massarani, Luisa. Jornalismo científico: um estudo de caso de três jornais brasileiros. Revista Brasileira de Ensino de Ciência e Tecnologia, v. 1, n. 1, ene./abr. 2008.

Bauer, Martin W. Gaskell, George. Análise de conteúdo clássica: uma revisão. In: Bauer, Martin W. Gaskell, George. Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático. Petrópolis, RJ: Vozes, 2002:189-217.

Bauer, Martin W. Public attention to science, 1820 - 2010 - a 'longue duree' picture. In: Rödder, Simone y Franzen, Martina and Weingart, Peter, (eds.) The sciences' media connection. Springer: Londres, Reino Unido, 2012: 35-58.

- Biblioteca Pública Arthur Vianna. Catálogo de jornais – ordem alfabética. Belém: Fundação Cultural do Pará Tancredo Neves, s. d.
- Biblioteca Pública de Pará. Jornais Paraoaras: catálogo. Belém: Secretaria de Estado de Cultura, Desportos e Turismo, 1985.
- Bomlitz Larisa J., Brezis Mayer. Misrepresentation of health risks by mass media. *Journal of Public Health*. Oxford: Oxford University Press, v. 30, n. 2, 2008: 202-204.
- Bucchi, M.; Mazzolini, R.G. Big science, little news: science coverage in the Italian daily press, 1946–1997. *Public Understanding of Science*, v. 12, n. 1, 2003: 7-24.
- Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Estatísticas e Indicadores da Pesquisa no Brasil. Brasília, 2006.
- Donos da Mídia. Disponível em <www.donosdamidia.com.br>. Acesso: 26 mar. 2013.
- Entman, Robert. Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, v. 43, 1993: 51-58.
- Esteves, Bernardo. Ciência na imprensa brasileira no pós guerra: o caso do suplemento “Ciência para Todos” (1948-1953). Dissertação de Maestría. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2005.
- European Commission. Special Eurobarometer on scientific research in the media. 2007. 9 de mayo de 2012 <http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_282_en.pdf>.
- Gamson, W.; Modigliani, A. Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach. *American Journal of Sociology*, v. 95, n. 1, 1989: 1-7.
- Gans, H. *Deciding what's news*. New York: Pantheon, 1979.
- Göpfert, W. Scheduled science: TV coverage of science, technology, medicine and social science and programming policies in Britain and Germany. *Public Understanding of Science*, v. 5, n. 4, 1996: 361-374.
- IBGE. Anuário Estatístico do Brasil 1946. Rio de Janeiro: v. 7. 1947. 26 de marzo de 2013 <http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/20/aeb_1946.pdf>.
- León, B. Science related information in European television: a study of prime-time news. *Public Understanding of Science*, v. 17, n. 4, 2008: 443-460.
- Massarani, Luisa. MOREIRA, Ildeu. A divulgação científica no Brasil e suas origens históricas. *Tempo Brasileiro*, v. 188, 2012: 5-26.
- Ministério da Ciência e Tecnologia. Museu da Vida. Percepção Pública da Ciência e Tecnologia no Brasil. Brasília. 2010. 1 de diciembre de 2012 <<http://www.museudavida.fiocruz.br/media/enquete2010.pdf>>.
- National Science Foundation. Science and technology: public attitudes and understanding. *Science and Engineering Indicators 2012*. 2012. 19 de abril de 2013 <<http://www.nsf.gov/statistics/seind12/c7/c7h.htm>>.
- O Liberal. Cadernos/Informação. 26 de marzo de 2013 <http://www.orm.com.br/projetos/comercial/oliberal_cadernos.html>.
- Portal ORM. 26 de marzo de 2013 <<http://www.orm.com.br>>.
- Ramalho, Marina. Polino, Carmelo. Massarani, Luisa. Do laboratório para o horário nobre: a cobertura de ciência no principal telejornal brasileiro. *Journal of Science Communication*, v. 11, 2012: 1-10
- Ribeiro, Ana Paula Goulart. Herschmann, Micael. História da Comunicação no Brasil um campo em construção. IN: Ribeiro, Ana Paula Goulart. Herschmann, Micael (Orgs). *Comunicação e história: interfaces e novas abordagens*. Rio de Janeiro: Mauad X: Globo Universidade, 2008: 13-26.
- Verhoeven, P. Where has the doctor gone? The mediazation of medicine on Dutch television, 1961–2000. *Public Understanding of Science*, v. 17, n. 4, 2008: 461-472.

La asombrosa excursión de Zamba.

Un viaje animado por la historia en la televisión pública argentina

Resumen

Este trabajo nos aproxima al programa televisivo La asombrosa excursión de Zamba emitido en los canales Encuentro y PakaPaka, de la televisión pública argentina. Trata de una serie de dibujos animados protagonizada por el personaje de un niño formoseño apodado Zamba, quien realiza excursiones con sus compañeros de escuela y su maestra por el país para conocer espacios con contenido histórico. De un modo mágico, se transporta al momento histórico donde ese lugar tuvo protagonismo y una vez allí conoce a los héroes patrios. Los modos de contar la historia, la narratividad audiovisual y su pertinencia en la televisión pública son los ejes de interés de este trabajo.

Palabras clave: Zamba, televisión pública, PakaPaka, pantallas, historia

Resumo

Este trabalho aborda o programa televisivo La asombrosa excursión de Zamba, exibido pelos canais Encuentro e PakaPaka, da televisão pública argentina. Trata-se de uma série de desenhos animados protagonizada pelo personagem de um menino da cidade de Formosa apelidado Zamba, que realiza excursões pelo país com seus companheiros de escola e sua professora para conhecer espaços de conteúdo histórico. De um modo mágico, ele se transporta ao momento histórico onde este lugar teve protagonismo e, uma vez ali, conhece os heróis pátrios. As formas de contar a história, a narratividade audiovisual e sua pertinência na televisão pública são os eixos de interesse deste trabalho.

Palavras-chave: Zamba, televisão pública, PakaPaka, telas, história



Norberto Leonardo Murolo

Licenciado en Comunicación Social con Orientación en Comunicación y Cultura por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) Docente-investigador de la misma casa de estudios y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del proyecto de Investigación "Televisión pública digital argentina. Análisis de canal 7, canal Encuentro y canal Paka Paka en el período 2011-2012". Coordina el eje Identidades y Sujetos del Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP. Es doctorando en Comunicación por la UNLP. Es becario de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Correo

nlmurolo@unq.edu.ar
leonardomurolo@conicet.gov.ar

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013



ensayos

PakaPaka es el canal de televisión infantil perteneciente al Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Junto con *Canal Encuentro* y el portal *Educ.ar* forma parte de los medios educativos del Estado. *PakaPaka* comenzó como un programa en *Canal Encuentro* y luego pasó a ser una emisora de 24 horas, transmitiendo por la Televisión Digital. El canal pretende reflejar las diferentes realidades de los jóvenes argentinos, teniendo en cuenta los diversos modos de vida de las regiones, atendiendo a las costumbres, los hábitos, las historias de cada territorio, en definitiva, la cultura en un sentido amplio.

La programación del canal se encuentra dividida en dos segmentos, el primero se denomina "Ronda PakaPaka" y está dirigido a niños de seis a doce años, el segundo se dirige a chicos mayores de doce años. La división en edades tiene que ver con el ingreso al sistema escolar y el paso a la escuela secundaria, con intereses de entretenimiento y de información diferenciados, que se pueden ver reflejados en las diferentes propuestas de los envíos.

Si bien la mayoría de ellos cuenta con los rasgos canónicos del género infantil como la fábula, los musicales, los dibujos animados y el entretenimiento constante, las temáticas tratan continuamente de versar sobre información escolarizada, proponiendo un aprendizaje constante. Aunque *PakaPaka* intente alejarse de ser catalogado como un canal netamente educativo, la perspectiva pública de la emisora lo convierte en un espacio de formación a la vez que de esparcimiento.

Sostiene Valerio Fuenzalida que: "la observación en el Hogar señala que en los momentos en que los escolares están solos y con menos compañía de adultos es cuando más ven programas infantiles; prefieren animados y comedias (sitcoms) con humor, o series como el Chavo del Ocho, que les permiten relajarse a través de la risa, y energizarse para reemprender tareas escolares, y tareas de ayuda en el hogar, especialmente en niñas de hogares modestos" (Fuenzalida, 2008).

Esta lectura de "relajación" recuerda a los postulados de la Teoría Crítica frankfurtiana que sostenía que la industria cultural servía para despejar la mente y preparar al trabajador para seguir produciendo al día siguiente. En la lectura

de la televisión infantil que citamos claro está que la "relajación" está vista de modo beneficioso. El autor menciona como ejemplo a Disney Channel y Cartoon Network. Podemos decir que *PakaPaka* rompe con ese esquema, no solamente por la interactividad (aspecto que comparte con envíos de los otros canales como *Dora, la exploradora* o *La casa de Mickey Mouse*) sino porque se ocupa de la especificidad del público destinatario. No busca simplemente relajarlos o entretenerlos sino comprenderlos, enseñarles y hablarles de ellos mismos.

Es así como mediante los envíos del canal se recorre el país y sus costumbres, se le da voz a chicos de todas las regiones para que cuenten sus experiencias de vida, se hace referencia a dimensiones locales para ejemplificar, se emplean modismos del lenguaje propios, y sobre todo se insta a participar a los chicos y chicas televidentes como parte necesaria y fundamental de las narraciones.

PakaPaka tiene un sentido público al ser concebido como un canal perteneciente al Estado en un momento comunicacional particular. Para 2009 se sancionaba la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 que es llamada a suplantarse la normativa dictatorial precedente. La nueva ley propugna por la democratización audiovisual y propone además de la desmonopolización, la creación de nuevos espacios con contenidos diferenciados y un carácter federal.

Asimismo, la ley oficia como una actualización en materia de normativa desde un punto de vista democrático y social, de inclusión y de postulación de la comunicación como un servicio y como un derecho. También actualiza la normativa en un carácter tecnológico, la ley se concibe en un mismo momento histórico en el que la televisión como tecnología se digitaliza. En este proceso, la decisión argentina es adoptar la norma televisiva brasilero-japonesa que permite entre otras ventajas, la multiplicación de las señales.

Es decir, en un mismo ancho de banda poder transmitir varias señales de televisión digital. En este contexto, son los medios estatales los que comienzan a implementar la innovación tecnológica, planteando como los primeros canales digitales a la *Televisión Pública, Canal Encuentro* y *PakaPaka*.

Cómo se cuenta Zamba

La asombrosa excursión de Zamba es un dibujo animado realizado por la productora *El perro en la luna*. La serie cuenta hasta el momento con tres temporadas, la primera de cuatro episodios, la segunda de seis y la tercera de cinco episodios. Cada uno de ellos tiene una duración promedio de veinte minutos. La primera temporada salió al aire en julio de 2010 por *Canal Encuentro*, con motivo de la celebración del Bicentenario Argentino. En septiembre de ese año nació *PakaPaka* y, a partir de la segunda temporada, esta sería la emisora que le daría pantalla a *La asombrosa excursión de Zamba*.

En la primera temporada se muestran las excursiones de Zamba por el Cabildo. Los episodios que la conforman son "La excursión al Cabildo", "Se decide el Cabildo Abierto", "El pueblo pide el Cabildo Abierto" y "Zamba y el primer Gobierno Patrio". La segunda temporada cuenta con los capítulos: "Zamba en la Vuelta de Obligado", "Zamba en la Casa de Tucumán", "La asombrosa excursión de Zamba en Yapeyú" (que cuenta con tres partes) y "La asombrosa excursión de Zamba en la casa de Sarmiento". Por su parte, la tercera temporada cuenta con los capítulos: "La asombrosa excursión de Zamba en la Casa Rosada", "La asombrosa excursión de Zamba en las Islas Malvinas", "La asombrosa excursión de Zamba en el Monumento a la Bandera" (que cuenta con dos partes) y "La asombrosa excursión de Zamba en las invasiones inglesas".

La serie propone una manera diferente de contar la historia argentina mediante un dibujo animado. En el primer capítulo, el personaje principal, un niño formoseño llamado José pero apodado Zamba, va de excursión con sus compañeros de escuela y su maestra Silvia a Buenos Aires, precisamente al Cabildo, donde se sienta en una silla histórica (donde está prohibido sentarse) que lo transporta hacia el pasado, allí se encontrará con la historia viva de la Argentina, con los héroes patrios y los acontecimientos que en los manuales escolares se reflejan lejanos e impermeables. Zamba, entonces, comienza como un aventurero a conocer y aprehender la historia argentina desde una dimensión impensada: viviéndola.

Zamba se encuentra entonces con Manuel Belgrano, Mariano Moreno y con su héroe José de San Martín, con quien incluso libra una batalla

como su ayudante. En medio de esta excursión pregunta y es respondido, a modo de clase y de inquietud estudiantil, lo que refleja un interés pedagógico además de lúdico en el envío.

Los artilugios mediante el cual Zamba aparece en el pasado cambian en cada capítulo. La silla es una puerta de entrada hacia 1810 en la excursión al Cabildo, pero desclavar una espada de madera de una pared en la casa de San Martín en Yapeyú es otra de las maneras de acceder al pasado.

Sostiene Bajtín que "todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con las cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problematiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados" (Bajtín, 1998: 8).

En este sentido, el discurso del dibujo animado como territorio de lo imposible rescata sentidos puestos en juego en relatos precedentes. Estos elementos propios de la fantasía que el discurso del universo animado propicia es eco de historias fantásticas como *Las Crónicas de Narnia* adónde se accedía mediante el fondo de un ropero o sumergiéndose en una pintura. Asimismo tiene ecos de *Alicia en el país de las maravillas*, y la entrada a ese mundo de ensueño mediante una puerta o un espejo. De este modo, la fantasía del viaje en el tiempo no necesita ser explicada ya que la magia y el mundo infantil son una yuxtaposición necesaria y naturalizada. En estas historias, la vivencia onírica de transportarse a un territorio pasado no alarma a los protagonistas sino que los libera.

Zamba, una vez en el pasado, es ayudado por Niña, una pequeña mulata hija de un esclavo traído de África y de una mujer libre. Niña oficia como su compañera de aventuras en el transcurso de las historias, a la vez de anfitriona y presentadora de espacios y personajes desconocidos por Zamba.

El esquema actancial propuesto por A. J. Greimas (1976) como modelo que se aplicaría al análisis de obras de ficción señala la existencia de actantes,

no de actores ni personajes, sino roles que pueden ser ocupados por personajes o designios, por objetos o energías. Es un modelo de ordenamiento estructural que permite vislumbrar los lugares y funciones que cada actante ocupa en el desarrollo del relato. En este sentido el esquema consta de binomios: Sujeto-Objeto, Ayudante-Oponente, Destinador-Destinario. En *La asombrosa excursión de Zamba*, el Sujeto es Zamba, en el lugar del Objeto se postula aquello que busca

o anhela, en este caso, el conocimiento de la historia; la ayudante es Niña, su guía y acompañante en la aventura de conocer; el espacio del oponente generalmente ocupado es el foráneo, como el soldado realista; el Destinador es un espacio que no siempre está ocupado por un personaje, en este caso son las ganas de aprender y el Destinario de estas ganas es el propio Zamba. Este esquema ordena los lugares que cada rol ocupa y responde a los por qué de las motivaciones de cada personaje.

Por otra parte, *La asombrosa excursión de Zamba* también es un híbrido de géneros ya que si bien se encasilla en los dibujos animados y en una narración histórica,

juega con el género de la comedia musical. En cada envío aparecen canciones folclóricas originales interpretadas por los personajes, que contribuyen al relato. Las voces y las composiciones son contribuciones de reconocidos artistas argentinos como Soledad, Hilda Lizarazu, Horacio Fontova, Fito Páez, La Mosca y Kevin Johansen, entre otros.

Las aventuras comienzan siempre con la misma introducción, Zamba se presenta: *"Me llamo José, pero me dicen Zamba. Como todas las mañanas estoy yendo a la escuela y estoy llegando tarde. Vivo en la provincia de Formosa, en una ciudad que se llama Clorinda. Mi comida favorita es el chipa. Una de las cosas que más me gusta es ver tele y la que menos me gusta es que mi mamá me mande a la escuela con el pijama abajo del*

guardapolvo. Cuando sea grande, mi sueño es llegar a ser astronauta. Hoy es un día muy especial porque nos vamos con la señorita Silvia de viaje a (Buenos Aires o donde se trate en cada capítulo) donde nos esperan aventuras extraordinarias. Aquí comienza La asombrosa excursión de Zamba"

La presentación misma expresa una construcción identitaria de un niño argentino. La elección de un chico formoseño para protagonizar la serie tiene que ver con una idea de descentralizar las historias contadas desde Buenos Aires para todo el país. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual propone entre unos de sus pilares la producción regional y local, en detrimento de la implantación de historias porteñas en realidades de todo el país.

Noticieros que cuentan el estado del tiempo y del tránsito en Buenos Aires, hasta telenovelas y sitcom que narran sus idas y vueltas en una sola parte del territorio nacional proponen un modo falso de pensarnos identitariamente de manera compleja. Zamba es formoseño, de Clorinda, y representa a los niños argentinos, a sus costumbres como ir a la escuela por las mañanas, a sus fantasías y deseos, como querer ser astronauta y a sus particularidades como comer chipá, un alimento característico del noreste argentino.

Zamba se construye a la vez como simpático, hablador, preguntador, cuestionador y con un gran sentido de la justicia. A su vez, el apodo Zamba también tiene que ver con su región y con su cultura, la zamba es un género musical folclórico originado en Perú y que aún se baila en el noreste de Argentina. En 2007 la Honorable cámara de Diputados de la Nación propuso a la zamba para que sea considerada la danza nacional de Argentina (Cámara de Diputados de la Nación, 2007). Estos índices (apodo, lugar de nacimiento, costumbres alimenticias y musicales) construyen a modo de rompecabezas una identidad y por extensión una cultura. Dice Stuart Hall a propósito del concepto de identidad.

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento.

Zamba se construye a la vez como simpático, hablador, preguntador, cuestionador y con un gran sentido de la justicia. A su vez, el apodo Zamba también tiene que ver con su región y con su cultura, la zamba es un género musical folclórico originado en Perú y que aún se baila en el noreste de Argentina.

En contraste con el "naturalismo" de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre "en proceso". No está determinado, en el sentido de que siempre es posible "ganarlo" o "perderlo", sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. La fusión total que sugiere es, en realidad, una fantasía de incorporación (Hall, 2000: 15).

En este sentido, el personaje de Zamba está construido por elementos materiales y simbólicos que proponen una identificación identitaria argentina, quizás más amplia haciéndonos pensar en lo regional. Zamba libra batallas de independencia junto a José de San Martín y conoce a próceres latinoamericanos como Bolívar y Artigas a quienes considera parte de su causa. La identidad latinoamericana aparece no solamente en atisbos culturales como las comidas, vestimentas, nombres o danzas sino también en el reconocimiento de la hermandad en la diferencia y, sobre todo, en la oposición ante el conquistador.

Zamba propone entonces el ejercicio de que los niños vean en aquel chico distante geográficamente un par, por sus mismas costumbres como ir a la escuela en las mañanas y estudiar la historia argentina, pero también propone una identificación por oposición donde las costumbres de Zamba tienen su correlato en costumbres propias de chicos y chicas de diferentes partes del país. Hábitos y costumbres que también forman parte del complejo palimpsesto de identidad del que Zamba solamente pretende ser, cual metonimia, una parte.

Zamba y la narración televisiva

En los últimos años se asiste a un furor por las series televisivas. Grandes estrellas del cine y abultados presupuestos recalcan en el ámbito televisivo, en muchos casos traduciéndose en calidad narrativa. La televisión parece por momentos jaquear al cine en cuanto se trata de innovación. Además, vemos en la televisión el uso de técnicas narrativas que si bien no son novedosas, toman un despliegue

protagónico como los flashbacks y los flashforward, la velocidad y la ralentización, la migración de modos de contar del videoclip, del videojuego y de las nuevas pantallas. En estos espacios híbridos de modos de narrar identitarios se puede ubicar *La asombrosa excursión de Zamba*. El programa tiene como valor más la búsqueda de climas y momentos que el hallazgo de una identidad narrativa propia.

El viaje al pasado es uno de esos momentos importantes del programa. En el pasado suceden las historias y los climas que se generan, si bien carecen de una mayor contextualización y detalle, están logrados en cuanto satisfacen las preguntas que un niño puede hacer ante los acontecimientos que presenta. Desde ya que la historia argentina –como la de cualquier otra nación– se complejiza en su narración atendiendo a la multiplicidad de causas y personajes que intervinieron, pero la televisión es un medio de comunicación que trabaja con la elipsis, con el resumen y con la síntesis.

En este sentido, el recurso narrativo de la estética del videoclip, en donde una palabra es una imagen, sirve al programa para acceder a un público de "nativos digitales" que está familiarizado con una velocidad narrativa que tiene que ver con el video breve de *YouTube* y con el videojuego. Es este quizás el modo de narrar que más influencia a *La asombrosa excursión de Zamba*.

El videojuego es uno de los principales subsidiarios en materia narrativa, el comienzo a modo de títulos donde Zamba se presenta está contado como un juego de aventura donde Zamba corre, cual Mario Bross o Sonic, a gran velocidad de izquierda a derecha de la pantalla sin tridimensionalidad, comiendo chipas cual hongos o monedas y llegando a una puerta como meta, entrando a la siguiente fase, el comienzo de la excursión. Mucho más evidente es este guiño en capítulos posteriores cuando los gráficos se tornan un videojuego de antigua generación, imitando el pixelado en la pantalla. La narración elige estos modos de contarse primeramente para ganar velocidad narrativa, para innovar, hibridarse y ser más televisión. En segundo lugar, para llegar a quiénes ven el programa, jóvenes acostumbrados a navegar por estas narraciones, con una mirada educada o construida alrededor de específicas temporalidad y especialidades.

Zamba y la historia

Es claro que la historia, como cualquier otro discurso, se narra mediante interpretaciones y subjetividades puestas en juego. Es en este sentido que el revisionismo histórico tiene un nuevo capítulo en las excursiones de Zamba, quizás no atendido desde sectores académicos como un discurso de peso contra el cual oponerse y argumentar, pero es cierto que en esta historia de ficción los espacios, los personajes y los tiempos de la historia oficial son

respetados y reflejados tal como lo aprendemos en los manuales canónicos y en el sistema educativo formal, pero a la vez episodios mínimos que contribuyen al relato son creados y recreados de modo subjetivo por el formato.

Cabe insistir en que el envío forma parte de un canal de televisión estatal y que pertenece al Ministerio de Educación de la Nación, por ello no estamos hablando de discursos contrahegemónicos o de oposición a la historia oficial que presenta el sistema educativo, sino que hablamos de una diferencia con la historia o los modos de contarla a lo largo del tiempo. Es política de Estado la preeminencia de la educación en el presupuesto nacional, y es también prioridad la

política comunicacional de la mano de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y de la implantación de la Televisión Digital, dos políticas de estado comunicacionales y sociales que atienden a necesidades de democratización de las voces de emisión y de la ampliación en cantidad de públicos a quienes llegan esas voces.

En este contexto, la amplitud en los mensajes hacen posibles los revisionismos en todo ámbito. En la historia argentina, en la del comienzo de

nuestra formación como nación y en la reciente, pudiendo reparar de algún modo injusticias mediante juicios de la verdad, se presenta como coherente un estado revisor y propulsor del debate político. Zamba es en este contexto un eslabón más en la cadena del debate, esta vez para niños y con el formato infantil que requiere un canal destinado a los más chicos.

La serie resigna la pretensión de contar una Historia con mayúscula y propone como carta fuerte una mirada entre infantil y pedagógica de los grandes acontecimientos históricos argentinos. Es imposible pretender objetividad, sin embargo aún en las ciencias sociales hay quienes proponen narrar desde un grado cero de subjetivismo. *La asombrosa excursión de Zamba* además de no proponer una lectura en ese sentido, hace gala de su recorte y focalización, propone una serie de personajes netamente ficcionales –como el propio Zamba y su ayudante Niña- mezclados con personajes de la “vida real” –como los próceres y demás personajes históricos- en escenarios existentes.

Sin embargo, en este escenario nutrido de relatos que ya conocemos, tiene lugar una ficción conciente de tal, construida con elementos foráneos a esos momentos históricos y con focalizaciones puntuales sobre lo que se quiere contar de esa historia, generalmente aspectos puntuales alrededor de las actuaciones de los próceres como personas de carne y hueso. Es común ver menciones a tecnologías de la comunicación y diversos inventos inexistentes en esa época, que provocan por oposición un rasgo de complicidad con los chicos y chicas destinatarios del programa.

Asimismo, cada envío finaliza con un “Prócer Invitado” que le pregunta a Zamba qué aprendió durante el capítulo y el niño, a modo de resumen de lo visto, repasa los acontecimientos más importantes. Este final también sirve para anticipar un capítulo dentro de la misma historia o para dar un cierre a la historia. Los próceres son en *La asombrosa excursión de Zamba* vistos como héroes y personajes principales de cada envío. La construcción de ellos se torna generalmente personal, primero se cuenta su nacimiento, su lugar de crianza, sus gustos, su vida familiar que constituyen de algún modo lo que fueron para la patria. Zamba presta atención a estos detalles que los humanizan.

Sin embargo, en este escenario nutrido de relatos que ya conocemos, tiene lugar una ficción conciente de tal, construida con elementos foráneos a esos momentos históricos y con focalizaciones puntuales sobre lo que se quiere contar de esa historia, generalmente aspectos puntuales alrededor de las actuaciones de los próceres como personas de carne y hueso.

A modo de cierre

Las contemporáneas transformaciones en materia de comunicación en la República Argentina tienen como principal acontecimiento la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. En ese marco regulatorio se postula la democratización de los medios de comunicación audiovisuales y la federalización de los contenidos como algunas de sus características principales. Asimismo, la implementación de la Televisión Digital en Argentina se lleva adelante desde los medios públicos, digitalizándose la *Televisión Pública* y *Canal Encuentro* y creando nuevas emisoras temáticas como *INCAA TV* y *PakaPaka*. En este sentido *PakaPaka*, como medio dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, propone en sus contenidos programación tendiente al entretenimiento y la educación de chicos y chicas de todo el territorio nacional.

La asombrosa excursión de Zamba fue exhibido por primera vez en *Canal Encuentro* en 2010 y luego pasó a *PakaPaka*. En su propuesta destacamos la hibridación de géneros del dibujo animado con el programa histórico y la comedia musical. Desde el punto de vista narrativo advertimos que se asienta en los cánones de la tecnología de la animación conocidos en su género, a la vez

que apela a recursos gráficos del videoclip y del videojuego, propicios para el encuentro con los televidentes: chicos y chicas denominados como “nativos digitales”.

Zamba es un personaje construido de manera identitaria, que no pretende clausurar una identidad argentina, sino que subraya la identidad de un niño originario de una región del territorio nacional. De ello, se focaliza en sus gustos y costumbres, su apodo, la música, los alimentos y los espacios que frecuenta.

Asimismo, Zamba es un programa histórico y por ello propone debate en torno a acontecimientos. Podría señalarse como un eslabón en la cadena del revisionismo histórico, esta vez pensado en un formato infantil. En este sentido, la narración no pretende objetividad en el relato. Por el contrario, propone ficción conciente de ello y cuenta una historia.

Finalmente, *La asombrosa excursión de Zamba* es una apuesta nacional en el campo de los dibujos animados, narrando de modos por momentos novedosos pasajes de la historia argentina pensando en los televidentes y procurando conjugar entretenimiento y empatía con estudio y reflexión. ㊦

Bibliografía

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1998.

Fuenzalida, Valerio. “Cambios en la relación de los Niños con la Televisión”. En *revista Comunicar* N° 30, Vol. XV, marzo 2008, pp. 49-54. Edición Audiencias y Pantallas en América. Andalucía. ISSN 1134-3478 / DL: H-189-93, 2008.

Greimas, Algirdas Julien. “Les acquis et les projets. Préface”. En Joseph Courtés, *Introduction a la sémiotique narrative et discursive. Méthodologie et application*. Paris: Hachette, 1976, pp. 5-25.

Hall, Stuart. “¿Quién necesita identidad?”. En Stuart Hall y Paul du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu, 1996.

Sitios web

“La Asombrosa Excursión de Zamba – Programas – Canal Encuentro”. Canal Encuentro:

http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/detallePrograma?rec_id=50118 (Consultado el 12 de febrero de 2013).

“Minisitios – PakaPaka”. PakaPaka: http://www.pakapaka.gob.ar/sitios/pakapaka/minisitios/index?minisitio=minisitio_zamba (Consultado el 12 de febrero de 2013).

Cámara de Diputados de la Nación, Proyecto de Ley

<http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=2419-D-2007> (Consultado el 12 de febrero de 2013).

Un dibujito de Paka Paka cuenta la “historia oficial” en versión infantil - La Nación Online

<http://www.lanacion.com.ar/1495635-zamba-de-paka-paka-relata-la-historia-oficial-en-version-infantil>

(Consultado el 12 de febrero de 2012).



Víctor Fajnzylber

Sociólogo (P.U.C., Chile),
Máster en Antropología Social
(EHESS, Francia) y Realizador
Cinematográfico (CLCF, Francia).
Docente Investigador en el
Instituto de la Comunicación
e Imagen, de la Universidad
de Chile. Dirige el proyecto de
investigación Red Imagen 3D.

Correo
labcinema3d@gmail.com



Jorge Iturriaga

Doctor en Historia (Pontificia
Universidad Católica de Chile)
con estudios de dirección en
cine en Escuela de Cine de
Chile. Profesor de Metodología
de la Imagen en Universidad
Alberto Hurtado. Investigador
asociado del proyecto Red
Imagen 3D.

Correo:
iturriagajorge@yahoo.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013

Usos educativos del cine 3D estereoscópico

Resumen

El propósito de este artículo es la problematización del funcionamiento del cine 3D estereoscópico como herramienta educativa. Esta discusión se basa en investigaciones empíricas realizadas en Chile, referidas al desfase entre modalidades comunicacionales docentes, marcadas por referencias narrativas lineales y, por otro lado, una cultura infantojuvenil influenciada por soportes y contenidos audiovisuales de creciente complejidad conceptual y formal. En base a un estudio empírico sobre los usos educativos del cine 3D, realizado en Santiago de Chile en 2012, el texto identifica tres problemáticas interrelacionadas que dan cuenta de la especificidad del cine 3D en el marco de esta discusión entre cine, cultura y educación.

Palabras clave: cine, estereoscopia, 3D, educación, didáctica, cultura

Resumo

O propósito deste artigo é a problematização do funcionamento do cinema 3D estereoscópico como ferramenta educativa. Esta discussão se baseia em pesquisas empíricas realizadas no Chile, referentes à defasagem entre modalidades comunicacionais docentes, marcadas por referências narrativas lineares e, por outro lado, por uma cultura infanto-juvenil influenciadas por suportes e conteúdos audiovisuais de crescente complexidade conceitual e formal. Com base em um estudo empírico sobre os usos educativos do cinema 3D, realizado em Santiago do Chile em 2012, o texto identifica três problemáticas interrelacionadas, que dão conta da especificidade do cinema 3D no marco desta discussão entre cinema, cultura e educação.

Palavras-chave: cinema, cultura, estereoscopia, 3D, educação, didática, cultura.



ensayos



Introducción: contexto de la investigación

A partir de una línea de investigación socio-semiótica iniciada el año 2000 en la Universidad de Chile sobre recepción de dibujos animados en televisión abierta por parte de audiencias infante-juveniles¹, el grupo investigador notó el desequilibrio entre una oferta dominante de dibujos animados norteamericanos, marcados por relatos lineales simples y seriales de mini-historias acotadas a cada capítulo, y un consumo mayoritario de series japonesas, donde el significativo visual adquiría un peso central, en series construidas con relatos complejos articulados en una sola gran historia formada por la concatenación de todos los capítulos.

El espectador adolescente tendía a preferir estas últimas narraciones complejas, japonesas, donde imagen y relato son portadores alternados de la función narrativa, en lugar de las estructuras argumentales simples, estadounidenses, dotadas de conflictos acotados y generalmente predecibles por la repetición estructural de capítulo en capítulo.

Posteriormente, estos resultados fueron enriquecidos con nuevas investigaciones en la misma población infante-juvenil, aplicando una matriz interpretativa semejante a otros objetos de comunicación medial tales como los videojuegos y la navegación por internet². El cuerpo de resultados generado en diversas ciudades y estratos socioeconómicos permitió constatar que existen categorías claramente diferenciadas de soportes audiovisuales, respecto de la complejidad cognitiva que solicitan de sus usuarios: hay videojuegos de alta complejidad intelectual, hay otros puramente sensoriales, de baja complejidad. Algo semejante se pudo detectar en

la navegación por internet, permitiendo constatar diferencias significativas entre los usos simples de la información de la red (una página a la vez, una sola información prioritaria), respecto de formas de utilización más complejas (varias aplicaciones y páginas simultáneas, lecturas variables según cada caso).

En los tres tipos de objetos estudiados (animación, videojuegos y navegación por internet) destaca la emergencia de una categoría de usuarios infante-juveniles de los medios audiovisuales que tienden a preferir narraciones complejas, donde diversos focos de información estén actuando simultáneamente, y donde los relatos puedan desarrollarse alternadamente con un énfasis variable en la historia o en la imagen como significantes centrales. Un segundo elemento detectado es que resulta relevante profundizar en esta categoría de “usuarios de narraciones complejas” para efectos de las prácticas educativas formales (escuelas). Siendo el consumo cotidiano de medios audiovisuales y digitales un entorno cultural significativo para los estudiantes, pareciera importante dedicar una atención especial a este perfil.

Según los resultados empíricos, en esta categoría de estudiantes se produce, de la manera más evidente, la fractura o el desfase entre los métodos pedagógicos basados en lógicas narrativas lineales (imagen como ilustración de conceptos escritos) y las capacidades intelectivas de estudiantes formados en una cultura audiovisual multimedial. Creemos que ese quiebre entre relatos lineales simples (docentes) y lecturas no-lineales complejas (estudiantes) representa un elemento conceptualmente relevante para aproximarse, sobre una base empírica, a las problemáticas del uso de la imagen en educación.

Tal como fue la estrategia metodológica adoptada en los tres estudios citados, el enfoque utilizado en este primer estudio sobre los usos educativos del cine 3D implicó integrar el análisis de las obras audiovisuales (películas) con el estudio de los perfiles de sus usuarios (estudiantes). Sin embargo, nos encontramos con una diferencia significativa: la imagen 3D se diferencia de la imagen audiovisual convencional (2D) no sólo en sus modos de construcción sino además en la manera en que se debe estudiar el impacto de los factores perceptivos (visión, audición) en los procesos de cognición y aprendizaje. En consecuencia, el

1 Proyecto Fondecyt Dibujos animados en Chile: sintaxis, circulación y recepción, n°1000954, Investigadores: Rafael del Villar, Víctor Fajnzylber, Luis Miguel Perillán. Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Santiago, Chile, 2000.

2 Proyecto Fondecyt Video-animación y construcción de identidades, n°1030561, Investigadores: Rafael del Villar, Ricardo Casas, Luis Miguel Perillán. Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Santiago, Chile, 2003; y Proyecto Fondecyt Navegación por internet: protocolos perceptivos, cognitivos y corporales, n°1061166, Investigadores: Rafael del Villar, Ricardo Casas, Luis Miguel Perillán. Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Santiago, Chile, 2006.

estudio del cine 3D educativo requirió dar cuenta de las especificidades perceptivas de la imagen tridimensional estereoscópica, antes de poder adentrarnos en la problemática central de desfase entre relatos simples y lecturas complejas.

El punto es que, al iniciar este estudio el año 2012, en Santiago de Chile, nos encontramos con que el cine 3D no dispone de suficientes referencias previas para el estudio de sus factores diferenciadores respecto del cine 2D convencional.

El cine 3D como objeto de estudio

La paradoja es sorprendente: si en lo estrictamente tecnológico el cine 3D dispone hoy de una sofisticación (digital) cada vez mayor, alcanzando un estadio de desarrollo sin precedentes, en el ámbito de la reflexión cultural el interés ha sido diametralmente menor. Casi toda la reflexión sobre visualidad, tanto en pintura, fotografía y cine ha sido hecha sobre la base de la imagen monoscópica, basada en la concepción perspectivista del punto de vista único, monocular. La imagen estereoscópica, en cambio, requiere una línea de investigación muy distinta, al estar basada en la lógica de la inmersión perceptiva en espacios tridimensionales. El cine 3D estereoscópico, en concreto, consiste en simular la experiencia perceptiva de la visión binocular, a partir de dos imágenes fusionadas en una pantalla plana, sea ésta en sala de cine, en televisión u otros formatos de difusión. Necesariamente se trata de una experiencia que exige nuevos insumos para su estudio.

Justamente, en base al saber adquirido a partir de la investigación, sostenemos la siguiente hipótesis de trabajo: los mayores obstáculos para el desarrollo del cine 3D como dispositivo audiovisual, dotado de un lenguaje propio y específico, no son de orden técnico sino cultural; aún no se ha alcanzado un nivel de producción y difusión de los conocimientos necesarios para lograr una compatibilidad entre sus diversos significantes, tanto productivos como perceptivos. En el cine 3D el espacio visual se expande hacia adelante y atrás de la pantalla. Esto implica necesariamente que la experiencia perceptiva del espectador cambia y se complejiza, generando, aún a pesar del avance tecnológico, diversos grados de molestia en el sistema visual de los espectadores. Resulta muy llamativo que todavía

hoy, luego de casi 100 años de existencia del cine 3D, no se haya alcanzado un punto óptimo donde la técnica filmica y la fisiología ocular puedan dialogar sin conflictos, sin incurrir, por ejemplo, en la fatiga visual en los espectadores en sala³.

Estudiar las problemáticas filmico-perceptivas del cine 3D implica, entonces, abordar las interacciones entre el significantes audiovisual (la película, su construcción) y los procesos empíricos de percepción y cognición por parte de los espectadores, con el fin de generar un aporte a la investigación y la educación cinematográficas.

La inmersión tridimensional como principio fundador del cine 3D

El cine estereoscópico es un tipo de significantes audiovisual radicalmente diferente a lo que conocemos tradicionalmente como cine 2D. No se trata de una progresión técnica de éste. Sus raíces provienen de una tradición técnica incluso anterior a la fotografía, la estereoscopia, que ya en la década de 1830 -algunos años antes de que Louis Daguerre presentara sus imágenes fotográficas- sintetizó su primer dispositivo de observación binocular, el estereoscopio de Wheatstone.

Para el investigador en historia de la óptica Jonathan Crary (2001-2008), las imágenes estereoscópicas "aniquilaron" la idea renacentista de la "visión natural", perspectivista, al proponer un paradigma donde visión y tacto habían sido reunificados, es decir una interacción que trasciende a la mera contemplación y se instala en un modo que ha recibido el nombre de "inmersión"⁴. Por otro lado, desde las ciencias biológicas se enfatiza este factor de interacción tangible con el mundo, cuando se nos señala que la capacidad de manipulación de objetos es, nada menos, la base de la visión binocular en

3 Incluso una cinta como *El Hobbit* (2012, dirigida por Peter Jackson), que fue trabajada estereoscópicamente desde su concepción inicial, no se ha visto exenta de críticas en torno a "mareos y dolores de cabeza" entre los espectadores, ver la edición del 6/12/2012 del diario *La Tercera* de Santiago de Chile.

4 Para Jonathan Crary la separación entre visión y tacto -ocurrida a comienzos del siglo XIX- provocó una "homogeneización" de la visión y una "mistificación" y "abstracción" de los objetos modernos de visión (las fotografías, sobre todo) que asumieron una "identidad separada de cualquier relación con la posición del observador dentro de un campo cognoscitivamente unificado" (Crary 2001 [2008]).

los humanos. En palabras del neurobiólogo Juan Carlos Letelier (2013) lo que construye la visión binocular no es tanto la profundidad -o "distancia entre objeto y sujeto"- sino "la capacidad de coordinarse, en la acción del movimiento, con los objetos que están frente a uno", "la capacidad de manipular, sin errores, objetos que están enfrente" (Letelier, 2013)⁵.

El punto problemático central es que esta diferencia estructural entre el 2D y el 3D ha sido comúnmente ignorada. Hemos notado que el 3D ha sido forzosamente asimilado al mundo visual 2D, como si pudiera funcionar bajo las mismas concepciones generales de la imagen cinematográfica bidimensional. A este respecto, el mismo Letelier (2013) señala la existencia de un notorio desfase entre una técnica 3D cada vez más avanzada y una concepción 2D dominante:

...los enormes avances en los últimos 15 años en la industria del cine no han sido avances conceptuales importantes, pero han sido enormes avances técnicos, donde se han podido hacer películas con disparidad más o menos correcta en toda la pantalla, y vistas a través de sistemas ópticos simples que no producen cansancio. Pero un aspecto en el cual no se hace mucho hincapié es que la tecnología moderna del 3D es capaz de producir la *sensación de inmersión*, no es solo la visión de túnel en 3D de los antiguos estereogramas. (Letelier, 2013).

En base a este desfase, que podríamos resumir como la tensión entre narratividad 2D y visualidad 3D, llamaremos la atención sobre tres problemáticas observadas en el cine estereoscópico. Estas nos vinculan con los estudios previos, y al mismo tiempo, nos señalan aquellos aspectos específicos que faltaría elucidar para poder integrar los resultados de este estudio al cuerpo de conocimiento generado en base a otros soportes audiovisuales. Las tres problemáticas que describiremos son: a) el desequilibrio entre narrativas lineales y lecturas complejas detectadas

5 Desde la oftalmología se apoya esta idea: "La ejecución de tareas básicas visuales como detección, resolución y discriminación, son levemente mejores con ambos ojos abiertos. Otras tareas visuales complejas, como leer, detectar objetos camuflados y lograr la coordinación ojo-mano también son realizadas con más eficacia con ambos ojos que con uno, incluso cuando lo que se está evaluando no tiene profundidad" (Goya, Andrighetti, Cerfogli 2013).

en espectadores, b) el conflicto entre imagen y relato en *off*, y c) la fatiga visual.

Relatos simples versus lecturas complejas

Constatamos una primera problemática en el desfase existente entre la idea de percepción del espectador que la actual producción audiovisual presupone, respecto de la capacidad perceptiva empírica de las culturas visuales infante-juveniles. Es notorio cómo la concepción textual 2D -supeditada a las narrativas simples y lineales- se contradice con la capacidad de lectura compleja presente en los usuarios de esta era digital.

El estado actual de la investigación perceptivo-cognitiva señala que las formas de mirar (percepción) y de intelección (cognición) que se utilizan en la vida cotidiana no son distintas a aquellas con que miramos la pantalla del computador, un video-juego o un programa televisivo (Varela, 1989-1996) e incluso una película en 3D. En todas ellas hay una predominancia de la capacidad de lectura compleja por sobre la simple, entendiendo la primera como la habilidad de percibir y relacionar múltiples elementos -y realizar múltiples tareas- simultáneamente⁶. Ello se demuestra en los estudios empíricos realizados en Chile referidos a los videojuegos y a la navegación por Internet (Del Villar 2013). En estas investigaciones se descubre que el mismo esquema cognitivo y perceptivo que los jóvenes utilizan para jugar o navegar se utiliza en el procesamiento de la vida cotidiana.

En relación al 3D, los resultados que disponemos se basan en un estudio socio-semiótico de la recepción del cine 3D educativo en Chile⁷. El año

6 Los conceptos de lectura simple / compleja responden aquí a los modelos desarrollados por el neurobiólogo Francisco Varela (1989 [1996]; 1996 [2004]). De acuerdo a éste, el procesamiento cognitivo implica una interconexión entre los fragmentos percibidos y los archivos visuales neuronales, es decir se percibe a través de las conexiones entre variables y no con un procesador lógico central. Estas conexiones reagrupan elementos en una configuración global, que puede ser Simple (implica un solo ordenamiento de los fragmentos) o bien Compleja (varios fragmentos se ordenan de diferentes formas, estableciendo relaciones de procesamiento paralelo de la información).

7 Proyecto n°19835-8 del Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile, titulado Estudio socio-histórico del cine tridimensional: de la estereoscopia fotográfica al cine digital 3D, Investigadores: Víctor Fajnzylber Reyes, Rafael del Villar y Jorge Aceituno (2011-2013).

2012, en Santiago de Chile, se indagó sobre la percepción y cognición en usuarios infantiles de cine 3D en el Museo Interactivo Mirador (MIM), centrado en temáticas de ciencia y tecnología. Se tomó una encuesta a 60 niños, de ambos géneros, de entre 11-12 años (pertenecientes al estrato medio bajo), posteriormente a la exhibición de dos documentales educativos en 3D. La encuesta arrojó que el 60% de los usuarios infantiles de 3D mostraban una complejidad media y alta (21 y 10 casos, respectivamente), mientras que

el 35% manifestó una baja complejidad perceptiva (21 casos). En concreto, ello se refería a la posibilidad o no de que estos niños de 11-12 años percibieran óptimamente la argumentación paralela (imagen + voz *off*) de los documentales exhibidos. En el fondo, sólo el 35% se ajustó al modelo "clásico", simple, aprehendiendo sólo el relato central, continuo y lineal.

El factor central respecto de esta primera problemática es que la circulación futura de las obras audiovisuales en formato 3D se desarrollará entre sujetos de elevada

complejidad cognitiva. Esto no se corresponde aún con lo que se observa en las observaciones registradas sobre recepción del cine 3D, donde los recursos estereoscópicos son sólo utilizados como meros marcadores destinados a subrayar o enfatizar situaciones, y no como parte de una sintaxis de argumentación visual compleja.

Relato didáctico versus imagen estereoscópica

Un segundo conflicto que ha sido detectado en la exhibición de películas en 3D es el aún precario aprovechamiento de este formato debido al uso de narrativas lineales de corte expositivo. Hemos dicho que en el cine 3D la imagen adquiere un mayor status, necesitando de un mayor tiempo

de observación y pudiendo destacar una mayor cantidad de elementos que en la imagen 2D. Sin embargo, de acuerdo a lo constatado, el impacto efectivo de los atributos 3D puede ser afectado e incluso menoscabado cuando se les articula con guiones de tipo "clásico", donde las imágenes son encadenadas por un dispositivo totalizante, usado como código audiovisual dominante, llamado comúnmente como narración -muchas veces manifestado en una voz en *off*, descriptiva o didáctica⁸.

La aseveración anterior se basa en los resultados de la encuesta, antes citada, a 60 niños a la salida de la exhibición de dos documentales educativos en 3D (uno sobre el reciclaje de la basura, *Chatarra*, el otro sobre la historia del universo y la tierra, *Time Trek*). La totalidad de los casos se implicó con los filmes en tres dimensiones, sobre todo cuando la imagen "salía" de la pantalla y parecía impactarlos, lo que se tradujo en gritos en la sala y niños agachados porque venía una bola, una gaviota o un dinosaurio.

La alta inmersión espectral lograda por las películas no operó solamente como un factor de entretención, sino que fue asimilado como un recurso de argumentación visual muy efectivo. Por ejemplo, a través del efecto de emergencia de la pantalla, los niños comprendieron mejor la relación existente entre la caída de un meteorito en la tierra y la progresiva extinción de los dinosaurios, en el caso de la cinta *Time Trek*. El problema surgía cuando esas secuencias de alta performatividad visual e involucramiento perceptivo eran articuladas de forma tradicional.

La película en cuestión contaba con una narración -lineal y expositiva- a través de una voz en *off* que, durante los efectos de emergencia de las imágenes en dirección al público, quedaba completamente sumergida en sala con los gritos del público. Más aún, la encuesta detectó la predominancia del anclaje perceptivo en las imágenes (32 casos) por sobre el texto escrito (14 casos). Es decir la apuesta tradicionalista de entregar la mayor parte de los contenidos mediante la palabra pareciera ignorar o incluso oponerse al desborde visual e inmersivo propio de la imagen estereoscópica.

⁸ Tanto Michael Wedel (2009) como Jan Holmberg (2003) sostienen que el estilo narrativo "clásico", en el período del cine silente, no se avenía con la experimentación visual propia de la estereoscopia.

Casi toda la reflexión sobre visualidad, tanto en pintura, fotografía y cine ha sido hecha sobre la base de la imagen monoscópica, basada en la concepción perspectiva del punto de vista único, monocular. La imagen estereoscópica, en cambio, requiere una línea de investigación muy distinta, al estar basada en la lógica de la inmersión perceptiva en espacios tridimensionales.

El estudio mencionado sugiere que una argumentación educativa 3D no puede fundarse únicamente en un relato simple y lineal, sino que implica toda una estructura compleja, donde lo narrativo es sólo un eje que es retroalimentado -y/o establece relaciones múltiples- con todos los componentes de la imagen. El potencial descriptivo de la percepción binocular, propio del cine 3D, pareciera aún esperar que los usos productivos incorporen efectivamente su carácter táctil, desplegando así un aprovechamiento de la imagen que facilite e invite al espectador a efectuar recorridos oculares en la superficie extendida de su profundidad.

Imagen 3D versus visión binocular

Un elemento central para comprender la visión humana binocular o en tres dimensiones es que está construida sobre la base de una disparidad: la distancia inter-ocular, que separa los ejes ópticos entre sí. Esta disposición permite que en cada ojo se produzca una imagen con una separación horizontal o divergencia con respecto a la otra. De esta manera, el objeto de observación es percibido en profundidad, gracias a la fusión de ambas imágenes mediante un proceso denominado *estereopsis*. Lo crucial es entender que hay importantes requisitos para que la fusión estereoscópica opere:

Para que la fusión ocurra, estas imágenes deben poseer características muy similares (forma, color, brillo, intensidad, etc.) y provenir de áreas correspondientes de la retina [...] ambas retinas deben tener la capacidad de recibir el mismo estímulo visual, y éste debe tener características lo más parecidas posibles... (Goya, Andrighetti, Cerfogli 2013).

De esta manera, la fusión estereoscópica no es algo automático. Requiere de ciertas condiciones para poder realizarse correctamente. Para la imagen cinematográfica 3D este punto es central, ya que una inexacta fusión de las dos imágenes puede provocar diversas formas de molestia ocular en el espectador. Son muchas las fallas de disparidad que pueden suscitarse: disparidades geométricas, lumínicas, cromáticas. El cineasta e investigador francés Claude Bailblé (2013) señala que "el peor de estos defectos es la divergencia ocular impuesta en los [planos] lejanos, cuando la separación entre imagen izquierda e imagen

derecha excedan 6,5 cm en la pantalla, superando entonces la distancia interpupilar del espectador".

Más allá de la cuestión técnica, Bailblé también hace hincapié en el ámbito conceptual: pareciera que los realizadores actuales no entendieran que la inmersión opera con ritmos distintos que la visión meramente espectral. Al requerir el 3D de una síntesis entre dos imágenes, hay una pequeña "demora" en la intelección del estímulo visual. De esta manera, el uso recurrente de tiempos rápidos en el montaje visual -tan presente en el cine 2D contemporáneo- resulta conflictivo para el formato 3D pues abre la puerta para molestias oculares de diversos grados de intensidad. Bailblé señala, nada menos, que éste problema representa hoy el mayor freno al desarrollo del cine 3D, pues atenta contra la experiencia misma del espectador de cine en sala.

Un gran peligro acecha hoy al cine 3D: la fatiga visual del público, aumentada por el cansancio de los efectos reiterados masivamente en las películas sensacionales. Los "peores enemigos" del cine 3D son los cineastas quienes -sin saberlo, o con el pretexto de incrementar la inmersión visual y auditiva- practican ciegamente la fatiga visual, totalmente desalentadora para los espectadores (Bailblé 2013).

En la misma línea, Manuel Armenteros (2011) ha recogido -a partir de diversos estereógrafos del cine 3D actual- las principales precauciones que la sintaxis cinematográfica debe seguir para evitar la fatiga visual. Básicamente se trata de respetar el nuevo gran principio que introduce el 3D, que es la profundidad espacial. Al estar inmersos en una verdadera "caja escénica", cualquier cambio brusco de situación, propuesto unilateralmente (es decir por la película y no por el espectador) genera una suerte de desarreglo perceptivo. Como ejemplo de ello, Armenteros señala que en 3D no se puede abusar de los movimientos de cámara conocidos como barridos o paneos laterales pues resultan perjudiciales para el espectador. Asimismo, dado que los cortes entre planos se hacen más evidentes, las transiciones de un plano a otro deben ser más pausadas. Como solución, se ha planteado que cada plano empiece respetando las claves de profundidad del anterior -donde tenemos el foco ocular- para ir mutando poco a poco hacia la profundidad del nuevo plano. Estos ajustes espaciales de la imagen se han denominado como "transiciones de relieve".

Conclusiones

El cine 3D estereoscópico aparece aún marcado por el desacoplamiento observado entre una cultura 2D y una aspiración técnica al 3D. Observamos en primer lugar, una cultura visual dominada por una matriz monocular y perspectivista, y en segundo lugar, la pretensión técnica -aún no resuelta- de reproducir la experiencia de inmersión tridimensional propia de la visión binocular humana. En otras palabras, nos encontramos frente a un objeto audiovisual cuya fractura entre producción y recepción parece dar cuenta de un conflicto de funcionamiento que impide un mayor despliegue de su potencial de innovación filmico-perceptiva. Pareciera entonces que estamos en el momento de una transición clave del cine 3D, tanto técnica como culturalmente, caracterizada por una comprensión aún parcial de su naturaleza táctil y la esquivo pero constantemente buscada experiencia de la inmersión perceptiva en un espacio audiovisual tridimensional.

La consecuencia de este desfase, en el caso del cine 3D educativo, está en el desequilibrio entre estrategias docentes (lineales, predecibles) y capacidades cognitivas de estudiantes (no-lineales, cambiantes). Suponiendo que incluso los realizadores o productores de estas películas, entendidas como herramientas pedagógicas, pudieran superar la tradición de la narración para imagen monocular, persistiría aún la pregunta

por cómo hacer evolucionar las narrativas docentes hacia modalidades más abiertas a lo que detectamos en los estudiantes, a saber, su capacidad de incrementar las capacidades intelectivas con estímulos narrativos simultáneos, tales como la imagen y la historia actuando de manera complementaria, y no -como ahora- excluyente.

Esta constatación nos lleva a preguntarnos de qué manera podemos incorporar, en el ámbito escolar, nuevas formas de comunicación didáctica que den cuenta de las especificidades de la cultura multimedial descrita. El cine 3D, en virtud de sus especificidades, pareciera abrir las puertas a una reflexión en esta dirección. Al imaginar nuevas formas narrativas susceptibles de ser efectivas en el aula de clases (escuela) o en otras modalidades docentes (museos), pareciera indispensable conocer en detalle las posibilidades formales de cada soporte audiovisual y así facilitar una adaptación de los contenidos educativos al lenguaje y restricciones propias de cada medio. De este modo, al reflexionar sobre el uso de la imagen en educación, no bastará solo con identificar el formato en sí mismo (video, cine, videojuegos, internet), sino sobretodo, generar un diálogo previo a la producción audiovisual entre los especialistas de los contenidos (educadores, científicos, artistas) y los profesionales de la imagen. 爠

Bibliografía

- Armenteros, Manuel. (2011) *Técnicas audiovisuales. El 3D estereoscópico ha vuelto para quedarse*, en *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* 88, 114-121.
- Bailblé, Claude. (2013) *Del 2D al 3D, el travelling de todas las profundidades*, en *De la imagen binocular al cine tridimensional* de Fajnzylber, Víctor. (editor). Santiago: Fondo de Cultura Económica (en proceso de publicación)
- Crary, Jonathan (2001) *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. Murcia: CENDEAC, 2008.
- Del Villar, Rafael. (2013) *Trayectos de navegación en la imagen tridimensional*, en *De la imagen binocular al cine tridimensional* de Fajnzylber, Víctor. (editor). Santiago: Fondo de Cultura Económica (en proceso de publicación)
- Goya, Claudia, Andrighetti, Francisco, Cerfogli, Fabiola y López, Manuel. (2013) *Visión binocular*, en *De la imagen binocular al cine tridimensional* de Fajnzylber, Víctor (editor) Santiago: Fondo de Cultura Económica (en proceso de publicación)
- Holmberg, Jan. (2003) *Ideals of immersion in early cinema*, en *Cinemas. Revue d'études cinématographiques* 14 (1), 129-147.
- Letelier, Juan Carlos. (2013) *Una construcción del sistema nervioso: visión en profundidad basada en visión estereoscópica*, en *De la imagen binocular al cine tridimensional* de Fajnzylber, Víctor. (editor). Santiago: Fondo de Cultura Económica (en proceso de publicación)
- Varela, Francisco. (1989) *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- (1996) *Quel savoir pour l'éthique? Action, sagesse et cognition*. París: La Découverte, 2004.
- Wedel, Michael. (2009) *Sculpting with light: Early film style, stereoscopic vision and the idea of a 'plastic art in motion'*, en *Film 1900: technology, perception, culture* de Ligensa, A. y Kreimeier, K. (eds), 201-223. Londres: John Libbey.

Presidentes de Latinoamérica: problematizando o contexto político e comunicacional da região no conjunto da documentários

Resumo

Visualiza-se na série de documentários *Presidentes de Latinoamérica*, exibida em diversas televisões públicas e estatais da América Latina, no sistema comunicativo multiestatal TeleSUR, também disponível na internet, um interessante parâmetro para compreender o cenário contemporâneo da América Latina, a partir das entrevistas e declarações dos chefes de Estado da região. Os documentários investigados se apresentam como relevantes porque oferecem importantes ângulos para se observar as mudanças que vêm acontecendo no continente, igualmente a forma como essas transformações são apresentadas em produtos midiáticos pela série ressaltarem questões como a identidade cultural e a constituição da cidadania comunicativa na região e a construção de ações positivas de integração regional.

Palavras-chave: América Latina, documentário, cidadania, identidade cultural, integração regional

Resumen

Se visualiza en la serie de documentales "*Presidentes de Latinoamérica*", exhibida en diversos canales públicos y estatales de América Latina, en el sistema comunicativo multiestatal TeleSUR, y disponible en internet, un interesante parámetro para comprender el escenario contemporáneo de América Latina, a partir de las entrevistas y declaraciones de los jefes de Estado de la región. Los documentales investigados son relevantes porque ofrecen importantes ángulos acerca de los cambios que acontecen en el continente, así como la manera en que esas transformaciones son presentadas en productos mediáticos, que resaltan cuestiones como la identidad cultural y la constitución de la ciudadanía comunicativa en la región y la construcción de acciones positivas de integración regional.

Palabras clave: América Latina, documentales, ciudadanía, identidad cultural, integración regional



Rafael Foletto

Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da UNISINOS, Linha de Pesquisa Cultura, Cidadania e Tecnologias da Comunicação. Bolsista do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Mestre pelo mesmo programa. Graduado em Comunicação Social – Relações Públicas pela Universidade Federal de Santa Maria (UFSM) e em Ciências Sociais também pela UFSM. Membro do Grupo de Pesquisa Processos Comunicacionais: epistemologia, midiatização, mediações e recepção – PROCESSOCOM (CNPq/CAPES/UNISINOS)

Correo: rafoletto@gmail.com

Recibido: abril 2013
Aprobado: mayo 2013



Introdução – vozes da América Latina

Observa-se que no início do século XXI, a América Latina, por meio dos avanços promovidos por governos progressistas, conseguiu atenuar as consequências causadas pelas políticas neoliberais da década de 1990, que provocaram profundas crises nas formações sociais da região e levaram a maioria dos países do subcontinente a um panorama de “marginalização, economia informal e involução” (FORD, 1999, p. 18), principalmente através da adoção dos pressupostos e das práticas do neoliberalismo, processo ocorrido em diversos países da região, que colocou as empresas públicas sob o controle do capital externo, através das políticas de desnacionalização e de privatização.

Contudo, o fracasso das políticas econômicas desenvolvidas por governos civis autoritários e neoliberais em diversos países da América Latina, aliado ao surgimento e ascensão de movimentos de renovação¹, permitiu, nos três primeiros anos do século XXI, o aparecimento de muitos presidentes de países latino-americanos que representam uma proposta de mudança substancial no aparelhamento e redefinição do papel do Estado nas instâncias socioeconômica, política, cultural e comunicacional, bem como apresentaram matrizes biográficas, culturais e simbólicas únicas.

Acredita-se que o conjunto audiovisual *Presidentes de Latinoamérica* se apresenta como um cartão postal dessa época de mudanças. Através de entrevistas com onze chefes de Estado da região² é possível contextualizar aspectos sociais, históricos, culturais e políticos relevantes para compreender as configurações políticas e as distintas relações que fazem parte do panorama atual da América Latina, oferecendo, assim, interessantes ângulos para observarmos as recentes transformações que vêm

1 Movimentos sociais e políticos como o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST) no Brasil, Movimento Zapatista no México, as Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (FARC), o Movimento Cocalero, na Bolívia e o Movimento Indígena (CONAIE), no Equador.

2 Os onze presidentes entrevistados na série foram: Álvaro Uribe Vélez, da Colômbia; Cristina Elisabet Fernández de Kirchner, da Argentina; Daniel Ortega, da Nicarágua; Evo Morales Ayma, da Bolívia; Fernando Armido Lugo Méndez, do Paraguai; Hugo Chávez Frías, da Venezuela; Luiz Inácio Lula da Silva, do Brasil; Michelle Bachelet, do Chile; Óscar Rafael de Jesús Arias Sánchez, da Costa Rica; Rafael Vicente Correa Delgado, do Equador; e Tabaré Ramón Vázquez Rosas, do Uruguai.

acontecendo no continente. Igualmente, através do ciclo tem-se a possibilidade de refletir sobre questões como a identidade cultural dos povos latino-americanos, a constituição da cidadania comunicativa e a busca pela integração regional.

A dimensão audiovisual: investigando os documentários

Buscam-se nas teorias do audiovisual subsídios no sentido de montar uma concepção teórica e metodológica para desconstruir e analisar os documentários que compõem o *corpus* da pesquisa, priorizando a problematização dos sentidos sobre a América Latina midiaticizada nesses vídeos, enfim, a representação da realidade produzida por esse dispositivo midiático.

A construção da definição, dos limites, das categorias e das características do documentário tem perpassado diferentes campos de conhecimento no âmbito das Ciências Humanas e Sociais. De maneira geral, compreende-se que o documentário surge enquanto gênero cinematográfico que busca explorar a realidade; em outros termos, como uma forma de retratar o mundo, de compreendê-lo, explicá-lo e criticá-lo. Dessa forma, procura-se narrar uma história, construindo uma representação parcial e subjetiva da realidade. Assim, observa-se que, enquanto forma cinematográfica, o documentário parte do mundo histórico como matéria-prima para dar “integridade formal e estética ao filme” (NICHOLS, 2009, p. 141). Assim,

seu discurso tem um ar de sobriedade a partir do momento em que eles raramente são receptivos aos personagens ou eventos do ‘mundo do faz de conta’ (a não ser que eles sirvam pragmaticamente à simulação do mundo ‘real’). Discursos que são de sobriedade, pois consideram sua relação com o real como direta, imediata, transparente. Através dele o poder se exerce (NICHOLS, 1997, p. 4).

Desse modo, o documentário se constitui como resultado de práticas discursivas, fomentado por estratégias de comunicação, articuladas no sentido de construir uma determinada visão dos fatos e do mundo. Nessa perspectiva, apresenta-se como um tratamento criativo da realidade, buscando contar uma história ou, reconstruir um determinado acontecimento (RAMOS, 2008). Na visão de Penafria (2001, p. 5), o documentário

possui o objetivo de voltar a atenção dos espectadores para os fatos cotidianos e estabelecer uma ligação entre os acontecimentos. Assim, a principal função do gênero reside em “incentivar o diálogo sobre diferentes experiências, sentidas com maior ou menor intensidade”, bem como de apresentar novos modos de ver o mundo.

Ainda na compreensão de Ramos (2008), o documentário se caracteriza enquanto narrativa que apresenta distintas vozes, falando do mundo ou de si. O autor traz a noção de *estilo* como sendo um dos pilares de sustentação, juntamente com a ideia de intenção, para construir a definição de documentário.

Podemos dizer que a definição de *documentário* se sustenta sobre duas pernas, *estilo* e *intenção*, que estão em estreita interação ao serem lançadas para a fruição espectral, que as percebe como próprias de um tipo narrativo que possui determinações particulares: aquelas que são características em todas as suas dimensões do peso e da consequência que damos aos enunciados que chamamos *asserções*. (RAMOS, 2008, p. 27).

Entende-se que o documentário aciona elementos narrativos em função de uma retórica voltada para aspectos específicos do mundo histórico. Em outros termos, gira em torno de uma ideia, de um ponto de vista proposto pelo diretor que objetiva levar o espectador a refletir sobre a porção de mundo retratada no filme. Sendo assim, o documentário não apenas “ativa nossa percepção estética (ao contrário de um filme estritamente informativo ou instrutivo), como também ativa nossa consciência social” (NICHOLS, 2009, p. 102).

Desse modo, o documentário se constitui como uma narrativa que se debruça sobre asserções acerca do mundo histórico. Caracterizando-se, assim, como um tipo de cinema que apresenta como mote o mundo físico, do qual utiliza imagens e sons para falar e retratar esse um aspecto da realidade. Desta forma, o mundo histórico se configura como a base da argumentação documental, tratando-se de “uma exposição de provas com o objetivo de transmitir um ponto de vista particular e constitui a espinha dorsal organizativa do documentário” (NICHOLS, 1997, p. 169).

Observa-se que uma significativa parcela das problematizações sobre a questão do documentário,

centram as suas problematizações no debate entre ficção e realidade, ponderando, refletindo e analisando se o conteúdo dos vídeos expressa de fato acontecimentos reais ou o que de verdadeiro há em determinada produção audiovisual. No entanto, interessa-nos transpor essa discussão e busca de definições de fronteiras, procurando compreender a noção de documentário enquanto concepção teórica que possibilite problematizar a dimensão audiovisual como linguagem que expressa e constrói significados sobre um acontecimento, uma experiência, uma visão de mundo. Enfim, que possibilite compreender as configurações, usos e apropriações do audiovisual, no caso, o gênero documentário.

Nesse sentido, dialogando com objeto de referência, no conjunto de documentários visualiza-se um processo complexo que imbrica características, elementos e linguagens do documentário, da televisão e do jornalismo. Faz, ainda, circular e convergir seus conteúdos para outros formatos, suportes e tecnologias, como a internet. E, também, movimentando-se para outros espaços que não o midiático, gerando debates e interações no espaço público, bem como nas significações de sujeitos comunicantes, mediadas por suas memórias, história de vida midiática e visões de mundo.

Nesse sentido, perspectivas teóricas e metodológicas que problematizam a noção de documentário enquanto linguagem complexa apresentam-se como significativas para a construção da pesquisa em curso, sobretudo ao compreender a dimensão audiovisual como um processo “*durante el cual se presentan, se interpretan, se comparan, se discuten, se negocian significados sobre diversos aspectos de la vida cotidiana y del mundo social*” (BUONANNO, 2006, p. 78-79), possibilitando investigar os contextos, características e significados que compõem um determinado produto midiático.

Enfim, observam-se os documentários como estratégia de comunicação, enquanto possibilitam manifestar e questionar a realidade. Assim, esse gênero cinematográfico, além de possuir uma dimensão artística, técnica e comunicativa, apresenta uma dimensão histórica, política e educativa, sobretudo no espaço latino-americano, ao expressar a riqueza cultural, as conjunturas de crises e os processos de mudança política da região, tornando-se crucial na vida e na comunicação da América Latina.

Explorando os vídeos: cidadania, identidades culturais e integração regional

Procuramos problematizar e desvendar os sentidos produzidos nos documentários analisados, no que tange a América Latina midiaticizada nesses vídeos, enfim, a representação da realidade produzida por esse dispositivo midiático. Utilizamos para tanto procedimentos como a análise de conteúdo, análise temática e análise de mensagens, no sentido de compreender como elementos significativos para dimensionar o contexto latino-americano contemporâneo são acionados e abordados no conjunto audiovisual, a saber, as questões de cidadania, identidades culturais e integração regional.

Em relação ao primeiro parâmetro – cidadania, observa-se que o contexto presente com mais força nas falas dos presidentes e reforçados de forma mais contundente pelas imagens dos documentários diz respeito à questão dos Direitos Humanos, mais especificamente a inter-relação entre cidadania, memória e ditadura. Enfatizando os planos, ações e políticas dos presidentes para resgatar a memória dos perseguidos, mortos e desaparecidos ao longo dos regimes ditatoriais, bem como de promover a justiça aos familiares, organizações e movimentos sociais e políticos que lutam e militam pela questão dos Direitos Humanos.

Acredita-se que esse discurso apresenta como matriz o fato de que muitos dos presidentes entrevistados nos documentários foram vítimas dos regimes ditatoriais em seus países. Sendo assim, as mensagens procuram observar os cidadãos como sujeitos de demandas e de direitos por uma cidadania plural, aberta e igualitária. Exemplo disso são as seguintes falas: *"Pienso que la persecución, la tortura, eso nunca más. Un país democrático se hace, sobretudo, respectando los derechos humanos"* (Fernando Lugo, episódio 10).

Siento que somos diferentes en cada región, en cada país, pero nos complementamos y lo que nos compromete es cómo resolver los problemas sociales, especialmente los servicios más básicos, en términos energéticos, temas hídricos, en temas de comunicación. La complementariedad entre presidentes, entre gobiernos va a ser importantísima para consolidar estos procesos de cambios en Latinoamérica. (Evo Morales, episódio 4).

Igualmente, a abordagem da questão da cidadania pode ser visualizada em algumas imagens trazidas nos documentários, retratando museus, centros de memórias das vítimas das ditaduras e organizações significativas nesse contexto, como as *Abuelas de la Plaza de Mayo*, na Argentina e o Arquivo do Terror, no Paraguai, referente a Operação Condor. Ainda, são acionadas imagens de outros documentários para apresentar a questão da ditadura, como o filme *"Peões"*, de Eduardo Coutinho, documentarista brasileiro. Conforme pode-se visualizar nas imagens a seguir:

Em relação à questão das identidades culturais latino-americanas e da integração regional, visualiza-se a série de documentários problematizada a construção de uma visão positiva e afirmativa das da diversidade cultural dos povos latino-americanos, por meio das mensagens e imagens que veicula. Ainda, os chefes de Estado entrevistados apresentaram, em suas falas, interesses comuns, bem como a busca de vínculos mais próximos e consistentes entre eles, procurando compreender a trajetória pessoal e a história de lutas um do outro e o contexto dos países do continente, buscando falar com carinho e irmandade da América Latina, pois *"nunca como ahora las trayectorias de vida, las miradas y las perspectivas de los presidentes de la región están entrelazadas con las historias y realidades de sus pueblos"* (FILMUS, 2010, p. 16). Fato que pode ser observado nas seguintes falas dos presidentes: *"yo me siento tan venezolano como argentino, y pido perdón si algún argentino se pueda sentir ofendido. Pero un argentino también debe sentirse tan venezolano como argentino, porque es una sola patria, o no es nada. No hay espacio para pequeñas patrias aquí"* (Hugo Chávez, episódio 9).

Todos tenemos la necesidad de saber que la región está destinada a ocupar un lugar protagónico Latinoamérica en el siglo XXI, pero sólo si somos capaces de procesar nuestras diferencias y fundamentalmente aceptar nuestras diferencias en el marco de una construcción común, colectiva. Nuestro destino es común y colectivo. [...] Es imposible pretender que seamos unos iguales a los otros porque somos diferentes. Pero tampoco, en ninguna otra oportunidad, cada uno de nosotros se ha parecido tanto a sus sociedades. (Cristina Fernández, episódio 13).

O exemplo do relato da presidenta argentina Cristina Fernández marca uma tônica do

conjunto de documentários, justamente a valorização da identidade latino-americana, da diversidade cultural do continente e das ações de integração regional empreendidas por essas novas lideranças. Igualmente, enfatizando o contexto contemporâneo da região, sobretudo pela valorização de iniciativas como o sistema comunicativo multiestatal TeleSUR e a UNASUR (*Unión de Naciones Suramericanas*), inclusive com o uso de imagens de reuniões do organismo intergovernamental, conforme observa-se na imagem apresentada na sequência:

Acredita-se que essa experiência de observação e interpretação dos vídeos que integram o conjunto de documentários problematizado permite compreender elementos significativos para analisá-los de forma mais profunda, incluindo diversos aspectos, como lugares de fala, enquadramentos, seleções de fontes, construções narrativas e imagens, possibilitando, em um segundo momento, elaborar roteiros de análise sistemática pertinentes para uma observação descritiva do produto.

Reflexões finais

Visualiza-se a relevância do material audiovisual observado, em virtude da postura que possui ao se debruçar, de modo denso e profundo, na contextualização dos aspectos sociais, históricos, culturais e políticos, imprescindíveis para compreender as configurações políticas e as distintas relações que fazem parte do panorama atual da América Latina. Oferecendo assim, interessantes ângulos para se observar as recentes mudanças que vêm acontecendo no continente, e também a forma como essas transformações são apresentadas em produtos midiáticos e as consequências dessas construções

em outros processos, como o da integração regional e o da constituição da cidadania. Enfim, os documentários permitem conhecer parte da vida, da ideologia, da gestão e dos sonhos dos presidentes que estão encabeçando uma profunda transformação na região (FILMUS, 2010).

Igualmente, através do exemplo do conjunto de documentários "Presidentes de Latinoamérica", visualiza-se a possibilidade de mudança, de participação e de "realizar produções culturais transformadoras sem a necessidade de ter grandes infraestruturas industriais, laboratórios caros e sofisticados e procedimentos intelectuais de circulação restrita" (MALDONADO, 2008, p. 35).

Soma-se a isso a percepção do conjunto audiovisual como contributo para assimilar a noção de cidadania comunicativa, no sentido de problematizar o papel dos meios de comunicação alternativos no contexto latino-americano e a forma como incidem em um processo de construção de estruturas de produção simbólica que favorecem a expressão da cultura, dos valores e do cotidiano dos cidadãos da região, enfim, dos seus desejos, pensamentos, sonhos, anseios, conhecimentos e realidades. Apresentando-se como instâncias potencializadoras para o desenvolvimento de culturas comunicacionais, cidadãs e políticas inovadoras e transformadoras.

Da mesma forma, compreende-se que a inter-relação ente comunicação e cidadania, problematizada em novas investigações em curso no campo da Comunicação, apresentando como eixo a temática da cidadania, buscam aparatos teóricos e metodológicos transformadores para compreender essa noção no bojo do conjunto de mudanças pelas quais as sociedades contemporâneas vêm passando. 🌀

Bibliografía

Buonanno, Milly. *El drama televisivo: identidad y contenidos sociales*. Barcelona: Gedisa, 1999.

Filmus, Daniel. *Presidentes: vocês de América Latina*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010.

Ford, Aníbal. *Navegações: comunicação cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ - Instituto de Filosofia e ciências sociais - Biblioteca Marina São Paulo de Vasconcelos, 1999.

Maldonado, Alberto Efendy. *A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI*. Perspectivas

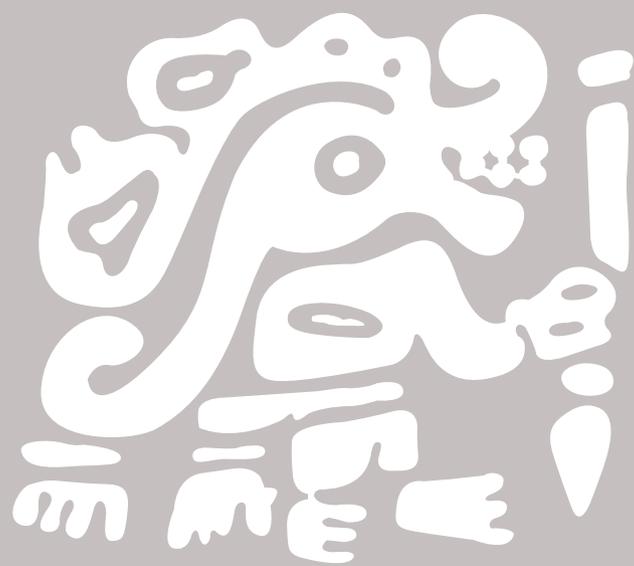
metodológicas em comunicação: desafios na prática investigativa. João Pessoa: Editora UFPB, 2008. p. 27-54.

Nichols, Bill. *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona: Paidós, 1997.

_____. *Introdução ao documentário*. São Paulo: Papius, 2009.

Penafria, Manuela. *O filme documentário: história, identidade, tecnologia*. Lisboa: Cosmos, 2001.

Ramos, Fernão Pessoa. *Mas afinal ...: o que é mesmo documentário?*. São Paulo: Senac, 2008.





Visual



Registro y vivencia

La memoria natural, ligada al cuerpo y su universo sensitivo, parece haber cedido a la memoria instrumental, dependiente de la tecnología y sus dispositivos. La cultura toma un giro radical: domina el registro por sobre la vivencia, la prueba por sobre la experiencia. Al menos así parece en este pasaje de la religiosidad quiteña.

Registro e vivência

A memória natural, ligada ao corpo e ao seu universo sensitivo, parece ter cedido lugar à memória instrumental, dependente da tecnologia e dos seus dispositivos. A cultura dá um giro radical: privilegia-se o registro em detrimento da vivência, a prova em relação à experiência. Ao menos é o que parece nesta passagem da religiosidade quiteña.

Diego Acevedo

Comunicador visual, produtor, fotógrafo. Haciendo eternos los segundos

Correo: hola_heggo@hotmail.com

Medios digitales en Ecuador, cuántos son y qué hacen

Resumen

El mapa de medios digitales es un estudio realizado por CIESPAL para conocer los medios que publican, investigan y difunden información noticiosa en Internet. Los formatos digitales de radio, prensa y televisión así como los nativos en Internet fueron parte de este estudio que integra 254 medios ecuatorianos. En el estudio se logró determinar: distribución geográfica, origen del medio, inmediatez, tipo de información, formatos, niveles de actualización, secciones, hipertextualidad, multimedialidad, interactividad, redes sociales y herramientas multimedia, para comprender los procesos y lógicas de los medios de comunicación digitales. El documento gratuito es accesible en: www.ciespal.net/mapamedios

Palabras clave: medios digitales, Ecuador, mapeo, periódicos, radios, televisión, directorio

Resumo

O mapa de meios digitais é um estudo realizado pelo CIESPAL para conhecer os meios que publicam, pesquisam e difundem notícias na Internet. Os formatos digitais de rádio, impresso e televisão, assim como os que nasceram na Internet, formam parte deste estudo que abrange 254 meios equatorianos. No estudo foi possível determinar: distribuição geográfica, origem do meio, imediatez, tipo de informação, formatos, níveis de atualização, seções, hipertextualidade, multimídia, interatividade, redes sociais e ferramentas multimídia, para compreender os processos e as lógicas dos meios de comunicação digitais. O documento gratuito está acessível em: www.ciespal.net/mapamedios

Palavras-chave: meios digitais, Equador, mapeamento, jornais, rádios, televisão, diretório.



José Rivera Costales

Ecuatoriano, docente universitario, investigador y asesor de estrategias de comunicación digital para medios, empresas nacionales e internacionales. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador, tiene además una Maestría de Comunicación en Ciencia y Tecnología. Trabajó en radio, prensa y televisión. Actualmente es coordinador del área de Contenidos Digitales y Multimedia de CIESPAL.

Correo

jrivera@ciespal.net

Recibido: enero 2013

Aprobado: febrero 2013



informe

Antecedentes de los medios digitales en el mundo

Tras algunas experiencias previas en redes y servicios digitales privados, 1994 marcó el punto de partida para los cibermedios en la web pública mundial cuando los conglomerados mediáticos voltearon sus ojos a la red de redes.

A comienzos de 1995, uno de los grandes medios The Washington Post (Washingtonpost.com) dio sus primeros pasos en Internet. Para su versión electrónica se creó la compañía Digital Ink, que administraba y desarrollaba los servicios de información electrónica de post, accesibles esencialmente en Internet. Para finales de 1996, el sitio atrae a numerosos internautas del extranjero que encuentran las primeras informaciones noticiosas en Internet.

En España también se daban los primeros pasos en Internet, con la paulatina puesta en marcha de Infavía, de la compañía Telefónica. “Dos diarios prueban sus ediciones informáticas” fue el titular del diario El País, del 7 noviembre de 1994.

En el Ecuador, también a finales de 1994, una web del diario Hoy es puesta en línea convirtiéndose en el primer diario online del Ecuador y, según el mismo diario, el primero en América Latina.

Durante sus primeros años, los cibermedios han experimentado un desarrollo impresionante, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Su número en todo el mundo alcanzó las decenas de miles, quizá centenares de miles, incluso. Solo en España, en el año 2005, un grupo de investigadores de diversas universidades llegó a censar más de 1.274 ‘cibermedios’ (60 %) de información general y 513 (40 %) de información especializada.

Ha pasado poco tiempo para que los cibermedios hayan alcanzado una gran masificación, a tal punto que un 79 % de diarios del mundo ya posee ediciones electrónicas.¹

Según el informe State of media 2011, del proyecto excelencia en el periodismo del PewResearch, “El

año pasado fue un año histórico para las noticias en línea. Por primera vez, el total de publicidad en línea superó el de los periódicos impresos. Y, en otro número uno, más gente reporta ahora estar recurriendo periódicamente hacia Internet para noticias que a un diario impreso”.²

Con el creciente uso y acceso a la tecnología, estos espacios digitales se han convertido en una alternativa para informar a diversos públicos y llegar con nuevos contenidos a miles de usuarios.

No cabe duda que son medios distintos a sus predecesores, pero esto no significa que hayan alcanzado su máxima evolución, por el contrario, los cibermedios parecen encontrarse en un estado de desarrollo permanente y con mayor adopción por parte de los usuarios.

La experimentación en estos medios está a la orden del día, pues no existen formatos que puedan considerarse únicos o parámetros definitivos que nos permitan regir el trabajo informativo de los medios digitales.

Gracias a las nuevas tecnologías, los medios digitales tienen la posibilidad de transmitir información en diversos formatos: audio, video, texto y fotografía, aunque estos en su forma matricial sean radio, periódicos o televisión.

Este nuevo grupo de medios se convierte en un interesante objeto de estudio, de ahí que es importante determinar cuáles son, cómo trabajan y cómo se relacionan con sus usuarios.

En algunos países ya existen estudios sobre los medios de comunicación. Así, en los Estados Unidos anualmente se realiza el estudio “State of News Media” que no solo se limita a los medios digitales, sino que aborda los medios en general para indagar su estado, crecimiento, financiamiento y audiencias. Disponible en <http://stateofthemedias.org/>.

En Colombia, se realizó un estudio llamado “Periodismo Digital en Colombia 2010, El quién y el cómo de los nuevos medios”, donde se realiza un acercamiento al trabajo e iniciativas de medios digitales. Disponible en: http://www.consejoderedaccion.org/documentos/emprendimiento/estudio_medios_digitales_2010.pdf.

1 Cuadernos de Comunicación. 2009. Destacados, Número 1, Fernández-Figares Romero de la Cruz, María Dolores, Globalización y medios de comunicación <http://cdc.escogranada.com/2009/03/globalizacion-y-medios-de-comunicacion/>

2 Informe State of media 2011 <http://stateofthemedias.org/> pág:14

El CIESPAL, en el año 2010 se realizó el primer estudio denominado "Web 2.0 y medios digitales de Ecuador" que aborda este único aspecto. Disponible en: <http://www.ciespal.net/mediaciones/index.php/investigacion/223->

"Los cibermedios en Ecuador: evolución, estructura y ciberparticipación" es un estudio realizado por Diana Rivera, de la Universidad Técnica Particular de Loja. Disponible en: <http://dspace.usc.es/handle/10347/3712>

La misma autora, junto a Diana Banegas Michay, publican en julio de 2012 el estudio "Análisis de la empresa informativa impresa y digital de Ecuador", que se enfoca en la conformación de los medios digitales, Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/rypant/N/N79/V79/54_BanegasRivera_V79.pdf

Otro estudio de José Rivera en el ámbito de los medios digitales es "Ciencia y tecnología en los medios digitales ecuatorianos", realizado en 2012 y que aborda única y exclusivamente lo que publican los medios digitales ecuatorianos en los temas científicos y tecnológicos. Disponible en: <http://tikinauta.com/blog/?p=55626>

Un aporte desde CIESPAL fue el inventario de medios digitales en Internet que provengan de medios de comunicación matriciales (prensa, radio y televisión), así como los medios de comunicación nativos digitales (nacidos en Internet), para comprender cómo se han adaptado en el nuevo entorno mediático.

Este inventario fue concluido y publicado en agosto de 2012 y es accesible públicamente en la dirección www.ciespal.net/directorio. Este directorio tiene actualmente 264 medios: entre periódicos, radios, revistas, canales de televisión que poseen un sitio web y medios nativos de Internet, con sus respectivos datos de contacto y direcciones electrónicas.

No integra blogs personales ni grupales, contempla solamente sitios con dominio propio que investiguen, elaboren y difundan información noticiosa, periodística, de actualidad e interés público, que cuenten con secciones establecidas y que se actualicen con regularidad.

Está presentado de tal forma que permite realizar consultas escogiendo el tipo o el nombre del

medio que desea encontrar, además puede emplear filtros como: el nombre del medio, ciudad y provincia.

Una de las ventajas del sistema de este directorio *online* es que los usuarios, sin necesidad de registro previo, pueden enviar información de medios de comunicación digital para ser integrados tras la revisión de un moderador.

Para sugerir un nuevo sitio se ha integrado el botón "Añadir entrada", que permite la construcción del inventario de manera colectiva, esta iniciativa está funcionando, pues el número de medios del directorio se incrementó desde su publicación.

Antecedentes de los medios digitales en Ecuador

El creciente acceso a Internet y la rápida adopción de nuevas tecnologías en Ecuador han modificado muchos aspectos de la vida cotidiana. La comunicación, el entretenimiento, pero sobre todo el acceso a la información son aspectos que han sufrido modificaciones importantes.

El año 1994 marca un punto de quiebre en cuanto a información noticiosa, algunos medios de comunicación tradicionales, principalmente los periódicos, empezaron a publicar habitualmente contenidos en Internet. Esos primeros sitios eran versiones básicas, pero permitían conocer lo que sucedía en nuestro país desde cualquier rincón del mundo.

Eran pruebas de comunicación virtual donde no se aplicaban muchos conceptos, reglas o criterios pues no existían, solo había buena voluntad, prueba, error y corrección. Han pasado muchos años de esos primeros experimentos, y tanto los medios digitales como los conceptos que nos ayudan a entenderlos han alcanzado otro nivel.

Son espacios nuevos que brotan de la iniciativa ciudadana o de periodistas de medios que buscan tener sus propios espacios de comunicación, algo impensable hace unos pocos años.

En el Ecuador, el primer intento de medio digital o cibermedio fue el boletín informativo del diario Hoy que apareció en 1995. En ese momento constituyó el único nexo para cientos de ecuatorianos en el exterior.

Diego Araujo, subdirector de información del diario HOY, citado por Pamela Cruz, dice: "Este diario es el primer medio de Sudamérica que tuvo el periódico en línea (...) Una primera motivación fue la innovación tecnológica, pero conforme se fue acentuando el fenómeno migratorio y se cuenta con grupos de ecuatorianos tan importantes en el exterior, se consolidó el proyecto del periódico en línea".³

navegación y banners. Ya tenía servicio de titulares al e-mail.

Espinoza afirma que en 2001 este diario, en su versión de Internet, incluyó una sección de instantaneidad llamada "Lo último" y una sección especial de la versión digital para migrantes. Apareció una opción para ver el archivo en forma manual y secciones propias de entretenimiento como "cachos".

Luego de toda esta evolución, se estancó hasta 2005, año en que incorporó audios y multimedia, como un primer intento de convergencia con radio Quito, del mismo grupo de medios.

Este diario realizó en 1995 un convenio con la empresa yupi.com para su sexto rediseño web, muy parecido a lo que hiciera en ese tiempo el diario El Clarín, retirando el menú de navegación izquierdo de la página principal para suplirlo por una noticia principal y crear un cabezote extra con el link "secciones". Tenía aportes como incrementar la interactividad del sitio en un solo espacio con llamados "Ver", "Oír", y "Participar" que antes estaban diseminados en la página del medio.⁴

En la investigación "Web 2.0 y medios digitales de Ecuador", realizada en 2008, se establece que en la versión digital de los medios impresos la información no es editada para formato web; existen casos excepcionales donde se hace esto pero, por regla, lo que sale en el impreso se publica textual en el medio digital.

El diario El Universo, históricamente, es uno de los que más visitas tiene, según la página web Alexa.com. Está en Internet desde 1997 y la página que publicó en esa época estaba realizada en tablas en html, gráficos fijos de baja calidad, en la cabecera e integró un menú lateral con enlaces a sus secciones.

En la página principal solo presentaba una noticia sin foto, un editorial en la derecha y el menú en la izquierda, no había opciones de contacto ni los datos del medio.

Después de algunas adaptaciones, principalmente en la estructura del sitio, que no contemplaban

Este boletín era un resumen diario de noticias. El servicio tomó relevancia en el conflicto fronterizo de 1995. La empresa Servidatos, parte del grupo Hoy, creó en lo posterior una página Web que ofrecía una versión gráfica de la primera página del diario, así como información adicional, incluso con una versión electrónica del suplemento "La Epopeya del Cenepa".

Otro de los pioneros, según el blog Cobertura Digital, de Christian Espinoza, es el diario El Comercio. En 1996 su página principal era una "nota escaneada de la edición impresa, con un enlace a la nota desplegada de la misma edición, además de un índice de links

adicionales hacia las otras secciones".

En ese tiempo estar en Internet en Ecuador constituía todo un logro. Según el mismo blog, para 1999 este medio ya contaba con una edición mucho más parecida a la impresa. Continuaba siendo plana pero estaba mejor organizada. En 2000 ya incorporó menú de

³ Pamela Cruz cita a Diego Araujo, subdirector de información de diario (Hoy, 13 de febrero del 2008) Comunicación y migración: análisis de un proceso de interactividad en los periódicos on line del Ecuador. Tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación. Quito: FLACSO Ecuador. Pág. 32.

⁴ Christian Espinosa, Posteadó en 2008 <http://www.cobeturadigital.com/2005/09/12/3er-redisenio-de-el-comercio.com/>

En la investigación "Web 2.0 y medios digitales de Ecuador", realizada en 2008, se establece que en la versión digital de los medios impresos la información no es editada para formato web; existen casos excepcionales donde se hace esto pero, por regla, lo que sale en el impreso se publica textual en el medio digital.

integrar redes u otras plataformas, en 2008 realizó un rediseño muy fuerte, que distribuyó de mejor manera la información e integró algunas herramientas especialmente redes sociales.

En cambio, el diario El Comercio está ya en su noveno rediseño y ha superado los problemas de interoperabilidad con otros navegadores, como es el caso de Chrome o Firefox.

El diario La Hora aparece en Internet en 1998 presentando un sitio con tablas en HTML con una buena distribución de secciones en la portada, fotos en baja calidad y un fondo con el logotipo del medio.⁵

El menú lateral se dividía en lectura, servicios, especiales y diversión, cada uno con subtemas que permitían una navegación simple hacia los contenidos.

Al final de la tabla integraba vínculos directos hacia todas las noticias publicadas por secciones para facilitar el acceso a la información.

Los diarios Expreso y Extra con sus dominios Expreso.ec y extra.ec aparecen en 2007, aunque no se confirma si tenían otros dominios con los que exista información registrada.

Los rediseños realizados por los medios de comunicación a través de la historia se pueden constatar en la página Archive.org, donde, clasificados por años, podemos revisar las distintas estructuras y diseños, un ejercicio indispensable para quienes hacen observación y seguimiento de medios digitales, que nos permite observar la evolución de los medios digitales.

En una siguiente etapa, ya en el marco de la web 2.0 conocida como la web social o participativa, empiezan a aparecer los denominados medios "nativos", que son netamente digitales y no tienen un antecedente en medios tradicionales, estos medios son numerosos y son iniciativas de periodistas o empresas de comunicación que se consolidan como alternativas a los medios tradicionales.

En el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, consideramos que es momento ideal para realizar

una evaluación que permita conocer el estado de los medios digitales de Ecuador.

Con esta iniciativa buscamos identificar a los medios digitales del Ecuador en Internet, realizar un breve diagnóstico de su presencia en el mundo virtual, determinar el uso y manejo que hacen de las redes o plataformas sociales, y establecer el grado de hipertextualidad, multimedialidad e interactividad.

Metodología para la observación

Para el presente trabajo usamos varios métodos de investigación y diversas fuentes informativas que nos permitieron obtener una imagen muy cercana a la cantidad y realidad de los medios digitales del Ecuador.

El universo del estudio son los sitios web de los medios de comunicación del Ecuador que emiten regularmente información noticiosa; fueron integrados los medios tradicionales (radio, prensa, y TV) que cuentan con una versión digital y medios nativos digitales que nacieron en Internet y no tienen un antecedente en un medio tradicional.

El objetivo del estudio es conocer cuántos medios digitales tiene el Ecuador y determinar los niveles de actualización, secciones, hipertextualidad, multimedialidad, interactividad, redes sociales y herramientas multimedia que están empleando; esto permite comprender los procesos y lógicas de trabajo de los medios de comunicación digitales.

La muestra útil alcanzó 254 medios de comunicación, de los cuales la mayoría pertenece a medios tradicionales, periódicos, radios, revistas, canales de televisión y únicamente 34 medios de comunicación nativos digitales. El primer listado de medios incluidos en el estudio fue el de los concesionarios de radio y televisión del Ecuador, que maneja la Superintendencia de Telecomunicaciones, allí se encuentran todos los canales de televisión y emisoras de radio con señal abierta.

Las guías de medios de comunicación existentes constituyeron una segunda fuente de información: el "Directorio de la comunicación Ecuador 2011", de la Asociación de prensa extranjera en Ecuador, APE, y la "Guía de la comunicación 2011-2012", de AS Producciones.

⁵ Christian Espinosa, posteo en septiembre 12 de 2005 www.coberturadigital.com

Con estas bases de datos se buscó en Internet para constatar si estos medios de comunicación poseen versiones digitales de sus medios, en el caso de tenerlas, se realizó la observación y registro del cumplimiento de los parámetros planteados por el estudio.

En el caso de los medios impresos con versión digital y de los medios exclusivamente digitales se realizó búsquedas exhaustivas con los buscadores Google y Bing, utilizando como criterio palabras que definen a medios que emiten información noticiosa y los nombres de las provincias.

Para hacer más exhaustivo el estudio invitamos a los medios digitales a que envíen sus datos a través de un formulario de registro en línea realizado en el marzo de 2012 mediante la dirección www.ciespal.net/registro.

Se convocó a medios informativos que funcionen

exclusivamente en Internet, entre ellos: periódicos, radios, revistas, canales de video, este registro no tomó en cuenta blogs personales ni grupales, contempló solamente sitios con dominio propio que investiguen, elaboren y difundan información noticiosa, de actualidad e interés público, que cuenten con secciones establecidas y que se actualicen con frecuencia.

Otro mecanismo de investigación utilizado fue elaborar y enviar una carta para los directores de comunicación de los gobiernos autónomos descentralizados en las capitales de las 25 provincias, en la que se solicitaba información acerca de los medios digitales locales que conozcan.

Identificados los medios, se procedió a clasificar por categorías y a validar la matriz observando los parámetros propuestos:

1. El total de medios digitales del Ecuador, con sus datos de contacto correspondientes, disponible en www.ciespal.net/directorio
2. Las secciones y el tipo de información que publican (nacional, Internacional, local) para determinar los ejes temáticos que aborda cada medio.
3. Determinar el nivel de actualización de los medios digitales del Ecuador, si es diaria, semanal, quincenal o mensual.
4. Verificar si realizan actualizaciones bajo el criterio de inmediatez con noticias importantes y en desarrollo.
5. Determinar las redes sociales y plataformas digitales que integran para difundir su trabajo periodístico: Facebook, Twitter, Rss, youtube, etcétera.
6. Establecer el grado de hipertextualidad mediante el uso de enlaces.
7. Determinar la multimedialidad mediante el uso de infografía animada, galería fotográfica, descargas, videos, podcast, transmisión en vivo.
8. Interactividad, comentarios, mensajes, chat, blogs y encuestas.

Se realizó un análisis detallado de todos y cada uno de los medios integrados en el estudio, para lo que se diseñó una tabla en Excel, donde se agregó los datos codificados y se procedió a obtener los resultados finales.

En la primera fase de la investigación, únicamente, se procedió a realizar búsquedas en Internet de los medios que aparecían con los criterios y palabras seleccionadas, luego se realizó un análisis más detallado de los mismos; en la segunda fase de la investigación se encontraron algunas novedades, entre ellas varios medios pusieron sus páginas en mantenimiento y en otros las páginas ya no se encontraban activas (fuera de línea). Como anexo se incluye una tabla con los medios que tenían sus páginas en mantenimiento, y en la que constan

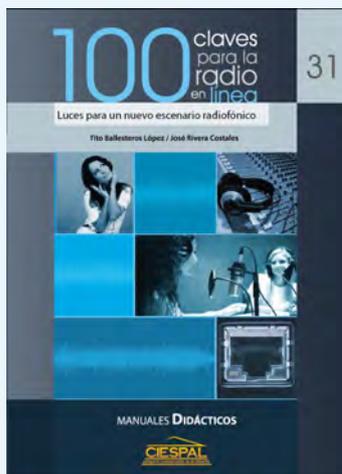
El universo del estudio son los sitios web de los medios de comunicación del Ecuador que emiten regularmente información noticiosa; fueron integrados los medios tradicionales (radio, prensa, y TV) que cuentan con una versión digital y medios nativos digitales que nacieron en Internet y no tienen un antecedente en un medio tradicional.

los que no pudieron ser observados dentro de la investigación.

La recopilación de información se realizó entre el 16 de enero y el 27 de junio de 2012. El informe se terminó de escribir el jueves 27 de diciembre de 2012. El documento en PDF se publicó el 7 de Marzo de 2013

Las conclusiones a las que llegamos fueron:

1. En el Ecuador existen 133 radios, 30 canales de TV y 57 impresos que vienen desde los medios matriciales o tradicionales.
2. Existe un total de 34 medios de comunicación nativos digitales, 16 periódicos digitales, 14 radios y cuatro revistas.
3. Las provincias con mayor número de medios digitales son: Pichincha, Guayas, Azuay, Chimborazo, Manabí, Loja, Cañar y El Oro; la región Sierra es donde más medios se registran.
4. Se identifican provincias en donde no existen medios digitales: Napo, Orellana, Zamora y Carchi.
5. Los principales ejes noticiosos en estos medios son: nacionales, política, internacional, deportes, entretenimiento, opinión, economía y negocios.
6. Un 70% de los medios digitales del Ecuador actualiza diariamente sus contenidos informativos.
7. Los periódicos digitales, tanto matriciales como nativos digitales, son los que más cumplen con el criterio de inmediatez y con este mismo criterio actualizan las redes sociales de las que disponen.
8. La inmediatez en las radios y la televisión en línea se da en las transmisiones que realizan.
9. 43 medios de los 254 no integran redes sociales.
10. Las redes sociales más usadas en los medios digitales ecuatorianos, por orden de importancia, son: Facebook, Twitter, RSS, Youtube, Ustream, JustinTV, Google+
11. Los periódicos matriciales y digitales son los que más integran enlaces hipertextuales en la información que publican; canales de televisión, las revistas y las radios, en su gran mayoría no los integran.
12. La mayoría de medios digitales publica información en texto y fotos; el video insertado es la herramienta multimedia más usada; la transmisión de radio y televisión son las herramientas más usadas por las radios y los canales.
13. Cuando se realizó la observación, los comentarios eran la herramienta de interactividad más usada. Al momento de publicar el presente estudio se puede verificar que medios como El Comercio suprimieron los comentarios de sus versiones digitales desde septiembre de 2012, El Universo, Expreso, diario Extra también lo hicieron, únicamente diario Hoy mantiene los comentarios pero con un registro previo para los usuarios.



100 claves para la radio en línea
José Rivera y Tito Ballesteros
CIESPAL, Quito 2013
ISBN: 978-9978-55-101-1
196 páginas

100 claves para la radio en línea

Este libro es de autoría de José Rivera, un apasionado de la tecnología con vocación de radialista, y Tito Ballesteros, un apasionado radialista con vocación por la tecnología. Y es una buena combinación ahora que la vorágine de internet nos empuja a tener criterios y habilidades compartidas, es decir, en manejo de contenidos y en herramientas digitales. El libro cuenta, además, con el prólogo de una de las voces más reconocidas de la radiofonía popular latinoamericana, José Ignacio López Vigil, de Radialistas Apasionados y Apasionadas.

Si en Google digitamos la palabra clave "radio on line" nos aparecerán un millón y medio de resultados en 18 segundos. En ese universo se encontrarán diversas radios y sus ofertas de programación, artículos, manuales de cómo montar una radio web, entre otros. Aparecerá también el libro de Mariano Cebrián "La radio en internet" (La Crujía, 2008), un capítulo dedicado a la radio on line del "Manual para Analfatécnic@s" de Santiago García (Radialistas Apasionad@s) entre otras publicaciones. Seguramente, con el tiempo, el libro de Rivera y Ballesteros podrá encontrarse también en versión digital y con licencia Creative Commons para ser difundido libremente. De momento, lo podemos adquirir solo en formato impreso.

En el libro "100 claves..." a lo largo de sus nueve capítulos, se ofrecen varias reflexiones sobre el proyecto político del futuro medio on line (identidad y concepto) que sitúan al medio en el crecimiento paulatino de personas que cuentan con más acceso a las redes sociales, a internet y la telefonía móvil.

Hay dos capítulos muy concretos: el Manual de Estilo y el Código de Ética, en los que se ponen en relieve el estilo de la programación, los mecanismos de participación, la forma de difundir contenidos, criterios para emisión de publicidad, entre otros. Más allá de estos capítulos, cuando el tema amerita, aparecen algunas referencias a lo indicado, como para tener en cuenta en el proyecto. Y con la misma técnica, plantean la necesidad de ser una radio más creativa, específica en sus temas y concreta en el desarrollo de sus contenidos (menos es más en internet, apuntan los autores) ya que como se indica en la Clave 12: "tiene poco valor migrar al nuevo escenario (la radio on line) con los mismos modos y costumbres de la radiodifusión que se conoció hace casi ya un siglo".

Por otro lado, el asunto técnico debió contar con algunas claves más detalladas y ampliadas (tal vez uniendo varias claves en un solo tema) y deshilar temas como qué equipo se debe tener, qué servidor streaming usar (¿privativo o libre?, ventajas y desventajas), cuánta capacidad de hosting debo tener para empezar, cuántos dominios es necesario tener, ¿tener un automatizador, cuál? ¿o basta con un reproductor como iTunes, Winamp, o VLC Media Player?...

Sin embargo, en algunas líneas los autores sugieren criterios de búsqueda como "aplicaciones sonoras facebook y radio" o "colocar mis mp3 en twitter" para que sea el mismo lector quien encuentre respuestas en internet. Quizá sea una deuda, la parte técnica,

que ya deben estar atendiendo en silencio Tito y José para un futuro libro. De darse el caso, ojalá los autores consideren una clave más detallada al Creative Commons, sus alcances y beneficios para los podcasters y radialistas on line. Hay algunas experiencias sobre la emisión de podcast por algunas radios análogas privadas, beneficiándose de ciertos ingresos al difundirlos en su programación, sin hacer mínimamente la mención del productor o la radio web que se lo realizó.

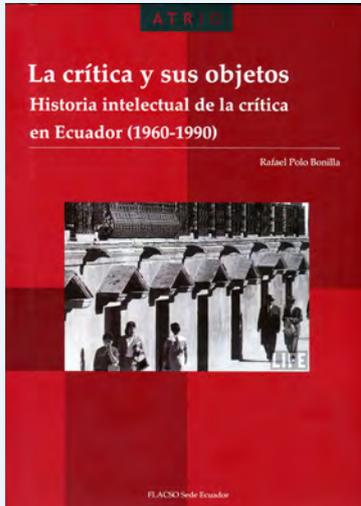
Finalmente, para quienes empiezan (o quieren empezar) en este mundo radial on line "100 claves..." puede ser un motivador abre bocas por las pautas y guías que ofrece; y para quienes ya estén montados con el proyecto servirá, por supuesto, para afinar algunas estrategias a fin de robustecer la radioweb. El texto de Rivera y Ballesteros respira optimismo y apasionamiento en todo su contenido. Eso se evidencia en la redacción: "te habla", se piensa y se pregunta con

el lector. Esto no impide que los autores eludan las limitaciones que hay que reflexionar en la radio on line.

En el Capítulo V dedicado a "Las debilidades al emitir por internet", en 10 claves, tratan sobre la barrera del idioma, la conectividad, el nuevo lenguaje (lo multimedia), la inversión, la fidelidad y hábitos del oyente, entre otros.

En el terreno de la radio *on line* hay mucho que trabajar, reflexionar y hacer para forjar su identidad y explotar sus alcances. Por ello, yo también suscribo la cita del estadounidense Eric Hoffer que Tito y José comparten en el libro compuesto de 196 páginas: "En tiempos de cambio, quienes estén abiertos al aprendizaje se adueñarán del futuro, mientras que aquellos que creen saberlo todo estarán equipados para un mundo que ya no existe".

Carlos E. Flores



La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)
Polo, Rafael
FLACSO, Quito, 2012
ISBN: 978-9978-67-372-0
232 páginas

La crítica y sus objetos.

Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)

En el libro *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*, Rafael Polo Bonilla devela los momentos de aparición de los objetivos de la crítica, entendida como “un campo de poder donde se disputa la definición de lo legítimo y los principios de lo verdadero”. Esta noción de crítica da lugar a la apertura de horizontes de inteligibilidad y sentido “fundamentales en el proceso de estructuración de la práctica política” (p.153).

A pesar de que uno de los elementos centrales de esta noción de crítica “es la consideración de la relación del conocimiento con un sujeto social en la tarea de la transformación estructural” (p.153), el verdadero interés de esta (de la crítica) no radica exclusivamente en el reconocimiento de los sujetos productores de narrativas, sino, más bien, en el descubrimiento de los tipos de narración preparados por esos sujetos. Es decir; “la pregunta más importante no es “quien” hace la narrativa... sino qué tipo de narración se hace” (p.95).

La producción de narrativas, lugar desde el cual los objetivos de la crítica son identificables -son “visibles”-, no persigue solamente la aparición de conceptos-guías para descifrar campos de poder (como plantea la historia conceptual), sino que rastrea la aparición de los objetos del saber, “considerando a estos como aquellos objetos que emergen en un emplazamiento discursivo, y no como un reflejo de un estado de cosas, o como mera representación” (p.75). De

aquí la afirmación del autor: “ningún concepto opera aisladamente por fuera de un régimen discursivo” (p.75).

Al hacer esta distinción, Rafael Polo enmarca su obra en el ámbito de la historia del pensamiento (y no en la historia conceptual). La historia del pensamiento plantea la descripción de puntos ciegos, esto es, hace visible “el orden de presupuestos implícitos que sostienen una narrativa” (p.95-96). Una narrativa producida a partir de los presupuestos de la historia del pensamiento no abandona, por lo tanto, la posibilidad del conocimiento de la realidad histórica, ni desconoce la confirmación “de las constricciones sociales, institucionales y políticas que hacen posible un despliegue discursivo” (p.96). Una narrativa así alude concretamente “a los momentos en que las premisas de inteligibilidad se elaboran” (p.96).

¿Cuáles son estos momentos? ¿Cuáles son los lugares discursivos de aparición de las premisas que permiten visibilizar los objetos de la crítica?

El autor divide su obra en cuatro capítulos. Cada capítulo corresponde a uno de esos momentos. El momento tzántzico en la década del sesenta; el Frente Cultural de la Revolución en la de los setenta; el momento de la sociología crítica en la década de los ochenta y; finalmente, el desplazamiento en los objetos de la crítica, conocido como el “giro culturalista” en las ciencias sociales en la década de los noventa, son los cuatro momentos de producción de

narrativas en que los objetos de la crítica son visibilizados.

¿Cuáles son esos objetos, los objetos de la crítica? La nación, el mestizaje, el colonialismo, el imperialismo son algunos de estos objetos, objetos que es difícil limitar a uno solo de los momentos mencionados, ya que muestran su complejidad a través de formas menos estilizadas que se despliegan no solo durante uno de estos momentos, sino a través de varios de ellos.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con el concepto de nación que, al aparecer como problema, adopta diversas variantes. En efecto, la nación-revolución, la nación-literatura, la nación-cultura popular (p.93) son algunas de las formas que dificultan el análisis de este objeto, sobre todo cuando se prescinde de una perspectiva histórica.

Para solucionar estas dificultades, el autor acude nuevamente a un modo de comprender y de llevar a efecto la historia del pensamiento como producción de narrativas, donde el énfasis recae

en el proceso de producción de los objetos del pensamiento, por una parte, y, por otra, "en el campo de visibilidad/inteligibilidad que reconfiguran" (p.269).

La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990) es una obra concienzuda, elaborada a partir de la recolección de numerosas fuentes bibliográficas, de documentos históricos y de entrevistas realizadas a los verdaderos actores de los procesos de configuración de la crítica.

Resaltan los nombres de protagonistas de la crítica como Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Fernando Tinajero, entre otros. Asimismo, los recursos teóricos están inspirados en los legados teóricos de autores como Michel Foucault y Jacques Ranciere. Finalmente, el libro de Rafael Polo constituye una invitación a investigar algunos aspectos de la trayectoria intelectual ecuatoriana que, hasta el día de hoy, no han sido suficientemente estudiados.

Juan Carlos Jurado



*Las garras del Fénix
La prensa comercial
latinoamericana durante la
Operación Fénix*

*Fuchs, Gustavo
Ciespal, Quito, 2013
ISBN: 978-9978-55-106-6
202 páginas*

Las garras del Fénix

La prensa comercial latinoamericana durante la Operación Fénix

Esta investigación se refiere al papel que jugaron varios diarios latinoamericanos al informar acerca de lo sucedido a partir de la madrugada del 1 de marzo de 2008, cuando el ejército colombiano incursionó en territorio ecuatoriano para atacar un campamento de las FARC, asentado en Angostura, provincia de Sucumbíos. En esa acción fallecieron, además del segundo hombre de las FARC, Raúl Reyes, varios de sus acompañantes así como estudiantes mexicanos que se encontraban de visita.

El autor, Gustavo Fuchs, sostiene que los medios analizados prepararon sus notas para inclinar la balanza de la opinión pública a favor de los intereses que motivaron la incursión armada que, según dice, fue parte de un gran operativo norteamericano conocido con el nombre clave de Operación Fénix. Fuchs pone la mirada en el papel que muchas veces juegan los medios en las batallas ideológicas y políticas.

El investigador analiza dos diarios de Centroamérica, dos de América del Sur y uno de México: *La Nación* y *La República* (Costa Rica), *La Cuarta* y *El Clarín* (Chile y Argentina), y *El Universal* (México). De modo general, menciona a los medios venezolanos y ecuatorianos. Analiza las referencias directas e indirectas a los poderes e instituciones de Ecuador, Colombia y Venezuela, así como a personas que cumplen una función pública e incluye referencias a los mandatarios de esas naciones. La selección de las noticias

se limita a los incidentes ocurridos durante la Operación Fénix y sus repercusiones.

El autor presenta varios hallazgos a partir de los cuales afirma que la prensa comercial de la región actuó de manera que el reporte noticioso concordó con los intereses y la agenda de la política exterior estadounidense, que gira en torno a un proyecto de dominación global. Asegura que, mediante su apoyo al gobierno colombiano, los medios tomaron partido en favor de la agenda de Washington.

El hecho de que las informaciones obtenidas en los computadores de Raúl Reyes no fuesen cuestionadas (lo cual implicaría no publicarlas como hechos reales, o bien aclarar en las notas que la veracidad de los documentos no se puede garantizar) deja en claro, según Fuchs, un posicionamiento mediático favorable a uno de los actores del conflicto y desvía el centro del debate –la incursión armada de un Estado a otro, y sus implicaciones en el Derecho Internacional Público, en un contexto global y regional sumamente delicado– para servir a la visión de uno de los actores por sobre los demás.

Según el estudio, las redacciones, los dueños y editores de los periódicos actúan como filtros; se encargan de contratar a personal que comparta los valores y la visión del medio mismo. Es por ello, sostiene, que a pesar de sus honestas intenciones, los periodistas escriben desde un marco y una perspectiva ideologizada que restringe

de forma importante su capacidad analítica y predetermina el ejercicio del periodismo, restringiéndolo a un universo limitado de posibilidades e interpretaciones.

Según este análisis, los ganadores de la Operación Fénix fueron Colombia y Estados Unidos. El primero, dado que el gobierno de Uribe vio reforzado su argumento de confrontación total contra las FARC y terminó siendo presentado como víctima dentro del ideario mediático. El segundo, por su parte, vio fortalecido a su aliado principal en la región y desprestigiados a dos gobiernos cuyas administraciones han lesionado severamente sus intereses. Asegura que esto significó un triunfo ideológico frente a dos proyectos políticos contrarios a la visión conjunta de mundo que sostienen los gobiernos de Colombia y Estados Unidos.

Los grandes perdedores, según el trabajo de Fuchs, fueron Ecuador y Venezuela, cuyos gobiernos, señala el autor, fueron desprestigiados. En el caso de Chávez, dice Fusch, sus exitosas mediaciones, que le habían ganado amplias simpatías, quedaron deslegitimadas por su supuesta cooperación con la guerrilla. Las informaciones del computador de Reyes significaron también un arsenal fresco

para los opositores tanto en Ecuador como en Venezuela, señala.

En cuanto a los medios de comunicación, para Fuchs es revelador observar cómo se ha explotado el computador de Reyes para producir información que afecta políticamente a las administraciones Correa y Chávez. Por ello, señala el autor, la prensa comercial mantiene una posición favorable a la visión estadounidense de mundo, al gobierno colombiano como máximo representante de sus intereses en América Latina.

Entre sus principales conclusiones, señala que el conflicto diplomático resultante de la Operación Fénix, así como la acción militar misma, son harto complejos e involucran factores diversos y difíciles de dilucidar. Ante tal complejidad, revela que las dificultades que probablemente tuvieron que enfrentar varios periodistas son indudables, especialmente los corresponsales enviados a la zona del conflicto, así como los reporteros de medios de comunicación de las naciones afectadas. Empero, concluye que la investigación en torno a lo acontecido se mantuvo muy por debajo de lo esperado.

Raúl Salvador